Copenhagen

d. 5

TRATADO DE LA ESGRIMA

Y Arte de enseñar

DEDICADA

AL SERENISSIMO SEÑOR

D. JUAN

Principe de Portugal, y del Brasil, &c.

POR GREGORIO DE ZUÑIGA Y ARRIETA,

Natural de la Villa de Magallon del Reyno de Aragon.

EN MADRID:

EN LA IMPRENTA REAL. AÑO M. DCCV.

Ly - 212

R.11.394

DOCTRINA
DEL
CAVALLO,
Y Arte de enfrenar
DEDICADA
AL SERENISSIMO SEÑOR
DON JUAN
Principe de Portugal, y del Brasil, &c.

a 32

LIBRERIA 2906873

Por D. GREGORIO DE ZUÑIGA Y ARISTA,
Natural de la Villa de Magallon del Reyno de Aragon.

LISBOA,
En la Imprenta de VALENTIN DE ACOSTA DESLANDES,
Impressor de la Casa Real. Año M. DCCV.
Com todas las licencias necessarias.

LISBOA

POR D'ORECCHIO, DE LUNIGO Y VERITAL.

BIBLIA SAC.

PRINCIPE DE PORTUGAL, Y DEL

DON JUAN

ALCANTARA

DEDICADA

A LA SANTIDAD

DE CLEMENTE

DEL

DOCTRINA

D. GREGORIO DE
ZVNNIGA Y ARISTA

DEDICATORIA

AL SERENISSIMO SEÑOR

DON JUAN

Principe de Portugal, y del Brasil, &c.

SERENISSIMO SEÑOR.

Stilo ha ſido ſiempre el dedicar los libros à perſonas eminentes, para aſſegurar ſus rumbos, y tener ſegura ſu proteccion: atendiendo yo pues à eſta tan antigua, como loable coſtumbre, quiſe hazer eleccion de la magnanima perſona de Vueſtra Alteza, para dedicarle eſte tan pobre, como-

mo corto obſequio, nacido de mi pequeño diſcurſo, y de mi grande afecto; ſi bien con algun temor, por conſiderar ſer obra incapaz, y alaja inſuficiente para ofrecerſe à todo un Principe de Portugal; mas la mucha benignidad de Vueſtra Alteza me anima, y dà confiança para eſte atrevimiento, y tambien ſaber que ſiempre ha ſido de Principes Heroicos el amparar à deſvalidos; de cuya verdad tengo baſtante experiencia; pues Su Mageſtad, que Dios guarde, Padre de Vueſtra Alteza, ſe dignò en favorecerme, y honrarme con tan ſumma grandeza, como fuè darme ſalud, honra, y hazienda, pues viendome pobre, enfermo, y ſin creditos, ſu mucha piedad, y grandeza ordenò à los medicos de ſu Real Camara me aſſiſtieſſen en mi enfermedad con todos los curativos neceſſarios, haſta ponerme en buena, y ſana ſalud; y deſpues honrandome con que yo anduvieſſe en los cavallos de ſu Regia perſona, participandome de ſus reglas, y documentos, ſocorriendome con conſiderables ayudas de coſta, por todo lo qual doy à mi fortuna repetidas gracias; porque aunque es verdad que me ha ſido adverſa, y me ha traido arraſtrado debaxo de ſu inconſtante

ſtante rueda, por fin me arrojò à parage tan propicio, que pude lograr lo que muchos años avia deſeado, que fue el llegar à ver à Su Mageſtad, por aver oydo dezir en mi patria muchas vezes lo mucho cientifico que era ſu invicta perſona en el Arte de andar à caballo, y lo mucho que ſe dignava en favorecer, y amparar à los que ſe inclinavan à eſte cavalleroſo exercicio; y aviendo logrado mi deſeo, y aver merecido verme honrado, y aplaudido de Su Mageſtad, por cuyas honras he adquirido mas eſtimacion, que por mi abilidad, me prometo buen fin en eſta mi pretenſion, pues eſpero en la benignidad de Vueſtra Alteza, que ha de querer ſeguir el miſmo rumbo que Su Mageſtad en favorecerme, para q eſta pobre obra ſea digna de parecer, y ſalir à luz con los realces que le preſten las prerogativas de Vueſtra Alteza. Bien quiſiera aqui mi pluma hallarſe con capacidad para poder ponderar las opulentas hazañas de los invictos Progenitores de Vueſtra Alteza, mas ſon tan altas, y relevantes, que ſe halla incapaz de poder emprender tan ſublime empreſa, y aſſi ſe remite à lo que publican las hiſtorias, y à lo q̃ aclaman los prodigioſos hechos q

ha

ha obrado la opulentiſſima Caſa de Bragança deſde el magnanimo ſeñor D. Nuño Alvares Pereira haſta el benigniſſimo, y grande ſeñor D. Pedro II. que Dios guarde, Padre de Vueſtra Alteza: y ſi es, Señor, empeño del que hereda tanta grandeza, matizar el oro della con el viſtoſo azul de la generoſidad, mereciendo como propio el blaſon que por heredado pretende apellidarſe ageno, como dezia el Poeta:

Qui genus jactat ſuum,
Aliena laudat:

Vueſtra Alteza, Señor, ha procurado bolar à la excelſa cumbre de la grandeza, mas con las alas que criò ſu propio genio, q̃ con las que le ſorteò la herencia, calificando aquellas palabras de Auſonio q̃ dizen:

Pulchrius multo parari,
Quàm creari nobilem.

Y con la bizarria, valor, y entendimiento q̃ en ſu corta edad manifieſta, con juſta razon merece los iluſtres tim-

timbres q̃ le grangearon ſus celeberrimos Progenitores, y mas quando en todo procura Vueſtra Alteza imitar à Su Mageſtad, que Dios guarde, particularmente en el Arte de andar à cavallo, pues con catorze años de edad q̃ le aſſiſten, puede dar lecciones, y documentos à todos, los que nos hallamos con muchos de experiencia, y profeſſion; y pues en todo le imita Vueſtra Alteza, creo ſe ha de dignar en favorecer eſtos borrones, los quales juzgo que por ſalir debaxo de la proteccion de Vueſtra Alteza, conſeguirán repetidas eſtimaciones, y aplauſos. Nuestro Señor guarde, y proſpere à Vueſtra Alteza en ſu mayor grandeza, para que eſta Monarchia ſe goze con un Principe de tales partes.

B.L.P.D.V.A.S.M.H.S.

D.Gregorio de Zuñiga y Ariſta.

PROLOGO.

LOs motivos, y cauſas que he tenido para querer hazer eſte libro, no ſon dimanados de impulſos de preſuncion, ni confiança de juzgarme yo por cientifico, y entendido en mi Arte, y profeſſion; y no dudo el que muchos lo han de juzgar, por ver mi grande arrojo, y determinacion, pues es mui claro que han de eſtrañar el ver, que con tan corta edad, como la que me aſſiſte, que apenas llega à treynta años, y ſiendo mi entendimiento tan corto, quiero atreverme à engolfar en pielago tan inmenſo, y profundo, como es el querer dar reglas, y documentos à los curioſos, y aficionados al nobiliſſimo, y primoroſo Arte de la cavalleria, ſiendo como es tan dificil coſa, y que con razon diràn, que ay muchos que pudieran enſeñarme, y darme lecciones, y que no ſe han atrevido à tomar empeño tan arduo, y dificultoſo por ſu cuenta, como es el hazer un libro, en que declare mui por extenſo las ſutilezas, filigranas, y primores, que tiene la doctrina de los cavallos, y el Arte de enfrenar; reduciendo à platica materia tan delicada, y obſcura, por ſer meneſter, para aver de eſcrivir con entero acierto, un ſugeto, que ſe halle mui lleno de noticias, con muchos años de experiencia, y exercicio deſte ingenuo Arte; como tambien con claro ingenio, y verboſidad, para ſaberſe explicar, y dar à entender; y faltandome à mi, como me faltan, todos eſtos requiſitos, es mui cierto, que yo miſmo confieſſo de que tendràn razon en diſcurrir, que entiendo mui poco del tal Arte, pues aviendo tantas dificultades que entender en ſu doctrina, tengo yo confiança, hallandome con tan pocos años de experiencia, y conocimiento, para atreverme à lo que otros con mas ciencia, genio, y abilidad no ſe han atrevido; lo qual deſde

luego

luego les confieſſo el que diſcurriràn como diſcretos, teniendome por atrevido, è ignorante; mas ſabiendo que quien à eſto me anima, y dà confiança para mi determinacion, arrojandome à pielago tan profundo, es el ardentiſſimo zelo que me aſſiſte, de que aquello que he viſto, y experimentado en diez y ocho años que tengo gaſtados en el noble exercicio de la cavalleria, en ſus ſutilezas, ſecretos, y primores, darlas à entender con poco trabajo à los aficionados, y curioſos, y que ſepan muchas coſas importantes à la doctrina de los cavallos, al arte de enfrenar, y andar à cavallo; como tambien para que tengan noticia de las mejores raças de caval os caſtiços de Andalucia, y demas partes de Eſpaña, las inclinaciones que tienen cada una de por ſi, y los potros que de ellas nacen, ſeñaladamente en las dos Ciudades de Ubeda, y Baeça, como ſe verá en el capitulo diez y ſiete, que trata de dichas raças, adonde ſe crian las mejores, los nombres de ſus dueños con hierros, marcas, y ſeñales.

Y como llebo dicho, que ſabiendo q̃ el dar eſtas noticias, junto con el zelo que me aſſiſte de dar à entender lo que he viſto en dicho Arte de la cavalleria, en el tiempo que he gaſtado en ſus eſcuelas, es el fundamento que tengo para determinarme à emprender empreſa tan ardua; creo que me ha de ſervir de diſculpa con los que eſtrañaren mi confiança: y quien ha infundido mas apreſurado fervor (para aver de eſcrivir del Arte de la cavalleria, y del Arte de enfrenar) en mi aprehenſion, ha ſido el ſacar à muchos de un grande error en que ſe hallan, y es, que dizen, y afirman que ay hombres artifices de frenos, que en viendole la boca à un cavallo, conocen por ſus colores, y ſeñales el freno que neceſſita, y que ſe lo fabrican, y lo dexan perfectamente enfrenado; lo qual pruebo yo con muchas razones, el no poder ſer aſſi, y que me ha provocado tanto el ver tal abſurdo introducido entre muchas perſonas, que ha ſido la primitiva cauſa, que me ha movido à tomar la pluma para defender lo contrario, declarando las muchas dificultades que tienen los cavallos para averſe de enfrenar, y que los mas no tienen la dificultad de ſu enfrenamiento en la boca, por cuya razon no ſe enfrenan con particularidades de frenos, ſino

fueren

fueren con ellos unidas las reglas de la buena doctrina, atendiendo que los mas cavallos tienen la dificultad de dicho enfrenamiento en la formacion de sus miembros; dando à entender à todos estas y otras cosas, que he experimentado en los diez y ocho años que llebo dicho que haze que ando practicando en este exercicio, pues empecè de edad de diez años à andar en las escuelas, y piquerias con mucha aficion, y cuidado, poniendo desde luego la mira en no contentarme solo con aprender à montar, y andar à cavallo, y saber regir, y governar los cavallos; sino à trabajar de dia, y de noche con la practica, y estudio para alcançar alguna parte de conocimiento, para despues poder llegar à conseguir el entender algo de sus primores, y sutilezas, ansi para saberlos enseñar, como para enfrenarlos, y ajustarlos; por lo qual assi que me vi con cinco años de escuela de un buen maestro, que tuvo el Señor Principe Don Juan de Austria que Dios tenga, en mi amada patria Çaragoça, passè à Madrid (siendome forçoso el salir de mi tierra) adonde estuve cursando con los mejores maestros que assistian en la Priora, que fueron Capud Diaz, Chicho Antonio, Julio, y Don Juan Santos, aunque fue poco tiempo, porque de alli passè à la Ciudad de Murcia, adonde tuve escuela tres años, y de alli passè à la de Alicante por un año à enseñar sus cavalleros, y cavallos, y bolviendome à Murcia, estuve otro año, y de alli passè à la Ciudad de Lorca, à Almeria, y à Granada, á la Ciudad de Alcaraz, y de alli à las mas Ciudades de Andalucia, reconociendo todas las buenas, y mejores raças de cavallos castizos, enfrenando muchos en todas estas Ciudades, pues asseguro passan de dos mil frenos, los que por mi direccion se han fabricado para los cavallos, que me parecia les eran competentes para ajustarlos, quedando los mas corregidos con suficiencia, valiendome, à mas de la aplicacion de los frenos, de las reglas de la buena doctrina, que es la que verdaderamente corrige, y ajusta mas que las particularidades de los frenos, bien que con lo uno, y lo otro, siendo aplicados con conocimiento, se consigue el logro de lo que se desea, como dirè adelante.

Bien conozco que en este libro avrà muchas cosas indignas de que se les dè ninguna estimacion, señaladamente lo dissonante de

las

las vozes con que me explico, pues es cierto que han de diſſonar en los oydos de los politicos, y urbanos; como tambien en los diſcurſos que hago en la razon en que me fundo, pues puede ſer que ſea mui al contrario de la buena razon, y que aunque me ayan parecido conforme las difiero, por aver logrado con ellas lo que he procurado conſeguir con los cavallos, que à otros les aya ſucedido mui al contrario, por hallarſe cada dia, como yo digo, en muchas partes deſte mi libro, que cada dia ſe hallan diferentes guſtos, y contrariedades en los cavallos, pues con la eſcuela, y remedios que unos ſe ganan, otros ſe pierden.

Mucho me acovarda diſcurriendo todo lo que voy refiriendo, para atreverme à pretender el que ſalga à luz teniendo tantas imperfecciones cauſadas de mi rudo ingenio, y de mi peſada pluma, y temo, que ſe hade anegar, y ſumergir en el mar de mi adverſa fortuna; mas en medio de eſta temeroſa tribulacion me anima mucho el ſaber que todos los hombres, que lo han de ver, y dar ſu voto, han de ſer cavalleros adornados de iluſtre ſangre, la qual ſe inclina ſiempre á favorecer, y amparar à los deſvalidos abandonados de la fortuna, y deſterrados de ſu patria: y hallandome yo en eſte nobiliſſimo Reyno de Portugal, deſterrado, y deſvalido, ſin mas amparo, remedio, ni caudal que aquel que me quiſieren dar los hombres, que nacieron con iluſtre ſangre, pues es ſabido que todos los hombres de mi profeſſion nos alimentamos con ſocorros de los aficionados à eſte cavalleroſo exercicio, y por fuerça todos han de ſer nobles, y benignos, pues eſta aficion es tan ſeñora, que nunca ſe caſa con villanos, porque ſiempre pone ſus penſamientos, y mira à los Señores, Principes, y Reyes; me conſuela mucho, como digo, el ſaber que todos ſe han de dignar en favorecer, y amparar eſta pobre obra, mirandola con los ojos gratos, y benignos, ſupliendo à la cortedad de mi ingenio, y à lo toſco de mi pluma, ſus invictos pechos, ricos, y poderoſos, ſirviendome de diſculpa mi buen deſeo, y corta edad con los diſcretos lectores.

De

De Joſeph da Silva, natural de Villa Viçoſa, em louvor do Author,

ROMANCE.

DOm Gregorio, meus affectos
Explico neſte romance,
Que ſe como vòs correra,
Montára mais do que vale.

Vós que o ginete mais bravo
Sabeis domar com tal arte,
Que ſem gaſtarlhe os brios,
Lhe prendeis as liberdades.

Vós que ao bruto mais rebelde
Com hum caſtigo ſuave
Fazeis que no meſmo tempo
Corra, trote, gire, & pare.

Vós que aos cavallos do Sol
Pudereis con mais ventaje
Dar de doutrina mais luzes,
Que o meſmo Sol dar as ſabe.

Vós que a Faetonte incauto
Pudereis, mas já vai tarde,
Para livrarſe das quedas,
Darlhe a doutrina que baſte.

Vós que o Bucefalo mais forte
Domais melhor q̃ Alexandre,
Porque mais que o ſeu imperio,
Sujeita voſſo affica te.

Vós que o Pegaſo fingido
Pudereis com mais verdade
Fazer que com as eſporas
Mais, que com azas voaſſe.

Vós que ao Caſtanho deGrecia,
Ruço queimado de Paris,
O fogo apagar pudera,
Com que abrazou a Cidade.

Vós que pudereis galhardo,
Se em o Seiano montaſſeis,
Contar melhores fortunas,
Do que outros contaõ deſaſtres.

Vòs que a hum deveis a vida,
E iſſo ſó foi baſtante,
Para que os cavallos todos
Devaõ a vós quanto valem.

Vós que eſcreveis na materia
Com fórma tam admiravel,
Que hum racionavel compoſto,
Fazeis de hum irracionavel.

Vós que com voſſas razoens
Sem outras autoridades,
Fazeis que nua, & compoſta
Sempre pareça a verdade.

Vós que por partes tam raras
Sois a pezar dos pezares
Eſtrangeiro neſte Reyno,
Peregrino em toda a parte.

Vós q̃ a vós proprio excedendo
Só tendes que vos iguale,
Hum querer a hum ſaber,
O juizo à vontade.

Vós: baſta já tanto vós,
Que a voz ſe cança de balde,
Tudo ſe ponha em ſilencio,
E ſó o voſſo livro falle.

Aceitai de meus affectos
Eſtas vozes conſonantes,
Que affectos taõ Portuguezes
Só ſe explicaõ neſta fraſe.

De

De Pedro Antonio da Gama, Cavalleiro en el Orden de Chriſto, vezino de la Villa de Frontera,

SONETO.

FAeton no rodàra, ſi tuviera
Reſpecto à tu doctrina, y ſe reglara
A tu leccion Eton, y ſe hallara
Con freno, que tu induſtria le puſiera.
Con mas facilidad oy ſe venciera
Con tu arte la quimera, y ſe domara,
Si Belerofonte en ſi alcançara
A tu general regla, y ſe la diera.
La fama diſcantandote el primario,
De tus prendas fabrica un promontorio,
Y de ellas haze al orbe corto erario,
Publicando que ſolo en eſte emporio
del Arte de enfrenar hizo ſumario
El inſigne, y gallardo Don *Gregorio.*

De Franciſco Caldeira Paes, natural de la Ciudad de Porto Alegre, al Autor

SONETO.

Gallardo aſpira Faeton oſado
Regir el plauſtro que paterno aſira,
En injuria de Epafo que ſuſpira
Ganar las riendas que le niega el hado.
Oy pero gran Gregorio eſtá vengado
Recibiendo vengaças oy ſu ira,
Ingenioſo pues tu buelo aſpira
Orbicular el Orbe ſublimado.
A conquiſtar la rutilante eſphera,
Llegas tan valeroſo, que preſumo
Tu Belorofonte eres con mas arte,
Con razon, pues la fugaz quimera,
Vivo carbon, eſcandalo con humo,
Oy cavallo es del Sol, ſino de Marte.

De un discipulo del Autor,

SONETO.

ZUñiga ilustre, cuya heroica fama
En sonoroso plectro armonioso
De su hueco clarin fuerte, y ruidoso,
Por el orbe anchuroso en voz derrama.
El mundo tu denuedo mucho ama,
Tu termino cortès, noble, y brioso,
El don de cavallero, y primoroso,
El vulgo por tu parte siempre aclama:
Tu abilidad, y ciencia es conocida
En la Arte de enfrenar (todo te sobra)
En Castilla, Aragon, y Carpentania.
Y por bolar tu fama mas cumplida,
Has procurado hazer con esta obra,
El darla à conocer en Lusitania.

Del Doctor Diego Cardoso, natural de la Villa de Campo Mayor,

SONETO.

NO formes de tu suerte quexa alguna,
Noble Español, pues quien llegare à verte,
Dirà, que logras tan dichosa suerte,
Que en ella no domina la fortuna.
Rico de prendas, noble por la cuna,
Bienes son que no puede interverterte,
Y dà mas perfiguiendo à conocerte,
Porque siempre es al merito importuna.
Si la suerte no roba tus caudales,
Te haze peregrinar con sus baibenes,
Porque mas peregrino te señales.
A tus desgracias aplaudirlas tienes,
Pues se deve al incurso de tus males,
El ser mas conocido por tus bienes.

De hum amigo do Author,

SONETO.

Sabio foi no poema Apollo raro,
Orfeo deſtro na citara canora,
Recto Paris com a dama vencedora,
Ditoſo foi Teſeo, Midas preclaro.
O Tebano valente, Enada ignaro,
Marte em vibrar a eſpada cortadora,
Ganimedes na graça roubadora,
Rico Creſſo, Alexandre nada avaro.
Excedes porèm a eſtes cabalmente,
Gregorio inſuperavel, docto, altivo,
Oque ninguem medio, de eſpaço medes,
Regiſtras o planeta mais luzente,
Imprimindo no bronze incorruptivo,
Onome que ſe excede, pois te excedes.

De hum amigo do Author,

SONETO.

SE aos impulſos da Orfenica armonia
A fugitiva limpha ſe parava:
Se Ariaõ, quando a fiſtula tocava,
Do graõ Neptuno a colera lenia:
Se o penhaſco mais bronco ſe rendia
Ao que os muros de Thebas levantava:
Se o inſenſivel preceitos obſervava,
E às leys de hũa cadencia obedecia:
Que muito pois, que hum bruto generoſo,
Ao freyo ſe ſugeite accommodado,
Dando Gregorio as regras primoroſo?
Mas já vejo o conceito mal fundado;
Pois dar a hum bruto aviſo, he mais cuſtoſo
Que parar, ou mover o inanimado.

Del Doctor Diego de Monroy, natural de Campo Mayor,

SONETO.

DOctrina del cavallo, en breves ſumas
Copias gentil, enſeñas peregrino:
Diſcreta premiſſion, que à tu deſtino
Remonta prendas, y eterniza plumas.
En las quatro del orbe te conſumas
Docto en el arte, Phaethon divino;
Que al impulſo fatal de arduo camino,
Regiſtras rayos, ſin temor de eſpumas.
Ciñe el Laurel, y en termino fecundo
La fama aumenta: y en vano paralelo,
Emulo del Sol (eràs jucundo.
Pues ſi al carro ſe ſube tu deſvelo,
Quien doma brutos tantos en el mundo,
Que mucho rija à quatro en eſſe Cielo?

De un amigo del Autor,

SONETO.

BIen como el Ave Alcyonia, que refrena
La furia de la mar mas indomable,
Leyes dando à la colera mudable,
Las olas mas indomitas ſerena:
El gran Gregorio, anti, la furia enfrena
Del generoſo bruto informidable,
Que es pielago de coleras inſtable,
Dc eſpuma inundacion, torrente amena:
Pero advierto que el Alcyon peremptorios
Treze dias, no mas, tiene de eſpacio,
Para domar de nieve Promontorios;
Mas Ariſta ſin termino, ò cançacio,
Efectuando prodigios mas notorios,
Pyrois enfrena, como al Cerbero el Thracio.

De hum amigo do Author,

SONETO.

SE na Caſtalia o Pegaſo parára,
Tres linguas de criſtal de mais tivera;
Mas ſe Gregorio alli o ſuſpendera,
Tres bocas mais para o louvor achára:
Nunca a cadente fonte murmurára
Da cornea planta o golpe, que tivera;
Antes para Zuñiga ſó quizera
Ser taõ cortés, que toda ſe raſgára.
Sem temor de Ariſtarcos maldizentes,
Só aſſim poderia por taes meyos
Correr em partes, bem que differentes;
Tendo porèm no curſo alguns rodeyos,
Para deixarlhe as tres bocas correntes,
Ariſta lhe poria os ſeus tres freyos.

De D. Sancho Matamoros de Ysla, amigo del Autor,

SONETO.

JUntò el Cielo à tu ingenio lo valiente,
Uniendo à lo valiente lo garboſo,
Pues tu ſolo del Arte mas famoſo,
Maeſtro pudiſtes ſer tan excelente.
Eſcrives con eſtilo tan prudente,
Y con metodo ſabio, y decoroſo,
Pues à todos alabas, y zeloſo
Das à entender tu ciencia refulgente.
Goza por muchos años los favores
Del Principe gallardo, à quien dedicas
Eſte libro tan lleno de primores.
Y aſſi como declaras, y publicas
Que por Su Mageſtad lograſte honores,
Siga Su Alteza ſus acciones ricas.

Del Autor à los Lectores,

SONETO.

LEctor amigo, ſi acaſo en tus oydos
Diſſonaren los ecos mal templados,
Que explican en acentos mal formados,
Mi erudicion, y genio poco leidos;

Te pido con amor, que los olvidos,
Que de mi corto eſtudio ſon cauſados,
No ſean con enojo reprovados,
Sino amigablemente reprendidos.

Sirvame de diſculpa, y medianero,
Para me conceder lo que te pido,
Que eſtudiè Latin mal, y no otra coſa;

Y por eſta razon lo que difiero,
No ſe adorna del metodo cumplido,
Si de toſco lenguage, y ruda proſa.

LICENÇAS.

Do Santo Officio.

O Padre Preſentado Frey Manoel Guilherme, veja o livro de que eſta petiçaõ faz mençaõ, & informe com ſeu parecer. Lisboa 9. de Janeiro de 1705.

Moniz. Haſſe. Monteiro. Ribeiro. Rocha.

NEſte livro que V. Illuſtriſſima me mandou ver, naõ encontrei couſa algũa contra a fé, & bons coſtumes. S. Domingos de Lisboa 20. de Janeiro de 1705.

Fr. Manoel Guilherme.

O Padre Meſtre Fr. Manoel da Eſperança Qualificador do S. Officio veja o livro de que eſta petiçaõ trata, & informe com ſeu parecer. Lisboa 23. de Janeiro de 1705.

Carneiro. Moniz. Haſſe. Monteiro. Ribeiro. Rocha.

Por

POr ordem de V. Illuſtriſſima li eſte livro, & nelle naõ achei couſa algũa contra a fé, & bons coſtumes. Neſte Convento do Carmo de Lisboa 29. de Janeiro de 1705. *Fr. Manoel da Eſperança.*

VIſtas as informaçoens podeſe imprimir o livro intitulado, *Doctrina del Cavallo, y Arte de enfrenar*, de que eſta petiçaõ trata, & impreſſo tornará para ſe conferir, & dar licença que corra, & ſem ella naõ correrá. Lisboa 30. de Janeiro de 1705.

Carneiro. Moniz. Haſſe. Monteiro. Ribeiro.

Do Ordinario.

POdeſe imprimir o livro de que eſta petiçaõ trata, & depois de impreſſo tornará para ſe lhe dar licença para correr. Lisboa 6. de Fevereiro de 1705.

Fr. Pedro Biſpo de Bona.

Do Paço.

QUe ſe poſſa imprimir viſtas as licenças do S. Officio, & Ordinario, & depois de impreſſo tornará à Meſa para ſe taxar, & conferir, & ſem iſſo naõ correrá. Lisboa 6. de Fevereiro de 1705.

Oliveira. Lacerda. Vieyra.

Do Santo Officio.

COncorda com o ſeu original. Carmo de Lisboa 29. de Agoſto de 1705.

Fr. Manoel da Eſperança.

VIſto eſtar conforme com o original póde correr eſte livro. Lisboa 1. de Setembro de 1705.

Moniz. Haſſe. Monteiro. Ribeiro. Rocha.

Do Ordinario.

POde correr. Lisboa 3. de Setembro de 1705.

Fr. Pedro Biſpo de Bona.

Do Paço.

TAxaõ eſte livro em 600. reis. Lisboa 7. de Setembro de 1705.

Oliveira. Lacerda. Vieyra. Carneiro. Coſta.

D° Dedico

D

Do Ofertorio

A

Do Sanctissimo Officio.

C

INTRODUCION.

ES cosa de mui notable sentimiento el ver, que el Arte de andar a cavallo, y su frequentacion aya llegado à tan miserable estado, que apenas ay quien se acuerde de el, ni haga la estimacion, que se deve à sus excelencias, y primores, ni considere los fructos, y grandezas, que por medio de sus virtudes consiguieron nuestros antepassados Españoles de las Africanas Lunas en los tiempos, que los cavalleros, todos sus regocijos, y festejos, eran el andar à cavallo, y adestrarse en sus exercicios, como aora en la poltroneria del coche, litera, ó silla bolante; instrumentos, por los quales se ha venido à aniquilar toda la aficion, y frequencia de andar los cavalleros moços à cavallo, sin considerar, que nacieron los hombres nobles obligados à saber manejar, y jugar las armas, pues por medio de ellas, y su virtud, consiguieron sus progenitores el dexarles tantas noblezas, excelencias,

haziendas, y prerogativas como oy eſtan gozando, y juntamente el ſer queridos, eſtimados, y bien viſtos de ſus Reyes, como temidos, y reſpetados de la demas gente, porque aunque es verdad, que el valor, por ſi ſolo es capaz de adquirir aplauſos, es mui neceſſario, el que vaya unido con la deſtreza de manejar las armas, è inſtrumentos ofenſibles, y defenſibles; lo qual ſe hade conſeguir por medio de una buena, y exercitada doctrina, con la practica de hombres cientificos, y claſicos en eſte tan ſutil, como cavalleroſo exercicio, lo qual no nos pudieron dexar nueſtros abuelos, como nos dexaron las demas prerogativas, y bienes, que adquirieron; porque la deſtreza de jugar las armas nos hade coſtar el eſtudio, y trabajo neceſſario, cuya virtud ſe deve tener en mas eſtimacion, que no aquella, que heredamos; que el penſar muchos, que con aver nacido nobles, tienen baſtante para ſer cavalleros, y ſaber regir, y governar ſus cavallos, y aun à tener vanidad, y preſuncion de ſaberlos enſeñar, es coſa que à los hombres de buen juizio, experimentados en eſte arte, les cauſa grande riſa, quando acontece el ſuceder ver algun cavallero moço con tal deſvanecimiento, como me ha ſucedido à mi muchas vezes, pues ay muchos, que juzgan, que con tenerſe fuertes en la ſilla, y hazer ſaltar, y correr à un cavallo deſatentada, y deſordenadamente, tienen baſtante para ſer maeſtros

ſtros de ſus cavallos; es coſa biẽ digna de ſẽtirla las perſonas, q̃ llegan à conocer, lo q̃ ſe requiere entẽder, para ſaber (no digo yo enſeñar un cavallo) ſino ſolo para ſaberlo traer igual en ſu profeſſion, y cierto en un galope; pues es cierto, que aviendo avido muchos virtuoſos ſeñores, de lucidiſſimos ingenios, agiles, y brioſos, que llebados de ſu noble inclinacion, han gaſtado muchos años en las eſcuelas, y piquerias, praticando con hombres inteligentes en eſte noble exercicio, apenas han llegado à conſeguir el ſaber andar con deſemboltura en los cavallos, juſtos, y unidos en la ſilla, ayudando mas, ó menos, ſegun la viveza, ó natural del cavallo, ſin poder aver adquirido el ſaberlos enſeñar, ni otras particularidades, que ſon meneſter, para poder ſaber enſeñar, que ſolo las conoce, y comprehende, y ſabe ſus dificultades, aquel que particularmente ha gaſtado muchos años en eſte exercicio, procurãdo aplicarſe à aprender para ſaber enſeñar, que es ciencia mui dificultoſa, como me daran la razon aquellos, que mas ſaben, y sè que diran lo miſmo, que yo, de que como quieren muchos por ſi ſolos, ſin aver tenido enſeñança alguna, ſaber enſeñar, pues ſi no es que les aſſiſta ciencia infuſa, es coſa clara, que nadie que no aya ſido enſeñado, podrà enſeñar; y en aver muchos cavalleros en el Andalucia, que no ſaben enſeñar, ni ajuſtar ſus cavallos, teniendo para ello mui

buen genio, como he visto yo muchos genios perdidos, mui adornados de circunstancias, para ser grandes hombres de à cavallo, es la mucha negligencia, que tienen para gastar algunos años en buenas escuelas, pareciendoles hazerse menos, por subordinarse à tomar lecciones, y documentos de un maestro, practico en una escuela, y lo que hazen es andar en sus cavallos, saltando, y corriendo desbaratadamente, y si van por una calle passeando, ya và el cavallo trotando, y corveteando, y otras muchas cosas semejantes à estas, sin ir firme en cosa alguna, pues en el districto de veinte passos haze el cavallo quatro, ó cinco obras, sin afirmarse en ninguna, descompassado, y desunido, y si acaso lo meten à escaramuzar, que ellos llaman el meterlo en los circulos, para trabajar en lo redondo, no saben si el trote es igual, corto, y remetido, si el galope es cõpassado, y unido, ó si mete de falso, pie, ó mano, ni las cosas q̃ son necessarias para corregir tales descõposiciones, que haze el cavallo, y otros mil errores que hazen à este modo, que podian remediar con facilidad, si se reduxeran à una buena razon, y doctrina; y esta es la causa, de qué por maravilla se halla en esta tierra un cavallo ajustado; porque aunque los cria tan excelentes, y hermosos, no quieren criarlos con las reglas de la buena doctrina, y es lastima el ver, que sea la madre de los mejores de todo el universo,

so, y que no les den aquella criacion, que por su generosidad merecen, para que junta con la gallardia, donaire, y gala, que les dà naturaleza, la doctrina del arte los perfeccionasse, siendo como era tan puesto en razon; y no solo esto es lo que causa sentimiento, sino es, que à esto se añade el que aviendo en esta tierra tantos cavalleros, agiles, y briosos para todo, y hallandose con cavallos tan buenos, avia de aver las mejores escuelas de el mundo, y academias de cavallos, à donde se aviã de hallar grandissimos hombres de à cavallo, cientificos y consumados en este arte; pero como llebo dicho, de la poca curiosidad, y mucha poltroneria de los cavalleros, nacen estas miserias, y lastimas sensibles, que con mudas lagrimas las lloran los ojos de las personas inteligentes deste sutil, y cavalleroso arte; y la mayor razon que acredita mi verdad es, que algun maestro de cavallos, que ay en este Reyno, es estrangero, que del Pais, haze muchos años, segun me dixeron los mas ancianos cavalleros de el, que no se ha visto vn maestro bueno de cavallos, sino algun estrangero, que desechado de otras partes se ha venido perdido à buscar su vida, y hallando à los cavalleros tan poco cientificos, è inteligentes en dicho arte, se atreviò à dezir que es maestro, y pudiera ser, que si conociera, que adonde iba, ó llegava, avia de hallar quien le supiera examinar, y conocer, si la doctrina, que usava,

era

era la eſſencial, y buena, y ſi ſabia dar razon del arte, à mio el cargo, de que el ſe guardara de dezir que era maeſtro; y nō es eſta menor razon, que la antecedente, para que eſte arte aya venido à eſtar tan deſvalido, pues à hombres ſemejantes les dan titulos de picadores, y maeſtros, y no ſaben mas, que andar en un cavallo con algun deſembaraço, y reſolucion, como hazen los Gitanos, y aun à muchos de ellos los he viſto en algunas Ciudades con titulos de picadores, y maeſtros, ſin aver viſto en ſu vida una eſcuela, ni mas exercicio de cavallos, que el aver andado en hueſſo en ſus rocines, y egoas, ó borricos, y aquella continuacion averles dado alguna fortaleza, y deſembaraço, y les parece à muchos, como yo llebo dicho, que el ſer reſueltos, y fuertes en los cavallos, es el ſer grandes hombres, cientificos en eſte arte; ſiendo como es tan al contrario, que aquellos, que ſon mas omiſſos, y ſoſſegados con ellos, ſon los hombres, que entienden mas ſus particularidades, y los que mas reuſan montar en ellos ſeñaladamente, ſi el cavallo no es conocido, porq̃ como la experiencia les ha enſeñado tantos peligros, è inconveniẽtes, como tienen los que montan à cavallo, procuran primero reparar, y prevenir todas aquellas circunſtancias, que ſe requieren para montar en un cavallo, para que no les ſuceda alguna deſgracia, ó deſaire à ellos, ó al cavallo, lo qual no reparan, ni previenen,

vienen aquellos hombres que no conocen ſus delicadezas, pues al tiẽpo de montar en un cavallo, ſe le conoce luego al que va à ſubir en el, ſi es hombre inteligente en ſu arte, ó no, porque el que lo es, antes de poner el pie en el eſtribo, procura ver ſi el freno eſtà ſano, y en ſu lugar, ſi las riendas eſtan podridas, ó roçadas, ſi la barbada eſtà en ſu lugar, labrando como deve, ſi las zinchas eſtan ſanas y fuertes, ſi el pretal, y gorupera eſtan como deven eſtar, y luego hazer paſſearlo unos quantos paſſos adelante, y otras muchas coſas ſemejantes, que ſon meneſter prevenir los hombres quando van à montar à cavallo.

Deveſe tambien, para conocer ſi un hombre es cientifico en eſte arte, oirle hablar, y platicar de la doctrina de los cavallos, y ſi entiẽde como ſe les deve dar la doctrina, ſi à los cavallos vivos, y ſenſitivos, ſe les deve dar mui diferente que à los flojos, y pereçoſos, ſi la doctrina es adequada conforme à lo que ſe eſtila en la Provincia, ó Reyno en que ſe halla, porque muchos quieren q̃ la eſcuela de Napoles ſea la mejor, de upas, corvetas, y cabriolas, manejos, y redobles, echãdo coces al aire, y galopes agrupados, coſa mui al contrario de lo que en Eſpaña ſe uſa; pues aca ſirven los cavallos para tres coſas, ſegun los regocijos, y fieſtas, q̃ ſe eſtilan, como yo lo declarare, quando hable de como ſe enſeñan los cavallos, para que anden juſtos, y bien en-

en dichas funciones; ſuele tambien ſuceder el, que muchos deſtos hombres, à los quales les dan titulos de maeſtros, vienen à dezir, que ellos ſaben enſeñar grandemente los cavallos, y que los enfrenan con tanta facilidad, que en tres dias los dexan perfectamente enfrenados, y quien tal dize es mui cierto, que no ſabe, ni entiende que coſa es freno, ni que coſa es cavallo, porque el que ſabe las circunſtancias que ſe neceſſitan para enfrenar un cavallo, y ſus dificultades, no ſe atreverà à dezir q̃ con tanta facilidad enfrenarà un cavallo, porque ſabe, que es meneſter que naturaleza, aunque aya ſido en la formacion del tal cavallo mui prodiga, dandole entera perfeccion à todos ſus miembros, (coſa q̃ rara vez ſe halla en un cavallo) ſe le hade hazer dificultoſo el enfrenarlo con tanta brevedad; quanto mas ſi acaſo le falta alguna perfeccion en alguna parte, para que ſea bien enfrenado, pues como yo dire mas claro, quando trate de lo que deve un cavallo eſtar adornado en ſu formacion para enfrenarſe con entera perfeccion, ſe verà la grande dificultad, que ay para conſeguir el enfrenarlo tan breve como dizen eſtos hombres q̃ llebo dicho; y para q̃ ſe vea clara y diſtintamẽte que me fundo con razon en lo que digo, traere un exemplo que me ha ſucedido en eſte Reyno de Portugal con un cavallo de un cavallero en la Ciudad de Porto Alegre, llamado Tomè Pegado de Sequeira, el

qual

qual ſe hallava por Juez de Fuera de dicha Ciudad, y teniendo eſte cavallo que digo, queriendo enfrenarlo, y ajuſtarlo, porque es de los mas curioſos, y apaſſionados cavalleros al noble exercicio de la cavalleria, que yo he hallado en todo quanto he corrido, y adornado de baſtantes prẽdas para ſer grãde hõbre de à cavallo, pues tiene grande mano de rienda, mucho ſoſſiego, y baſtante deſembolrura en la ſilla, que todo eſto junto con la ſuma aficion, y curioſidad, ſe puede diſcurrir lo que podrà ſer: y como digo, entregandome ſu cavallo por un mes, para que lo ſoſſegàra un poco, y le puſiera un freno, conforme el cavallo neceſſitava; porque el tal cavallo era de natural tan vivo, y ſenſitivo, que no era un hombre montado en el, dueño de moverſe, ni eſcupir, ni quitarſe el ſombrero, que no ſe alteraſſe de modo, que ſalia para delante mui deſatentadamente, ſin poderlo detener, ni ſoſſegar: era, y es el tal cavallo bien formado de todos ſus miembros, ſi ſolo un poco baxo del quarto delantero; porque el tiene la marca mui igual por quartos, mucho ayre en pies, y manos, cogiẽdo la tierra con garbo, pelo caſtaño pezeño que caſi tira à alazan mui toſtado; y viendo yo tanta viveza, y deſaſoſſiego en dicho cavallo, y ſaliendoſe adelante, à qualquiera movimiento tirando de la mano mui fuertemente; claro eſtà, que yo devia ponerle un freno mui riguroſo para mitigarle aquella ſoberbia, y

fiereza,para que con el reſpecto del freno ſe detuviera; eſto es lo que creo q̃ harian los mas hombres de à cavallo,q̃ les ſucediera el venirles à las manos cavallo ſemejante;mas yo conſiderando q̃ dicho cavallo era algo baxo del quarto delantero, y que ſi le ponia un freno riguroſo,avia de poner la cabeça,y roſtro aun mas baxo que el traia , con traerla ſiempre en los miſmos pechos;le hize hazer un freno blando de embocadura, con camas cortas altas de ojo , y poca buelta , ſolo à fin de levãtarle,y ponerle el roſtro en ſu lugar, trayendolo con los cabeçones,haziẽdole el cuello duro,y firme: y ſiendome forçoſo el auſentarme de dicha Ciudad por algun tiempo , le encarguè al dueño lo traxera en aquella forma haſta q̃ yo bolvieſſe; no bolvi tan preſto q̃ no paſſaſſen ſeis meſes, y bolviẽdo hallè al tal cavallo muiſoſſegado,ya quebrado de las caderas,(porque ſu dueño lo puſo en los palos,) con el roſtro algo firme ; entrè à trabajar en el en toda obra con el miſmo freno,ſolo que à la embocadura,y barbada le di alguna mas fuerça,llegò à perfeccionarſe de ſuerte , que en profeſſion de movimiẽto ſobre el paſſo,en trotes remetidos , en galopes rebatidos , y por fin en manejo por alto,y por baxo,no he viſto haſta aora otro que executе con mas gala,valentia, obediencia, y agilidad, q̃ eſte cavallo,y à ſer tan ſoſſegado,y mageſtuoſo q̃ todos ſe admiravan de ver tal ſoſſiego,y obediencia en ca-

vallo

vallo tan ſobervio, y fogoſo ; y eſto con ſolos quatro meſes de eſcuela, lo qual ſi le huviera pueſto el freno riguroſo, y lo entràra trabajando mucho, para quitarle, y gaſtarle aquella ſobervia (como hazẽ muchos) creo q̃ no avia de aver conſeguido el averlo hecho tan pacifico, y perfecto, porque diſcurri que aquella furia no la avia de corregir el freno, ſino la leccion, y las reglas de la buena doctrina, que es la que corrige, y ajuſta mas que las circunſtancias de los frenos, bien que ſe deve aplicar uno y otro; mas hade ſer con conocimiento, y eſperando el tiempo oportuno, porque al cavallo que llebo dicho, ó à otro qualquiera, que fuere de ſu natural, deſpues que eſtuviere duro de cuello, y el roſtro en ſu lugar, quebrado de caderas, y aligerado del quarto delantero, y pueſto en leccion, aunque entonces ſe le puſieſſe el freno fuerte y riguroſo, no abaxarà la cabeça, ni harà aquellos deſpropoſitos, antes bien irà mas corregido, y obediente.

Pues ſi à eſte cavallo que llebo dicho, le aſſiſtian tantas partes buenas, como tengo referido, para enfrenarſe (ſi ſolo el ſer un poco baxo de adelante, porque la boca era excelente, y todos los demas miembros,) y huve meneſter un año para enfrenarlo, aviendo yo ſido uno de los q̃ mas han trabajado haſta el dia de oy, en procurar ſaber, y conocer alguna coſa en el arte de enfrenar los cavallos; como quieren algunos que

aya hombres q̃ en viendole la boca à un cavallo, le co-nozcan el freno que neceſſita, y en tres dias lo dexen perfectamente enfrenado? y aſſi hagaſe poco caſo de tales ſugetos, que facilitan coſa tan ardua, y difi-cultoſa.

Porque para aver de conocer que freno ſe le deve poner à un cavallo, es meneſter andar algunos, ó muchos dias en el para conocer la calidad de la boca, las circunſtancias de la formacion de ſu cuello, cabeça, lomos, braços, encias, lengua, piernas, caſcos, y coraçon, y en que ſe halla la dificultad de ſu enfrenamiento; y ſerà bueno el q̃ ſe llegue en todo eſte tiempo à conocer à donde eſtà ſu dificultad, y aun me alargo à dezir mas, que deſpues de averle conocido el freno que neceſſita, y aplicarſelo conforme lo pide, que ſino lo traxere con el tal freno, perſona que ſe lo ſepa dar à conocer al cavallo con las reglas de la buena doctrina, que no ſe hade enfrenar con ſuficiencia, y mas ſi el ca-vallo fuere mui vivo y ſenſitivo, y poco ſufrible, que el mucho fuego, y viveza no le dexa, ni dà lugar para eſ-perar las ayudas, ni tactos de rienda, tomãdo mas liber-tad de aquella que ſe le quiere dar, alterandoſe, y deſ-componiendoſe, que eſto es fuerça el irle gaſtando en muchos dias y lecciones, aquella inquietud, y deſaloſſi-ego, aſſegurãdolo ſin dexarlo poner en paſſion, ſino con mucha ſlema, ſabiendole dar à conocer el caſtigo, y el

alago

alago para acudirle con uno, y otro à tiempo, que es con lo que se consigue lo que de el se desea, y si acaso sucediere, como cada dia sucede, el q̃ à todas estas cosas que voy relatando de dificultades, se añadiere el ser el cavallo mui ancho de barra, y mui degollado del cuello, de suerte q̃ quando se pone engallado de cuello, y cabeça, mete la nuez, ó ganacha en aquel hueco de la barra entre las quijadas, y lo une de modo que le tapa la respiracion todas las vezes que mete el rostro en la caja; y para aver de alentar, le obliga à sacar el rostro de su devido lugar despapandose, tirando cabeçadas, y picotaços, y otros muchos desmanchos, que *hazen los cavallos*; que tienen esta formacion de cuello, y cabeça; podrà el freno ser bastante para corregir, y remediar este, ni otros defectos, que à este modo se hallan cada dia en los cavallos, los quales, sin las reglas de la buena doctrina, y mucho tiempo, no se pueden remediar, y al modo desta podia traer muchas consequencias para dar à entender, que el freno por sisolo no puede enfrenar, ni ajustar el cavallo, sino fuerẽ con el unidas las reglas de la buena doctrina; pues assi como el valor necessita de ir unido con la destreza, y conocimiẽto de las armas para aver de conseguir victoria del enemigo; necessita el freno, despues de ser bien aplicado de la doctrina, y reglas del Arte, para conseguir el perfecto ajuste, y composicion del buen enfrenamiento.

Por

Por tanto buelvo à dezir que todo aquel, que facilitare el enfrenar un cavallo, que ſe tenga por cierto el q̃ entiẽde mui poco del tal Arte, ni ſus particularidades, como en adelante, quando hable del modo que ſe enfrena, ſe verà mas clara, y provada mi razon, para deſterrar una opinion, que corre entre muchas perſonas, y es, que dizen que à un cavallo reſabiado de qualquiera coſa, como ſea de ſer ſobervio, y furioſo, ora ſea de rebelon, reſtibo, ó que ſe pone en fuga, que poniendole freno adequado, que ſe corrige luego, y que pàra en la carrera con obediencia, y compoſicion: y aun llegan à dezir que un cavallo bien enfrenado una vez, que haran de el todo lo que ſe le quiſiere, aunque monte una crianza en el; coſa que me ha dado grande riſa de oirlo dezir á muchos; pues aunque es verdad que dizen bien en dezir que un cavallo bien enfrenado eſtà tan obediente, y pronto à todo lo que ſe le mãda, y que obedece à ſu cavallero en todo, ſin manifeſtar voluntad propia; mas los que dizen eſto, ſon como aquellos que oyen campanas, y no ſaben adonde tañen; pues dizen cavallo enfrenado, y juzgan que el enfrenar un cavallo no conſiſte en mas que el hazerle un freno conforme à la calidad de ſu boca, y ponerſelo, y ya eſtà enfrenado; como ſi fuera lo miſmo que el hazer unos zapatos à la medida del pie de una perſona, y calçarſelos, y ſaliendo juſtos con el pie, y la medida, no

ay

ay mas que hazer; assi juzgan que es el enfrenar un cavallo, sin considerar que para aver de enfrenar un cavallo, se necessita; despues de la aplicacion de freno, y ajuste de boca, de las reglas de la buena doctrina, para darle à conocer el freno con los toques de rienda; y castigandolo quando haze alguna descomposicion de las que acostumbra hazer, y quando và bien, y obedece, el alago de voz, y regalo de unas hojas de yerva, que con todas estas circunstancias aplicadas à tiempo se cõsigue el remediar un cavallo, trayendolo con mucho tiento, y cuidado, sin dexarlo meter en mucha passion, hasta que estè mui corregido; porque estando un cavallo apassionado, està incapaz de percebir cosa de las que se le quieren mostrar. Todo lo que llebo dicho, es cierto, y evidente; y no dudo el que avrà sucedido alguna vez, y que sucede el que algun cavallo ande descompuesto de rostro, ó incorregible en la obra, y ponerle un freno, con el qual anda mas bien, y gustoso, y trayendole atentadamente algunos dias, hallarse bueno, y corriente; pero esto se vè mui rara vez, y no puede ser esta regla general; porque esto puede suceder, de que con aquella inovacion que le haze al cavallo el freno nuebo que se le pone, llegarle à tener algun respecto el cavallo (como à todos sucede, el que el primer dia que se les muda freno, anden todos mas corregidos, por aquella novedad, que les haze el

dicho

dicho freno) y acertaràcorregirſe de algun deſpropoſito que acoſtumbra hazer , y el cavallero conocer q̃ el cavallo neceſſitava de algun modo de traerlo en aquel tiempo que và obediente el tal cavallo , y acoſtumbrarlo à traer de aquella forma algunos dias,y venir el cavallo à perfeccionarſe, por lo qual no ſe le deve dar al freno el lauro de aquella virtud enteramente, porque alli obra mas la doctrina ; y eſto ſucede mui rara vez.

Tambien he oido dezir algunas vezes à algunas perſonas hablando del Arte de enfrenar los cavallos, que en tal Ciudad ó villa avia un Artifice de frenos, que en viendole la boca à un cavallo , le fabricava freno , con el qual quedava luego enfrenado de ſuerte, q̃ le dezia à ſu dueño. Haga vm. todo lo que quiſiere con ſu cavallo , que lo hade hallar bueno, y obediente ; y que ſucedia aſſi como el tal frenero le dezia; coſa que dudo tanto el poder ſer aſſi , y lo dificulto tanto , que lo tengo à impoſſible por dos razones. La primera es, que aviendo yo oido dezir lo referido de algunos Artifices , he procurado ir à buſcarlos,y ver de que modo hazian eſtos milagros, y de que reglas ſe valian, porq̃ como he ſido tan apaſſionado por ſaber en eſte Arte, me movia mi mucha aficion à ver, y tomar algun conocimiento; pero he hallado tan al contrario en los tales freneros, que llegando yo à preguntarles , que como

mo conocian en la boca de un cavallo el freno q̃ ne=ceſſitava, y reſponderme que ellos no tenian mas co=nocimiẽto q̃ es en tomar la medida de la boca, aſſi de lo ancho, como de lo alto, y hazer la embocadura de a-quella medida, y las camas mas cumplidas, ó mas cor-tas, ſegun ſe las pedian, ſin ſaber mas que hazerlas iguales de peſo, y medida, aſſi la embocadura, como las camas. Eſto es lo que los mas me han dicho, y lo que yo he hallado en los tales freneros; y es todo lo que ſe les puede pedir, porque ellos no tienen obliga-cion de ſaber, ni conocer por los colores, y carnoſida-des de la boca, groſſedad de lengua, labios, y encias, y lugar del barbuquejo, la calidad del freno que neceſ-ſitan, ſi hade ſer blando, duro, ó natural, ni otras coſas que ſe hallan en los demas miembros del cavallo, en las quales eſtan las dificultades de poderſe enfrenar un cavallo con entera perfeccion, que ſolo las llega à co=nocer aquel, que ha procurado eſtudiar muchos años, y ha pueſto todo ſu conato en trabajar con el entendi-miento en ſus particularidades, teniendo por aſilo para conſeguirlo à la experiencia. Veaſe aora ſi ſerà facil el que aya tales freneros, que ſepan aplicar circunſtan=cias en ſus frenos para corregir tantas defenſas, como procuran hazer los cavallos para quitarſe la opreſſion del freno, pues unos dan en levantar el roſtro, y deſ=paparſe, otros en abaxarle, y ponerle en los propios

pechos, otros hazen tixera con la boca, ó fruncen, ó enſapã los labios, otros ſe defiẽden con los labios, otros facã la lengua, ò la atravieſſan, ò la echã por cima de la mõtada, otros cogẽ el freno cõ los dientes, y otras muchiſſimas defenſas q̃ hazẽ à eſte modo. Eſta es la primera razon en q̃ me fundo para dezir q̃ tẽgo à impoſſible el q̃ ay hombre, no digo yo frenero, ſino maeſtro de cavallos, q̃ ſolo por la viſta de la boca conozca el freno que neceſſita el cavallo, ſin montar en el, y por el tacto de la rienda, y movimientos de roſtro, cuello, y cabeça, y lomos, y viveza del cavallo, pueda conocer el freno que neceſſita, para aplicarſelo con conocimiento.

La ſegunda razon es, que los que tenemos eſta profeſſion, y nos eſmeramos en procurar ſaber todas eſtas circunſtancias, y entender aplicar los remedios convenientes para corregir dichas defenſas, que hazen los cavallos para defenderſe de el freno, y valernos de las ſeñales, y formacion de ſus miembros, cuello, y cabeça, por donde ſe ſuele inferir la dificultad de ſu enfrenamiento, no lo podemos conſeguir, ſin valernos de las reglas de la buena doctrina, y con muchos dias de leccion, y muchas vezes no podemos dexar un cavallo enfrenado, aviendo hecho todo lo que podia hazer el tal frenero, y añadirle la doctrina, y muchas lecciones; porque cada dia hallamos diferencias en los cavallos, viendo en ellos, que los que tienen una miſma for-

formacion, ſeñales, cõpleciones, y naturales, ſon mui diſtinctos unos de otros, y con la miſma eſcuela, y remedios que unos ſe corrigen, otros ſe deſeſperan, y ſolo ſe configue con ellos lo que ſe quiere, con una particular flema, y blandura, haziendole entender, y conocer al cavallo el alago, y el caſtigo, para que quando cometiere el error, caſtigarlo, y quando obedeciere, y fuere bien, alagarlo, y es meneſter conocer el natural del cavallo, y à que caſtigo obedece mas de los de aquellos ſiete, que nos valemos con ellos, que ſon, caſtigo de voz, de vara, de eſpuela, de eſtribo, de pantorrilla, de cabezon, y de bueltas; y ver ſi es mui vivo, y ſenſitivo, ſaber medir, y peſar los dichos caſtigos, mas, ò menos riguroſos ſegun ſu viveza, y juntamente aquel alago que mas conocen, y eſtiman; y aunque ay muchos, el que à mi me ha ſervido, y he conſeguido todo aquello que he pretendido con amor alcançar de los cavallos, es, y ha ſido, el llevar en el bolſo de la calaca algunas hojas de yerva guſtoſa, y aſſi que obedecen, y van bien, el pararlos, y alagarlos con la mano ſobre el cuello, y darles à que muerdan de dichas yervas, y bolverlos à ſacar adelante, y en hazerlo quatro, ó cinco vezes, llegan à conocer el alago, como tambien el caſtigo, uſando de el en la miſma forma del alago otras quatro, ò cinco vezes, que al modo que ſe deſcomponen acudirles con el caſtigo, y

assi que obedecen, el alago, y si fuere la descompossicion grande, deve ser el castigo grande, y sino fuere descompassado, deve ser el castigo moderado; con esto he enseñado muchas cosas, que he procurado enseñar à qualquier cavallo; que esta es la primera parte que deve tener un hombre, que huviere de enseñar cavallos, saberles dar à conocer porque se les castiga, ò porque se les regala, y acaricia, y saberlo dar uno, y otro à su tiempo.

Tambien es mui essencial el saber medir el folgo del cavallo, para si el desorden que cometiere, fuere trabajando en lo violento quando viene hazer el tal desproposito, y fuere menester el castigarlo con las bueltas fuertes, y arrebatadas, el no llegarlo à trabajar tanto, que llegue à desalentarse, que serà ponerlo en mas ocasion de cometer mayores desordenes, y entonces se deve el traerlo por algunos dias solo en los trotes sueltos, desembolviendolo, yendole parando de quando en quando, alagandole, y criandole folgo. Y hase de advertir que algunos cavallos dan en algunos errores por falta de fuerça, y esto sucede à los mas briosos, sensitivos, y muchos juzgan que lo hazen de fuertes, y furiosos, y es por el contrario, que siendo ellos alegres, y briosos con mucha voluntad, y obediencia, y no ayudandoles la fuerça, y valor à su viveza, se desalientan, y dan en errores.

Otros ay forçoſos, y pereçolos , y eſtos querien= doles poner en exercicios violentos, y arrebatados, dan tambien en muchos errores , como ſon ſaltos deſpro- poſitados , lomeando , y aun tirando coces ſiempre que ſe les ayuda, particularmente quando ſe les ponen las eſpuelas, y aſſi à los vivos, y ſenſitivos, como à los lerdos , y pereçolos es meneſter irles criando, à los vi- vos , y ſenſitivos folgo , y à los pereçoſos , y floxos fuerça, haziendolos al trabajo poco à poco , yendoles conociendo los naturales, y compleciones , para irles dando el juego que cada uno de por ſi pide , empeçan= do ſiempre à corregir ſobre el trote , que es madre de todas las virtudes del cavallo , pues del trote nace el que tomen ſoltura en el paſſo, gallardia en el galope, velocidad en la carrera, firmeza en el roſtro, ſuavidad en los aſſientos, y certeza , è igualdad en toda obra,

CAPITULO I.

QUE TRATA DE LOS COLORES DE los pelos de los cavallos, de las ſeñales blancas, que ſe hallan en las partes de ſus cuerpos, y mas los remolinos, y los efectos malos, y buenos que denotan ſegun buena experiencia.

DIſcurro que avrà pocos de los aficionados al Arte de la cavalleria, y aun los que no lo ſon, que dexen de ſaber, y tener entendido que el cavallo es compueſto de los quatro elementos como todos los demas vivientes; ora ſean irracionales, ó racionales; y que el cavallo demueſtra por el color de ſu pelo de aquel elemento que mas participa; por aver eſcrito acerca deſto muchos Autores con entera eſpecificacion, tocarè en eſte diſcurſo mui de paſſo, pues creyo que todos ſabràn que el co-

lor

lor caſtaño pelo,que es tenido por el mejor, y mas excelente de todos los demas pelos , participa mas del ayre, el morzillo de la tierra , el blanco de el agua , y el alazan del fuego , por lo qual ſe tiene al caſtaño por ligero, y alegre , al morcillo por colerico , ſanguineo, y triſte,al blanco por flematico,y floxo,y al alazan por activo, y fogoſo , y aſſi todos aquellos pelos, que participan mas de uno deſtos quatro colores , ſe deve reputar el que eſtan adornados de aquel elemento que demueſtra ſu color , y que aquel que participa con igualdad de todos quatro, ſe deve tener por el mas excelente:eſto es lo q̃ muchos Autores han eſcrito acerca de los pelos , y colores de los cavallos ; y viendo yo que el ruzio rodado , es el pelo que participa con igualdad de todos quatro elementos , y que oy no es el pelo que eſtà en mejor predicamento , porque ſe teme el que ſe buelvan blancos, y porque ſon mui conocidos , y otras coſas , por las quales , como digo, ſon mui pocos los que guſtan del tal color; digo, que diſcurro que eſto de los pelos, y colores ſon guſtos, y aſſi no quiero detenerme en tratar de lo que he experimentado en los pelos, y colores de los cavallos, y tambien porque no he hallado coſa cierta en materia de los colores , y aſſi creyo que ſerà mejor dexarlo à la voluntad de cada uno , q̃ eſcoja el potro de aquella color que mas le guſta , y le lleba la voluntad.

En

En quanto à las ſeñales blancas que ſe hallan en los pies, manos, y roſtro de los cavallos ; digo que yo no he experimentado tãpoco coſa fixa en quanto à los efectos malos ó buenos q̃ muchos dizẽ q̃ denotan; porq̃ he viſto cavallos ſeñalados de pie de cavalgar, y mano de lança, y eſtrella en la frente, y otra ſeñal blanca en el ocico, que ſon tenidos por los mas bien ſeñalados en opinion de muchos, y tan aſſentada, que los mas Autores han eſcrito reputando por buenos à los cavallos, que ſe hallaren adornados de tales ſeñales; yo he hallado algunos, q̃ han ſalido buenos, pero aſſeguro q̃ hã ſido mas los q̃ he viſto ſalir maliſſimos, de los potros q̃ les aſſiſtian las dichas ſeñales; por cuya razon digo q̃ no me atrevo à dezir coſa alguna cõ certeza de los efectos q̃ denotã los blãcos de los cavallos, porq̃ mi intẽto no es el ir ẽcõtra de ninguna opinion, ni tãpoco ſeguirla en eſte mi tratado, ſi ſolo dezir real, y verdaderamente aquello q̃ he viſto, y experimentado, y defender el que no puede enfrenarſe un cavallo ſolo por la viſta de la boca, y la aplicacion del freno, ſin las reglas, y particularidades de la buena doctrina.

Acerca de los cavallos Argeles han eſcrito muchos mui largamente, aunque todos han aſſentado caſi una miſma coſa, y es, que todos convienen en q̃ ſon cavallos agiles, y brioſos, y mui voluntarios, con mucha alegria, y deſemboltura, fortaleza, y aprehẽſion

para ſer bien enſeñados ; pero que ſon mui deſgraciados, y azaroſos, y que han ſucedido con ellos muchas deſgracias , trayendo para provar eſta razon muchos exemplos de diverſas deſgracias, que han ſucedido à muchos cavallos Argeles, y à ſus dueños ; lo qual yo no he viſto haſta aora ninguna, antes bien puedo hablar, y dezir mucho bien de los cavallos Argeles, pues aviendo tenido en muchas ocaſiones muchos golpes, y tropiezos con muchos cavallos , nunca me ha ſucedido el menor azar con ningun Argel, en todo el tiempo que haze que lidio con ellos , aviendo montado en muchiſſimos , aſſi potros , como cavallos hechos , ſaliendo bien en muchas funciones publicas que he andado en los tales cavallos, particularmente en una q̃ toreè en el Reyno de Valencia en la Ciudad de Origuela, q̃ deſpues de averme herido un toro en un muſlo mui malamente , y al cavallo tambien en una pierna, me fue forçoſo el mudar cavallo , ſin querer dar à entender mi herida, por parecerme avia quedado poco deſpicado , aunque le di al tal toro dos buenas cuchilladas; y trayendome un cavallo Argel, anduve en el toda la tarde, dexandome cinco toros muertos à los pies del tal cavallo Argel , por lo qual les cobrè una particular aficion , y tanta confiança , que no reuſarè de andar en qualquiera funcion que ſe me ofrezca , en qualquiera cavallo Argel , como el ſea bueno, y obre bien;

bien;y ſiẽdo yo tan apaſſionado por dichos cavallos, es ſoſpechoſo el que eſcriva de ſus virtudes, y excelencias, y aſſi le darè de mano, y ſolo dirè que el que tuviere azar con ellos, eſcuſe de andar en los tales cavallos, pues es baſtante aquella deſconfiança que tiene, para que no le ſuceda nada bueno; pero el que no tuviere azar, ni deſconfiança con dichos cavallos, que los eſtime en mucho.

En lo que yo he hallado ſer mui cierto, y verdadero lo que muchos han eſcrito, ſegun lo que haſta aora he experimentado, ha ſido en lo que denotan los remolinos, que ſe hallan en diferentes partes del cuerpo de los cavallos: eſcriven que los cavallos que tuvieren la eſpada Romana (que es un remolino, q̃ nace en la tabla del cuello debaxo de las crines, que es cumplido à modo de una pluma) que ſon cavallos nobles, alegres, ligeros, y generoſos, y que ſon bien afortunados, ſaliendo bien en los publicos; eſto he hallado ſer mui cierto; como tambien de los que tienen dos remolinos junto al nacimiento de la cola correſpondientes, que viene à eſtar la dicha cola en medio; el ſalir ſiempre los cavallos que los tuvieren mui excelentes, y generoſos, y mui corredores, aunque ſon mui raros los cavallos que ſe hallan adornados de tal ſeñal, pues no he viſto mas que cinco cavallos en todo mi tiempo con dicha ſeñal; pero puedo aſſegurar que to-

dos han ſido grandes cavallos de maravilloſas obras. Nacen otros remolinos à los cavallos junto los codillos, que eſtan en correſpondencia el uno del otro, los quales en Eſpaña llaman la flecha, porque ſe dize q̃ atravieſſan el coraçon; en Portugal, llaman las Gaias. Es ſeñal peſſima, y maldita tanto, que puedo jurar ſegun lo que he experimentado, que haſta aora no puedo dezir que he hallado uno ſolo que lo aya viſto obrar bien, de infinitos que han llegado à mis manos; porque à todos los he hallado mal intencionados, rebeldes, llenos de toda maldad, floxos, y repugnantes, que en dando en una tema, aunque los maten à palos, no los ſacaràn, ni deſvaneceràn de ſu endemoniada rebeldia; eſtos ſuelen, ſi los aprietan, atraveſſarſe, buſcando ſi pueden arrimarſe con alguna pared, y aun tirarſe muchas vezes contra ella, para moleſtar, y derrocar al que lleban encima, y ſi los caſtigan por aquel deſorden, que cometen, con las eſpuelas, ſuelen tirar muchas coces, yẽdoſe rebelãdo, y haroneãdo para tràs ẽ lugar de ſalir para delãte; deſtos por maravilla ſe ha viſto el ponerſe nũca en fuga, ni ſalirſe deſeſperados: yo diſcurro q̃ la cauſa de no hazerlo, aũq̃ ſe vean oprimidos, y caſtigados riguroſamẽte, es porq̃ el coraçõ lo tienen floxo, y mal intencionado, por lo qual no tomã colera, ſino una repugnancia de villanos toçudos, pues ſe dexan matar à palos, y ſi alguna vez ſalen para delante

lante con demoſtracion de ponerſe en huida, es tan floxa, y deſmentida, que luego ſe tiran à pegar à la primera pared, que pueden encontrar, y me he hallado algunas vezes bien maltratado de ellos, por averſe tirado algunos conmigo al ſuelo, y averme moleſtado las piernas, y otros coces q̃ me han tirado, y pudiera traer muchos exemplos de ſuceſſos grandes que me han ſucedido con muchos cavallos de la ſeñal que vamos tratando, pero ſolo dirè que no montarè jamas en cavallo que la tuviere, aunque ſea el mas bien formado que pueda formar naturaleza; por lo qual digo, y aconſejo à todos los aficionados, que huyan de los tales cavallos, y que no gaſten en ellos dineros, ni tiempo, aunque los vean adornados de las mejores partidas que ſe puedan buſcar; aſſi deſto, como de los que tuvieren malos ojos, que ſon como de puercos triſtes, y poco raſgados con mucha carne ſobre las cejas, y al derredor, ſeñaladamente à la parte de afuera de las niñas de los ojos, que lo blanco tira à color de flor de melocotonero, que caſi tiran eſtos à la miſma maldad, y intenciones que los de las Gaias, aunque ſi no las tuvieren, no ſe han de tener por tan malos. En los deſtas ſeñales malas que he dicho, he hallado, y experimentado lo que he referido, como tambien en los que tienen los ojos claros, raſgados, y alegres, con buena cara, hermoſa, y ſerena, que han ſido muchos,

pero

pero raro el que ha intentado cosa mala, por lo qual» lo primero que les miro quando llego à ver un cavallo, es la cara, ojos, y orejas, y como estas sean buenas, y no tenga las Gaias, luego digo: No haràs, ni intentaràs tu cosa mala; y à los que las tienen malas, al contrario, que en viendoles las tales señales, digo: No haràs cosa buena.

Ay algunos cavallos que tienen solo un remolino en uno de los codillos, y no en los dos; estos no son tan malos, como los que tienen los dos, pero no ay que fiar de ellos, ni hazer estimacion ninguna, aunque les assistan otras buenas partidas; porque de cierto, si no hazen bellaqueria, la vẽdran à hazer con el tiẽpo.

Los remolinos naturales no se dize que demuestran buenos, ó malos efectos, como son los que nacen en la frente del cavallo, en los pechos, en el cuello, y en los ijares: llamanse naturales, porque estos nacen à todos los cavallos, ò casi à los mas; estos otros se pueden llamar accidentales, pues es cierto que al tiempo de su formacion ò nacimiento, naturaleza quiso ser con los unos prodiga, y con los otros avara, por algun accidente, assi à los unos se les deven llamar naturales, y à los otros accidentales.

En quanto à los blancos, señales que les nacen à los cavallos en pies, manos, cara, frente, y ocico, ya llebo dicho que yo no he experimentado buenos, ò

malos

malos efectos en ningun cavallo haſta aora ; yo diria que el que tuviere los dos pies blancos, no mui arregaçados, q̃ no ſuba el blanco de la quartilla , q̃ tuviere eſtrella en la frente no mui grande, ſe deve tener por el mas bien ſeñalado, y mas ſi en los blancos de los pies ſe deſcubrierã algunas ſeñales pequeñas negras, las quales ſe llamã armiños, porq̃ aquellas pintas negras hazẽ los caſcos de buena calidad. En las manos no ſon buenos los blãcos, no por lo q̃ denotan , ſino porq̃ hazẽ los caſcos de mala calidad; la eſtrella haze hermoſa la cara, alegre, y agraciada. Blanco en el ocico no lo tengo por bueno , porque haze eſta ſeñal la boca dura. En quanto à los pelos, y colores, ya he dicho ſon guſtos , para mi yo ſiempre eſcogeria el caſtaño color de caſtaña madura con los pies blancos, y eſtrella en la frente.

Zainos no los tengo por los peores, ſi ellos tuvieren cara alegre , ojos claros, y raſgados; ſin eſtos adornos no los apruebo ; porque zainos con malos ojos ſon de mala intencion, y eſtos todos ſon valientes , y ſi ſe juntan poder , y mala intencion en qualquiera ſugeto, ſe deve temer mucho el andar mui cerca de el.

Eſto es todo lo que puedo dezir acerca de los colores de los, pelos blãcos , y remolinos de los cavallos en eſte capitulo, q̃ es lo q̃ yo he experimentado en el tiẽpo que haze q̃ ando en el exercicio de la cavalleria.

CAPITULO II.

QUE TRATA DE LA SUERTE QUE se hade amanſar un potro, criarlo, y domarlo, y hazerlo pacifico, y amiſtoſo con la gente; de la ſuerte que ſe le hade poner la ſilla las primeras vezes, para que no la eſtrañe, y reuſe; y lo que ſe le hade enſeñar haſta que llegue à los quatro años y medio, edad, y tiempo oportuno para tratar de ſu enfrenamiento.

EN el Reyno de Jaen en Andaluzia domavan los cavallos de ſuerte, que ſe les perdian muchos, haſta que fuy yo à eſte pais, y viendo el modo, y mucho cuidado que ponia en domar un potro, y de las mañas con que me valia, y uſava para engañarlos, y hazerlos manſos, y ſeguros, ſin deſuſtanciarlos con el trabajo, y rigores que en eſta tierra uſavan, y vie-

ron que yo los ſacava de la doma claros, y liſos, y que deſpues me coſtava mui poco el enſeñarlos, y ajuſtarlos; pues es cierto que el potro que ſaliere de la doma, ſin adquirir en ella ningun reſabio de los muchos que ſuele tomar en el tiempo que ſe doma, cueſta deſpues mui poco trabajo para ajuſtarlo, y hazer de el todo lo que ſe quiſiere; pues en el tiempo que ſe doma un potro, es el mejor para darle à entender el caſtigo, y el alago, y una vez llegando à conocer los cavallos eſtas dos coſas, aviendo buena doctrina, y ſema, ſe cõſigue de ellos todo lo que ſe les quiere moſtrar, y es mucho mas facil el enſeñarles virtudes, que quitarles vicios, y reſabios, por cuya razon ſiempre he procurado andar con ellos con mucho tiento, y templança, ſin oſar ponerlos en mucha paſſion, por no ocaſionarlos à tomar colera, porque ſi llegan à tomarla, intentan con ella muchas endiabladas coſas, y como entonces eſtàn boçales, una vez apoderados de la braveza, ó de el temor, con la una intentan deſatinos, y con el otro repugnancias, y covardias; como es el que viendoſe caſtigados con rigor los ſobervios, querer ſe hazer pedaços contra las paredes, ò derrocar al que lleban encima, y ſi alguna vez lo llegan à conſeguir, no ſe contentan con ello ſolo, ſino haſta deſechar la ſilla, freno, y cabeçones, como los he viſto baſtantes vezes quedarſe como ſu madre los pariò, y ſi algunos no lo pue-

den

den cõseguir, por ser el domador q̃ lleban encima fuerte, y desembaraçado, sabiẽdose ir con los movimientos del potro mas irritados, viendo no poder conseguir su intento, los he visto bramir como toros, y tirarse al suelo, mordiendo las piedras, y otras cosas semejantes à estas, con mucho peligro del domador, y de ellos propios; pues he visto algunos domadores con piernas, y braços quebrados, y muchos potros estropeados de los pechos, y braços, y mancos, y coxos de las piernas, y cabeças, y caras maltratadas, y heridas, y los que llegan à estos estremos, estàn mui proximos à perderse, ò ya por las lecciones que reciben destos movimientos tan fuertes, y descompuestos en aquella edad que se hallan, siendo tan tiernos que suelen quedar mancos, ó coxos, ó abiertos de los pechos, q̃ no suelen aprovechar para cosa ninguna; y los que no les sucede assi, quedan del todo resabiados, ostigados, y desconfiados, que no se dexan llegar à tocar la cara, ni las orejas, y a huir de la silla si se la van à echar, y por fin hechos un demonio, costando despues muchos dias, y meses para bolverlos à segurar, y siempre que despues se les pone en alguna furia, ò passion, se acuerdan de aquellas cosas que cometieron, y muchas vezes despues de ya ser cavallos hechos, buelven à intentar los tales desordenes; y los que no son tan fuertes, y sobervios, sino que por su boçalidad, y poco tiento con-

con que con ellos ſe anda en el tiempo que ſe doman, y ſi llegan à intentar coſas ſemejantes, ſuelen quedar tan acovardados, que es meneſter deſpues mucho tiẽpo para aſſegurarlos de aquel temor, que concibieron, y les ſuele quedar, y durar toda la vida. Y como digo, los cavalleros Andaluzes hazian en eſto mui poco reparo, por cuya razon les ſalian ſus cavallos con muchos reſabios de eſtos, y les ſucedian muchos inconvenientes, del modo que los domavan, y era, que los hazian montar por alguno moço de cavallos de los que tenian, aquel que les parecia mas deſahogado, y ſin regla, ni prevencion les hazian ir por las calles en ellos, ſi acaſo eran algo quietos, y manſos. Diſcurraſe aora que podia hazer un moço de eſtos, ſi acaſo el potro intentaſſe algun deſproposito de los muchos que intentan? como haria para deſvanecerle ſu intencion? como ſabria obligarlo con blandura, y amor à que deſiſtieſſe de aquella intencion que ya avia concebido para executarla? ora ſea, ſi ſe reuſava de paſſar por alguna parte, de adonde viò, ó oyò algun bulicio, ò ruido de gente, ò algun bulto, del qual ſe eſtrañava; ó ſi por averle dado alguna ayuda deſcompaſſada de vara, ò voz, para que anduviera, ſe puſo à dar ſaltos, y corcobos, para defenderſe, como de ordinario ſuele ſuceder, y al modo de eſtos accidentes, otros muchos q̃ ſuelen cometer los potros en los principios que ſe comi-

comiença à andar en ellos. Lo que el tal moço haria, ſe dexa bien diſcurrir: ſi no queria el potro paſſar adelante, por aſſombro que le cauſava el dicho bulto, ó el bullicio de la gente, ò algun ruido que hazia algun oficial de algun carpintero, herrero, ò platero; que al miſmo inſtante que lo viera reuſarſe, lo caſtigaria con la vara, y à quererlo hazer paſſar adelante à fuerça, y rigor; y para uno que aya de meneſter rigor, y fuerça para deſengañarlo, ay mil que neceſſitan de blandura, y amor para quitarles aquel antojo, y reparo, q̃ apercibẽ, ſi acaſo ſe puſo en dar ſaltos, y corcobos, aſirſe de los cabeçones, y riendas del freno, y apretarle las piernas en la barriga, para averſe de mãtener en la ſilla, y quãdo mucho, darle cõ las piernas, ò cõ la vara, todo lo qual es para mas irritarlo, y enfurecerlo, y obligarlo à q̃ cõ mas fuerça haga los tales deſpropoſitos, quãdo entonces avia de corregirlo con la voz alagãdolo cõ la mano, y floxandoſe en la ſilla, q̃ como ſea un hombre dieſtro, biẽ puede floxarſe, y irſe unido cõ los movimiẽtos del cavallo, ſabiendole coger el tiẽpo en los ſaltos; que eſto es el ſer una perſona fuerte, y deſembaraçada en la ſilla; y dexeſe la opinion de muchos, que dizen que la fortaleza, y ſeguridad de un hombre à cavallo, conſiſte en apretar mucho las rodillas en la ſilla, y los pies en los eſtribos; y eſta es una opinion, que los mas hombres curioſos la tienen por buena, y

yo

yo la tengo por mui falſa; y la razon que me aſſiſte la darè, y es, que toda perſona, que quiſiere hazer mucha fuerça en la ſilla con las rodillas en la ocaſion q el cavallo dà ſaltos, que no hade poderſe mantener mucho rato con aquella fuerça, porque hade ſentir mucho dolor en ellas, porque alli adonde haze la fuerça, es adonde viene toda la que haze el cavallo, y como alli eſtan los fuſtes, padece mucho dolor la parte que ſienta ſobre ellos, y de neceſſidad no hade poderlo ſufrir; ademas que haziendo mucha fuerça en las rodillas, hade floxar mucho los pies en los eſtribos, y con los movimientos fuertes del cavallo los hade perder luego; y ſigueſe la miſma razon, que ſi haze mucha fuerça en los eſtribos, hade floxar las rodillas, y es menester que aya una union entre las rodillas, y los pies, que ſea mui igual, y eſta es la que haze à una perſona ayroſa, y firme en la ſilla, la qual ſe toma haziendo mui poca fuerça, pues aſſeguro que para montar bien à cavallo à la brida, no ſe neceſſita de fuerça en parte alguna, ſi ſolo de la union de pies, rodillas, muſlos, y cuerpo, ſabiendo irſe con los movimientos del cavallo, que como llebo dicho, es la fortaleza de la brida. Ala gineta es mui al contrario, porque para andar firme un cavallero en la ſilla gineta, hade hazer fuerça en ella cõ todo el cuerpo, pues deſde las puntas de los pies haſta la cabeça ſe hade hazer

fuerça;

fuerça; pero à la brida no ſe hade hazer ninguna, ſolo la union que he dicho, y un poco de cuidado de ir derecho de cuerpo, y unido en la ſilla con aquel deſembaraço que ſe requiere, y eſto es coſa bien cierta. Por lo qual digo yo, que quando el potro ſe pone à dar los ſaltos, y corcobos, ſe puede ſlogar en la ſilla el que fuere montado, y para aplacarle aquella furia de los ſaltos, darle alguna libertad de rienda, y acudirle con unos tactos blandos, y otros fuertes irle barajando, y deteniendo, obligandole por buen modo à apaſiguarſe, lo qual ſe conſigue con mas facilidad por eſtos medios ſuaves, y mañoſos, que no por los aſperos, y deſordenados; y ſi acaſo cometiere el no querer paſſar por alguna parte, por aſſombrarſe de algun bulto, el acariciarle, y aſſegurarle con mucha flema, para que vaya reconociendo el tal bulto, llegandoſe à el para deſengañarle, ſin darle ninguna ayuda, que lo moleſte, porque no juzgue que le viene aquel daño que recibe del tal bulto, que le aſſombra.

Puede hazer eſto con eſte modo, ſino es un hombre experimentado, y flematico, que ſepa medir el rigor, y el alago, y conocer qual neceſſita de uno, y qual de otro, y por fin un hombre, que ò por el intereſſe de ſer ſuyo el potro, y que no ſe le pierda, ó por el punto, y credito de un maeſtro que le obligue à mediſe, y templarſe en una ocaſion como eſta, hade ſer el que

monte

monte en los potros las primeras vezes que se echan à ver de andar por las calles ; y no un moço de los que digo q̃ usavan en Andaluzia q̃ no tienen conocimiento alguno , ni interes, ni verguença , para execu tar lo que se deve hazer en tales ocasiones , aunque les assistan algunas circunstancias de las antecedentes. Ya veo que me diràn , que quien se hade poner en un potro las primeras vezes con riesgo de que le quiebre una pierna , ó un braço. Aqui entra la doctrina, que yo doy à los potros , que despues de hecha, y con la prevencion que dirè que se deve hazer,quando se saque de la escuela un potro à echarlo por las calles , para que no cometa tales yerros, y desordenes ; la qual aprovaron los Andaluzes, y abraçaron; y sè q̃ la observaràn por los buenos efectos que de ella experimentaron: la qual regla que uso, obro , y practico con los potros, es como se sigue.

Ya que el potro està en la cavalleriza asido , limpio , y que ya se dexa manosear, llegarse à tocar la cara , orejas , pies , y manos , dexandoselos levantar, y darle con una piedra en los cascos de pies, y manos, para que se vaya asslegurando para quando fuere tiempo de herrarse que no estrañe los golpes del martillo; y dexarse abrir la boca ; que todo esto es menester hazerle con mucha maña, para asslegurarlo , y hazerlo amistoso con la gente, dandole algunos regalos de yervas,

vas, ò frutas guſtoſas, ſiempre que ſe llegue en la ca-
valleriza à manoſearlos, que ſon mui importantes e-
ſtos requiſitos, para que ſe fien, y no alteren, quando
ſe huviere de llegar à ellos, y pareciendo que ſe halla
el potro ya con alguna fuerça, y bueno de carnes, y la
edad aparente para averlo de domar, ſe deve empeçar
à paſſearlo del cabreſto por la eſcuela arriba, y abaxo,
y al derredor de los tornos, dandole de quando en quã-
do ſus yervas à morder, y traerlo en eſto tres, ò quatro
dias, y paſſados, ſe podrà poner en la cuerda ya
con los cabeçones, que es lo primero que ſe le hade
poner, y pueſta ya la cuerda en la argolla del cabeçon,
ſe le daràn dos bueltas arriba, y abaxo de la eſcuela,
paſſeandolo mui manſamente, y pararlo, y darle à
morder ſus yervas, y luego darle otras dos bueltas al
derredor del torno en el miſmo paſſo, y pararlo, y re-
galarlo, y paſſarle la mano por la cara, ojos, y orejas,
alagandolo blandamente con la voz, y luego toman lo
el que lleba la guia el medio del terreno, le irà dando
cuerda, y el que và detras con el açote, lo amenaçarà
para que vaya adelante de trote, y dado que aya tres
bueltas ſobre la mano derecha, que es ſobre la que ſiẽ-
pre ſe hade començar, lo pararàn, y llamarà el que
tiene la guia para que venga à medio del torno, adon-
de ſe le darà el regalo, y teniendolo alli un poco aca-
riciandolo, ſe le daràn otras tres bueltas ſobre la mano

izquierda, y darà otras tres bueltas ſobre la derecha, y bolverlo à llamar à medio del torno, y de la forma antecedente bolverlo à regalar, y bolverlo ſobre la mano derecha, y traerlo en la forma dicha tres bueltas por banda haſta un quarto de hora cada dia por eſpacio de quinze dias, ſin hazerle otra coſa, que con eſta leccion ſe deſembaraçan mucho de pies, y manos, y ſe domeſtican, y aſſeguran para dexarſe llegar, y manoſear con toda confiança.

Paſſados los dichos quinze dias, ſi ſe viere que eſtà ſeguro, y manſo, ſe podrà paſſar à ponerle la ſilla, la qual ſe hade poner en la forma ſiguiente.

Llegado el dia que ſe le huviere de poner la ſilla, deſpues de averle dado ſu leccion acoſtumbrada, aquel dia ſerà mas dilatada q̃ las antecedẽtes, haziendolo trabajar haſta que eſtè canſado, para que ſe halle con menos fuerça, para ſi eſtrañare la ſilla, y quiſiere dar ſaltos, y corcobos con ella, no tenga tanto brio, y fuerça, y parando el potro en aquel lugar adonde ſiempre ſe le ha dado el regalo, que ſerà en medio del torno, y deſpues de darle ſus yervas, y acariciarlo, tomarà una perſona la guia mui corta con la mano izquierda, y con la derecha le paſſarà por la cara, y ojos alagandolo, y otra perſona tomarà la ſilla ſin gurupera, petral, ni zinchas, ſi ſolo el caſco de la ſilla, y mui quietamente llegarà con ella por el lado izquierdo, y empeçarà

à raſ-

à raſcarle con ella ſobre la eſpalda, è irle ſubiendo mui poco àpoco haſta el lomo con mucho tiento, y ſiema, ſiempre hablandole con voz agradable, aſſi el que tiene la ſilla, como el que lo tiene por la cuerda, y de quando en quando pararà, y dexarà la ſilla en el ſuelo, adonde el potro la eſtè viendo, y con la mano bolverlo à raſcar, y aſſegurar en la eſpalda, y lomo, y darle à morder de la yerva que ſiempre tendran prevenida; y ſi acaſo quando le quiſieren llegar con la ſilla, ſe apartare de ella con algun ſalto, ó retirandoſe, tomarà el açote una perſona, y de la parte que el ſe retira, lo amenaçarà con el, y con vozes; y el que tiene la ſilla lo alagarà, y acariciarà, que con eſto ſe fiarà mucho mas de el, y de la ſilla, y à cobrarle mucho cariño; y haſe de reparar, ſi acaſo quando le andan por el lomo con la ſilla, ó quando ya la tuviere pueſta, y ſentada ſobre el, que ſi el potro bolviere à mirar lo que ſe le haze, y eſtuviere con deſconfiança, y no quiſiere comer las yervas, que le eſtarà dando el que lo tiene por la guia, que no eſtà baſtante aſſegurado, y ſe hade andar con el con mucho tiento, porque eſtos ſuelen reuſarla, y hazer muchos deſmanchos; porque los que echan la viſta atras, ora ſean potros, ò cavallos hechos, quando ſe va à montar en ellos, que ſon de mala intencion, y deſconfiados, y ſe deve inferir por dicha accion, y ſeñal; pero ſi el potro eſtuviere quieto, y co-

miere las yervas sin reparo, es señal que no harà cosa despropositada; porque los que comen la yerva, y se ponen à mirar lo que passa por delante, sin hazer caso de lo que se les està haziendo con la silla, son mui claros, y de buen coraçon; y bolviendo à tomar la silla, se la bolveràn à poner rascandole como de antes, y viendolo ya algo seguro, se le podrà sentar la silla sobre el lomo, sin dexarla de las manos; luego que la tenga sentada como hasta una Ave Maria, se la quitarà, y pondrà en el suelo, y le haran muchas fiestas, y alagos de voz, y lo regalaràn con yervas, dandole à entender que es aquello lo que le quieren, y bolverle à poner la silla sobre el lomo, y se la correrà por todo el poco à poco, y hazer esto por tres dias, sin ponerle zinchas, gurupera, ni pretal, porque cada cosa se hade poner, no como muchos hazen en un mismo dia, sino en cada dia una cosa sola; y las zinchas no han de ser la de la propia silla, sino es una zincha gineta, y se la han de echar por encima de la silla, la qual zincha se le hade poner, y apretar con mucho tiento, porque los mas potros se suelen alterar al tiempo que les van à apretar con las cosquillas que les haze la zincha en la barriga, y se hade procurar coger mui atentadamente sobre la silla, y hade aver otra persona de la otra parte, y darla por debaxo de la barriga con el mismo tiento, y cuidado alagandolo de voz, como el otro que la echò,

y tomada que ſea la ebilla con una mano, y el cabo con la otra, no ſe la apretaràn luego, ſino eſtregarle manſamente con la zincha la barriga, como que lo raſcan ſiempre, ſin faltar el alago de voz, y en eſtar q̃ eſtè quieto, podrà apretarſela un poco, y luego bolverla à floxar, y à quitarla aſſi la zincha, como la ſilla, y bolverſela à poner dos, ò tres vezes, ſin que el potro ande paſſo ninguno, y luego podrà apretarla no demaſiadamente, y afiançada que eſtè podrà andar ya algunos paſſos, y pararlo, y bolverſela à quitar, y regalarlo con yervas acoſtumbradas, y à eſte modo uſarlo quatro, ò cinco vezes aquel dia, y llebarlo à la cavalleriza, y el otro dia deſpues de averle repaſſado todo lo que haſta alli ſe le ha moſtrado, de trotarlo en la cuerda, y ponerle la ſilla por el lomo, y pueſta la zincha, ſe le pondrà la gurupera, y pretal, y en la gurupera ſe hade poner mucho cuidado para averſe la de poner ſin dexarle algunos pelos metidos debaxo, y aſſi ella, como el pretal han de quedar bien floxos, y aquel dia ſe le pueden echar las zinchas propias de la ſilla de brida, y pueſto que eſtè todo, cada coſa en ſu lugar, y proporcion, ſe le podrà ſacar poco à poco haziendole ſus paradas, y regalarlo como de antes, y ya ſe le podrà trotar entonces ſin cuidado, porque aunque al tiempo que ſe puſiere en los trotes, eſtrañe algo la ſilla, gurupera, y pretal, y ſe puſiere à dar algunos

ſaltos,

faltos, y corcobos para desecharla de si, usandole de las vozes que ya conoce que sirven para alagarle, y assegurarle, serà facil de desvanecerle su intencion, y de apaziguarlo, y si acaso no quisiere apaziguarse con el alago, entonces se le procurarà parar, y ajustarle mas la gurupera, y petral, y zinchas, y aun entonces fuera bueno ponerle la gineta por encima de la silla, y hazerlo salir adelante, sino valiere el alago, con todo rigor; y si se pusiere à dar los tales saltos, y corcobos, reñirlo mucho con vozes assi el que tiene la guia, como el de el açote, haziendolo ir adelante con todo rigor, y en salir que salga para delante, los dos lo alagaràn de vozes, trocando las rigurosas, y asperas en mansas, y apacibles, para mejor darle à entender lo que se le quiere; pero assleguro de que como se le ayan dado las lecciones con la regla dicha hasta entonces, que dudo mucho que ningun potro, aunque sea de malissimo natural, se descomponga en esta, ni otra ocasion en adelante; quanto mas aquellos que tienen bueno y claro natural; y continuarlo en lo dicho en esta leccion quinze dias sin hazerle otra cosa mas que repassarle las lecciones passadas, vendrà à segurarse de modo, que no estrañarà no digo yo el ponerle la silla, pero ni otra cosa que se le quisiere hazer. Pero es menester toda la flema, y paciencia que he referido, para conseguir con ellos lo que se les quiere; yà que estu-

viere

viere lo referido bien aſſegurado, ſe le podrà montar, pero hade ſer con el miſmo cuidado, y ſlema que ſe uſò para ponerle la ſilla, y ſerà de la forma ſiguiente. El dia que ſe quiſiere empeçar à montar en el potro, ſerà deſpues de averle dado la leccion que en los dias antes, y acabada la dicha leccion, la qual ſerà mas dilatada que las otras, por la razon miſma que di, quando ſe le huvo de poner la ſilla, ſe le pararà, y regalarà con yervas, como ſe le acoſtumbrò, y alagandolo de voz, y raſcandole las crines, ſe le irà llegando à la ſilla, dando en ella unas palmadas blandas, y meneandola con las manos, hablandole con aquella voz que ſe le acoſtumbrò, para aſſegurarlo, ſe podrà poner el pie en el eſtribo, y no como muchos acoſtumbran montar deſde el poyo, y ſin eſtribos, porque es mui mal modo; porque montando deſde el poyo, de fuerça hade cair de golpe el cavallero en la ſilla, y ſuele el potro alterarſe con el tal golpe, y empeçarà à dar muchos ſaltos, y deſatinos, lo qual no harà tomando el eſtribo, y mui blandamente ir ſubiendo el cuerpo poco à poco, y echarſe de pechos ſobre la ſilla, hablando ſiempre con la voz acoſtumbrada, y ſe eſtarà un poco echado deſta ſuerte, como eſpacio de rezar media Ave Maria, y de alli ſe baxarà, y paſſarà à la cara haziendole muchas fieſtas, y darle à morder de las yervas, y luego bolverà à tomar el eſtribo de la miſma ſuerte que primero,

mero, y harà quatro, ò cinco vezes lo miſmo de baxarſe, y alagarlo, y bolver à tomar el eſtribo, y viendo que ſe eſtà quieto, y que no ſe altera, podrà entonces ya ponerſe à cavallo en la ſilla mui blandamente, y ſi acaſo puesto que eſtè ya en la ſilla, el potro ſe alteraſſe bolviendo à mirar atras, y le diere como un temblor, abriendoſe de pies, y manos à manera de banco de herrador, tener cuidado, porque eſte hade ſalir mui deſatinado dando ſaltos fuertes, ò tirandoſe al ſuelo, ò hade hazer otra vileza, ſino ſe le procura deſvanecer con mucho alago, y maña, hablandole, y dandole ſu regalo: y aſſeguro que el potro que llegare à darle el temblor referido, que no hade querer comer, ni morder las yervas; pero ſi acaſo el potro deſpues de pueſta la perſona à cavallo, eſtuviere mirando adelante, y al que lo tuviere de la guia, que le hade dar à morder la yerva luego que caiga en la ſilla el que montare, y viendo que la come, y no ſe altera, ſerà mui cierto que eſtà aſſegurado, y que harà todo lo que ſe le pudiere hazer para domarlo, ſin que haga ninguna deſcompoſicion; pero ſino quiſiere comer las yervas, teniendo la boca cerrada, y por mas que lo aſſeguren, y alaguen, no la quiſiere abrir para tomar las yervas, entonces es meneſter bolverle à baxar de el, y bolverlo à ſegurar, porque es mui cierto que eſtà deſconfiado, y con mala intencion intentando alguna bellaqueria,

queria, ò temeroſo, y entonces ſerà forçoſo el deſengañarlo haſta que eſtè mas aſſegurado, y llegue à comer la yerva deſpues de tener encima el cavallero, y encomiendola ya ſe podrà fiar de el, porque es ſeñal buena, pues ſe puede tener por cierto de que entonces eſtà ya ſeguro, y confiado, porque el que la come ſin recelo, no pienſa ya en coſa mala, y con toda ſeguridad ſe puede ya echar à que ande para delante en un paſſo mui blando, y luego que huviere dado ſeis, ò ocho paſſos, pararlo, y el que lleva la guia le acariciarà, y regalarà, y el que eſtuviere à cavallo, de la miſma ſuerte, y luego ſacarlo adelante, y darle otros pocos, y bolverlo à parar de la ſuerte que antes, y traerlo en eſto por eſpacio de medio quarto de hora con ſus ſalidas, y paradas por la eſcuela ſin levantarlo à trote, ni otra coſa, haſta que paſſen quatro dias en eſta leccion, que ella es quien los aſſegura para ſiempre.

Ya que ſe conozca que el potro eſtà ſeguro, y ſe dexa montar, y deſmontar ſin deſcomponerſe, y que ſale para delante con facilidad ſiempre que lo llaman, y le dan la ayuda de voz que ſe le acoſtumbra quando ſe le quiere echar à que ande, y que pára al tiempo que lo llaman, ò le hazen la ſeña para que pare quieta y manſamente, aviendo andado en eſta leccion quatro, ò ſeis dias, ſe le podrà ir ſoltando en los trotes con la miſma regla de ſalidas, y paradas como antes, para

que ſe vaya ſoltando, y aligerando, y tomando deſemboltura en pies, y manos, y ya entonces ſe le podràn ir afirmando los cabeçones, para que ſe vaya uniendo, y aligerando del quarto delantero, y que trote ſobre los pies; y aviendo andado en los trotes ocho dias con la regla dicha, ſe le podrà quitar la cuerda de la guia, y echarle un cavallo maeſtro delante, y hazer q̃ lo ſiga de paſſo, y luego de trote, y aviendo andado dos ò tres bueltas por banda, ſe le pararà aſſi el cavallo, como el potro, y ſe le regalarà, y ya entonces, deſpues de aver andado dos dias detras del cavallo, ſe podrà ſalir de la eſcuela, y llebarlo por las calles detras del cavallo maeſtro, que aunque entonces paſſe por parte que aya bullicio de gente, ò ruïdo de oficiales de herreros, carpinteros, ò plateros, y otros ſemejantes ruidos, ò por donde huviere algunos bultos, como vaya detras del cavallo maeſtro, que deſta ſuerte aſſeguro à que no eſtrañe, ni reuſe el paſſar por ninguna parte, y que no haga deſmanche, ni deſcompoſicion, como las reglas antecedentes ſe le ayan dado en la forma que llebo dicho, con la flema, y cuidado que yo acoſtumbro. Eſta es la doctrina que ſe les deve dar à los potros para hazerlos manſos, y ſeguros, y la que yo he hallado ſer la eficaz, y buena, y prometo à todos los curioſos que quiſieren ſeguir las reglas dichas para domar un potro de eſperanças, que como el tenga

ga la gallardia, y fuerça neceſſaria, y ayre en pies, y manos, que ſon las circunſtancias de que deben eſtar adornados de parte de la naturaleza; porque los hombres no podemos à un cavallo hazerle que levante mucho los braços, ſi el de ſu natural no los levanta; ni tampoco, ſino tiene brio, y arrogancia, ponerle coraçon, ni eſpiritu; lo que ſe le puede hazer es, teniendo el cavallo eſtos requiſitos de ſu natural, con el arte, y las reglas de la buena doctrina perfeccionarle de ſuerte, que lo haga con mas perfeccion, y maeſtria que lo haria ſin dicha enſeñança; y teniendo de ſu parte el potro eſtos requiſitos, digo que aunque el natural ſea ſobervio, y bronco para domarſe, y parezca que hade comer gente, que domandolo en la forma referida, que tengo por impoſſible el que dexe de ſalir buen cavallo; advertiendo que el que hade ir en el potro quando ſalga ya por las calles, que hade ſer hombre inteligente, y experimentado, para que ſepa corregir con la voz, y el alago qualquiera deſcompoſicion que quiſiere intentar el potro; que le ſepa barajar, y divertir ſu intento con buen modo, y no como los Andaluzes uſavan antes que yo vinieſſe à ſus paiſes, que hazian montar, como llebo dicho ya en eſte capitulo, à qualquiera moço, ſin arte, ni conocimiento, por cuya razon les ſucedia el que les ſalian muchos potros de la doma echados à perder, reſabiados,

biados, ò acovardados, que despues costavan mucho trabajo para enseñarlos, porque no conocian el castigo, ni el alago; pero desde que vieron este modo de domar que yo uso, y que los sacava de la doma tan claros, y seguros, tomaron esta regla, y la abraçaron, y aprovaron por buena, y essencial, como lo haràn todos aquellos que quisieren experimentarla, y ver los efectos, y frutos que de ella nacen.

Ya que el potro estè totalmente domado, y seguro, y huviere andado detras del cavallo maestro algunos dias, se podrà montar en el, y salir por qualquiera parte llebandolo con mucho tiento, y cuidado de no ocasionarlo à que se ponga en alguna passion, sino siempre mui quieto; porque soy de parecer que hasta que tenga los quatro años y medio, que hade ser quando se le hade aplicar el freno necessario, no se le haga otra cosa que trotarlo, y assegurarlo de rostro, cuello, y cabeça, y derribandolo de la cadera sobre el trote unas vezes por derecho, y otras por los circulos del torno, y para que mejor se una, y aligere del quarto delantero, se le pararà muchas vezes, dandole repelones de trote, y siempre que se le huviere de llamar à parar, serà con seña de voz, afirmandole los cabeçones con unos toques azia arriba, derribandose el cavallero sobre los borrenes con el cuerpo, para que con los toques de los cabeçones levante el rostro, y el

quarto delantero, y con derribarſe ſobre los borrenes, meta los pies, y ſe derribe ſobre las caderas; que deſta fuerte ſe irà uniendo , y aligerando de adelante, y derribando, y quebrando de atras. Para que tome ſoltura en los braços no he hallado artificio ninguno de muchos que uſan muchos maeſtros, que ſea eficaz, ni provechoſo, como ſon bolas en las manos , y plomadas; y ſolo lo que he hallado util para deſembaraçarlos,ha ſido el trotarlos en un barvecho freſco,que tenga los ſurcos grandes , y levantados , y alli traerlos trotando, tomando los ſurcos atraveſſados, alli toman algun deſembaraço en los braços, y buen ayre en las piernas, y en las manos ; lo qual hago à los potros, y en lo que hallo mucho provecho ; pero en los otros artificios que llebo dicho de bolas, cañones,ni plomadas , ſolo quando los traen con aquel embaraço que les hazen , levantan algun poco aquellos dias primeros que ſe los ponen , con aquella novedad; pero deſpues que ſe hazen à ellos , buelven à ſu primer modo, y à ſu natural , y lo cierto es , que el que de ſu natural no los levantare , no ay que canſarſe con artificios para hazer que los levante , y ſolo el barvecho les dà deſembolтura,y ſirve à los q los levantan,para que tomen mui buen modo de piſar, y à los que no los levantan, deſembaraço , y ligereza , trotandolos como digo algunos dias por los dichos barvechos.

En

En lo que ſe deve poner todo cuidado es en la profeſſion que el potro manifeſtare tener ; la qual ſe conocerà luego en ſus principios , pues ſi empeçare à recogerſe de ſu natural,y ſuſpenderſe,es cierto que ſu inclinacion tira à ſer de movimiento, y ſe le deve ajuſtar en el deſuerte , q el tal movimiento ſea igual , y perfecto , ora ſea de movimiento de ſuſpenſion de pie, y mano, ò movimiento ſobre el paſſo, ò movimiento de puñada de uno à uno, ò movimiento ervido, ò profeſſion de paſſo caſtellano, y en una de eſtas profeſſiones ſe hade afirmar de ſuerte que vaya tan igual que no diſcrepe de ella un apice, ſin irſe deſigualando de ella con corvetas apreſuradas , ni paſſandoſe à hazer otra obra como hazen muchos , que en el diſtrito de diez ò doze paſſos hazen tres, ò quatro obras, ſin afirmarſe en ninguna , y aſſeguro que es la parte principal q deve tener un cavallo , la profeſſion fixa ; y todo hombre que ſupiere poner un cavallo fixo en ſu profeſſion, para mi ſerà maeſtro conſumado ; y con razon ſe le deve dar titulo de maeſtro; y ſe conſigue con facilidad el poner un cavallo en profeſſion fixa, pero hade ſer cõ mucha ſtema , valiendoſe de la regla que traigo en el capitulo onze,que declara de la ſuerte que ſe hade afirmar un cavallo en una fixa è igual profeſſion; y encargo mucho el que ſe procure poner todo cuidado en afirmar los cavallos en una coſa, porque es en lo que

el dia de oy menos cuidado ſe pone, pues ſiento mucho el ver muchos excelentes cavallos que andan en trotes, en galopes, manejos, y demas cavallerias altas con mucha gallardia, pero ſi van paſſeando por una calle, van caſcabeleados, y haziendo muchas diferencias de andar, deſigualandoſe cada inſtante con movimientos fuera de regla, pues ya ſe van atraveſſando, ya corveteãdo aprieſſa, ya en un paſſitrote, ya moviendoſe mui recogidos, è ya tendiendoſe en paſſo mular, y otras coſas à eſte modo, coſa que parece mui mal à los ojos de los hombres experimentados en eſte exercicio; y en eſte error caen los mas de los cavalleros moços, pues ſiempre quieren que ſus cavallos vayan por las calles ſaltando, y corveteando, unas vezes, y otras que vayan piſando mui aprieſſa, haziendolos detener mas de lo neceſſario, para que piſen con mas fuerça, y que levanten los braços; coſa que es mui al contrario, pues quando un cavallo ſe recoge demaſiado, y lo hazen que bata los pies, y las manos aprieſſa, no puede levantar mucho los braços, porque no ſe le dà lugar para que los pueda ſuſpender con aquella aceleracion que le hazen tomar; lo qual no ſucede, quando va mui devagar en ſu profeſſion, que con aquel ſoſſiego, y eſpacio que lleba, tiene mas lugar de ſuſpender los braços, y levantarlos con mejor ſon, y compàs; que ſi los cavalleros moços quiſieran conſiderar que nun-

ca parece mas bien un cavallo , y un cavallero , que quando van por una calle mui quietos, y ſeſudos, procurarian el que ſiempre ſus cavallos tuvieran la profeſſion igual y mageſtuoſa; pero les parece que entonces van muertos ſus cavallos , ſino van ſaltando , y corveteando: que el cavallo ſepa derribarſe ſobre las piernas, es coſa excelente;pero hade ſer el que lo haga ſolo quando ſe lo mande el cavallero,de ſuerte que haga dos ò tres corvetas con mucha gala, y compoſtura, y luego bolverſe à ſu profeſſion; lo qual no quieren los cavalleros moços, aunque conozcan que es lo que deve ſer , ni quieren confeſſar que es lo mejor , y ya que lo conozcan , no lo quieren obſervar ; y no me admira; porque los mas hombres aficionados avemos caido en eſte error en nueſtros principios con la loçania , y fuerça de la mocedad ; pero como ſe và entrando en juizio, y experiencia, vamos abraçando eſta razon, en cuyo ſupueſto buelvo à encargar el que ſe procure afirmar el potro en ſu profeſſion quieta, è igual, porque lo mas dificultoſo en el cavallo es el ſoſſegarlo, y en lo que ſe conoce la abilidad del cavallero, porque el violentarlo es mui facil, pues con afirmarle un poco la rienda , y engreir el cuerpo , ſe altera el cavallo mas de lo que ſe quiere , ſin muchos ſocorros que ay para ello , como ſon las eſpuelas , y las demas ayudas violentas, porque en ellos el violentarſe es natural, y una

vez hechos quietos, y mageſtuoſos, deſpues aquellos movimientos, y cavallerias fuertes, y altas, ſeràn mas ayroſas, y con mejor modo.

Ya que el cavallo llegue à eſtar del todo ſeguro, y ſi huviere andado en el haſta tiempo de quatro meſes, y trote ya ſuelto, y entienda las ſeñas, y ayudas de partir, y parar en los repelones de trote, y eſtuviere algun tanto derribado, quieto, y firme de roſtro, ſe le podràn dar por lo derecho algunos galopes quietos, y cortos, y ſerà en parte que adonde huviere de parar, aya algun poco de cueſta, y el ſuelo ſea limpio de piedras, y derecho, y ſi huviere vallados por ambas partes, ſerà mejor, porque le obligue à ir mas derecho ſin atraveſſarſe, y ſiempre que llegare al pueſto donde huviere de parar, ſe le afirmaràn los cabeçones, levantando un poco las manos para que levante el roſtro, y derribarſe ſobre los arçones traſeros, para obligarle à que con eſta diligencia meta los pies para parar igual, y derribado, uſandole de aquella voz, ò ſeña, que ſe le acoſtumbra hazer ſiempre que ſe le llama à parar, y ſi fuere mui duro de caderas, ſe le podrà ayudar con la mano derecha, echandola por detras ſobre los riñones del cavallo con toda fuerça, al tiempo que huviere de meter los pies al parar, afirmandole con la mano yzquierda los cabeçones para mejor derribarlo, y uſando eſto algunos dias ſe irà quebrantando de los lomos,

y uniendo, aligerandoſe de adelante, y derribandoſe de atras : y ſi acaſo eſtuviere demaſiadamente fuerte de lomos,y caderas,y no fuere poſſible con eſte modo referido hazerle meter los pies al parar,por la ſuma fortaleza de lomos , ò por la mala formacion de piernas, cuello, y cabeça,que ſon las partes de donde puede nacer la cauſa de ſu dificultad, ſerà fuerça el ponerlo en los pilares para derribarlo, aunque es meneſter mucho tiento , y cuidado, el ſaberle con algunos regalos de yervas darle à entender lo que ſe le quiere , y el modo de trabajar en dichos palos , ò pilares , porque ſi fuere mui vivo , y ſobervio , es mui arrieſgado el que ſe pierda , ſi acaſo toma mucha paſſion, y colera , ſi el que lo pone en dichos palos, no ſupiere con flema, y amor templarlo, y mitigarlo de aquella ſobervia , y rabia que toma de verſe preſo de una parte, y otra , y en eſtrechura,y de los golpes,y eſtallidos de un açote, ò vara con que ſe le caſtiga por detras.

Los palos los uſan à poner en los mas picaderos,en lo mas llano de ellos ; lo qual yo procuro el ponerlos en otra forma , y es , que hago una zanja, ò cueva de cumplimiento de vara y media , y de anchura una vara , y aquella zanja que vaya perpendicular, à la entrada alta , y que vaya baxando en diminucion , y en lo ultimo de ella los palos clavados de ſuerte que las manos del cavallo vengan à caer ya en lo llano , un

palmo mas afuera que los palos, y las piernas, y pies del cavallo vengan à caer en medio del cumplimiento de la zanja, pueſto que eſtè ya el cavallo dentro, y aſidos los cabeçones à las manillas de los palos; y mas procuro el hazer de madera, ó tapia unos atoques de altura de una vara, que corran deſde los palos toda la zanja haſta la entrada, porque con eſte artificio, y prevencion el cavallo no pueda torcerſe quando ſe le ayude para que ſe mueva en los palos, lo qual ſucede mui de ordinario à los mas cavallos, el buſcar defenſas para reuſar el trabajo, porque haſta que ſaben, y entienden lo que ſe les pide, y han de executar, les dà mucho trabajo, y caſi ſiempre dan en rebolverſe, y dar la cadera à un lado, lo qual con la zanja, que eſtà pendiente, aſſi que les ayudan en la cadera con la vara, ò açote al tiempo de moverſe, ſe les reſbalan los pies, y ſe les van à lo hondo, y ſe hallan derribados de atras, y levantados de adelante, y como con los atoques, ò vallas no ſe pueden ladear, rebolver, ni atraveſſar, de fuerça han de procurar el ir, y tirar azia delante, y como ſe hallan aſidos, y preſos con los cabeçones, que eſtan atados à las manillas de los pilares, y no pueden, ni hallan defenſa alguna, es mui facil el darles à entender lo que ſe les quiere que hagan; lo qual de la ſuerte que ponen los palos en otras partes, ſin zanja, ni atoques, cueſta mucho trabajo, y ſolo à puro

palo, y açote se les dà à conocer lo que se les pide, y quando llegan à conocerlo, estan molidos, y rebentados; causas porque dan en muchos sestros, y resabios, y desta otra suerte, sin castigo, ni trabajo, se les dà à entender con mas facilidad.

Ya que esten los palos clavados, zanja, y atoques en la forma que llebo dicho, se hade procurar hazer entrar el cavallo, y salir muchas vezes por dicha zanja, y algunas vezes tenerlo parado en medio, adonde despues hade estar asido à los palos, alagandolo, y assegurãdolo, regalandolo con yervas, ò pan con salmolida, para que se assegure, y pierda el miedo al dicho artificio, y quando ya pareciere que està seguro, se le pondràn los cabeçones atados à las manillas de los pilares, y estarà un poco parado dandole el regalo dicho, y se le podrà mansamente dar con una vara, ò açote por detras en las caderas, como para que vaya, y ande para delante, lo qual se verà luego que al tiempo de querer andar se le hunden los pies, y como està la cabeça alta, y atada con los cabeçones à las manillas, que al instante mete las piernas, y se derriba sobre la cadera, y con las manos pierde el suelo, y se halla de necessidad con todo el quarto delantero en el ayre haziendo una upa mui perfecta, y luego sossegarlo con la voz, y regalarlo, porque no tome passion, y luego bolverlo à llamar con las mismas ayudas que antes, haziendolo

primero retirar atras , y con la miſma ayuda de vara bolverlo à hazer mover continuandolo en eſto,y ſiempre que hiziere la upa , ò media corveta, tener el cuidado de hazerle mucha fieſta,y regalarlo, y teniendolo en eſte exercicio un quarto de hora cada dia,ſe verà que à la tercera vez que el cavallo ſe ponga en los palos , que el por ſi ſolo, ſin que le ayuden con vara , ſi ſolo con la voz, harà no una, ſino muchas corvetas , y el propio ſe eſtarà moviendo, y derribando mui ayroſamente metiendoſe de piernas,y levantandoſe de adelante; lo qual es mui provechoſo no tan ſolo para que ſepan hazer las corvetas , ſino porque de alli nace el ſaberſe unir, y levantar en los galopes , y hazerſeles la rienda mas ſuave,y ligera con ligereza en el quarto delantero , y à tomar ayre , y viveza en el de atras ; y à los cavallos apagados de natural , y duros de lomos,es el total remedio para hazerlos vivos, y ligeros.

Si acaſo el cavallo tomare con dificultad el hazer las corvetas en los dichos palos , ſerà bueno el ponerles una maneota, travandolos , porque deſta ſuerte con mas facilidad las hazen.

Mas advierto que ſi el cavallo no tuviere los cinco años cumplidos , no ſe deve poner en los palos, ni en otras cavallerias altas , como ſon manejos , ni carreras, ni galopes altos , upas , ni corvetas; ſino es que ſobre el trote ſe le enſeñe todo aquello que ſer pudie-

re,

re, ſin atreverſe à ponerlos en galopes ; y aunque los lados , y manejo por lo baxo ſe pueden enſeñar ſobre el trote , ſeria de parecer ꝙ haſta ꝙ el cavallo tenga los cinco años, no ſe le puſiera en tal , porque haſta eſtar enfrenado, unido , derribado , y rebuelto , y tuviere ya baſtante fuerça, y alguna ſeſudez , y ſoſſiego, ſeria errado el ſacarlo à que haga cavallerias que lo puedan calcabelear , deſuſtanciar , y reſabiar , ſino ſucediere que el cavallo ſea tan pereçoſo , y peſado, que obligue para eſpertarlo , y aligerarlo , à valerſe de ello. Yo nunca, ſino me obliga una preciſion, y neceſſidad ſemejante, me atrevo à poner los potros , que no lleguen à tener los cinco años , à exercicios fuertes, y violentos, ni à paſſarlos de los trotes à los galopes , y aun en los trotes à toda furia , y trabajo no los pondrè, como no tengan los cinco años hechos , por no aniquilarles las fuerças , y ſuſtancias ; porque aunque es verdad que del trote nacen todas las virtudes, y gracias del cavallo , hanſe de dar , y trabajar à los potros en ellos conforme la edad en que ſe hallan ; porque à un potro de tres años y medio , ſe le hande dar con mucho tiento , ſin fatigarlos, ni canſarlos; y aun à los que tuvieren los quatro años hechos, ſino eſtuvieren con buenas carnes, y ſe les conociere que ſe hallan con baſtantes fuerças , ſeria error el trabajarlos à toda furia en los trotes; y aſſi como llebo dicho, haſta los quatro

años y medio ſolo ſe hade procurar en irlos afirmando en una profeſſion firme è igual ; en afirmarlo de roſtro, que es la primera coſa , que en ellos ſe hade procurar, porque no llebando el cavallo la cara firme, y en buen lugar , no puede hazer ningun movimiento ayroſo, ni firme; en irlo derribando , y uniendo ; en deſembaraçarlo ; en criarle quietud , y ſoſſiego, ſin dexarlo que ſe paſſe à bachiller, que es querer hazer lo q̃ no le mandan, aunque ſea bueno,porque ellos no han de obrar coſa alguna por ſi , ſin mandarſelo primero el cavallero con las ayudas, y ſeñas que ſe le deven uſar, y todo hade ſer ſobre el trote, ſin dexarlo poner en galope, ni corvetas, ni otras coſas que tiren à cavallerias altas , que como ellos ſobre el trote hagan lo que llebo dicho con perfeccion , deſpues que eſtèn con la boca ajuſtada , y tengan la fuerça neceſſaria, y la edad competente , vendran à hazer en las cavallerias altas movimientos ayroſos , y compaſſados , trayendolos con los cabeçones, y el freno que ſe les aplicò à los quatro años y medio, ayudandoles con las reglas que llebo referidas , y aſſeguro que llegando à los cinco años,que en un mes ſabràn galopear con perfeccion, correr , y parar , y hazer todo aquello que ſe les quiſiere , para poder ſalir en qualquiera funcion publica,excepto los manejos,que eſtos ſe han de enſeñar con mas eſpacio , pero ſe hallaràn con buena diſpo-

poſicion para aprenderlos, ſi acaſo les ayudare el natural, y robuſtez para poderlos reſiſtir, por ſer tan fuertes, y trabajoſos los dichos manejos, pues no todos los cavallos los pueden executar, y ſon mui pocos los que los llegan à hazer con perfeccion, porque es meneſter que naturaleza les aſſiſta con buena formacion de piernas, y lomos, y la flema miſturada con la colera, buena rienda, fuerça y ligereza, buen ayre de pies, y manos.

Ya que el cavallo ſe halle con edad de los quatro años y medio, y ſe le quiſiere aplicar el freno, que le conviene, deve el cavallero atender à las particularidades de ſu boca, à la formacion de ſu cuello, y cabeça, ir cotejando lo que pide cada miembro, ſegun ſe conociere, aplicando al freno aquellas circunſtancias q̃ conozca ſon capazes, y equivalentes para corregir, y remediar la deſcompoſicion que ya hade aver reconocido en el tiempo que ha andado en el tal cavallo, y ha procurado uſarle del freno ordinario, ò otro qualquiera que entonces traxere, pues es cierto que luego q̃ ſe le uſa de la rienda del freno, manifieſta el defecto que hade tener en ſu enfrenamiento, ora ſea dentro de la boca, ò fuera de ella, con el cuello, y cabeça, que valiendoſe de las reglas que traygo en el Arte de enfrenar, para reconocer lo que neceſſita cada cavallo, creo que en lo mas acertarà en la aplicacion del freno

que

que neceſſita, ya que no acierte en todo, y hecha la eleccion de la embocadura, tiros, y barbada, lo haràn fabricar por un buen maeſtro, la embocadura de hierro blando, y bien limado, y las camas, y barbada de mas fuerte, pero todo bien limado con todas las medidas, y compaſes que traygo en las demoſtraciones de los frenos, tiros, barbadas, y alacranes; mirando que todo labre en ſu devido lugar, lo qual ſe conſigue con ſaber hazer los alacranes con las medidas, y buelras, que demueſtran adonde ſe haze la barbada, y la devida proporcion de cumplimiento, pues hande llegar los alacranes haſta la entrada de la buelta del codo de las camas; y ſi fuere la barbada retorcida, ò media caña, hade tener toda ella tres dedos de cumplida, que es todo lo que tiene el barbuquejo del cavallo, que con eſtas medidas de fuerça hade labrar la barbada en ſu devido lugar; y fabricado que eſtè ya el freno, ſe le pondrà al cavallo en la cavalleriza con miel, y ſal untado, y tenerlo con el pueſto hora y media, por dos ò tres dias, cada vez y quando ſe aya de montar, hazer la miſma diligencia, y montar en el, y procurar irle tomando la rienda mui templadamente, ſin quitarle los cabeçones, y traerlo de paſſo un buen rato, y luego ponerlo en los tornos, yendole dando à entender el freno poco à poco, poniendolo en los trotes manſamente, ayudandole con el cabeçon en las

bueltas, y en pareciendo que rebuelve con voluntad ſin deſcomponerſe de roſtro, ſe le podràn ſoltar los cabeçones atados ſobre el peſcuezo, y traerlo ſolo con el freno en las miſmas bueltas, y en la miſma forma que antes, y en un mes no hazerle otra coſa ſino traerlo deſta forma, repaſſandole lo que tiene aprendido haſta que ſe llegue à conocer, que aunque ſe le ponga en galopes, y en alguna mas violencia levantado, ſi tuviere propenſion para ello, ò ſino, que aunque ande en las bueltas baxas mas furioſas, que hade obedecer, y compaſſarſe; lo qual ſe conoce luego en el tacto que haze la rienda, y los movimientos del cuello, y cabeça, pues luego muestra ſi và guſtoſo con el freno, ſin hazer fuerça en la mano, rebolviendoſe ſolo al movimiento del cuerpo, y conocido lo dicho, ſe le podrà dexar ſalir adelante en galope, dandole dos bueltas por banda en los tornos, ſin darle ayudas deſcompaſſadas, ſi acaſo fuere mui vivo de natural, que ſi fuere de apagado no importarà tanto, porq̃ los ſenſitivos, aunque el freno no les moleſte, baſta qualquiera coſa para enfurecerſe, y ſi ſe enfurecen, llegan à enojarſe, y irritados hazen muchas deſcompoſiciones con la cabeça, cauſa porque es mui facil darles algunos toques con el freno, de los quales ſe ſuelen irritar mas, y ſalir azia delante con mas furia de la neceſſaria, haziendo mas fuerça en el freno, porque como entonces no tie-

ne el entero conocimiento del freno, puede ſuceder el que ſe irriten de ſuerte q̃ lleguen, aunque el freno ſea bien aplicado, à cargar ſobre el de ſuerte, que aunque ſe les llame con alguna fuerça de rienda para detener= los, como ſe hallã poco derribados, y enteros de los lo= mos, querràn mas padecer el dolor que haze el freno en los aſſientos de la boca, quando vàn huyendo, con la fuerça que ſe les haze para que paren, que no el que ſienten, y temen ſentir al tiẽpo de parar en los lomos, y riñones; y de aqui nace el llegar à perder el reſpe= cto al freno, coſa que acontece mui de ordinario, y q̃ es mui mala de remediar, por cuya razon ſerà bien el que ſe procure, luego que ſe le dieren las dos bueltas de galope por cada banda, pararlo luego, y alagarlo de voz, y regalarlo con alguna yerva, y tenerlo parado un poco, y hazerle dar otras dos bueltas por la otra banda, y bolverlo à parar de la miſma forma, y regalarlo, y apearſe de el, y hazerlo paſſear, ò llebarlo à la cavalleri= za, y haziendo eſto por ocho dias en la forma dicha, aſſeguro q̃ vendrà deſpues de dichos ocho dias à galo= pear mui medido, y compaſſado, y hazer todo aquello que ſe le mandare, guardando, y obſervando eſta regla.

Ya llebo dicho de la ſuerte que ſe hande amanſar, y criar los potros, y de la ſuerte que ſe les hade echar la ſilla, freno, y cabeçones, y hazerlos amiſtoſos con la gente, como tambien lo que ſe les hade enſeñar haſta

los quatro años y medio, edad oportuna, y aparente para tratar de su enfrenamiento, pues entonces manifiestan la fuerça, ò substancia que han de tener, ò la floxedad, y torpeza: y tambien he dicho de la suerte q se le hade aplicar el freno, y hazerlo fabricar; aora falta tratar del Arte de enfrenarlos, y assi passarè à tratar de dicho Arte, declarando las dificultades que se hallan para su ajuste, y temple, y adonde se hallan, con advertencias para remediarlas, y reglas para conocerlas; como tambien circunstancias que se quieren observar en saber hazer las embocaduras, tiros, y barbadas con sus medidas, y compases, como se verà en el siguiente capitulo.

ARTE
DE
ENFRENAR LOS CAVALLOS.

CAPITULO III.

QVE TRATA DE LAS PARTICULA-ridades de las bocas de los cavallos, de las buenas y malas formaciones de los cuellos, y cabeças, y en que partes ſuelen eſtar las dificultades de ſus enfrenamientos.

ES materia tan dificultoſa, y punto tan delicado el aver de eſcrivir con entero acierto del Arte del enfrenar los cavallos, que dudo mucho el acertar à definir con mis rudas, y toſcas vozes ſus ſubtilezas, y primores, porq̃ mi erudicion es mui corta para poder põderar las muchas dificultades que ſe hallan en los cavallos,

llos, para averlos de ajuſtar, y enfrenar, y reconozco q̃ era meneſter, para poder tratar, y eſcrivir con entero acierto de ſus particularidades, otro genio mas lleno de noticias q̃ el mio, y me atemoriza, y acovarda materia tan dificultoſa, y todo yo me confundo conſiderando, y viendo patentemente no poder acertar à ſalir de laby= rinto tan intricado, y obſcuro, ſino es q̃ la luz del ar= dentiſſimo zelo q̃ me aſſiſte, de que aquello q̃ he viſto, y experimẽtado en los diez y ocho años que llebo ga= ſtados en eſte nobiliſſimo Arte, y q̃ todos los curioſos y aficionados lo cõprendan con poco trabajo, me ſir- va de guia, y me alumbre en las tinieblas de mi obſcu- ro diſcurſo, alucidandolas con las luzes de la buena intencion, ſirviendome de norte haſta llegar à la puer- ta del acierto, para poder lograr mi deſeo, que es el aficionar à los cavalleros moços à frequentar, y enſal= zar eſte tan cavalleroſo exercicio, porque me cauſa grande laſtima el verlo tan acabado, y la poca eſtima= cion que tiene deſpues que ſe inventaron las ſillas bo= lantes, pues apenas ſe vè por maravilla un cavallero montado à cavallo por una calle, pues en la Corte de Madrid ſon mui pocos los cavalleros, que ſuelen montar à cavallo para paſſear las calles, y me atrevo à contarlos con mucha brevedad, pues en el tiempo que aſſiſti en la Priora, aunque fue poco, ſolo vi à cavallo por las calles à Don Gaſpar Giron, al

Conde de Talara, al Conde de Peña Aranda, al Duque del Infantado,que entonces era Conde de Saldaña, porque vivia ſu padre el Duque,y à eſtos Señores que digo,fue mui rara vez la que ſalian en ſus cavallos por las calles. Algunos otros avia, que ſabian traer ſus cavallos bien en Eſpaña, pero como las fieſtas, y regocijos de cavallos ſon tan pocos, totalmente eſtà olvidada ſu frequentacion de todos, ò los demas Señores de todas las Eſpañas; y ſolo en el Reyno de Portugal ſe conſerva ſu frequencia,y en eſte es,porque ſu Rey y Señor es tan apaſſionado à los exercicios nobles,y cavalleroſos,y à todo genero de armas, que ha ſabido darle à la fama grandes aſſuntos con ſu deſtreza,para q̃ por todo el mundo pregonaſſe con ſu reſonante trompa lo adornado, y lleno que ſe halla eſte Invicto Monarca de todas las Artes liberales,particularmente en Armas, y cavallos, pues es tan cientifico, que ha ſabido por fuerça de ſu mucha inclinacion conſeguir el llegar à bever, y agotar toda el agua de la perenne fuente de las ſutilezas, y primores que tiene eſte ingenuo Arte, pues es cierto que cauſa admiracion el verlo dar documentos deſde el balcon q̃ cae ſobre el picadero, que tiene en ſu Regio Palacio, à todos los hombres de à cavallo, que andan trabajando en ſus cavallos, ſin eſconderſele el mas leve movimiento que no vaya conforme, aſſi en el cavallero, como

mo en el cavallo; y es tanto, que asseguran todos los hombres inteligentes deste Arte, que es Su Mageſtad, que Dios guarde, el mayor hombre de à cavallo que haſta oy ſe ha conocido aſſi en la inteligencia, como en la poſtura, gallardia, gentileza, deſembolтura, fortaleza, conocimiento, y primor con que anda à cavallo, como en rejonear, y matar Javalies à lança, y en el dar advertencias à los curioſos, y reglas para hazer-ſe grandes hombres de à cavallo, pues aſſeguro que tiene en ſu picadero hombres, que ſe han criado debaxo la doctrina, y reglas deSu Mageſtad, que es una admiracion el verlos andar à cavallo; y ſobre todo, lo que me cauſò mas admiracion en el tiempo q̃ aſſiſti en el picadero, fue el ver montar al Señor Principe Don Juan, y al Señor Infante Don Franciſco, que el uno con treze años de edad, y el otro con doze, que todo hombre inteligente deſte arte, que llegue à verlos andar à cavallo, no ſe hade atrever à ſu viſta à ponerſe à cavallo; y aſſeguro que à mi me ſucediò el montar muchos dias en el picadero, haziendome Su Mageſtad muchas honras, y favores, eſtando yo trabajando en ſus cavallos, por lo qual lleguè à tomar alguna confiança en andar deſembuelto, pero deſque vi andar à los Señores Principes, quedè avergonçado, y corrido con juſtas razones; pues viendo dos niños de doze años, q̃ en tan corta edad avian adquirido mas ciencia, y abilidad que

yo, ni otros muchos, que avemos gaſtado muchos años en eſte exercicio; y no ſolo eſto es lo que puedo dezir del Reyno de Portugal, ſino que en Lisboa ſe hallan muchos fidalgos tan peritos, y cientes, que pueden dar lecciones à los maeſtros, y hombres de à cavallo de otros Reynos, aſſi en el andar à cavallo, como en el enſeñar ſus cavallos; pues aſſeguro que el Duque de Cadaval, y ſu hijo el Duque D. Jaime, el Conde de Taroca, el Conde Meirino Mayor, el Conde de Averas, el Conde de Sarzedas, el Biſconde de Ponte de Lima, el Conde de San Lorenço, el Conde de Atoguia, el Montero Mayor, y otros muchos Señores de la primera claſſe, cada uno de por ſi puede hazer muchos compendios, y tratados de eſte primoroſo Arte, ſin otros muchos particulares cavalleros, que ſe hallan en eſta Corte, y demas partes deſte Reyno, tan grandes hombres de à cavallo, que diſcurro que en toda Europa no ſe han de hallar hombres de à cavallo tantos como en Portugal, ni que mas apurada eſtè la eſcuela de los cavallos, que en todos ſus paiſes, y todo es nacido de la razon que llebo dicha, de que todos ſe han aprovechado de las reglas, y documentos de Su Mageſtad, que Dios guarde, el Señor Don Pedro Segundo, el Grande, Pacifico, y Benigno.

Dichoſo Reyno por cierto, bienaventurados los hõbres q̃ nacen en tu deſtricto inclinados à eſte cavalleroſo

roſo exercicio, pues tienẽ de quien aprẽder, y de quien tomar luz para alcançar à comprender, y entender ſus ſubtilezas. Permiteme fortuna de que me quexe de ti, pues à mas de los baybenes que me has dado, me criaſte en tierra que tan poco ſe eſmera en eſte exercicio, para que ya que naci con eſta inclinacion, no tuvieſſe de quien aprender, ni quien me guiaſſe por el camino de la perfeccion deſte Arte, pues por eſta razon en diez y ocho años que llebo gaſtados eſtudiando de dia, y de noche, he llegado à valer, y ſaber tan poco; y eſto que procuro dar à luz à los curioſos, y aficionados, es nacido de buen deſeo, y no de preſuncion de ſaber; y todo lo que relato en eſte tratado, aſſeguro que es todo lo que he viſto, y experimentado en el tiempo que he andado en eſte exercicio, por lo qual digo, que no voy contra opinion ninguna de otros Autores, ni tampoco voy con ella, ſino ſolo dezir real y verdaderamente aquello q̃ me ha ſucedido, y he experimentado en el Arte de andar à cavallo, y en la doctrina de los cavallos, y Arte de enfrenarlos; y digo, ſegun lo que me ha moſtrado la experiencia, (que ella ſolo ha ſido mi maeſtra) que han de ſer mui pocos los cavallos, que han de llegar à enfrenarle con entera perfeccion, porque es meneſter que ſe hallen tantos requiſitos, y circunſtancias juntos en un cavallo, y tan favorecido de la naturaleza en la formacion de ſus

miembros, para que llegue à enfrenarse; (no digo con perfeccion, sino con suficiencia; porque con perfeccion lo tengo à impossible) que asseguro que es mui dificil, y que se deve estimar en mucho qualquiera cavallo, que siendo fuerte, y brioso, se reduze al freno, à ir sugeto con el para obedecer en exercicios fuertes, y violentos à su cavallero, ora llebe el rostro en su lugar, ò no; esto es, hablando en los cavallos fuertes, robustos, y briosos, porque los rocines, y senderos se dexan sugetar con un cabresto, ò barbicacho; pero à estos otros que hande andar en cavallerias altas con ayudas fuertes, y movimientos violentos, como se hallan con fuerças, brios, y arrogancias, es mui dificultoso el llegarlos con el arbitrio de una rienda à igualarlos, y compassarlos; porque si los cavallos tuvieran la dificultad de su ajuste, y enfrenamiento en la boca, aunque ay en ella muchas dificultades, seria possible el vencerlas todas, pues las mas que en ella se hallan, las dirè aora hablando de las mas recias, y duras.

La boca recia, y dura, es aquella, que tiene mui carnosas las encias, y assientos del freno, de color blanquecino, los belfos gruessos, la lengua gruessa, y en el lugar adonde assienta la barbada el pellejo mui grueso, duro, y carnoso; à todas estas durezas, y fortalezas se les quitava la fuerça, y se remediava con un fre-

no de eſcacha abierta delgada de aſſientos con una rueda, ò ſortijuela à la parte de afuera de los aſſientos, para quitarle la fuerça y defenſa de los labios; la buelta de la abertura de la montada à cuello de ganſo ligada à nudo, que le dieſſe baſtante libertad à la lengua; barbada delgada de hierro retorcido; con eſtas partidas, llebando las camas conforme el nacimiento del peſcuezo del cavallo pidieſſe, quedaria el cavallo grandemente enfrenado, y ſe podia hazer ſin montar en el, que es lo que ſe conoce à la viſta de la boca del cavallo; y eſto podia hazer el artifice de frenos, que algunos dizen que en viendo la boca del cavallo, le fabrican freno, que queda enfrenado luego al punto; y para que ſe vea que eſto es impoſſible, que aya tales artifices en el mundo, que hagan eſtos milagros, y q̃ me fundo en una razon clara, y verdadera; y para que ſe deſengañen todas las perſonas, que eſtan en tal inteligencia, digo que no ſolo los artifices, que dizen, pero que ningun hõbre de à cavallo q̃ aya gaſtado muchos años en experimentar de la ſuerte que ſe enfrenan los cavallos, puede enfrenar un cavallo, aunque le aplique al freno todas aquellas partidas, que le pertenecen à la calidad de la boca de el cavallo, ſin valerſe deſpues de la aplicacion de el freno, de las reglas de la buena doctrina, andando deſpues en el tal cavallo algunos dias, dandole à entender con las ayudas, y tactos de

rien-

rienda, y mano , el freno , corrigiendo con dichos tactos , y ayudas las descompoſiciones,y movimientos que haze el cavvallo con la cabeça , boca , y peſcuezo para defenderſe de el freno; y no ſolo en boca , cuello, y cabeça eſtà la dificultad , ſino en tantas partes de ſu cuerpo,que ſe verà la dificultad, ò caſi impoſſibilidad de lograrſe el poderſe enfrenar con entera perfeccion un cavallo,porque es menester que naturaleza le ayude con buena formacion de caſcos, de braços, pechos, cuello, cabeça, lomos, pies, y piernas , y con el coraçon claro , y bien intencionado, miſturado con flema, y colera, y eſto con partes iguales de todos ſus miembros , porque en ſiendo uno mas activo que otro , ò mas flaco, ya diſuena para el ajuſte, y temple neceſſario ; y eſta es la razon que tengo para dezir que es tan dificultoſo el que ſe hallen todos iguales, y favorables en un cavallo para ſu perfecto enfrenamiento ; y dado caſo que en alguno por ventura ſe lleguen à encontrar, y la buena aplicacion del freno ſe le aya dado, y ajuſtado, toda via es menester, que entre la parte de la buena , è inteligente mano del cavallero con las reglas de la buena doctrina para q̃ le dè à entender el freno , que ſin eſto no ſe puede conſeguir , y ſi acaſo ſe conſiguiere en un cavallo, ſeràn mil los que dexarán de llegar à perfeccionarſe ; y repareſe en la dificultad que avrà para hallar en un cavallo todas las partidas buenas,

nas, para ſer perfecto, y bien enfrenado, y ſe verificarà la razon que tengo para defender el que no ſe puede enfrenar un cavallo ſolo por la viſta de la boca, y q̃ no ay, ni ha avido en el mundo perſona, ni artifice q̃ tal haga, ni aya hecho; porq̃ es dificil querer hallar en un cavallo juntos, è iguales, buenos, y fuertes braços, con igualdad de piernas, caſcos de buena calidad, limpios, y liſos, y de proporcionado tamaño, pechos robuſtos, cuello bien nacido, y de buena formacion, engallado, y no mui degollado, porque no meta la nuez ò granacha, cabeça deſcarnada, y poco quijaruda, lomos fuertes, pero quebrantados, para que ſe derribe ſobre las piernas, y ſe encarame bien, y levante el quarto delantero con una nobleza de coraçon, y natural, que no demueſtre tener voluntad propia, que ſon las dificultades, que yo haſta aora he hallado, ſin otras muchas que pueden eſtar ignotas aſſi en la boca, como en todas las demas partes del cavallo: conſidereſe pues bien eſto que voy relatando, y ſe verà clara, y diſtintamente el ſer impoſſible lo que muchos dizen de los tales artifices de frenos; y creo que todos los que tuvieren alguna experiencia de eſte arte, han de aprobar, y calificar eſta razon; y que diràn que me fundo bien en defender lo contrario, pues ſin entrar la mano dieſtra del cavallero, para con las circunſtancias del freno corregir el defecto que tuviere el cavallo, con los tactos,

ctos,y ayudas de la mano,ſerà dificultoſo. Põgamos cõparacion en un cavallo, q̃ mete y abaxa mucho la cabeça,y cuello,q̃ à eſte ſe le deve aplicar el freno de camas cortas,y derechas,altas de ojo, y ateſadas para delante, con la embocadura que pidiere el tacto de ſu rienda blanda , ò aſpera, que ſe conforme con el groſſor de ſu lengua , y la barbada que pidiere el lugar de ſu barbuquejo, que ſon todas las circunſtancias que pide el tal defecto, para hazerle levantar el roſtro à ſu devido lugar:aora digo yo : ſi montare en el tal cavallo una perſona , que no ſepa que para hazerle poner la cabeça alta en ſu lugar , es meneſter uſarle de poner la mano de la rienda en medio del peſcuezo del cavallo con unas ayudas , y tactos de mano en bago , llamandolo para riba, dando y tomando los tactos ſegun la dureza, ò fuerça de la boca, haſta que ponga la cabeça en donde mejor pareciere, y pueſta ſaberſela mantener con las dichas ayudas , y todas las vezes que haga movimiento con el cuello , y cabeça para baxarla , caſtigarlo de voz, y algunas vezes de vara,y acudirle luego con los tactos de mano , y rienda ; y eſta perſona ,que digo , lo hiziera al contrario, que tomàra la rienda baxa debaxo la mançanilla de la ſilla, ò tan cumplida, que no haga operacion , ò tan juſta , que le obligue à meter mas el roſtro,llebandola ſiempre en punto fixo, ſin acudirle con ayuda ninguna ; que poſtura haria la

tal

tal cabeça del cavallo? que efectos, ni compoſicion haria el tal freno, ſiendo bien aplicado? Reſponderàme algun curioſo, que ſi el freno eſtava bien aplicado, que en montando perſona inteligente, que le uſàra del freno como era razon, que haria el freno el efecto neceſſario; y eſſa razon que me dà, le dà mas fuerça à la mia, para dezir que la aplicacion, y virtud del freno no puede por ſi ſolo enfrenar el cavallo, ſino entra la mano del cavallero dieſtro con las reglas de la buena doctrina, que es la que corrige, y ajuſta todos los defectos que cometen los cavallos, metiendo, ò ſacando el roſtro de ſu devido lugar, ſabiendole acudir con las ayudas, y tactos que ſon utiles, y provechoſos para hazerles conocer q̃ ſe les caſtiga por aquel deſorden, q̃ cometen, y ver, y ſaber reconocer, ſi el freno labra como deve en ſu lugar con la fuerça, ò blandura neceſſaria, ò ſi le falta alguna circunſtancia, por aver el cavallo intentado con aquel freno nuevo, alguna nueva defenſa con la boca, (que eſto acontece muchas vezes,) el ſaberle aplicar la circunſtancia que tiene virtud de remediar la tal defenſa.

Hallanſe tantas dificultades, ſi ſe aplica la conſideracion en el ajuſte de enfrenar los cavallos, que de una ſola ſe podian hazer muchos libros, pues en eſta comparacion que he traido para provar mi razon, he dicho que al cavallo que abaxa la cabeça, y cuello, ſe

remedia con el freno corto de camas, altas de ojo, ateſadas, y las demas que llebo dichas ; pero en eſte modo de abaxar el roſtro, ay dos modos, que ſon meneſter ſaber conocer, para ſaberlos remediar; pues aunque hazen una miſma deſcompoſicion , es nacida de opueſtas contrariedades , pues la una nace de mucha fuerça de boca, cuello, y cabeça ; y la otra es por blandura y ligereza, porque unos apoyan tirando tanto de la mano de ſuerte, que à poco eſpacio que ſe anda en ellos, hazen doler el braço ſenſiblemente , para poderlos ſuſtentar , y mantener la cabeça , y roſtro en el lugar mas proporcionado: otros lo meten exceſſivamente; pero es con la diferencia , de que no cargan ſobre la rienda, ni tiran de la mano, ſino que antes traen la rienda mui ligera ſin tirar de ella; baxandoſe à buſcar el freno moviendo el cuello , y cabeça, raſcando el freno mui apriſſa, y ſe deven aplicar à eſtos frenos diſtinctas embocaduras, y calidades , y ha ſido , y es un defecto que à muchos ha hecho deſatinar para averlo de remediar ; pues es coſa cierta q̃ ſe dize comunmente, q̃ à cavallo que abaxa la cabeça, y mete mucho el roſtro dentro , ſe le deve aplicar freno de aſſientos de melones grueſſos , y liſos , porque tienen la virtud de hazer levantar el roſtro ; y à eſta razon digo yo , que ſi el cavallo carga mucho , y tira de la mano por la fuerça demaſiada de ſu boca, y por tener el cuello mui fuerte,

y pesado con la cabeça mui cargada de carne, y grandes quijadas, y se le aplicasse el assiento de melones gruessos, y lisos, siendo como son mui blandos, y hallando el cavallo aquel arrimo, y descanso, que le es como una cama de flores, que de fuerça hade cargar mas, y se hade caer para descansar; y assi digo yo, que à estos se les deve aplicar freno de assientos asperos, y riguroſos, y delgado con las camas derechas sin buelta, con la barbada segun pidiere el lugar del barbuquejo; si fuere carnoso, y gruesso, la retorcida, y si fuere descarnado, la media caña, con el ojo alto; y à los que abaxan por blandura, y ligereza, ponerles los melones con las camas, ojos, y codos en la misma forma, y barbada ligera; y si tuviere mucha carnosidad, y dureza en el barbuquejo, ponerle à la media caña unos garbanços, ò peones en el lugar adonde assienta, que serán tres, uno en medio, y dos à los lados, como lo demuestra la barbada acanalada en su demostracion, que hago adelante de las barbadas.

Bien me parece que con los dos modos que he referido, de la suerte que meten el rostro los cavallos mas de lo necessario, que qualquiera conocerà, si necessita de assientos blandos, ò riguroſos, para saberlos aplicar para remediar los tales defectos, y que anden mas corregidos, y den gusto, y buen tacto de rienda en la mano del cavallero, porque el querer conseguir

el que eſtos cavallos anden, y queden enfrenados con perfeccion, es mui impoſſible. Por cauſa, que à los q̃ abaxan la cabeça por dureza, naturaleza les formò los cuellos grandes, y cargados de adelante, con baxo nacimiento, cabeça grande, y cargada de carne; cauſas porque aunque les aſſiſtan buenas partidas de braços, lomos, y pechos, no pueden mantenerſe, ni encaramar el roſtro, ni tampoco llebarle en ſu lugar proporcionado mucho rato, ſin buſcar ſu centro, y deſcanſo; y tambien los que abaxan las cabeças, ſin apoyar, ni tirar de la mano, ſino ligera, y levemente, tienen el peſcuezo mui cumplido, y degollado con cabeças grandes, bocas blandas, y dulces, y por eſta cauſa no pueden recoger el cuello; mas ſi tuvieren buenos y fuertes lomos, y buena formacion de piernas y caderas, andaràn en lo violento de galopes altos, y demas cavallerias altas bien, porque con la paſſion que toman, unen el cuello con el lomo, y deſcanſan con eſta union, y ſe mantienen bien pueſtos y ayroſos de cuello, y cabeça, entre tanto que andan en el exercicio violento, que ſe les lleba la mano con alguna mas fuerça, mas en parandolos, y ſoſſegandolos, luego tienden, y alargan el peſcuezo, baxando la cabeça, y traen la cara poco firme, y ſiempre que ſe les dexe poner en paſſo, ſe tienden, y abandonan; eſtos tienen la fuerça toda en el quarto traſero, y en los lomos,

mos,y todos los cavallos q̃ la tuvieren de medio atras, de fuerça andaràn bien en lo violento, y no tan bien en lo ſoſſegado; y al contrario los que la tuvieren de medio adelante, que es en los braços, y pechos, han de andar mejor en lo ſoſſegado, que en lo violento: y repareſe que por maravilla ſe halla cavallo, que tire, y levante mucho los braços, que ande mui alto en los galopes, y bien derribado; ni cavallo que tenga muchas piernas, y que ſe quiebre mucho, que levante, ni tire mucho los braços; y eſto que voy diziendo es coſa que yo he experimentado bien clara y diſtintamente, y aſſi ſe deve conſiderar que los que tiran, y levantan mucho los braços, tienen la fuerça adelante, y los de muchas piernas atras, y aſſi los que tiran los braços van en lo ſoſſegado detenidos, ayroſos, y bien pueſtos, y en lo violento, deſayrados, y deſgraciados; y los de muchas piernas andan en lo violento ligeros, unidos, y gallardos, y en lo ſoſſegado floxos, deſunidos, y deſcõpueſtos; y muchos juzgan que eſtos defectos, y deſcõpoſiciones nacen de no eſtar bien enfrenados; y no es aſſi, ſino que nacen de la deſigualdad, y deſunion de ſus miembros, y por eſſo parece como à los unos ſe vè en lo ſoſſegado ir tan compueſtos, y en metiendolos en lo violento, tan deſayrados, que es defecto del freno, y à los otros del miſmo modo; y eſta es una coſa, que pocos llegan à conocer de donde dimana,

mana, y que confunde à los mui experimentados: vea-se aora si se hallan estos inconvenientes para aver de conseguir el q un cavallo llegue à enfrenarse bien, y que se necessita de que naturaleza le assista prodigamente con tantos requisitos en su formacion, como he declarado, y muchos mas que podia dezir, sino que por no cansar los dexo; como quieren que un artifice de frenos con solo verle la boca à un cavallo sepa hazerle freno, con el qual quede enfrenado? cosa que tan dificultosamente se consigue, pues es cierto que el freno por si solo no puede tener virtud para remediar yerros, y defectos de naturaleza; y assi digo que se desengañen con las razones que voy dando, todos aquellos que estan en tal opinion, porque es un grande disparate el dar credito à tal absurdo.

CAPI-

CAPITVLO IV.

QUE DECLARA LAS TRES CALIDADES de bocas que ſe hallan en los cavallos, y los frenos que ſe les deve aplicar à cada una de por ſi, con ſus virtudes, nombres, y reglas para ſaberlos aplicar.

LAS calidades de bocas que yo he hallado en los cavallos, han ſido tres, las quales ſe conocen à la viſta de las dichas bocas, por los colores, y carnoſidades de ſu formacion; las quales ſon, dura, blanda, y natural, y eſtas apenas puedo dezir con realidad que las conozco por la viſta, porque cada dia hallo mui diferente en ellas de lo que denotan ſus colores, y carnoſidades, pues las que parecen ſer blandas, las hallo con unas riendas mui fuertes; y por el contrario las que manifieſtan ſer duras, las hallo mui dulces, y leves,

leves, bien que en general, por la mayor parte, las que tienen mucha carne en las encias, y aſſientos adonde labra el bocado, que pintan en blanco con la lengua grueſſa, belfos grueſſos, y mucha carne adonde labra la barbada, ſuele ſer mui fuerte; pero rara vez ſe hallan en un cavallo todas eſtas partidas malas, y fuertes, ſino que ſi tienen las encias, y aſſientos grueſſos, y carnoſos, ſuelen tener la lengua delgada, ò los belfos, ò barbuquejo, y aſſi las otras dos calidades de bocas corren la miſma paridad; y la razon porque las que denotan ſer blandas por ſus colores, y formacion, las hallamos mui duras, es, porque ay muchos cavallos q̃ tienen la fuerça en el peſcuezo, otros en la entereza de lomos, y nacimiento de ſus piernas, que no las pueden meter al tiempo del parar, por nacerles mui derechas, y à eſtos con un freno mui blando, y ſuave ſe les haze ſangre, y heridas en los aſſientos, porque como tienen la boca delicada, con qualquiera toque, que ſe les dà con el freno, ſe les moleſta, pero como no les ayudan las piernas, ni otros miembros para poderſe derribar, ni parar con gracia, ſe dexan caer ſobre el freno, y tiran de la mano de ſuerte que muchos pienſan que es dureza de la boca, y les ponen frenos fuertes, y aſperos, penſando corregirlos, y los acaban de echar à perder; y à eſtos ſolo la leccion, y el quebrarlos en los pilares, los enfrena, y ajuſta, y haze

las

las riendas ſuaves, y leves las bocas que tienen las encias, y aſſientos en buena proporcion ſin mucha carnoſidad, ni tan poca, que no tenga mas que el cutis ſobre el hueſſo, con la lengua, y belfos, y barbuquejo de la miſma forma, ſe deve tener por natural, y buena; y las que tienen los miembros referidos delgados, y deſcarnados, y el color de ellas negro con unas pintas roſadas, ſe deve tener por muelle, y dulce, como las naturales, que las tienen de color bermejo; pero ſolo el tacto de la rienda, movimientos de cuello, cabeça, y lomos del cavallo, ſon quien verdaderamente lodan à entender, y por ellos es donde yo me rijo para conocer q̃ calidad de freno neceſſitan, ſin atreverme à dezir por la viſta de la boca el freno q̃ les pertenece y ſin mõtar en el cavallo, aunque me digan el defecto que haze, ò tiene un cavallo verdaderamente, no ſe le puede componer freno, con el qual quede bien enfrenado, y aſſeguro que mas bien me atreverè à dezir por ſu formacion de cuello, cabeça, lomos, braços, y piernas, adonde tiene la dificultad del enfrenamiento, que no por los colores, y ſeñales de la boca.

Muchas vezes acontece, y à mi me ha acontecido infinitas el ponerle à un cavallo un freno correſpõdiente à la calidad de ſu boca, con las circunſtancias neceſſarias para corregirle el defecto de levantar, ò abaxar la cabeça, y luego que he montado en el, y le

he tomado la rienda, lo he hallado corregido y bueno, poniendo el roſtro en ſu devido lugar, y trayendolo de paſſo, y trote, y aun de galope blando, traer linda poſtura de cuello, y cabeça, que parecia admirablemente, pero en llegandolo à poner en alguna mas violencia, que huviera de trabajar con mas fuerça, totalmente abandonarſe, y deſmentirſe, haziendo con el cuello, y cabeça deſconcertados meneos, y por fin à abaxar, ò levantar el roſtro ſegun el defecto, que ſiempre acoſtumbrava, y eſto muchos juzgan que es defecto del freno, que no eſtà bien aplicado, y no lo es, ſino floxedad, ò leſion de alguna parte de ſus miembros, porque todo cavallo que puſiere la cabeça en el paſſo bien, y ſe mantenga dos credos con la cabeça en buen lugar, ò aquel eſpacio que puede ſufrir, y detener el aliento, ſin hazer deſcompoſicion, ſe hade mantener en ſoſſegado, ò en violento, ſiempre bien compueſto, y ayroſo, como no tenga alguna parte de ſus miembros de piernas, braços, lomos, ò pechos laſtimados, ò los aſſientos de la boca heridos, que eſtos tambien ſe deſcomponen todas las vezes que ſe van à bolver ſobre la mano que tienen el aſſiento herido, pero no hazen mas deſcompoſicion que echar el roſtro fuera torciendo un tanto el cuello; pero el que padeciere dolor en otra qualquiera parte de las dichas, buſcarà arrimo, y deſcanſo en el freno, haziendo muchos,

chos desproposítos con cuello, y cabeça, hasta abandonarse, ò ponerse en fuga, sin hazer caso de freno, aunque sea tan riguroso, q̃ le haga pedaços la boca, porque sienten mas el dolor de la parte molestada, y dolorida, que toda la fuerça, y opression del freno, y destos su total enfrenamiento es el procurarles conocer la parte ofendida, y curarla; y para probar esta razon que voy diziendo, traerè un exemplo, que me sucediò à mi con un cavallo en el Reyno de Murzia, en la Ciudad de Lorca; y fue, que aviendo yo andado en un cavallo seis meses, y à tenerlo ajustado, y enfrenado de suerte que se llebava los ojos de todos los curiosos aficionados que iban al picadero, en toda obra, un dia que su dueño quiso que lo vieran trabajar unos cavalleros forasteros, yendo al picadero me puse en el, y empeçò el tal cavallo à descomponerse de rostro, tirando de la mano, y abandonandose en los trotes, tendiendo el cuello, y en los galopes trabucado sin derribarse cosa alguna; corrilo, parò mui mal, y desgraciadamente, siendo assi que todas estas obras las hazia èl admirablemente con una rienda tan suave, que muchas vezes lo avia trabajado sin barbada, y con la rienda en la boca: quedè admirado de ver tal novedad, porque à los primeros passos que diò, me apeè, y reconoci el freno, si estava bien puesto, la boca si estava herida, la silla si le tocava, la grupera si le repelava,

y las demas cosas que podian ser causa de alguna descomposicion; todo lo hallè bien puesto; empeçamos à discurrir assi yo, como su dueño, (que era bastante inteligente en este Arte) no pudimos discurrir con acierto la causa de tal inovacion; di-selo al moço, para que lo passeara; empecè à mirarlo andar de la rienda, considerando en la tal mutacion, y reparè que los pies no los sentava bien en el suelo, y que parecia sentirse algun tanto; llamè el moço, vino con el cavallo, empecè à tocarle con el dedo, y hallè que debaxo las quartillas tenia unas pupas, y en apretandole en ellas levantava los pies; reconoci q̃ estava lleno de arestin, y luego discurri que aquella enfermedad podia ser causa de tal descomposicion, y novedad que avia sucedido al tal cavallo; hizimos curarlo del arestin, y hallandose ya sano, lo traxeron al picadero; montè en el, anduvo como antes solia bien, y concertado, sin hazer el menor movimiento, q̃ no fuera cõpassado y cierto, con la gala, y compostura que el tenia antes q̃ le diera el arestin, corriendo, y parando muchas carreras con toda gracia; con que se deve discurrir el que con el dolor que tenia en los pies, al tiempo que se avia de derribar sobre ellos, haziendo fuerça, se dolia muchissimo, y por essa razon se dexava caer sobre el freno, y quarto delantero, buscando descanso de aquel dolor que sentia tan insufrible, y queria, aunque yo

le dava muchos tactos de rienda para obligarle à levantar la cabeça para que ſe uniera en los galopes, y paràra en la carrera derribado, padecer el dolor que le hazia el freno en la boca, que no el que ſentia en los pies al tiempo de meterlos, y derribarſe al parar, como los tenia tan laſtimados, y doloridos. Diſcurraſe aora el que qualquiera que viera andar eſte cavallo tan deſcompueſto, como he referido, con aquel areſtin, ſin ſaber de donde nacia tal deſcompoſicion; que avia de dezir? que no eſtava enfrenado, y que ſi le puſieran otro freno, andaria bien. (A quantos avrà ſucedido coſas ſemejantes como eſtas?) Pareceme q̃ eſte exemplo baſta para dar à entẽder q̃ muchas vezes no hazen los cavallos deſcompoſiciones de roſtro, y cabeça, ni ſe abandonan, deſigualan, ni paran en la carrera por defectos del freno, ſino por accidentes, y deſigualdades de ſus miembros, pues como llebo dicho ya muchas vezes en eſte libro, que todos los miembros es meneſter que ayuden para conſeguir el buen enfrenamiento; y deſpues que me ſucediò el exemplo referido, he hallado, y reconocido con la experiencia, que los cavallos, que padecen alguna enfermedad, ò humor en los pechos, braços, manos, piernas, ò pies, que aunque ſe les pongan frenos convenientes, menos que no ſe curen, no pueden nunca andar bien. Veaſe aora ſi ſerà facil el que, ſi à un artifice de frenos le dizen que

un

un cavallo no quiere andar compueſto, ni parar en la carrera como ſe deve, ſi la cauſa de ſu defecto nace de algun dolor, ò flaqueza de alguna parte deſtas, ſe le remediarà con el freno q̃ dizen le fabrica; y eſta razon traigo para q̃ ſe verifique mi opinion, de q̃ no ſolo en la boca ſe halla la dificultad del enfrenamiento.

Tambien ay muchos cavallos, que tienen dureza, y fuerça en la boca; y juntamente ſon mui fuertes de lomos, y hallandoſe eſtos con eſta robuſtez, ò por hallarſe poco quebrados, ò por nacerles las piernas mal, ſiendo mui derechas, que con dificultad las meten; eſtos por maravilla, aunque les pongan frenos adequados, y fuertes, iràn bien pueſtos, ni pararàn derribados como conviene, porque ſienten mucho dolor en los riñones, quando van à pararlos, que les ſucede lo miſmo, que à los que padecen algun dolor en los pies, y ſe dexan caer ſobre el freno, y todo el quarto delantero, parando ſobre los braços, tirando de la mano, y con mucha fealdad, queriendo padecer mas el dolor en la boca, que no en los riñones, al tiempo de uniſe y derribarſe ſobre la cadera. Ay otros cavallos que tambien ſe abandonan ſacando, y levantando la cabeça, y eſtendiendo el peſcuezo, y à eſtos aunque les pongan frenos con las virtudes de hazer recoger los roſtros, nunca pararàn, ni andaràn con gracia, porque eſtos ſon flacos de lomos, y para remediar-

los

los es meneſter el irles criando fuerça, haziendoles al trabajo poco à poco, trayendolos con los cabeçones mucho tiempo, haziendoles poco trabajo; y à los fuertes, y robuſtos de lomos, el ſaberles ir quebrantando cueſtas à baxo, ò en los palos; que deſta ſuerte ſe llegan à remediar; pero con ſolo la aplicacion de frenos es impoſſible; quien podrà enmendar alguna coſa en alguna ocaſion que ſe quiſiere diſſimular algun defecto de eſtos, es la buena, è inteligente mano del cavallero, ſupliendo con ſu induſtria, y maña, ſabiendo dar ayudas, alivio, y ſocorro à la parte que conociere neceſſita de auxilio, yendole criando habito, y coſtumbre con el peſo, y medida que fuere neceſſaria para alimentar la parte mas desfallida, y flaca.

CAPITULO V.

QUE DECLARA DE LA SUERTE q̃ se bade remediar, y ajustar la boca de un cavallo que se balla con mucha dureza, assi en ella, como en los lomos; la doctrina que se les deve dar, y el freno que se les deve poner, y à que tiempo, con otras reglas, y particularidades.

A llebo dicho que la boca recia, y dura es aquella, que todos los miembros de ella, como son assientos, labios, lengua, y barbuquejo, son recios, y carnosos; y que aquellos cavallos, que tienen fuerça, y entereza en los lomos, son aquellos, q̃ van en los galopes, y demas obras mui baxos del quarto delantero, y altos de caderas, dexandose los pies mui atras, y estos muchas vezes en poniendoles en los galopes van dando grupos, y alguna vez echando coces, tirando de la mano con tanta fuerça, que hazen

zen doler, y adormecer el braço, y mano de la rienda; eſtos por la mayor parte ſuelen tener un coraçon co= lerico, è inſufrible, y ſiempre que ſe les quiere poner en algun exercicio violento, ſe ſalen para delante con mucha fuerça, tirando de la mano, y rienda, y por mas que ſe les llama para detenerlos, y compaſſarlos, ſe irritan, y encolerizan mas, y quieren con mas fuer= ça ſalirſe, y aun ponerſe en fuga. A eſtos cavallos ſoy de parecer, ſegun lo que yo he experimentado, no ſe les ponga el freno aſpero, y riguroſo, que pide la for= taleza de ſu boca, ſino que ſe les ponga el freno de ca= ñon natural con las camas derechas, y altas de ojo; bar= bada que ſe conforme con la carnoſidad del barbuque= jo, y los cabeçones, y los antojos, y llebarlos à una parte de ſuelo llano, y limpio de piedras, y alli traer= lo, ſin quitarle los antojos, de trote por eſpacio de me= dia hora, llamandolo de quando en quando à parar, ayudandole con el cuerpo, y cabeçones, para que meta los pies, que entonces como và con los ojos ta= pados, (aunque el ſea mui ſenſitivo) eſperarà las ayu= das, aunque ſean algo fuertes, uſandole ſiempre al parar, de una ſeña de voz manſa, y quieta, la qual no ſe hade dexar de uſar todas las vezes que ſe quiſiere poner en alguna mas fuga, ò tomare mas fuerça de la neceſſaria, y luego por lo derecho, trotarlo à repelones parando muchas vezes, para que ſe vaya quebrantan=

do de los lomos, y aligerando del quarto delantero, y traerlo en este exercicio un mes sin hazerle otra cosa, haziendolo ir y retirar muchas vezes atras, para que lo sepa hazer, porque le hade servir mucho despues quando passemos à otra cosa, que es la regla que se sigue à esta, que serà despues que aya andado un mes con los antojos, y que espere las ayudas, sin tomar aquella furia, y passion que acostumbrava, y viendolo ya con esta quietud, se le quitaràn los antojos, y se le pondrà en los circulos de los tornos, y traerlo en los trotes, sin dexarlo poner un passo en los galopes, y siempre que pareciere que toma alguna mas furia, y passion, pararlo de pronto, y llamarlo para tras, y hazerle dar media buelta à los tornos para tras, y alli pararlo, y alagarlo, y regalarlo con yervas, y tenerlo parado como hasta una Ave Maria, y llamandolo adelante, metiendolo de trote con el cuidado de que siempre que quisiere tomar la furia dicha, hazerlo ir atras por el orden dicho; que asseguro que este modo de hazerlo ir azia tras lo vendrà à corregir en ocho dias de suerte, que el propio se irà deteniendo, pensando que siempre que se le haga algun movimiento, lo quieren hazer ir atras, y perderà el quererse salir adelante totalmente, y luego ponerlo en los palos mansamente, enseñandolo à que haga las corvetas para acabarlo de aligerar del quarto delantero, y à saberse unir, y derribar

ribar de la cadera , que deſto nace el que con la union del quarto delantero con el traſero ſe haga ſuelto , y ligero de lomos; y teniendolo en los palos ocho dias, ſacarlo otra vez à los tornos à trotar por el orden dicho, y ya deſpues que aya eſtado en los palos, ſe le dexarà dar alguna buelta de galopes manſos , ſin darle ayuda ninguna , ſino que el de ſu propia voluntad ſe ponga en ellos; pero ſe hade tener el cuidado de q̃ no tome mas furia de la neceſſaria, y ſi acaſo la tomare, luego pararlo , y hazerlo andar la media buelta para tras, como ſe le acoſtumbrava en los trotes , que con eſta leccion vendrà à hazerſe mui ligero de adelante , derribado de atras , mui ſuelto de lomos , y à ſentir mui poco dolor en ellos , ni en los riñones, à eſperar todas las ayudas, con las quales ſe podrà deſpues compaſſar en toda obra ; y hallandolo ya en eſte paraje, ſe le podrà quitar el cabeçon, y entõces ponerle el freno de eſcacha abierta, cõ la barbada retorcida, camas derechas, y altas de ojo, q̃ aſſeguro à que quede totalmẽte remediado; q̃ con eſtas reglas he remediado cavallos, q̃ parecia impoſſible el llegar à conſeguirlo con ellos , particularmente uno en la Ciudad de Yelbes , que contra todas las partidas malas de ſu boca , cuello , y cabeça, y mucha entereza de lomos, piernas derechas, y un coraçon ſobervio , y inſufrible, vino à corregirſe, y componerſe , que cauſò à todos admiracion de verlo deſ-

pues que descompuso à muchas personas curiosas, que montaron en el, y reconocieron su fortaleza, y soberbia, y lo incorregible que estava, el verlo, despues que anduve en el con estas reglas quatro meses, tan corregido, y compassado en profession de passo en trotes, y galopes con gala, y compàs, y à ir midiendo una calle con corvetas, mui derribado, y compuesto de rostro, y cabeça en lindo lugar, con ser la cabeça tan grande, y fea, que todos le llamavamos cabeça de lobo, por ser tan malissima, y disforme, y vino à parar en la carrera de suerte, q̃ hasta oy no he visto à otro parar con tanta gracia, siendo assi que parecia imposible el que tal cavallo llegasse à tal perfeccion.

Y la razon porque no se le deve poner el freno, q̃ necessita, à los principios al cavallo, que se halle con las circunstancias que este que vamos diziendo, de dureza, y sobervia à los principios, sino despues que se sepa unir, y entienda las ayudas, y señas de voz que se le hazen al parar, es, porque à los principios el freno riguroso le ocasionaria à tomar mas passion, y siendo fuerça el usar de el con los tactos, y ayudas de la mano, se le podia molestar la boca con las llamadas, si fuera forçoso por su descomposicion el que fueran fuertes para hazerlo ir atras, si acaso lo reusàra mucho, y podria ser el que le llegasse à perder el respecto al dicho freno, y despues no sintiera tanto su opres-

opreſſion, como lo harà deſpues que entienda el detenerſe, y derribarſe, y parar, y eſperar las ayudas, que junto eſto con el rigor del freno, le obligàra à ir mui medido, y atentado, ſin atreverſe jamas à tirar de la mano, ni à ponerſe en mas furia de la neceſſaria, teniendo el cuidado de llebar ſiempre la mano mui leve, y templada, dando, y tomando con mucha medida en aquella parte adonde fuere neceſſario, ſi acaſo tuviere el defecto de abaxar la cabeça, ſerà adelante en la crin, y ſi por el contrario la levantare, y ſacare el roſtro, ſerà baxa, y atras debaxo la mançanilla de la ſilla, pero ſiempre la rienda en banda, por dos razones: la primera, por llebarle la boca conſervada, y freſca; y la ſegunda, por irle compaſſando la obra ſeñaladamente en los galopes, con el conocimiento de que ſiempre que llega à poner las manos en el ſuelo, abaxarle la mano, y à lo que mete los pies para levantarſe del quarto delantero, levantarle la mano para obligarle à que ſe levante mas, y mida los trancos, porque con eſtas ayudas de mano, y las correſpondientes de cuerpo, piernas de eſpuela, y vara, quando fueren meneſter, ſea la obra igual, firme, y compaſſada, como ſe requiere, y deve ſer; porque llebando la mano en un punto firme, es fuerça que la obra no hade ſer nunca ayroſa, y compaſſada, porque no yendo la mano dando, y tomando rienda con los tactos, unos

blan-

blandos, y otros fuertes ſegun lo pidiere la viveza, y natural del cavallo, no puede ir la boca guſtoſa, y conſervada, ni el cavallo igual, ſugeto, y ayroſo. Y aun ſe me ofrece aora otra razon mui buena, y equivalente para dar à entender que la mano de la rienda no deve ir ſiempre fixa en un punto; y es la razon; que yendo la mano fixa, de neceſſidad el aſſiento del freno, y la barbada hande ir moleſtando, y caſtigando la parte adonde aſſientan, y ſiendo anſi, aquella parte hade venir à irritarſe, y alterarſe de ſuerte, que el cavallo lo ſienta de tal ſuerte, que le obligue à hazer algun deſconcierto ocaſionado de la moleſtia, y dolor que recibe, y ſi acaſo ſufriere el tal dolor dos, ò tres bueltas, podrà ſer que à la quarta, ò à la quinta ſe ponga en mucha furia, y colera, y à la ſexta, ò ſeptima ſe deſcaliente tanto, que llegue à desbocarſe, ò por la mucha pena que recibe, ò por la que ha recibido, ſe le adormeciò aquella parte de ſuerte que ya no tiene ſentido, por lo qual ſin reſpecto alguno ſe ſale de la obra, y pone en fuga, como ſe vè cada dia, montando en un cavallo alguna perſona poco inteligente de mala mano, deſabrida, y deſtemplada, que no ſabe aplicar, ni medir la blandura con el caſtigo, lo qual no ſucederà con aquellos que tienen inteligencia, que ſaben medir, y peſar el rigor del freno de ſuerte, que no moleſte, ſino quando fuere meneſter, yendo ſaboreando la boca del

cavallo,quando anda en la obra, con unos tactos blandos, que solo hagan no mas que mover, y menear el freno en la boca, sin llegar à ofender los assientos, ni lengua del cavallo, que à quien sabe usar deste modo de dar, y tomar,nunca le sucederà el ponersele ningun cavallo en fuga, aunque sea mui colerico,y de mala boca; y esto es el tener mano de rienda buena, y templada, el saber aplicar à tiempo el rigor, ò blandura, lo qual nace del conocimiento; que aunque muchos dizen que la blandura de la mano es gracia que Dios dà à algunas personas, y que no se puede aprender, tienen mui poca razon; porque todo cavallero que fuere firme en la silla, y sepa dar, y tomar con los tactos, y movimientos de la mano suave y sutilmẽte unas vezes, y otras fuertes, y otras ni mui fuertes, ni mui blandas, sino conforme lo pidiere el movimiento, ò descomposicion del cavallo, tendrà la mano buena; y estos requisitos se pueden aprender con la continuacion del exercicio, y explicacion de un buen maestro cientifico, y experimentado;que lo que es dificultoso, ò imposible llegarse à aprender, y que realmente es gracia gratis data, es el caer bien en la silla con gala, y gentileza, porque al que Dios no diò, ni dotò deste don, sino que el naciò con algun defecto, como es el ser desayrado, ò cargado de hombros, ò con alguna otra imperfeccion, mal podrà enmendarse con el arte,

pulir-

pulirſe, y hazerſe gallardo, y gentil; aunque no ſe deve dudar que el arte no dexa de enmendar alguna coſa de ſuerte que no parezcan tan mal, aunque no pareceràn nunca tan bien como aquellos, que naturalmente caen con gracia, y gallardia à cavallo; pero el conocimiento, y ſaber uſar de la rienda con ſuavidad, templança, fortaleza, agilidad, union, deſembaraço, y toda deſtreza, ſe adquiere con la continuacion, è inclinacion, y buena pratica de un maeſtro cientifico; y para probar, y verificar eſta razon, pudiera dar muchas q̃ autorizaran eſta, pero por no alargarme demaſiado, darè una que ſatisfaga à muchos, porque à todos ſè que es impoſſible; y es la razon, que qualquiera cavallero que fuere dieſtro, y ſupiere aplicar las ayudas con la medida, y templança que ſe requiere, y ſegun las pidiere el natural del cavallo, y el tal cavallo eſtuviere bien ajuſtado, y que entienda reſponder à dichas ayudas con la obediencia, y prontitud que ſe requiere, y el tal cavallero fuere fuerte, y deſembuelto, (que de aqui nace la mayor parte de tener buena mano) porque como ſe ſaben unir con la ſilla, ſabiendoſe ir con los movimientos del cavallo, trae la mano ſiempre ligera con la rienda en banda, y aunque el cavallo haga algun movimiento deſcompueſto de ſalto, ò corcobo, no ſe aſe, ni afirma de la rienda; y los que ſe hallan con poco deſembaraço

ço en la silla, ni saben cogerla, ni union con los movi=
mientos del cavallo, à qualquiera movimiento se asen
de la rienda como si fuera de una maroma, y quando
el cavallo anda, sea de trotes, ò de galopes, van siem-
pre asidos, sustentandose, y ayudandose con ella à mã-
tenerse en la silla, pareciendoles que si la afloxan, que
se han de caer, ò que el cavallo se les hade ir, sino lo
lleban sugeto con la dicha rienda, tirando como lle-
bo dicho, y estas son las manos fuertes, y descompue=
stas, y esto nace del poco conocimiento q̃ tienen del
tal arte, porque el que se halla con destreza, y desem-
baraço, tomarà la rienda en los dientes, y la traerà en
banda, y solo con la ayuda de cuerpo, y piernas traerà
el cavallo en lo violento, y sosiegado, y en los tornos
igual, y compassado, y correrà, y pararà con toda per-
feccion; que esta es la razon que me parece que à mu=
chos hade satisfacer, para que se conozca que la sua=
vidad, y blandura de la mano nace de tener conocimiẽ-
to de el peso, y medida con que se deve usar del freno;
todo lo qual se puede aprender con el exercicio, y con=
tinuacion, y explicacion de los maestros cientificos,
y experimentados.

O CAPI-

CAPITULO VI.

QUE TRATA DE LAS BOCAS *blandas de los cavallos, de ſus particularidades, y defectos, y de como ſe han de remediar, y la forma de freno que ſe les hade poner.*

BOCA blanda es aquella que tiene todos los miembros de ella, que ſon los q̃ ocupa el freno, y en ellos haze aſſiento, y operacion, dulces, y deſcarnados tanto, que no tiene ſobre el cutis carne en las encias, y q̃ eſtà el hueſſo caſi patente, y eſta es la cauſa porque ſon tan blandos de boca, que no pueden ſufrir el hierro del aſſiento del freno en cima de la quijada; la lengua delgada, y mui encarnada, los belfos delgados y negros, aſſi ellos, como el lugar donde ſientan los aſſientos del freno; el barbuquejo tambien ſin carnoſidad, ſino ſolo el hueſſo, y el cutis; y como digo, todos los cavallos que tuvieren en eſta forma las partes de ſu boca, hande ſer tan delicados como digo, y

hande

hande ir tan livianos de cuello, roſtro, y cabeça, que à qualquiera movimiento, ò ayuda de mano que ſe les quiſiere dar, ſe hande deſcomponer de ſuerte de roſtro, que hande levantar el cuello, y cabeça deſpapandoſe, y aun ſi ſe les apretare, ò porfiare en corregirles, y componerles de aquella deſcompoſicion con la rienda, ſi acaſo es con alguna violencia, ſe ſuelen levantar, y encabritar, y algunas vezes ſi el cavallero no es mui cuidadoſo, y entendido en eſte arte, que luego le dà toda la rienda, y le ayuda para echarlo adelante, ſino que le toma la rienda, aunque ſea con poca fuerça de mano, ſuelen dexarſe caer; coſa mui peligroſa aſſi para el cavallero, como para el cavallo, porque en cavallos deſte genero han ſucedido muchas deſgracias.

Los cavallos que tienen la boca deſta calidad, ſuelen hazer otra deſcompoſicion de roſtro, y cabeça mui diſtinta à eſta que hemos dicho, que es, el meter el roſtro exceſſivamente baxo, y tan recogido, que vienen à poner la boca y camas del freno en el propio pecho, abriendo la boca todas las vezes que ſe les quiere corregir con la rienda, y ſe dexan baxar tanto la cabeça, haziendo unos meneos de como que ſe quieren dexar caer al ſuelo, y algunas vezes tirandoſe de manotadas à la cara para quitarſe el freno, y aſſi eſtos, como los que deſpapan, no lleban otra intencion, ſino es el quitarſe aquella opreſſion, que les haze el freno, y por deſviarle,

viarle, y apartarle de ſu lugar, y llebarlo al hueco de la boca hazen eſtas deſcompoſiciones, y les haze caer en muchos yerros,y diſparates, que ſuelen cometer; y el hazer dos defectos, y deſcompoſiciones tan diverſas, ſiendo la cauſa una ſola, es la razon, que à los que levantan el cuello, y cabeça de ſuerte que van deſpapados, les nace el cuello bien, y ſon bien levantados por delante, y nunca eſtos tienen demaſiadamente los lomos fuertes, ni el cuello, y por eſta razon van tan blandos del cuello,y roſtro; y por el contrario que los que ſe abaxan, ſon baxos de adelante con fuerça en lomos, y cuello, teniendolo mui grueſſo, y cargado de adelante; à eſtos ſe les deve poner el freno mui blando, grueſſo, y ligero de aſſientos de melones, que rueden con mucha facilidad; camas cortas, altas de ojo, barbada de media cañа liſa, y ligera, riendas ſencillas, y mui leves; ſe les hade traer la mano adelante, y alta; hanſe de procurar derribar en los pilares, para que tomen union de cuello, y cabeça con los lomos, conſervandoles la boca con los cabeçones.

A los que deſpapan, ſe les deve poner freno de aſſientos tambien movediços de melones, mas delgados,que à los otros, que ſean cumplidos, que hagan dos azeitunas cada aſſiento,con camas cũplidas abiertas de codo, y con mucha buelta, baxas de ojo, barbada mas delgada, riendas dobles, y peladas, la mano ſe

hade

hade traer baxa, y atras junto la mançanilla de la ſi=lla blanda y leve, y tambien traerlo con los cabeçones mucho tiempo, y los pilares para que ſe unan, y aſſi à los unos, como à los otros irlos acoſtumbrando poco à poco, dandoles à entender con ſlema la buena y perfecta poſtura, manteniendolos en ella con los cabeçones, que con eſte modo vendràn aſſi los que deſpapan, como los que abaxan el roſtro, à corregirſe, y remediarſe, y conocer lo que ſe les quiere, y à cobrarlos unos fuerça en el cuello con las ayudas, y tactos de la mano, ſabiendolas aplicar, y conformar con las circunſtancias del freno, y vẽdràn à hazerſeles los cuellos, y roſtros firmes, y duros en la buena poſtura; y los otros union, y deſembaraço de ſuerte que puedan andar, y parecer con ſuficiencia en qualquiera funcion que ſe ofreciere à guſto de ſu cavallero.

CAPITULO VII.

QUE TRATA DE LAS BOCAS naturales de los cavallos, y de los frenos que se les deven aplicar, para que anden gustosos, y obedientes.

BOCA natural se dize à la que tiene los miembros de ella, como son lengua, assientos, labios, y barbuquejo, tan bien proporcionados, que no tiene ningun miembro destos mas carnosidad, ni grossor que aquella que se requiere para el ajuste, y temple necessario para que un cavallo quede bien enfrenado, uniendo despues de su aplicacion las reglas de la buena doctrina, para que junto lo uno con el otro, se vea una maravilla; lo qual suele suceder mui rara vez, el hallar cavallo que estè tan adornado, que naturaleza aya andado tan prodiga en su formacion, pues casi siempre hallamos desigualdades en estas partes; porque los que suelen tener los assientos con devida proporcion, tienen la lengua mui gruessa, ò mui delgada, ò los labios fuertes, ò el barbuquejo, y assi deste

modo

modo ſe hallan las deſigualdades que digo; razon por= que digo yo que es mui dificultoſo el hallar bocas de= ſta calidad, porque ſi ſe hallàran, creo para mi que con ſolas eſtas partidas, ſi el coraçon fuera bueno, claro, y bien intencionado, ſe devia tener en mucha eſtima= cion un cavallo que le aſſiſtieran dichas partidas; pero yo he llegado à experimentar que los cavallos que na= turalmente ſe enfrenan con qualquiera freno, no es por las circunſtancias de ſu boca; ſino de la buena for= macion de pies, piernas, lomos, pechos, braços, y ca= deras, y detener un coraçon claro, y generoſo ſin re= pugnancia, ni mala intencion, y de un natural docil, y ſufrible, que participa de flema, y colera, que aunque el freno ſea mas riguroſo que el neceſſita, y llega à ofen= derle en alguna parte, lo ſufre ſin hazer ninguna deſ= compoſicion; y tambien ſi el freno es tan blando, y debil que no tiene fuerça ninguna, ſe dexa governar, y ſugetar de ſuerte que aunque le pongan un pedaço de palo en la boca, lo pararàn en qualquiera parte; eſto es el ſer un cavallo bien enfrenado, y que ſe le puede llamar boca natural; pero no nace, como llebo dicho, de la boca eſta virtud, ſino de las demas partidas de ſus miembros, y de ſu natural generoſo; y los que no conocen lo que voy diziendo, le dan à la boca el lau= ro de dicha virtud, diziendo tiene admirable boca, quando ſe deve dezir tiene tal natural, que ſe dexa go=

vernar con una rienda de un hilo.

Muchos cavallos he hallado yo que les assistian las mas circunstancias buenas en su boca, para ser enfrenados naturalmente como se dize, y me han costado mucho trabajo para ajustarles freno ; porque aunque los miembros de dicha boca eran buenos, y de natural proporcion , se hallavan con mucha fuerça en los lomos, y entereza , y con un coraçon colerico, y sobervio, sin dexarse sugetar, ni aguardar ayudas, con un natural tan rebelde y duro, que no conocia el castigo, ni agradecia el alago; y siempre que me era fuerça el castigarlos por algunos desordenes que me cometian, se me han salido huyendo desbocadamente , sin poderlos parar, ni detener. Vease, aora, teniendo los dichos cavallos las bocas tan buenas , y naturales , hazen y cometen tales cosas, si es la boca causa dello, y los frenos, y si digo yo bien que las mas vezes no està la dificultad del enfrenamiento en la boca del cavallo ; y asseguro que esto que voy diziendo , que me ha sucedido muchas vezes , y que tengo bien experimentado ; por lo qual digo que si en la boca estuvieran todas las dificultades de los dichos enfrenamientos, que à los cavallos que tuvieran la boca con la perfeccion necessaria , que con ponerles el freno que les compete, que es el cañon natural, con las camas que pidiere su cuello , y demas partidas , que aunque fuera sobervio , rudo , y desatinado,

nado, lo avia de ſugetar, y governar, y componer totalmente; pero como ya he dicho, que à eſto ſe ſiguen muchos mas requiſitos para averlo de conſeguir, y q̃ es fuerça que ayan de concurrir para el ajuſte de un cavallo, aſſi de la aplicacion del freno, como de las reglas de la buena doctrina, y de la mano buena, è inteligente; porque el freno por ſi ſolo no puede tener virtud plena para remediar tantos inconvenientes reſabios, y defectos como ſe hallan en los cavallos,

A los cavallos que ſe hallan adornados de buenas partidas de ſu boca para enfrenarſe bien, y con natural docil, y generoſo, ſe les hade poner el freno natural de cañon abierto ligado à nudo, à cuello de Ganſo, de aſſientos atraveſſados, ſi el cuello naciere baxo, ſeràn las camas cortas ſin buelta, altas de ojo, barbada comun de SS, la libertad de la lengua que ſe conforme con el groſſor de ella, y ſi acaſo levantare, y deſpapare el roſtro, ſea la miſma embocadura con las camas cumplidas con buelta, y abiertas de codo, ojo baxo, barbada retorcida, q̃ aunque el freno tenga alguna mas fuerça, no importa, como la mano ſea buena, è inteligẽte, q̃ aſſi andarà el cavallo con mas reſpecto; porque para la buena mano no ay freno aſpero, ni riguroſo, porque ſabrà dar las ayudas, y tactos tan compaſſados, que no le den moleſtia en los aſſientos, ſino antes guſto, y ſabor.

CAPITVLO VIII.

QUE TRATA DE LAS DEFENSAS que hazen los cavallos con los miembros de su boca, y de los inconvenientes que se siguen de las dichas defensas, y las fealdades que causan, con las circunstancias que se deven poner en los frenos para remediarlas.

A que avemos tratado de las tres calidades de bocas que se hallan en los cavallos segun buena experiencia, y los frenos que se les deven aplicar, y que son mas convenientes para que anden obedientes, y gustosos con ayuda de las reglas de la buena doctrina; será fuerça que tratemos de algunos secretos que se hallan en las dichas bocas, los quales no se pueden ver, ni conocer por los colores, y señales que demuestran, para que se vea bien clara y distintamente verificada la razon que me assiste para dezir, y defender el que no es possible que aya persona en el mundo,

mundo, ni la aya avido, que sin ser cosa sobre-natural, aya podido, ni pueda conocer por la vista de la boca de un cavallo el freno que verdaderamente necessita, para que ande con perfeccion luego que se lo pongan, sin mas reglas que fabricarselo con las medidas, y que se conforme con dicha calidad de boca; porque de cierto aunque se le aplique à un cavallo freno competente, no puede ajustarsele la boca, ni andar bien en todo lo violento, sin andar muchos dias dandole à entender el freno, y con la leccion darle à conocer lo q̃ se le quiere, porque aunque muchas vezes suele suceder el que se le pone à un cavallo que tiene el defecto de huir en la carrera, y no querer parar, ó en los galopes, en los tornos, un freno que se le haze fabricar para remediarle el dicho defecto, y aquel dia que se lo ponen, andar luego justo, y medido sin hazer el tal desproposito que solia, y esto sucede muchas vezes por aquella novedad que les haz eel dicho freno, pero de alli à tres, ò quatro vezes que se monta en el, buelve à hazer lo que solia; porque todos los cavallos la primera vez que se les pone qualquiera freno, andan mas sugetos, y cuidadosos, como el defecto nazca de hazerse dueños del freno; que tambien digo que si el defecto naciere de abaxar, ò levantar el rostro, ò de alguna fealdad, ò defensa de las muchas que suelen hazer, como las declararè en este capitulo,

que el freno que ſe les aplica la primera vez que ſe les pone, corrige la tal defenſa, q̃ de cierto ſe corregirà, y compondrà con el; pero aunque el otro defecto de ponerſe en fuga la primera vez no lo hiziere, no ay que tener confiança de que eſtà ya ſugeto; porque à mi me han ſucedido muchas coſas al modo de eſtas bien particulares, por las quales he conocido que ſin que entren las reglas de la buena doctrina demas de la aplicacion del freno, yendo tentando, y mirando para reconocer por el tacto de la rienda, y los movimientos del cuello, y cabeça, lo que el tal cavallo pide, y eſto no en una vez, ni dos, ſino en muchos dias, que no ſe hade poder llegar à lograr el enfrenar bien un cavallo, y aplicarle en el freno circunſtancias para que corrija muchas, y diverſas defenſas, que de muchos modos hazen los cavallos, y que cada una de porſi neceſſita de particularidad para q̃ ſe le quite al tal miembro la dicha defenſa, y muchas vezes ſucede que cavallo, que ſe defiende con los labios, ſi ſe le aplica circunſtancia para q̃ le quite la dicha defenſa, no pudiendola hazer, buſca otra, como es el crugir los dientes, y regazar los belfos, haziendo una fealdad, como es el ir moſtrando los dientes, ò haziendo tixera, y otras muchas à eſte modo, que ſolo las manifieſtan, quãdo ſe anda con ellos con alguna violencia, que entonces con la paſſion que toman de verſe oprimidos del freno, ſe pro-

procuran defender de todos modos, como es el hazer la tixera, ençapar la boca, ſacar la lengua, ò beberſela, y echarla por encima del bocado, fruncir los labios, meterlos ſobre lòs aſſientos, defendiendoſe con ellos, morder el freno, y tomarlo en los dientes mordiendolo, y poniendoſe en fuga, morder con los labios una de las camas del freno, è ir jugando con ella, y otras muchas mas defenſas que cada dia vemos que ſacan, para quitarſe la opreſſion, y moleſtia que les haze el freno. Diſcurraſe aora bien, ſi haziendo los cavallos todas eſtas defenſas, ſerà facil por los colores de la boca conocerlas, y ſaberlas remediar ſolo con la aplicacion *del freno;* y me alegràra el que me reſpondieran *los tales*, que eſtan en eſta inteligencia en que tienen fundada ſu opinion, para dezirles, que aun deſpues de aver reconocido el defecto, y natural del cavallo, y de la particularidad de freno que neceſſita, hade aver mui pocas perſonas que ſepan ponerle, y aplicarle circunſtancias con ſu verdadero ajuſte, y medida, para que labre, y haga la operacion neceſſaria para remediarle el tal defecto, aunque las ſepan todas como ſon; para el que ſaca la lengua, el molinete aſido en un atraveſaño, que ſe hade poner en medio de la montada del freno, como lo demoſtrarè en ſu eſtampa, quando llegue à eſtampar los frenos; aſſi eſte atraveſaño, y molinete, como la barbadilla de ſortiguellas, que ſe

hade

hade poner debaxo los aſſientos del freno, que tiene tambien la virtud de no dexar que echen la lengua fuera ; y el dicho molinete hade ſer del tamaño de un ochavo Segobiano, que es lo miſmo ꝙ una moned ade doze veyntenes, y hade tener al derredor unas puntas menudas, y romas ; y el tal molinete hade andar mui ſuelto, y ligero, porque aſſi ꝙ el cavallo echa la lengua fuera, ſe le ajuſta la rienda, y como la lengua entra en la concavidad de la montada, ſienta en aquel punto el molinete ſobre ella, y la caſtiga con las puntas que tiene, y le obliga à recogerla , y meterla , por huir de el mal que recibe ; y la barbadilla llebandole la muſerola bien apretada , que no pueda abrir mucho la boca, cae entre los dientes de arriba , y los de abaxo , y tapa de ſuerte , que no le dà lugar para que pueda ſacarla, que es un defecto ꝙ hazen, ꝙ aunque no ſe defienden del freno, es mui feo, y ſe deve remediar preciſamente .

Y ſi acaſo ſucediere el ꝙ la echen por encima de la mõtada, ſe les hade poner encima el caſcavel , ò *paletilla* ſobre ella tambien con puntas q̃ la caſtiguen. Si la atravieſſan, y la ponen ſobre un aſſiento, deve ſer la mõtada tan ancha de medio, q̃ cogan por medio de ella tres dedos , y la entrada menos de un pulgar, y ſe deve hazer enteriza, porq̃ labra con mas fuerça, y no la puede apartar por mucha fuerça que tenga en la dicha lengua.

Para ſi ſe defienden con los labios meriendolos para

ra

ra dentro, y ſentandolos ſobre las encias, para que el freno no pueda labrar como ſe deve, ſe les deve poner un freno de dos meloncillos pequeños en cada aſſiento, y en medio de los tales meloncillos, que ſeràn del groſſor de una azeituna, ſe hade encaxar una rueda del tamaño q̃ he dicho en eſte capitulo, que ſe hade hazer como el molinete, pero no hade llebar puntas, ſino antes hande ſer los bordes mui liſos, y redondos, porque no caſtigue à la parte de fuera del aſſiento, que es adonde hade labrar, que con aquel embaraço de la rueda, que tambien hade andarſe mui ligera ella, y los meloncillos, no pueda el cavallo meter los labios, porque aſſi que ſe le ajuſta la rienda, la dicha rueda haze arregaçar los labios de ſuerte, que no puede el cavallo defenderſe con ellos.

Para que no puedan morder el freno, ni tomarlo con los dientes, ponerles embocaduras que vayan todas llenas de anillos delgados, y dos ſicilianas, una en ſu lugar, y otra mas alta, que vaya à ligarſe à los braços de la montada, à la qual ſe le hande hazer dos peones, como ſe demoſtrarà en ſu lugar, y ſu declaracion.

Para quitar la defenſa, y fealdad de abrir la boca, y hazer tixera, ſe le deve poner à la muſerola por dentro un cordoncillo de hilo de hierro, que vaya coſido de ſuerte que no ſe vea, y la dicha muſerola ſiempre bien apretada.

Para

Para que no puedan coger la cama del freno, ni morderla, ſe le hade poner en el lugar que và la primera cadenilla en las camas debaxo del codo, una barreta de hierro mui firme, y juſta, de ſuerte q̃ no ſe pueda mover, que deſſa ſuerte no la pueden coger, y tiene la dicha barreta virtud tambien para hazer baxar la cabeça à los que deſpapan por fuerça de peſcuezo.

Ay otras muchas defenſas que hazen los cavallos à eſte modo, que por no ſer demaſiado largo, no las refiero, y por parecerme que baſtaràn las que he declarado, para dar à entender que me fundo bien en defender que no ſe puede enfrenar un cavàllo por la viſta de la boca, ni que naturalmente aya quien tal haga, ni pueda conocer, ni diſtinguir tantas dificultades, como las que ſe hallan en los cavallos para averſe de enfrenar, las quales he declarado, y otras muchas que ſè, y muchas que yo no he podido conocer, ni comprender, por ſer mui ignotas, y obſcuras à la viſta de los hombres, y aunque no huviera mas que las quatro principales que ſe hallan en la boca de los cavallos, que ſon aſſientos, lengua, labios, y barbuquejo, es menneſter mucho conocimiento, para ſaber aplicar à las unas el rigor neceſſario, y à las otras la blandura con el peſo, y medida que ſe requiere, ſabiendo conocer quales ſon blandas, ò quales duras, y ſi acaſo eſtà en una ſola la dureza con tanta fuerça que haze parecer

muchas

muchas vèzes que todas ſon fuertes, y duras, y ſuelen ſer mui ſuaves, y dulces, como ſucede que la lengua à vezes es tan grueſſa, y fuerte, q̃ llena toda la caxa de la boca por baxo, de ſuerte que tapa todos los aſſientos, cargando toda la embocadura ſobre ella, ſin darle lugar à que los aſſientos del freno labren en ſu lugar debido; y como carga y haze toda la fuerça ſobre dicha lengua, la qual es fuerte en ſumo grado, tira con ella del freno con tanto rigor, que atormenta la mano, y braço de ſuerte, que haze preſumir que es fortaleza de los aſſientos, y demas partes de la boca, y le aplican un freno, que la dà la libertad neceſſaria, y mui fuerte, y aſpero de aſſientos, y como con la libertad de la lengua llega à labrar en los aſſientos, los quales ſon dulces, y blandos, moleſta, y laſtima de tal ſuerte aquella parte delicada, que llega à herirle, y romperle todo el aſſiento, y lo deſcorrige, y deſatina con el dolor q̃ le haze padecer la mucha moleſtia del aſſiento del freno rigurooſo, en vez de cõponerlo, y ajuſtarlo; cuyo defecto nace de la mala aplicacion de el que le puſo tal freno, que no ſupo darle à cada parte lo que neceſſitava, como convenia, aſſi de rigor, como de blandura.

Como tambien ſucede à los que ſe defienden con los labios metiendolos debaxo los aſſientos del freno, para que no llegue à labrar en las encias, que los que hazen eſta defenſa ſon mui blandos de aſſientos, y como po-

nen los labios debaxo, que ſon fuertes, y grueſſos, tiran con la miſma fuerça, que el que avemos dicho de la lengua grueſſa; lo qual juzgan muchos que es la boca fuerte, y riguroſa, y aplicandole frenos riguroſos de aſſientos aſperos, ſucede lo que llebo referido, y aſſi ſucede el tener dos partes, ò tres blandas, y una recia, como tener la lengua, aſſientos, y labios blandos, y el barbuquejo duriſſimo, tanto, que como ya llebo dicho de la mano, y rienda, y al que haze eſto, ſe le aplica un freno aſpero de aſſientos con una barbada comun de SS, como ſe uſa en todas partes, porque no tienen el conocimiento de eſtas barbadas que yo uſo, (las quales aſſeguro que han ſido invectiva mia) con las quales he corregido muchos cavallos, que ya no les hallava remedio, y el tal freno como lleba toda la fuerça en los aſſientos, y las camas, y no en el barbuquejo, ſiendo alli adonde tiene el cavallo la fuerça, y dificultad de ſu ajuſte, ſucede el que le haze los aſſientos pedaços, por ſer delicados; y el lugar de la barbada queda mui ſano, porque no tiene la barbada el rigor, y fuerça, que requiere la groſſedad, y fortaleza de dicho barbuquejo; y eſto es cauſa de perderſe muchos cavallos, porque como ven q̃ con un freno riguroſiſſimo no ſe corrige, ni obedece, dizen, eſte cavallo es deſenfrenado, y deſeſperan con el, y lo echan fuera de ſi, ò lo meten debaxo una albarda, ò à arar, por parecerles

impoſſible el que ſe reduzca à freno ; y aſſi digo que ſi eſtas quatro partes que ſe ven, y ſon mas faciles de conocer , que no las que eſtàn ocultas , apenas ay quien las ſepa conocer, ni diſtinguir para aplicarles la fuerça , y blandura que requiere cada una de ellas; como puede ſer que aya perſona , que abriendole la boca à un cavallo, le conozca el freno qne neceſsita? pues como llebo ya dicho hartas vezes, q aunque ſe conozca, y ſe les apliquen todas las circunſtancias que fueren utiles , y provechoſas para ſu calidad de boca , y natural, con todas las medidas regulares , y en el tiempo oportuno que ſe deve aplicar el freno, ſi faltare la buena mano del cavallero inteligente, que ſepa darle à conocer el freno valiendoſe de las reglas del arte , avrà mui poco hecho, ni ganado , porque ſolo la buena mano , y doctrina es , quien hade darle à conocer lo que deve hazer con el caſtigo , y el alago , para que llegue à perfeccionarſe, y ande à guſto de ſu cavallero.

CAPITVLO IX.

QUE TRATA DE LOS CAVALLOS, que ſuelen tener las quatro partes de ſu boca de buena calidad, y ſon dificultoſos de enfrenar, por ſer ardientes de coraçon, mal ſufridos, y boquiſecos; y los frenos que ſe les deven aplicar; y la doctrina que ſe deve dar à los tales cavallos.

MUCHOS cavallos ay que mirandoles la boca demueſtran en ella las partes principales de el enfrenamiento buenas, las quales llebamos ya dicho que ſon lengua, labios, aſsientos, y barbuquejo, y tienen mucha dificultad para averſe de enfrenar, porque deſpues de aplicarles el freno, que à la viſta parece ſer neceſſario, en montando en ellos, y llegando-los a poner en alguna violencia, hazen mui mala rienda, tirando mucho de la mano, enfureciendoſe, y queriendoſe ſalir adelante deſeſperadamente, y ſi acaſo la mano del cavallero no es buena, è inteligente,

vienen à conſeguirlo, ſaliendo deſeſperados à dar con la teſta à todo lo que encuentran por delante, ò con pared, ò con otro qualquiera precipicio haſta eſtrellarſe los ſeſos, ò arrojarſe à deſpeñarſe, como ſe ha viſto muchas vezes con los cavallos deſta calidad; y el cometer eſte deſacierto en eſta forma, ſolos los cavallos ardientes de coraçon, y ſecos de boca lo hazen, y no otros; porque ay otros cavallos, que ſe ſalen adelante huyendo, pero es con la diferencia, que con qualquiera coſa que ſe les pone por delante, ſea pared, ò precipicio que llegan à reconocer, ſe paran, y detienen, y aunque no ſea mas que una perſona que ſe les ponga por delante amenaçandolos con eſpada, palo, ò capa, y es, que eſtos cavallos van irritados, y no ciegos, pues ven lo que hallan por delante; y los otros van ciegos ſin viſta, ni ſentido, porque lo han perdido ya, al tiempo que llegaron à arrojarſe para ſalir con aquella endiablada furia; y la razon que yo hallo diſcurriendo ſobre los cavallos que cometen eſte deſorden, y ſegun lo que de ellos tengo experimentado, es eſta, y digo que como la boca es ſeca, y diſguſtada por la poca humedad que participa, y con la paſſion que toma en el exercicio por verſe ſugeto, y oprimido, y muchas vezes caſtigado de eſpuelas, ò vara, ſe le altera mucho, y encoleriza el coraçon, y ſiendo colerico, y furioſo, y como la lengua es parte que nace del coraçon,

raçon, y luego tiene correſpondencia al celebro, correſpondenſe de una parte à otra eſtos ardores por evaporacion, los quales levantan humos, y eſtos como ſon de materia fogoſa, ſuben buſcando ſu region, que es à lo alto de aquel edificio, que es la cabeça; los quales humos encienden, y deſecan los ſeſos, y ſiendo la parte adonde eſtà el juizio, y con lo ardiente de los humos, y vapores ſe vienen totalmente à ſecar, y conſumir, por cuya cauſa ſe viene à aniquilar el juizio, y totalmente locos deſatinados, ſalen à ponerſe en aquella deſeſperacion; y ſe conoce eſto el ſer aſſi; porque los tales cavallos, quando van en toda eſta furia deſte delirio, que aſſi ſe puede llamar, lleban los ojos bueltos en blanco con todas las niñas de ellos metidas adentro, por lo qual es coſa cierta, que no ven, y aſſi ſe dexan ir à precipitar, y à eſtrellar con todo lo que encuentran por delante, y ſe verifica el que pierden el juizio eſtos cavallos, en que ſi alguno ſe eſcapa de perder la vida aquella vez que ſale con aquella deſeſperacion, (aunque à pocos ha ſucedido no matarſe, porque ſe ha viſto el que ha ſucedido ſaliendo un cavallo deſeſperado con un cavallero, y ſer tan dieſtro, y brioſo, que ha ſabido, viendoſe en aquel aprieto, ſaltar al ſuelo, y dexar ſolo el cavallo, y correr haſta llegar à deſpeñarſe) y ſi acaſo ha ſucedido el correr por parte que ha llegado à dar en algun rio, ò en la mar, que no ha re-

recibido golpe que le pudiera ofender para matarſe, y con el embaraço del agua no ha podido proſeguir en ſu impetu, y furia; pero à los que eſto les ha ſucedido, nunca buelven en ſi, ſino que quedan toralmente prevaricados ſin aprovechar jamas, è incapaces de montar en ellos.

Los otros cavallos que ſe ſalen, y meten en huida, es con la diferencia que he dicho; y es la cauſa, que eſtos no participan con exceſſo de mui ardiente coraçon, ò ya que lo tengan, no tendràn la boca tan ſeca, que llegue à encenderſe de tal ſuerte como los otros. Tambien ay otros muchos que ſe ſalen deſeſperados por muchas cauſas, como ſon irritados por el mucho caſtigo de eſpuelas, ò vara; otros por el mucho trabajo que ſe les dà, de ſuerte que llegan à deſalentarſe; otros por ſobervios ſe enojan de verſe opreſſos, y ſugetos, y toman aquella defenſa; pero todos eſtos aſſi que ſe les dexa ſalir, y les afloxan la rienda, y ſe deſahogan, paran, y ſe ſoſsiegan: pero los que tuvieren la boca ſeca, y el coraçon ardiente, è inſufrible, ſon mui peligroſos de dar en la dicha deſeſperacion de eſtrellarſe, ò deſpeñarſe, y es meneſter huir de meterlos en obra, que les haga tomar mucha paſsion.

Con el freno q̃ he remediado à cavallos boquiſecos, ha ſido con un freno, que los aſsientos ſean todos de anilletes, y que la montada los llebe tambien por

los

los braçuelos, y que à la lengua le dè mucha libertad, y los anilletes que eſten mui ligeros, y que rueden con facilidad, de ſuerte que toda la embocadura ſe mueva de modo que parezca un juguete para que con el mucho juego, y movimiento del freno haga el cavallo en la boca alguna ſaliva para humedecerla, y mueva la lengua, y llegue à tomar algun guſto al freno taſcandolo, y para que lo taſque, es mui buen remedio el q̃ todas las vezes que ſe le pone freno, untarlo con miel, y ſal, para que con aquel guſto ſe enſeñe à taſcarlo, y hazer eſpuma; y lo que yo hago, quando ando en algun cavallo boquiſeco, es el llebar en el bolſillo de la caſaca unos papelillos de ſal molida, ò de azucar, y de quando en quando meterle uno en la boca, que es coſa con la q̃ he corregido muchos cavallos, q̃ tenian eſte defecto, y aſſeguro q̃ es remedio bueno, y excelente.

La doctrina que à los cavallos ardientes de coraçon, y ſecos de boca, que ſe quieren meter en fuga, ſe les hade dar para corregirlos, y cõpaſſarlos, y hazerlos ſufribles, y pacificos, es aquella que dixe en el capitulo quinto, quando hable de la ſuerte que ſe remedian los cavallos de boca dura, que participan de dureza en los lomos, y tienen el coraçon colerico, que con aquella regla, y el freno de anilletes, y el ſaberles hazer humedecerla con las circunſtancias referidas vendràn à corregirſe, y enmendarſe de ſuerte, que dè guſto,

y ſirva mui bien, pero ſiempre ſe hade llebar el cuidado de no meterlo en demaſiada paſſion.

Si fuere mui demaſiadamente colerico, y ſenſitivo, ſerà fuerça ayudarle con todas las circunſtancias del arte, para mitigarle la colera, y braveza, dandole pienſos, que tengan virtud de aplacar la colera, y que los hazen adormecer, y ſoſſegar, como ſon fabas cozidas con ſalvados, coles, zanahorias, y garvanços, q todo junto con el freno bien diſpueſto, la doctrina bien dada, y con eſtos pienſos ſe vendrà à conſeguir con ellos todo aquello que fuere poſſible; pero el querer ſolo con el freno aplicado por un artifice, que ignora las mas deſtas dificultades, ò podrà ſer que todas, me cauſa riſa el dezir algunos curioſos que ay tales artifices, y como llebo dicho, ha ſido el fundamento primero que he tenido para hazer eſte libro, defendiendo lo contrario con las razones, y pruebas que llebo referidas, y muchas mas que darè para declarar que es opinion falſa, y ſin ninguna fuerça de razon, ſacando de tal error à muchos curioſos deſte nobiliſſimo arte de la cavalleria, pues dudo yo que haſta oy aya avido artifice de frenos alguno, que aya trabajado tanto como yo en eſpecular las circunſtancias que ſon neceſſarias para enfrenar los cavallos, ni que aya hecho fabricar tantos frenos como yo, ni que aya viſto las coſas que yo he viſto en ſu ajuſte; y por fin puedo alargarme

à dezir que no avrà remediado tantos cavallos como yo; y no oſarè à dezir que me atrevo à enfrenar un cavallo ſolo con la aplicacion del freno, ſin valerme de las reglas de la buena doctrina, q̄ es la q̄ corrige, y ajuſta con ſuficiencia los defectos, y deſcōpoſiciones q̄ cometen los cavallos de qualquiera ſuerte que fueren.

CAPITULO X.

QVE TRATA DE LOS FRENOS *mas eſſenciales, que ſe deven aplicar à los cavallos, los quales tienen mas virtud, y ſon de mas utilidad para corregir, y ajuſtar, yendo con ellos unida la buena, y eſſencial doctrina, y la mano inteligente del cavallero dieſtro, y experimentado.*

HA N eſcrito muchos Autores ſobre el Arte de enfrenar los cavallos mui largamente, relatando muchas diferencias de bocas que ſe hallan en los cavallos, con muchas diverſidades de frenos, como Federico Griſon, Maeſtro Napolitano, que trae en el tratado de la Brida que compuſo, el qual traduxo Don An-

Antonio Flores de Benabides, Regidor perpetuo que fue de la Ciudad de Baeça (de lengua Toſcana en Caſtellano) muchas demoſtraciones de frenos de la brida; el Capitan Pedro de Aguilar en ſu libro de la Brida, tambien trae mas de treynta demoſtraciones de frenos: Navarrete en ſu tratado de la Gineta otros muchos: Andrada en ſu libro de Naturaleza del cavallo, tambien muchos: Suarez de Peralta en ſu tratado otra grande cantidad: todos eſtos Autores, y otros mas han traido, y traen en ſus eſcritos muchas diverſidades de frenos con diferentes nombres, como peros ſencillos, peros dobles, campanelos, chapones, baſtoncillos, liſos, y con azeitunas, cubos cerrados, y abiertos, y otros muchos nombres que dexo por no canſar, han hallado eſtos Autores para la diverſidad de bocas, que dizen ſe hallan en los cavallos; lo qual yo no he podido comprender, ni hallar mas que las diferencias, q̃ traygo en eſte mi libro, como ſon dura, blanda, y natural, bien que en eſtas tres calidades de bocas ſe hallan en cada una de ellas muchas diverſidades de defenſas q̃ hazen los cavallos, las quales he declarado en el capitulo octavo, para las quales ſon meneſter muchas circunſtancias en dichos frenos para corregirlas, por cuya razon ſe ha inventado tanta diverſidad de frenos, y muchos les ponen diferentes nombres à las dichas bocas, para diferenciarlas, que es lo que yo diſcurro, porque

aunque yo he procurado poner todo cuidado, y estudio para conocer las calidades de las bocas de los cavallos, para saberlos ajustar, y enfrenar, nunca he podido hallar, ni conocer mas que las tres referidas, dura, blanda, y natural, y qualquiera defensa que han mostrado los cavallos hazer para defenderse del freno, la he remediado solo con tres frenos, que yo uso, que son cañon, escacha, y melon, los quales solo he hallado correspondientes à las tres calidades de bocas; si solo para los cavallos que no tienen mucha humedad en la boca, uso el assiento, y embocadura de anilletes, pero tambien viene à ser à modo de melon, porque como es movediço, haze el mismo efecto; por lo qual aplico à la boca natural el cañon, à la dura la escacha, y *à la* blanda el melon, bien que es menester para saber aplicar estos frenos mucho conocimiento, porque à unos se les hande hazer grueſſos, y à otros delgados, y à otros de mediano tamaño, y assi se hade considerar con el cañon, y la escacha, y en donde està la mayor dificultad segun lo que yo he hallado, es la libertad que se le deve dar à la lengua, porque es el miembro, y parte que se halla en la boca del cavallo de mas dificultad de ajustar, por ser el mas sensitivo, y el que mas se mueve, y que puede quitarse la opression del freno, pues si es demasiada, gruessa, y fuerte, puede con ella quitar, y defender la fuerça, que haze el freno en el assiento, y

puede

puede con ella hazer todas las defenſas q̃ llebo dichas, quãdo hable de las defenſas que uſan hazer los cavallos para defenderſe del freno, por cuya razon à unos ſe les deve hazer la montada, y libertad de lengua à cuello de gãſo, à otros à pie de gato, à unos ligada la mõtada à ñudo, y à otros con la pecezuela, porq̃ à los lenguigordos ſe les hade añudar con la dicha pecezuela, porq̃ dà mas *libertad*, aunq̃ no tendrà tanta fuerça el freno, como ſi fuera ligada à nudo, ò enterizo. A los lenguidelgados ſe les puede ligar à ñudo, y la libertad de la lengua à pie de gato, q̃ es no tan ancha, y menos redonda, q̃ viene à ha=zer forma mas quadrada; pero ſoy de parecer q̃ todas las aberturas ſe hagan à cuello de ganſo, mas, ò menos anchas, y altas, ſegun pareciere tener la groſſedad de ſu lengua, y aſſi los que tuvieren la lengua en buena proporcion, ſerà de la miſma forma ligada à ñudo, con ſu conformidad de lengua, ni mui ancha, ni eſtrecha, con dos dedos y medio de altura deſde la buelta de la entrada à lo alto de la montada; y eſto ſe hade enten-der aſſi en la eſcacha, y melon, como en el cañon, que ſon los tres frenos que yo hallo ſer los que ſe deven uſar à la brida, y à la gineta los tres que correſpon-den à eſtos, que ſon, el freno de eſpejuelo, que cor=reſponde llebando los aſſientos grueſſos, y atraveſſa-dos con el cañon à cuello de ganſo, que es para los ca=vallos de boca natural, y el de cuerno de cabra delga=

do,

do de assientos, que corresponde à la escacha, el de portalejo con los assientos gruessos, y redondos, que corresponde al melon: pueden se hazer estas emboca= duras desbenadas, si acaso abaxaren la cabeça, y se pue= den hazer mas, ò menos delgadas, segun fuere neces= sario para la calidad de la boca, porque si fuere recia, y carnosa, serán los assientos delgados, y si fuere blan- da, los melones gruessos, y si fuere natural, el cañon natural, y queda aora al arbitrio del cavallero, el ha- zer mas, ò menos recios, ò delgados assi los melones, como las escachas, y cañones, segun conociere neces- sita la boca, por la rienda que en el cavallo hallare mas, ò menos fuerte, y en estos tres modos de frenos se pue= den poner circunstancias para corregir todos los defe- ctos, y descomposiciones, que hizieren los cavallos pa- ra defenderse de los frenos, las quales circunstancias de= clarè en el capitulo octavo, que son las que hazen los cavallos, y adonde se deven poner cada una de por si para cada defecto, que sabiendolas poner en estos tres frenos con el ajuste, y medida que conviene, se cor- regirán los dichos defectos, y descomposiciones, por- que estos tres frenos son los que yo uso, y los que ha- llo ser los mas propios, y los que mas corrigen, y aju- stan, sabiendo aplicarles los tiros, y barbadas pertene= cientes à la formacion de los cuellos, y cabeças, sabiẽ- do usar de dichos frenos, y darlos à entender à los cava-

llos

llos con buena doctrina ; y haſe de advertir que muchos cavallos aunque tengan excelentes bocas,y buen natural, y ſe les aya aplicado el freno competente, no vàn firmes de roſtro , ni lleban la cabeça en ſu devido lugar; y es la razon , que el cuello les nace mal , y baxo,ò ſon mui quijarudos,y eſtosno pueden poner la cabeça, ni llebarla alta, y engallada , y el roſtro metido en la caxa, y ayroſo como conviene,por aquel defecto de naturaleza ; y el freno no puede tener virtud plena para darle aquella perfeccion, que le quitò naturaleza en ſu formacion, y nos devemos contentar, que con las particularidades del freno, y la buena mano, y doctrina ſe remedie de ſuerte,q̃ vaya ſugeto,y guſtoſo,y ſe dexe regir,y governar à la volũtad de ſu cavallero, porq̃ à los q̃ les naciere el cuello de dicha ſuerte, no es poſſible el hazerlos q̃ anden ayroſos, y bien pueſtos de roſtro.

Para los tres modos de frenos que llebo dicho, que yo hallo ſer los mas utiles , y provechoſos, hallo ſerles pertenecientes tres modos de tiros,y tres modos de barbadas , porque aſſi como la boca tiene tres diferentes calidades , aſſi los cuellos , y los barbuquejos tienen tres diferentes calidades , y formaciones ; porque ay unos barbuquejos , que tienen mucha carne,y pellejo,y otros carecen totalmente de carne, y pellejo, pues no tienen mas que el cutis mui delgado ſobre el hueſſo; y otros tienen la devida proporcion,

cion, ni mucha carnoſidad, ni poca, ſino que natura-leza les diò lo que avian meneſter, huyendo de los eſtremos, y ſiendo aſsi que como la boca tiene tres calidades, y hallo ſerles convenientes los tres modos de embocaduras que llebo declarado, hallo tambien ſer neceſſarios tres modos de barbadas, como ſon barbada retorcida, el barbuquejo fuerte, y carnoſo: barbada de media caña, ancha, y ligera, para el barbuquejo blando, y deſcarnado: barbada comun de eslabones, ò SS, cerrados, para los barbuquejos de buena proporcion: las quales barbadas ſon convenientes, porque ſon aptas, y capazes de ajuſtar, y corregir à todos los cavallos, que hizieren deſcompoſicion en el roſtro, cuello, y cabeça, por cauſa de la barbada.

Y tambien como en la boca, y barbuquejo ſe hallan tres calidades, y diferencias, ſe deve conſiderar de los cuellos, que à unos les nacen baxos, y à otros altos, y à otros ni baxos, ni altos, ſino en lugar proporcionado, y debido, y ſiendo aſſi, hallo ſer convenientes tres modos de camas, ò tiros, con cuyas diferencias ſabiendo darle à la boca ſu bocado, al barbuquejo ſu barbada, y al cuello ſu tiro, que ſon los eſſenciales para ajuſtar, y remediar todo genero de cavallos; y afirmo, ſegun lo que he experimentado, que ſon los que ſe deven uſar, y no otro modo alguno; los quales ofrezco eſtampar al fin de eſte tratado, aſſi las embocaduras,

ras, como los tiros, y barbadas, con ſus medidas, cõpaſes, y reglas para ſaberlos aplicar, y hazer fabricar; los qua= les ſe les hande poner à los quatro años y medio de edad del cavallo, porq̃ haſta entõces hade andar con el freno de afirmar, q̃ es el cañon cerrado, grueſſo, y ſin mõtada, y los tiros derechos, y cũplidos debaxo los cabeçones.

Hallanſe algunos cavallos de buena calidad de bo- ca, y de barbuquejos, y juntamente con buena forma- cion, y nacimiento de peſcuezo, y cabeça, que ſon las partes principales del buen enfrenamiento, y ſue- len, aunque ſe les aplique el freno competente, no ir firmes, ni bien pueſtos de roſtro, porque ſon abiertos de barra, y quando quieren poner el roſtro en la caxa, engallando el cuello, y cabeça, meten tanto la nuez, ò granacha de ſuerte, que ſe tapan la reſpiracion, y co= mo ſe ſufocan, van ſiempre tirando cabeçadas, para po= der alentar, ſeñaladamente quando andan en obra vio= lenta, y à eſtos es eſcuſado el hazerles artificios, para afirmarles el roſtro, ſino dexarlos ir con un tanto el pico al ayre, trayẽdolos con los cabeçones muchos dias, para que ſe les haga el cuello duro en aquella parte, que mejor pareciere, y el pueda alentar; y ſe conoce el ſer eſte defecto cauſa de no poder ir bien pueſtos, quando van trabajando en lo violento, que ſi les afir= ma la mano de la rienda, para no dexarles tirar cabe- çadas, ò picotazos, en que luego hazen un ruidocon

la lengua en la garganta,q̃ parece que ſe ahogan,y por eſta razon no pueden ir mucho rato con el roſtro firme,y en la caxa;la buena mano del cavallero inteligẽte puede remediar mucho en eſtos cavallos, pues puede en el exercicio irles dando unos toqueſitos,y ayudas de mano,con q̃ les haga meter,y ſacar el roſtro con tal cõpàs en la obra,q̃ no cauſe fealdad, ſino q̃ parezca q̃ el cavallo ſe và el propio ayudando, pues con aquellos movimientos,y toques de mano correſpõdientes, và el cavallo alentãdo,y deſcanſando,pues el q̃ fuere dieſtro, ſabrà ir midiẽdo cõ los dichos toques de la ſuerte q̃ digo, los quales no puedo yo aora dezir en la forma q̃ ſe executan,para q̃ los ſepan dar los aficionados, porque ſon tan ſutiles, que ſolo con el exercicio , y platica ſe adquieren, aſſi eſtos toques , como muchas ayudas de cuerpo, muslos, y piernas, que ſe pueden llamar ſecretas, porque no ſe conoce quando ſe ſocorre al cavallo con ellas, y ay muchos que las ſaben executar excelentemente , pero mui pocos que las ſepan explicar , ni dar à entender;y otros ay q̃ las ſaben explicar,y no los ſaben executar: aſſi como ſucede en dos maeſtros, que el uno es excelente para enſeñar de à pie , porque ſabe dar à entender à los diſcipulos todos los movimientos, y ayudas , que ſe deven uſar, y à que tiempo con buen modo,y admirables reglas;y el otro maeſtro ſabe executarlas mejor que el otro , y no las ſabe explicar , ni

enſeñar, porque à eſte le falta la buena eſpeculacion, y gracia, y al otro le falta la buena execucion, aunque la ſabe enſeñar, y deſtos ay muchos, que unos ſon buenos para darſe à entender, y otros para ſaber executar, y por eſſo el buen maeſtro hade eſtar adornado de platica, y teorica.

Corre la miſma paridad en el movimiento del cuerpo del cavallero, que en la diferencia referida de los dos maeſtros, que como el cavallo ſea obediente, y pronto, reſponde à qualquier meneo, ora ſea malo, ò ſea bueno; y para que el cavallo reſponda quando fuere meneſter, y fuere llamado, es meneſter mucha medida, y tiento, y es mui dificultoſo de enſeñar eſtos meneos y ayudas de cuerpo, y aſſi ſucede en las demas ayudas de mano, muslos, y piernas, y aun en las de la eſpuela, y vara es meneſter el miſmo tiento para ſaber uſar de ellas à tiempo, y que ſean correſpondientes con la viveza del cavallo, ſabiendolas dar unas vezes blandas, y otras recias, y otras en mediana conformidad; y lo miſmo es meneſter para ſaber uſar del freno con el peſo, y medida neceſſaria; lo qual en muchas ocaſiones que ſucede el andar un diſcipulo en un cavallo, y el maeſtro conoce el defecto, ò deſigualdad, que haze el cavallo, y que neceſſita para igualarſe de floxarſe, ò apretarſe en la ſilla con mas, ò menos fuerça, ò de darle algunas ayudas de cuerpo,

ò piernas, mano, ò otra qualquiera, las quales ayudas haria el, ſi fuera montado en el cavallo, pero aunque le diga al diſcipulo que le ayude, y ſocorra de la fuerte que neceſſita de floxarſe, ò apretarſe, y como no tiene la debida inteligencia el tal diſcipulo, le floxa, ò aprieta mas de lo neceſſario, por lo qual el cavallo reſponde mas ò menos fuerte de lo neceſſario, y en vez de compaſſarſe, è igualarſe, ſe deſbarata del todo, y aunque el maeſtro procure por muchos modos darle à entender el modo que deve uſar de dichos meneos de cuerpo, ò ayudas, no halla modo para con razones darle à entender el verdadero ajuſte, y ſolo con la mucha continuacion, y que llegue à conocer como debe ſer la obra compaſſada aſſi en el paſſo, como en el trote, ò galope, y que le diſſuene en los oydos, quando el cavallo ſe deſiguala, ò deſcompone, no podrà conocer de las ayudas el verdadero modo de uſar de ellas con mas, ò menos fuerça.

Ya llebo dicho, quando hablè de las dificultades que ay para que un cavallo ſe llegue à enfrenar bien, y perfectamente; que es meneſter que ſe junten muchos requiſitos, y que todos es meneſter que ayuden con igual porcion, para poderſe conſeguir el ajuſte, y temple neceſſario; como ſon los calcos, los pechos, pies, y piernas, &c. porque muchos cavallos no ſe enfrenan bien por faltarles en alguno deſtos miembros

la ſubſtancia neceſſaria, ò por defecto de ſu formacion, ò por algun accidente de aver recibido en el tal miembro alguna leſion con aver tenido algun golpe, ò por exceſſivo trabajo que le han dado, averle corrido algun humor, à aquella parte; pero exceptando las partes principales del enfrenamiento, como ſon aſſientos, labios, lengua, y barbuquejo, &c. como digo, las que ſon cauſadas por dicha floxedad, ò accidente de golpe, que con el dolor que padecen, les haze parecer deſayrados, floxos, y deſcompueſtos, porque aunque tengan las demas partidas buenas, eſte dolor les haze parecer deſenfrenados, aunque tengan freno bien aplicado; mas en llegandoſe à curar de la leſion, y del dolor que ſienten, ſerà cierto que andaràn cõpueſtos, y ayroſos, por cuya razon ſe deve mirar todas las vezes que ſe le huviere de aplicar freno à un cavallo, el mirarles ſi tienen alguna enfermedad de dolor en pies, braços, pechos, piernas, y lomos; que es lo que deve hazer el cavallero curioſo, para reconocer la fuerça, y ſubſtancia del cavallo, y ſi tiene en dichas partes alguna dificultad.

Bien me parece que con lo que llebo dicho en eſte capitulo de las tres calidades de bocas, que yo he hallado ſer las que ſe hallan en todos los cavallos, y en las partes que ſe hallan las circunſtancias para conocer ſu dureza, ò blandura, ò ſu devida proporcion, con los tres modos de embocaduras correſpondientes à ſus

cali-

calidades con la de los tiros,y barbadas q̃ tienen la correſpõdencia à dichas tres calidades,que podrà conocer qualquiera curioſo, que embocadura le pertenece à la boca dura,qual à la blanda,qual à la natural,y el tiro q̃ ſele deve aplicar à cada formacion,y nacimiẽto de cuello,al q̃ nace baxo,al q̃ nace alto,y al q̃ nace bien,y en ſu lugar;como tambien la barbada delgada,y retorcida al q̃ tiene mucha carnoſidad en el barbuquejo; la media caña blãda,y ligera al q̃ tiene poca carne,y pellejo en el barbuquejo ; y al que tiene la devida proporcion , la barbada ordinaria de SS, y aſſi , pues es facil de conocer con las advertencias que en muchas partes he dicho , y declarado para conocer las bocas de los cavallos, cuellos, y barbuquejos, paſſarè à eſtampar las dichas tres calidades de frenos con ſus tiros , y barbadas, declarando en ſus demoſtraciones,ſus virtudes,y à que cavallos les pertenecen ſegun los efectos que hizieren ſus cuellos, y cabeças, y las defenſas de ſus bocas, advertiendo que las tres formas de frenos hande ſer las embocaduras abiertas,porque cerradas,aunque ay muchos cavallos,que con ellas andan bien,y ſugetos, por tener natural blando, y docil,no por eſſo ſe deve tener que eſtà bien enfrenado; porque todas las vezes que la lengua no tuviere la libertad,y deſcanſo neceſſario, no puede eſtar ajuſtada la boca , y và mui arrieſgado à q̃ en alguna ocaſion que ſe le trabajare algo mas de lo

neceſſario,ò à ofenderle la lengua,como aſſienta ſobre ella;porque el freno cerrado ſiempre haze toda la fuerça,y ſienta ſobre la lengua;y aſſi digo que todos deven ſer abiertos, y aunque muchos dizen freno natural al bridote de cañon cerrado,ſolo al cañon à cuello de gãſo abierto, de aſſientos atraveſſados,es el freno que ſe le deve llamar natural , yendo los tiros con las reglas que deven llebar los tiros,que ſe llaman naturales, que ſon los de poca buelta, y buena proporcion de ojos, ni altos, ni baxos , con la barbada de SS, comun,que ni ſea mui grueſſa, ni mui delgada, ſino de buen tamaño ; pero eſte , y los demas deven ſer abiertos , como ſe verà en ſus demoſtraciones.

A los cavallos lengui-delgados, blandos de aſſientos , que arman baxos , metiendo el roſtro mas de lo neceſſario, ſe les deve poner freno ſin abertura, que es el freno de media montada con los melones grueſſos,y hade hazerſe de ſuerte que le dè alguna libertad à la lengua , porque ſi ſe les diera toda la libertad, como los aſſientos de la boca ſon blandos, y la lengua delgada, de fuerça hade hazer mucha operacion, aunque ſea la embocadura blanda , porque por fin es de hierro, y los aſſientos de la boca de carne, por cuya razon ſe deve hazer de modo que no llegue à aſſentar mucho , y por eſſo ſe harà de la ſuerte que demoſtrarè en ſu eſtãpa, adonde dirà: Freno desbenado de media montada

para

para cavallo blando de aſſientos, y lengui-delgado.

En lo que ſe deve poner mucho cuidado quando ſe llega à acabar de ajuſtar la boca de un cavallo cõ el freno q̃ ſe le deve aplicar, es en el ajuſte de la lengua, para averle de dar aquella libertad, que neceſſita porq̃ es el miẽbro que tiene mas dificultad de ajuſte q̃ todos los otros, por el mucho movimiento que tiene, y por ſer el mas delicado, y ſenſitivo, por cuya razon ſe procurarà ſiempre el que llebe libertad antes de mas, que de menos, porque llebando poca, es fuerça que ile hade ofender con los codos de la buelta de la montada en la dicha lengua, que es lo que los haze deſeſperar, y deſcõponer aſſi la cabeça, como toda la obra, porque es cierto que no yendo la cabeça firme, y en ſu lugar, no puede ſer la obra firme, y ayroſa, y llegando, como digo, à ofenderles la lengua, ſe deſatinan, no pudiendo ſufrir aquel dolor, lo qual tengo bien experimentado, y aſſeguro que aunque el freno ſea demaſiado riguroſo en los aſſientos, tanto que llegue à moleſtar, y herir las encias de ſuerte que las rompa, y haga heridas que pueda por la concavidad coger un dedo, por maravilla ſe deſeſperarà, ni pondrà en fuga un cavallo, ſino que ſufrirà en qualquiera funcion, que ſe ofrezca, el andar con eſta moleſtia de los aſſientos; lo qual no ſucederà aſſi, ſi llega à moleſtar la lengua, porque en llegandola à repizcar el freno, ſienten tanto dolor

lor

lor, que ſalen los cavallos deſeſperados tirando cabe=
çadas, ſin poderlo ſufrir, ni aguantar, y aſſi ſe deve
ſiempre hazerles las montadas altas, y eſpacioſas, que
tengan poco menos de tres dedos de altura, y dos y
medio de ancho, por la entrada un dedo pulgar, deſuer-
te que pueda entrar, y ſalir la lengua ſin opreſſion; y
no las montadas que vèo cada dia en muchos frenos,
que hallo fabricados, à los quales llaman frenos de me-
dia montada, que eſtan fabricados ſin arte, ni conoci-
miento, pues por las dichas montadas apenas puede
coger un dedo, quanto mas la lengua del cavallo, con
las quales no tienen libertad, ni deſcanſo los cavallos,
ſino antes les dan mucho diſguſto, y opreſſion, por
ſentarles los codos de la abertura con toda fuerça ſo-
bre la lengua, ſin dexarle hazer labor al freno en los aſ=
ſientos, y à muchos les parece que aquellas montadi=
llas, por ſer pequeñas, ſon mas ſuaves que las altas, y
anchas, y es mui al contrario que les parece, porque
en viendo un freno con montada alta, y grande, lo juz=
gan por mucho riguroſo, ſin mirar que ſe puede hazer
la montada alta, y grande, y los aſſientos mui blandos,
y ſuaves, cauſa porque hade ſer ſuave, porque
adonde ſienta y haze labor, lleba la blandura, y ſuavi-
dad; y aunque la montada ſea alta, y grande, como và
en lo hueco de la boca, no puede ofender, ni moleſtar
en partealguna, ſino es en el paladar, ò cielo de la bo-

ca, y alli no puede llegar, ſino lleba mas de quatro dedos de altura; y ſi el cavallo fuere de cabeça acarnerada, q̃ tenga mucha buelta la cara, hade meneſter cinco dedos, para q̃ llegue la montada à labrar en el cielo de la boca, pues à los cavallos, que al tiempo de parar abaxan mucho la cabeça, para remediarlos ſe procura hazer una montada de altura de quatro dedos, y en lo alto ſe le encaxa à tornillo una pieza, la qual llamamos, el caſcabel, que tiene mas de un dedo de alto, con una rueda en cima de puas menudas, para que quando ſe le afirma la rienda quando abaxa la cabeça, le toque aquella rueda en el paladar, y le haga levantar, y muchas vezes con toda eſta altura no llega à hazer la labor neceſſaria. Aora diſcurraſe, que moleſtia podrà hazer una montadilla de las que digo, ni las de tres dedos de altura, adonde hade poder moleſtar, ni hazer labor, porque ſe queda toda en lo hueco de la boca.

Tambien he hallado en muchos frenos unas montadas poſtizas, las quales ſon muy cerradas de abaxo, tanto, que apenas cabe por ellas medio dedo, y ſon aplicadas ſin arte, porque no dan libertad ninguna à la lengua, ni hazen efecto ninguno, y ſeria mucho mejor que no las tuvieran los tales frenos, ſino que fueran cerrados ſin montadas, ſolo con ſu ñudo en medio, que à lo menos no tuviera aquellos codos de la dicha montada poſtiza, que ſirven de atormentarles la lengua:

gua. Todo esto tengo bien visto, y experimentado, y por tanto digo que la montada solo se discurriò para darle libertad, y descanso à la lengua, y que labre el freno en los assientos bien como se requiere. A esta razon, que digo, de que à la lengua se le deve dar entera libertad, me diràn muchos, que si un cavallo tuviesse mucha fuerça en la lengua, que hade ser fuerça el que el freno tenga circunstancia, que la castigue, para que con ella no pueda defenderse. Y respondo con una razon, que sè que les hade satisfazer, y es, que si la lengua fuere fuerte, y dura, y que con ella se defiende, y quita la fuerça, que deve hazer el freno, no dexandolo labrar, ni sentar en su lugar, que haziendole la montada tan alta, y ancha que quando se le afirmare la mano, y rienda, entre la lengua por su abertura en el hueco de la montada, que en aquel mismo punto sienta el freno en su devido lugar, y la lengua pierde la fuerça, porque la coge la montada debaxo, y prende en su concavidad de suerte que no puede defenderse con ella; y es con la diferencia, de que no la molesta, ni maltrata, sino que la sugeta, y como en la concavidad de la montada la puede jugar, y mover, la traerà el cavallo fresca, y gustosa; y sucede por el contrario, llebando fuerça en los codos, y bueltas de la mõtada, castigo, y opression, castigarla de tal suerte, q̃ luego la ponen cardena como una zanahoria amorata-

da ; cauſa porque los cavallos vienen à irritarſe , y encenderſe, y muchas vezes à deſeſperarſe, porque,como digo ya en eſte miſmo capitulo , que el dolor de la lengua no lo pueden ſufrir , y el de los aſſientos , aunque ſe los hagan pedaços,ſufren,y no ſe ſalen deſeſperados, como acontece à los que les ofende,ycaſtiga la lengua.

Las embocaduras que ſe deven llamar con buena razon medias montadas , y las que realmente lo ſon, ſon las embocaduras desbenadas ſin montada, haziendoſe de forma que las desbenaduras den libertad à la lengua, las quales demoſtrarè adelante con ſu explicacion. Puedẽſe hazer eſtas medias mõtadas desbenadas, aſſi los cañones,como las eſcachas,ymelones;y diſcurro q̃ todos hande hallar, y conocer eſtas embocaduras, las q̃ verdaderamẽte ſon medias montadas,y las q̃ ſe deven uſar; pues aſſeguro, q̃ yo me he hallado bien con ellas para los cavallos lẽgui=delgados,y de buenos aſſientos.

Baſtante me parece que llebo dicho del arte de enfrenar , y aſſi tratarè de darle fin à eſte tratado , paſſando à demoſtrar los frenos que ya prometi atràs, pero me ha ſido preciſo el alargarme en eſte capitulo para declarar algunas coſas, que ſe me han ocurrido , para qu e con mas claridad comprendan los aficionados al primoroſo,y noble arte de la cavalleria, el verdadero modo, y arte de enfrenar ſus cavallos.

La eſtampa que ſe ſigue es del freno general.

Alacran

Siziliana

Fuerta

aciento

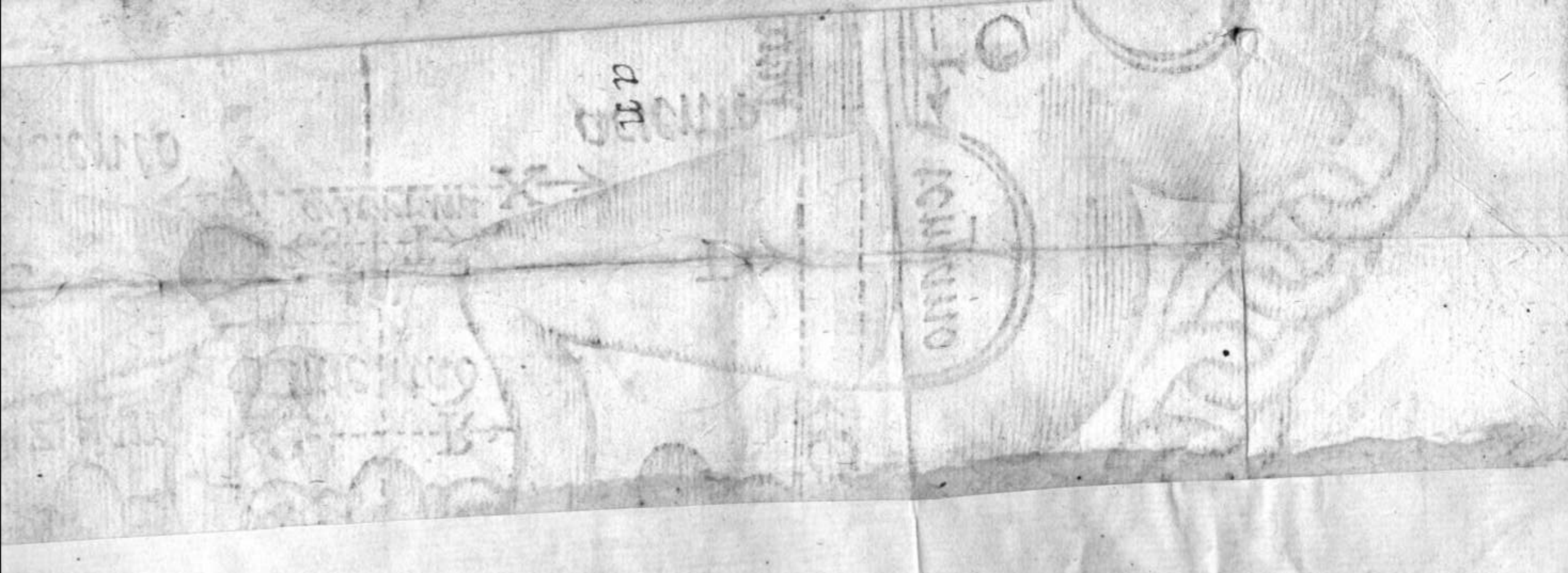
aciento

Codo

Codo

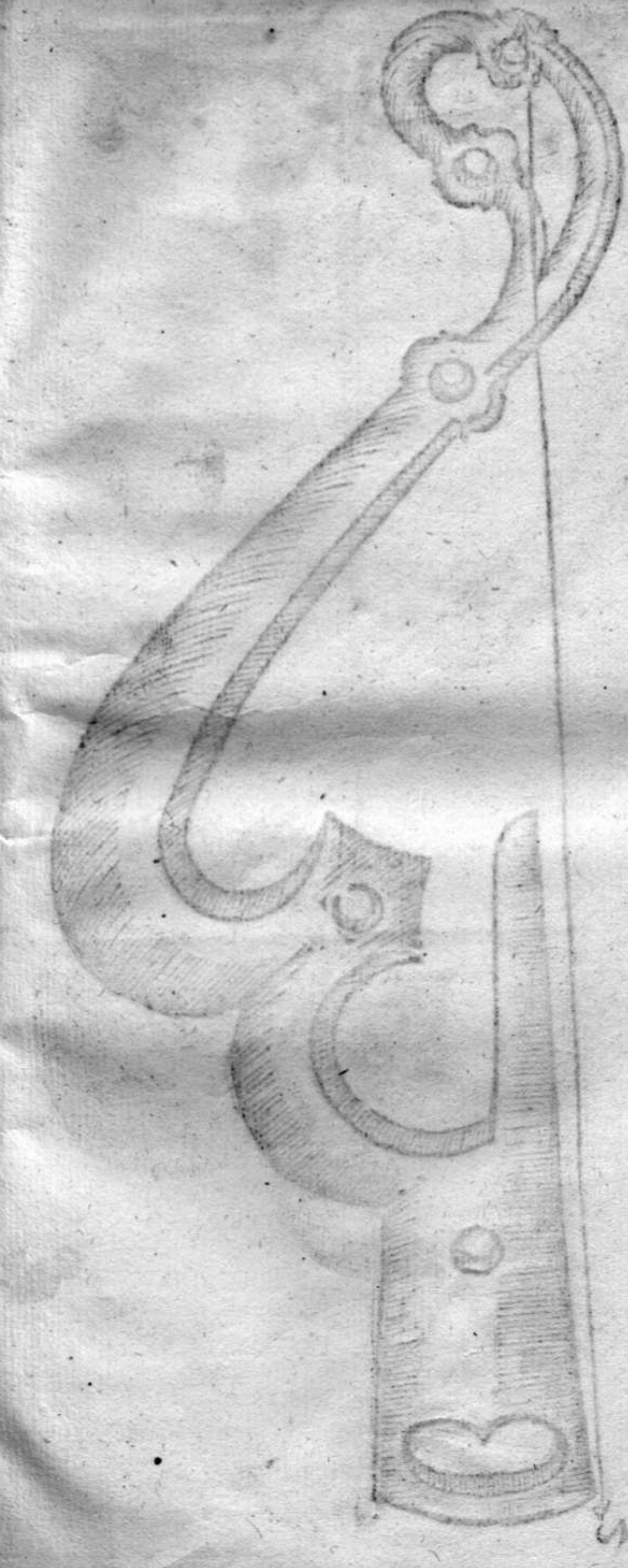
Pt juncta Clauada g. Eslaq- Se Cita a Pg 153

Segunda Juneta



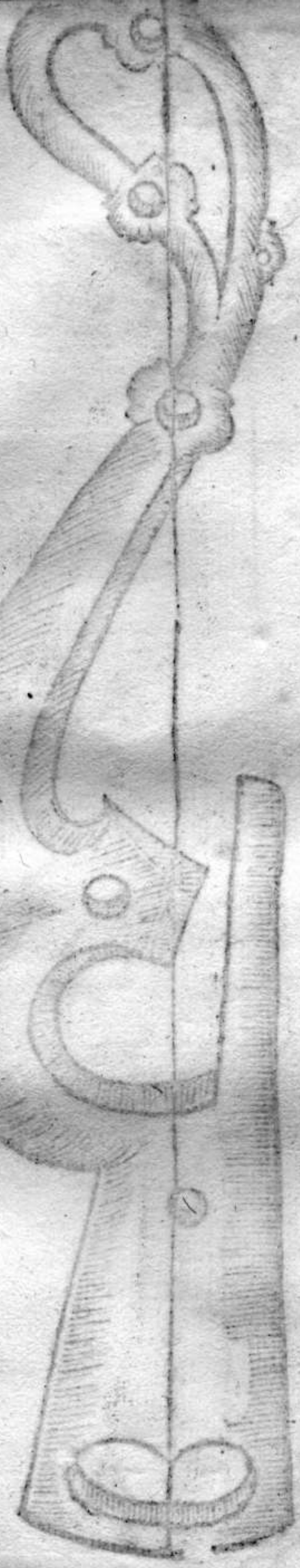
EL tiro preſente es al que llamamos natural, para los cavallos, que traen el roſtro bien en ſu lugar, por cuya razon el ojo ni es alto, ni baxo, ni la cama es de mucha buelta, ni poca, ha de llebar el agujero del tornillo de la mienda en medio, que mire à la mitad del ojo, como lo manifieſta la linea que corre de la letra A, haſta la B, con la embocadura de medio cañon ligada à ñudo, que es la primera, que eſtà à pagina 159. con la barbada, ſegun la pidiere el lugar de ſu barbuquejo, ſi fuere fuerte, la retorcida, ſi blando, la media caña, ſi natural, la de SS, que ſon las tres que ſe demueſtran à pag. 167. y 169.

EL tirõ preſente es al q̃ llamamos alto de ojo, abierto de codo, y ateſado para delante, para los cavallos que abaxan la cabeça, tirando de la mano, hande llebar el agujero del tornillo de la rienda adelante, y hade mirar en linea recta à la punta del ojo, como lo manifieſta la linea que corre deſde el numero 1. haſta el 2. con la embocadura de el cacha liga da à ñudo, que es la primera que eſtà à pag. 163. ſi tuviere mucha carne, y cutis en el barbuquejo, la barbada retorcida, que eſtà à pag. 169. y ſi tuviere poca carne, y cutis, la de media cañа, q̃ eſtà en la miſma hoja, ſin los tres peonçuelos q̃ demueſtra; y ſi fuere el barbuquejo natural, ſerà la barbada de SS, natural, que eſtà à pag. 167.

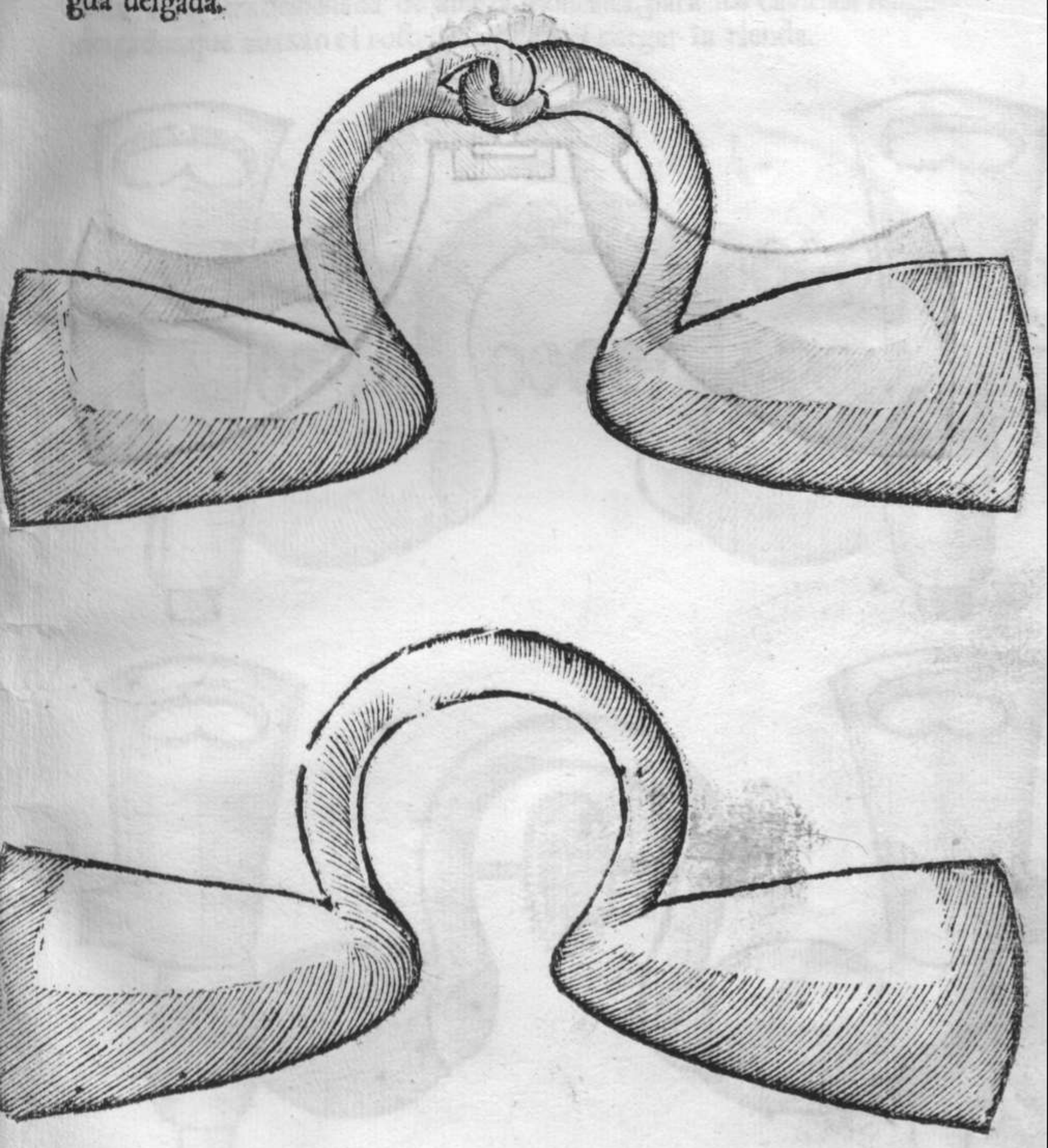


EL tiro presente es al q̃ llamamos baxo de ojo, con buelta, y abierto de codo, para los cavallos, que despapan, y sacan el rostro, y hade tener la cama la buelta mas quebrada de abaxo, tanto, que llegue al agujero del tornillo q̃ demuestra el numero 3. y hade subir en linea recta à la punta del ojo, adonde esta la punta de sacta q̃ està al numero 4. si tuviere mucha fuerça en la boca, y pescuezo, la embocadura de escacha que se demuestra à pag. 163. delgada de assientos, con la juneta clavada, barbada segun su lugar pidiere, y hade traerse le la mano baxa y ajustada, y si despapare por blãdura de assientos, se le pondrà una embocadura de dos melones pequeños en cada assiento, à modo de azeitunas, cõ poca montada, y sin libertad de lengua.

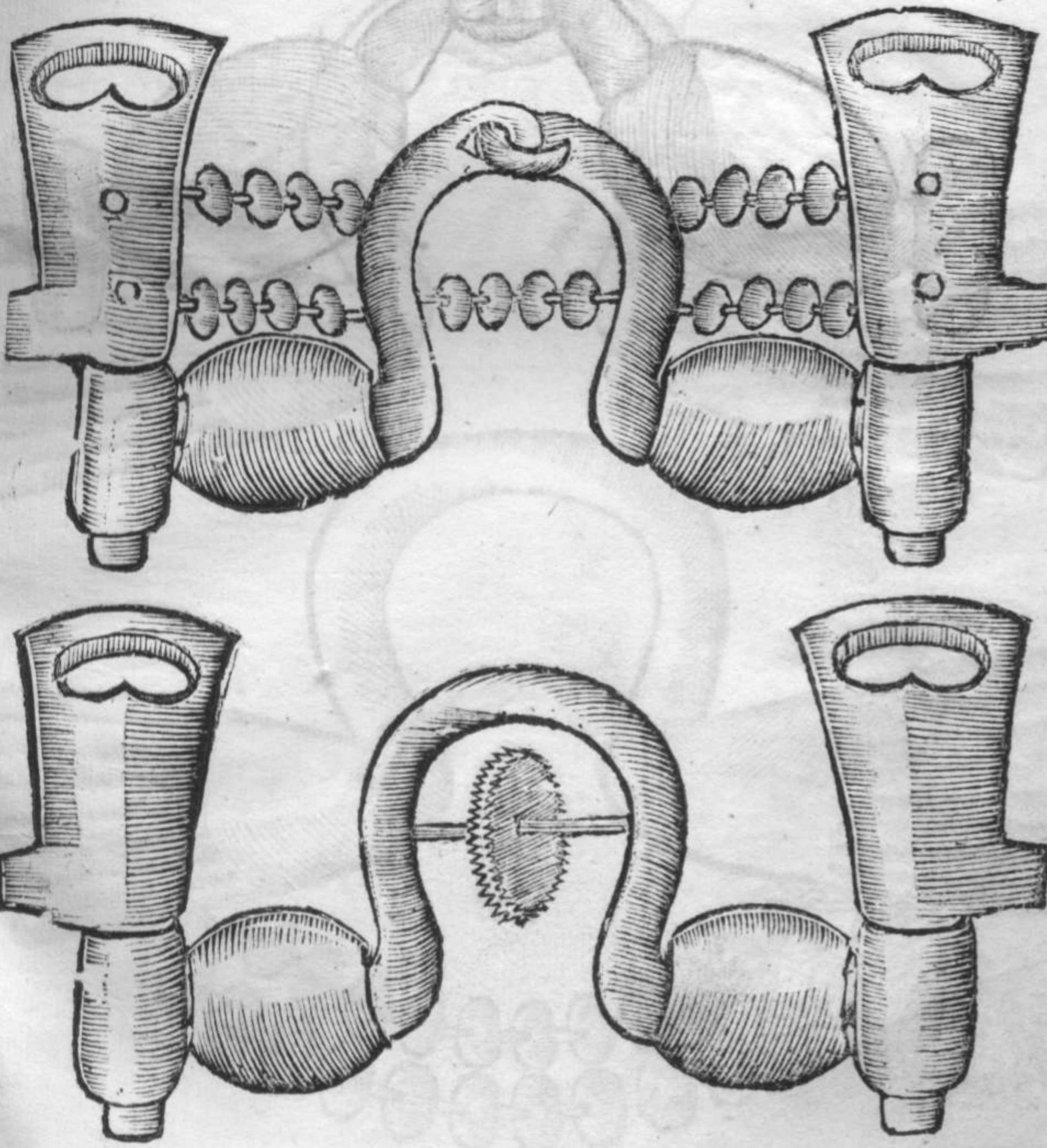
EL tiro presente es al que llamamos alto de ojo, corto de cama, sin buelta, ni codo; hade ponerse à los cavallos que abaxan la cabeça, y rostro, sin tirar de la rienda, con la embocadura de melones destenada de media montada, que es la que se demuestra à pag 162. con la barbada de media caña, que es la primera que està à pag. 169 y si fuere duro, y carnoso el barbuquejo, serà la retorcida, que es la q̃ està en la misma pagina, y es la segunda: rienda sencilla, y mano blanda, alta, y adelante.

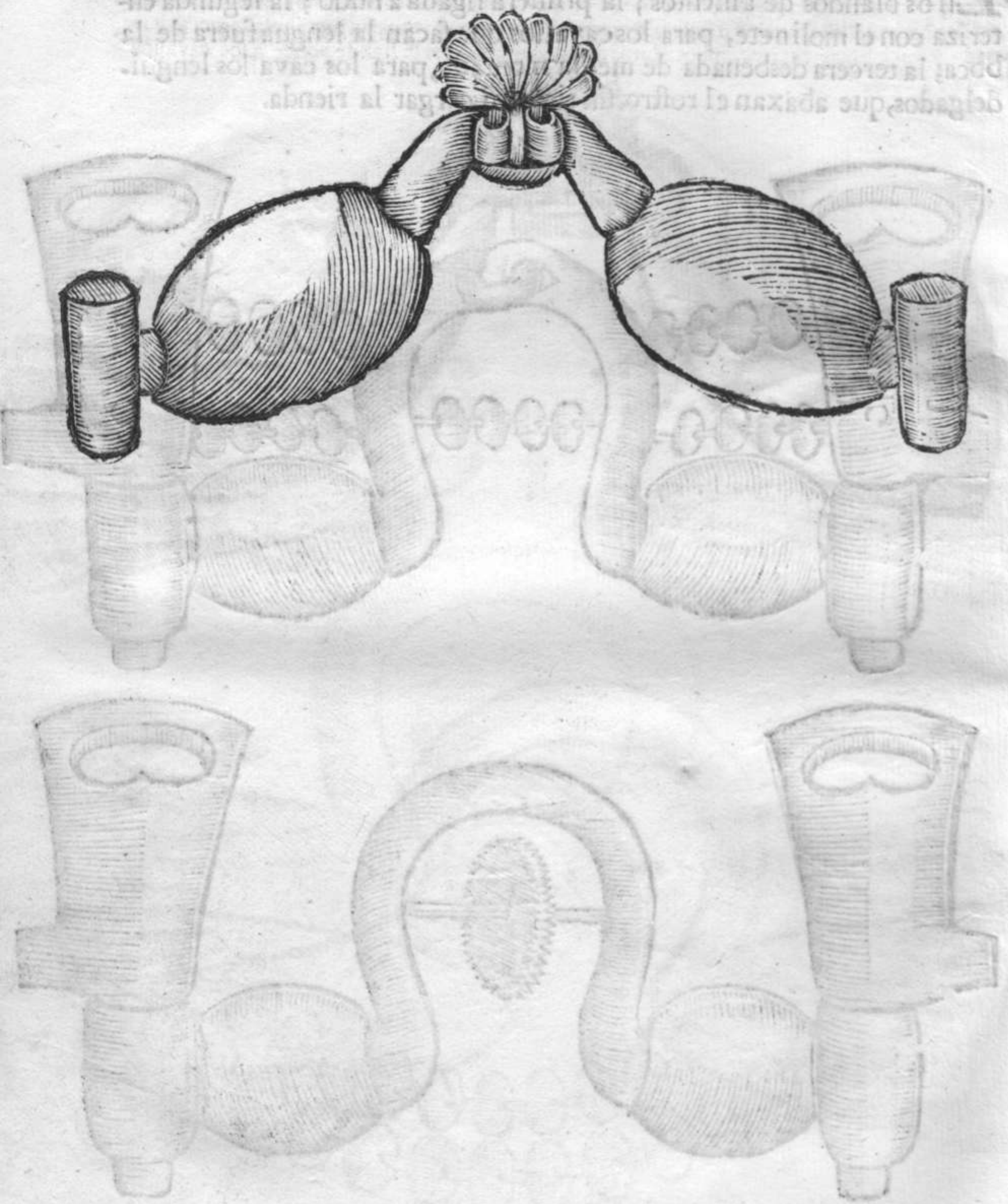


LAs embocaduras que ſe ſiguen ſon de medio cañon; la primera à cuello de ganſo, ligada à ñudo, para los cavallos de buena boca; la ſegunda enteriza para los que van frunciendo los labios, y doblando el freno en la boca; la tercera desbenada para los cavallos de lengua delgada.

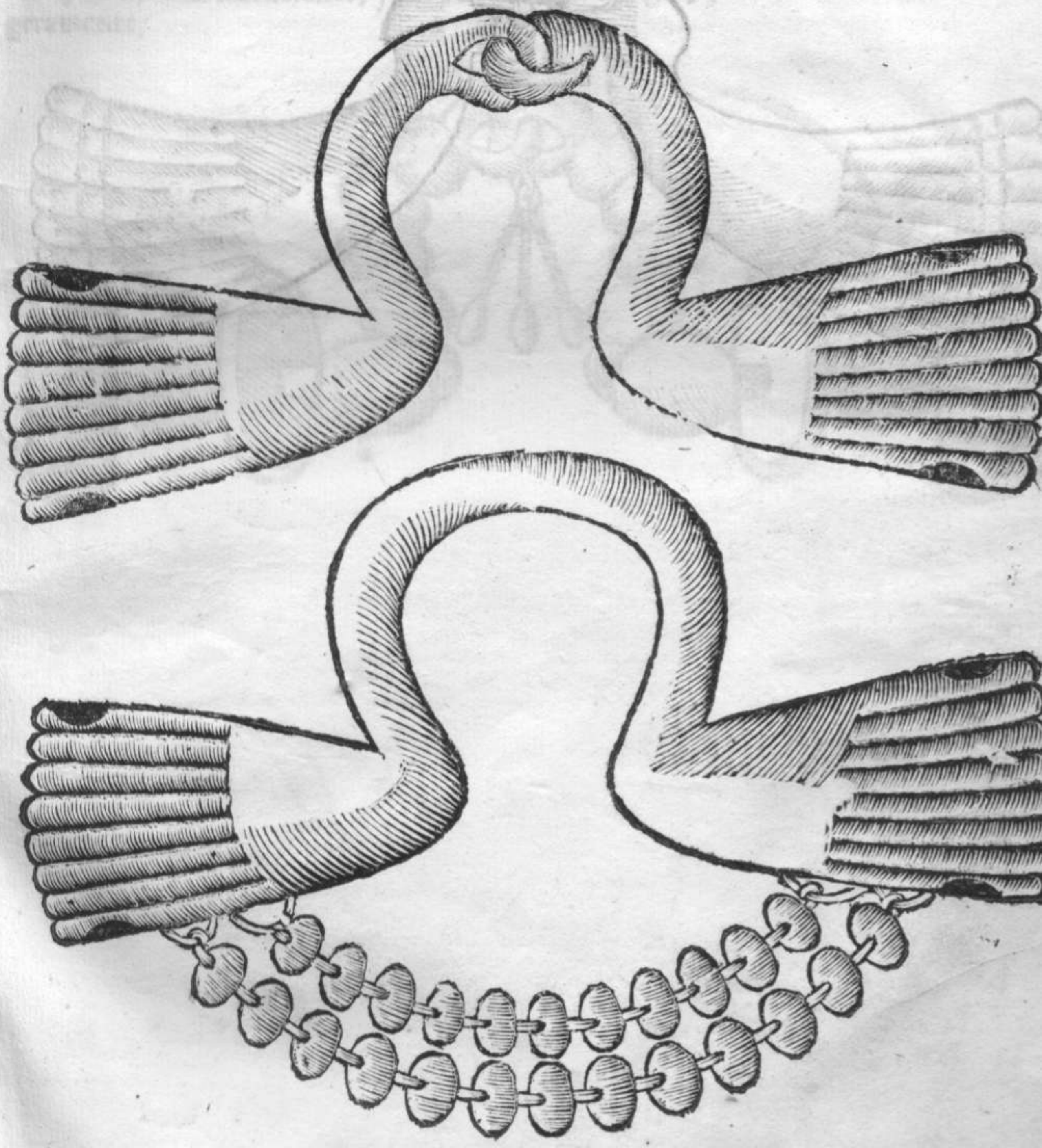


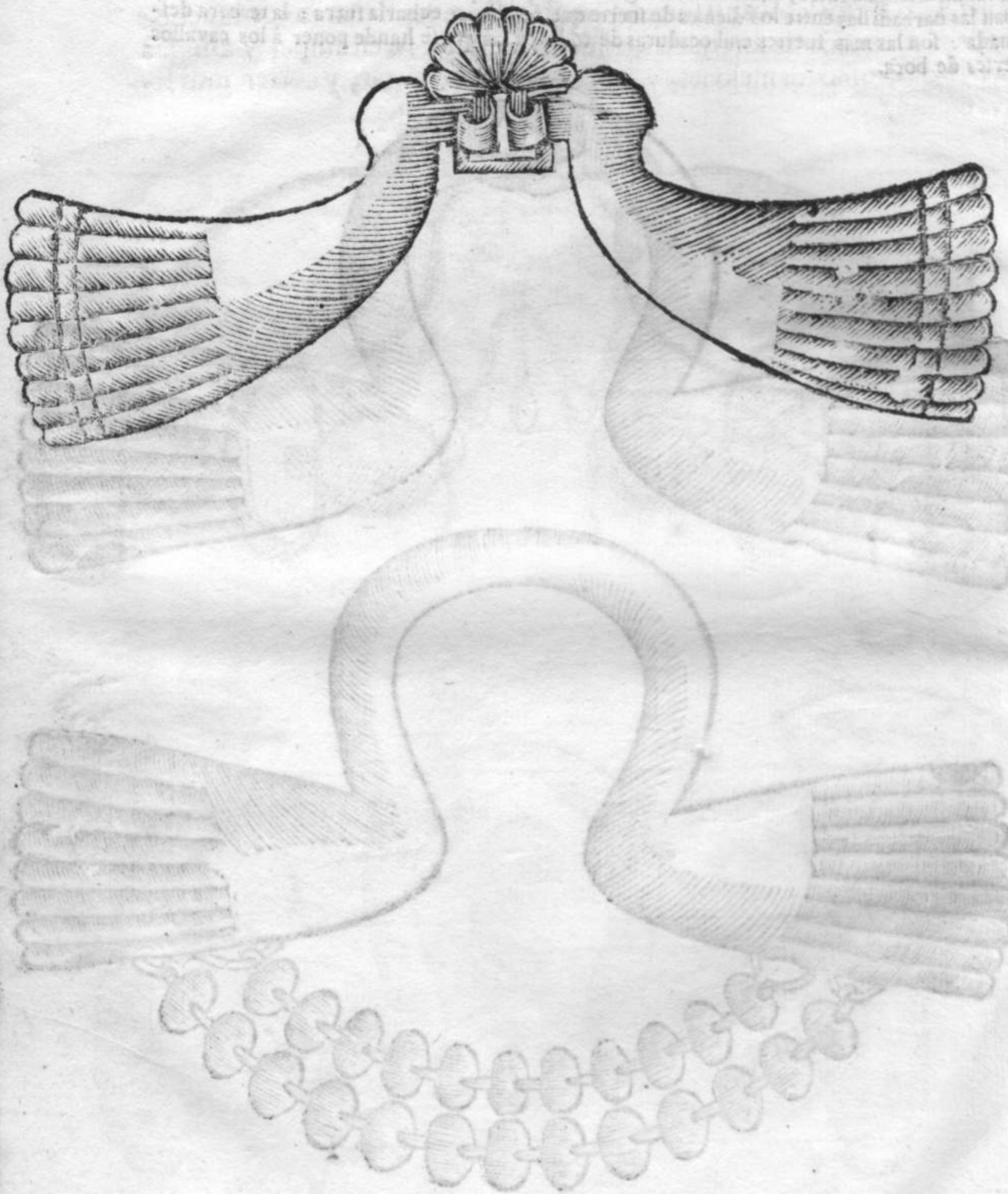
LAs tres embocaduras que ſe ſiguen ſon de melones, para los cavallos blandos de aſſientos; la primera ligada à ñudo; la ſegunda enteriza con el molinete, para los cavallos que ſacan la lengua fuera de la boca; la tercera desbenada de media montada, para los cavallos lenguidelgados, que abaxan el roſtro, ſin tirar, ni cargar la rienda.



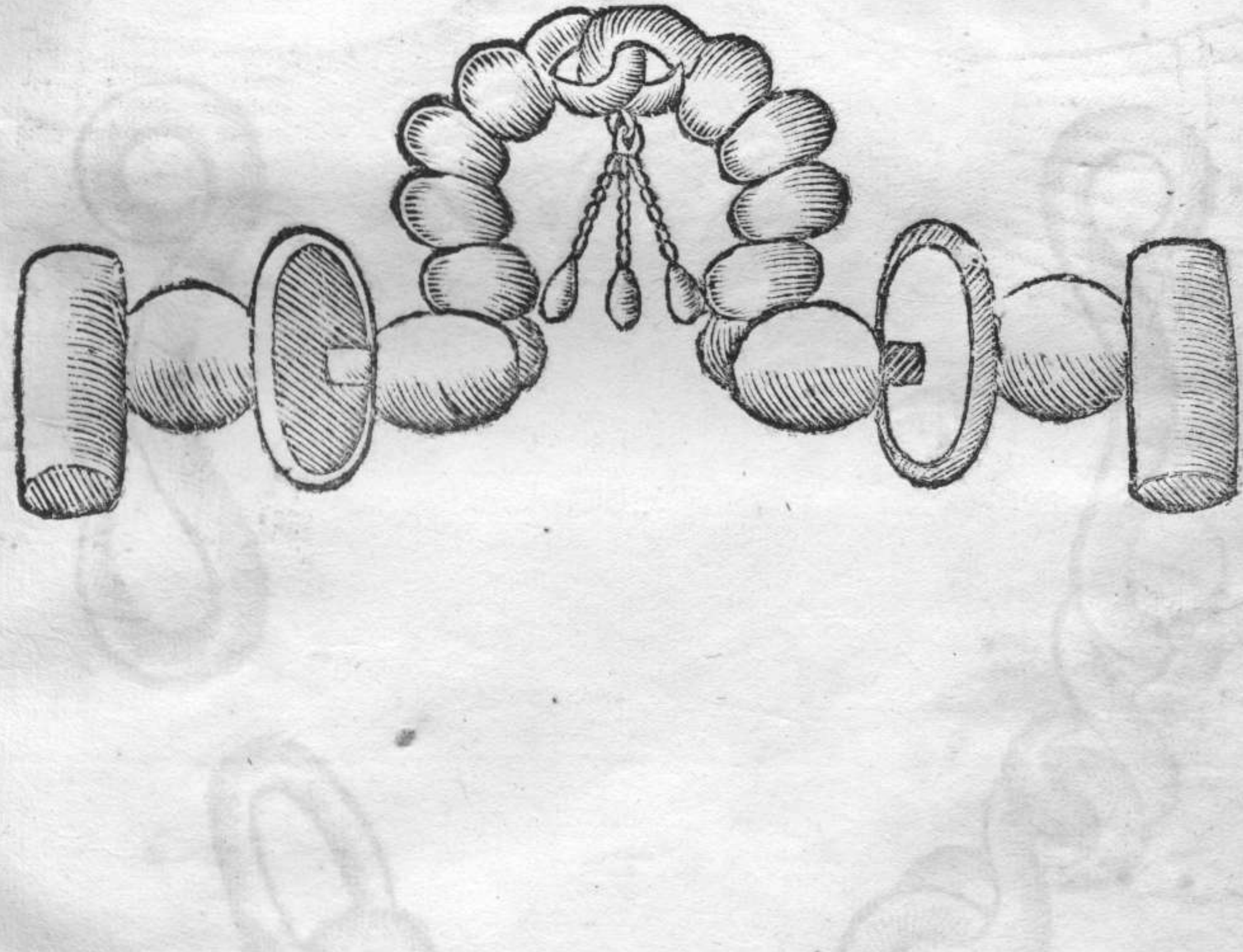


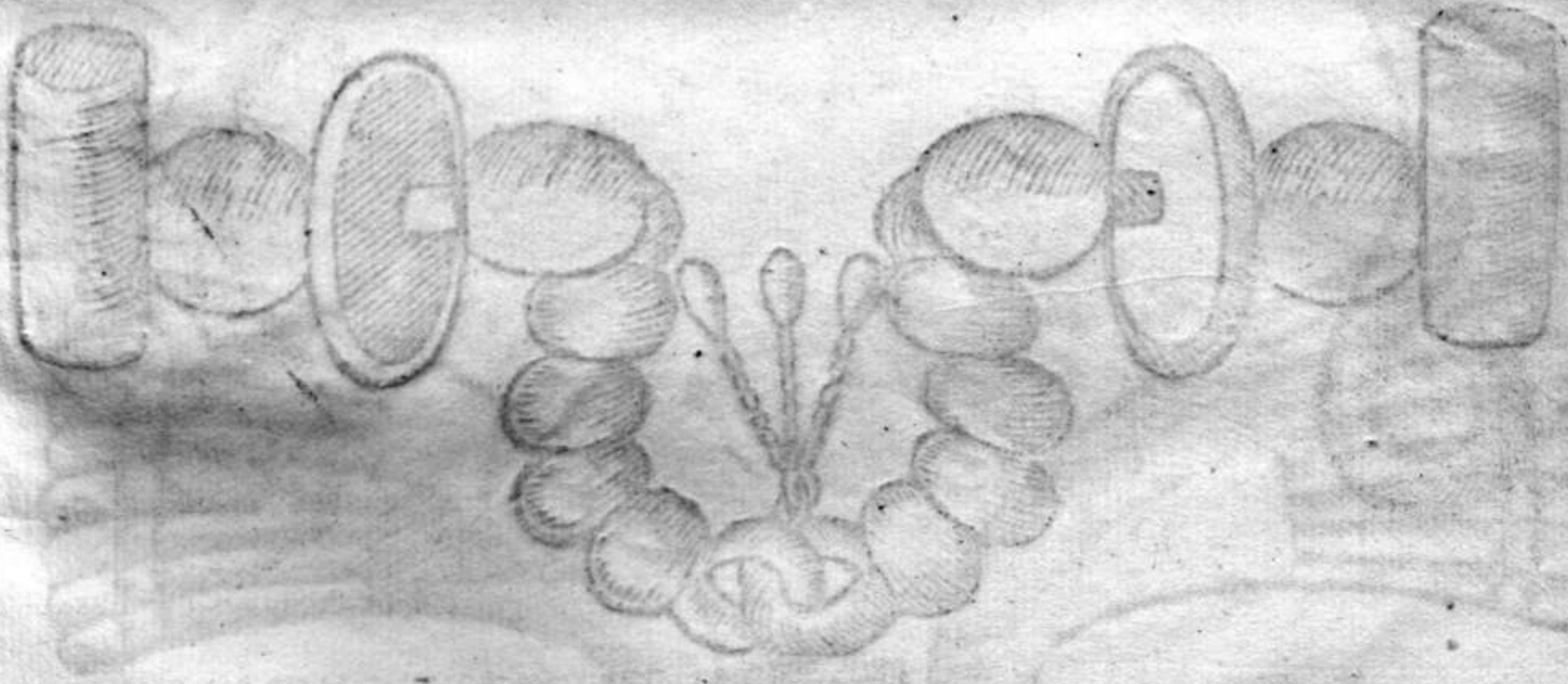
LAs tres embocaduras que se siguen, son de escacha; la primera ligada à rudo, y à cuello de ganso; la segunda enteriza con las dos barbadillas de fortijuelas, para los cavallos que echan la lengua fuera, que no los corrige el molinete, que llebando la muserola apretada tapan las barbadillas entre los dientes de suerte que no dexan echarla fuera; la tercera desbenada: son las mas fuertes embocaduras de todas, y las que se hande poner à los cavallos fuertes de boca.





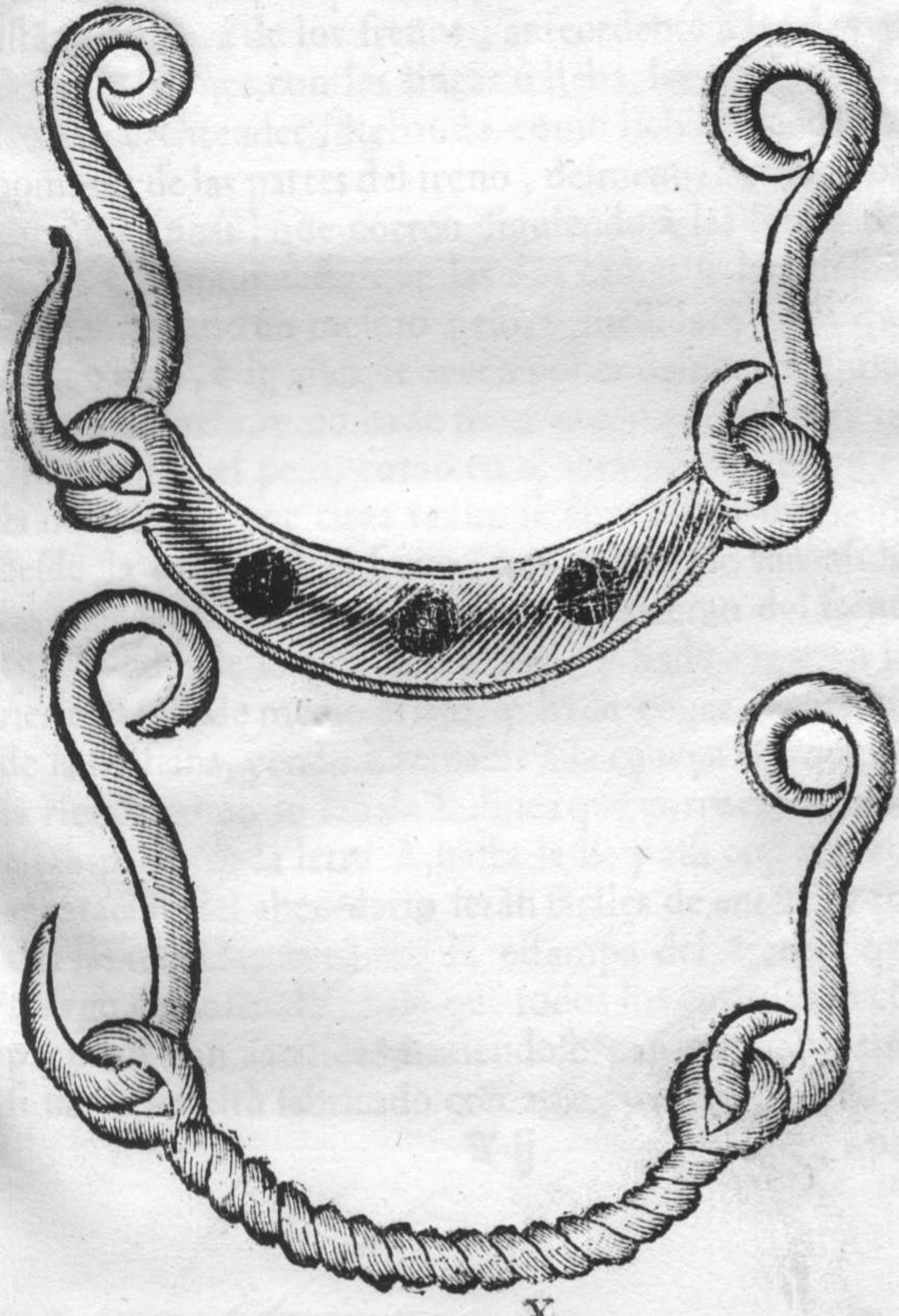
LA embocadura que ſe ſigue es de dos melones pequeños à modo de azeitunas, con una rueda en medio de ellas, para los cavallos que ſe defienden con los labios; ſi fueren boquiſecos, le les llenaràn los braçuelos de la montada de ſortijuelas, como lo mueſtra ſu eſtampa, y aſſi las ſortijuelas, como los melones, y las ruedas hande jugar, y correr mui ligeramente.

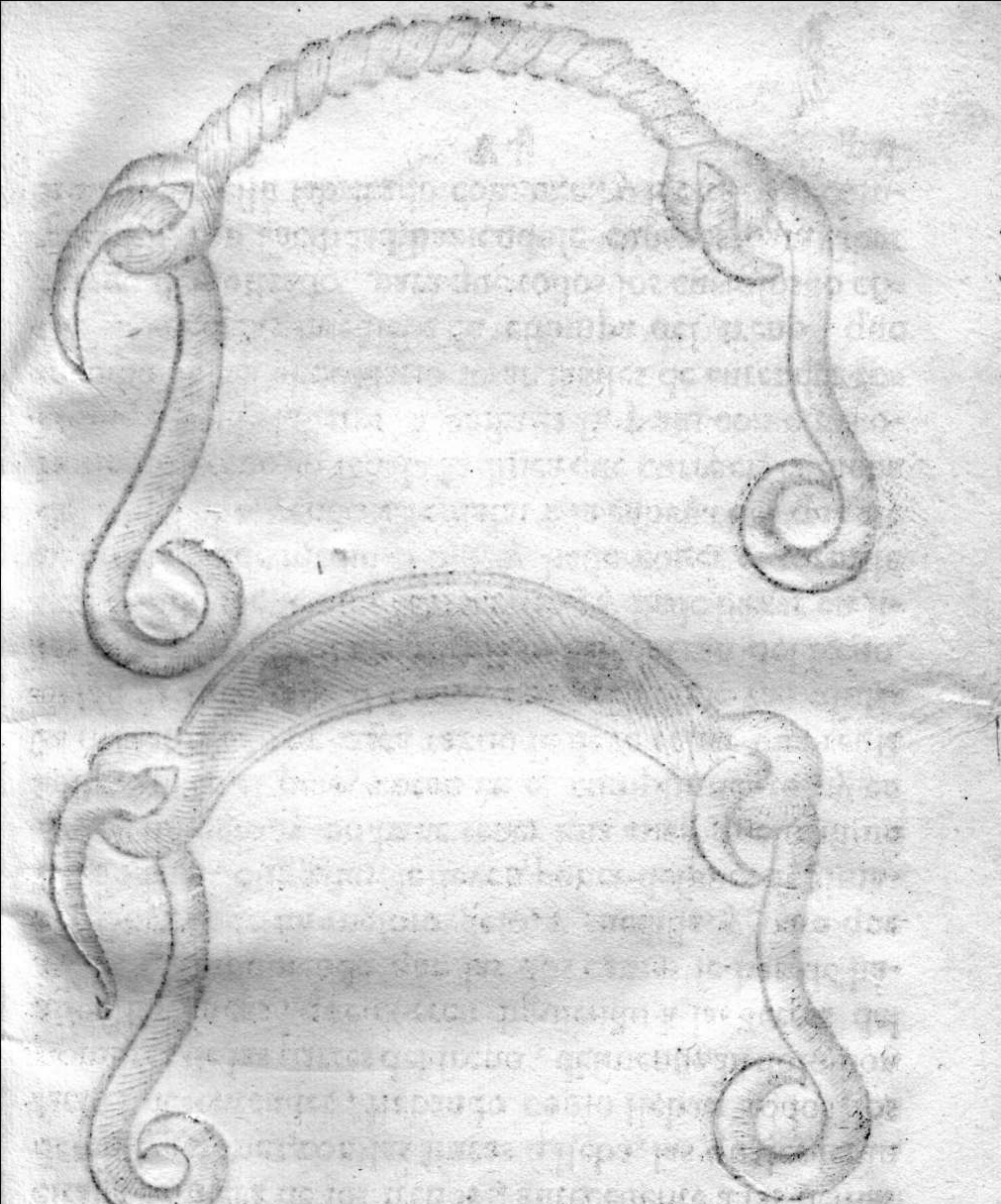




LA eſtampa que ſe ſigue es la barbada comun de SS, para los cavallos que tienen en el barbuquejo ni poca, ni mucha carne, y cutis, ſino de buena proporcion formado: todas las barbadas hande hazer la miſma forma que la preſente, con las bueltas de los alacranes como *las demueſtra eſta eſtampa, que aunque las otras no las demueſtran anſi*, es porque ſe hade ſuponer conſiderando que como juegan, y ſe mueven con el dicho movimiento, caen de diferentes modos; mas quando ſe hagan fabricar, ſe hade mirar à eſta preſente, y hazerlas de la miſma forma con las dichas bueltas de los alacranes, q̃ deſta ſuerte labraràn, y harán el efecto neceſſario, como caygan pueſtas en el freno como ſe demueſtra, pues con las combas que hazen las bueltas de los alacranes, dexan libres los lados del barbuquejo, y ſolo haze operacion, y labra la barbada en ſu debido lugar como pertenece.

LAs dos barbadas preſentes ſon, la primera de mèdia caña para los cavallos que tienen poca carne, y cutis en el barbuquejo, y ſe hieren con facilidad adonde labra la barbada; y ſi fuere aſſi, no llebarà aquellos tres botones, que ſe demueſtran, ſino que ſea liſa, y mui ligera. La ſegunda es la retorcida para los cavallos que tienen en el barbuquejo mucha carne, y cutis, que hazen mucha fuerça, y tiran de la rienda.





LAs medidas,y compaſes que deve llebar,y tener un freno,para eſtar bien compaſſado, y que haga el enfrenamiento perfecto,ſon las lineas que lleba la eſtãpa primera de los frenos , antecedente à las demas demoſtraciones,con las lineas q̃ lleba, las quales ſeràn faciles de entender , llebando como lleban todos los nombres de las partes del freno , deſmenuzandolo con aquellas lineas , que corren ſiguiendo à las letras del A, B, C, ſuponiendo que las dos camas ſe han de hazer fabricar de un meſmo peſo, y medida, y para que ſalgan bien , è iguales, ſe deven poner deſpues de limadas en un peſo, y no hade tener una mas que otra un apice, aſſi en el peſo, como en el cumplimiento , y en la derechura, por cuya razon ſe deve echar una regla deſde la cabeça de el freno , que es adonde van aſidas las cabeçadas , haſta el tornillo del alacran del freno, que es adonde ſe aſen las riendas ; y hade baxar en linea recta deſde medio el ojo, y hade coger el tornillo de la ſiciliana, yendo à rematar à la cabeça del que aſe la rienda,como lo ſeñala la linea que corre en la dicha eſtampa deſde la letra A,haſta la B, y aſſi con eſta comentacion del abecedario ſeràn faciles de entender todas las medidas que lleba la eſtampa del freno , que traygo demoſtrado , para que todos los curioſos lo cõprendan con facilidad,haziendoſe capazes para ſaber ſi un freno eſtà fabricado con arte , y ſi eſtà bien com-

passado, y saberlo dar à entẽder à los artifices, para que lo fabriquen, y compassen para que quede con perfeccion, pues siguiendo por el A, B, C, las letras correspondientes, hallaràn, que la linea principal, que es la que corre desde la A, hasta la B, es la derechura que ha de llebar la cama del freno natural, que no tiene mucha buelta, ni poca.

La linea que corre por medio de la embocadura, que empieça en aquella punta de saeta adonde està la C, y và à rematar à la D, es lo que debe tener de largura la embocadura, que es lo que và dentro la boca del cavallo, si tuviere la marca, y fuere de boca natural; y si fuere mas pequeño, y fuere boquiconejuno, se le quitarà media pulgada de la dicha medida; y si fuere mas grande, y tuviere el ocico boiuno con muchos belfos, se le añadirà media pulgada à la dicha medida, tomando la medida no de letra, sino de punta à punta de saeta.

La linea que corre desde la abertura del bocado, que es adonde està la letra E, hasta lo alto de la montada, que es adonde està la F, es la altura que debe tener la montada.

La linea que corre desde el engaste del bocado, que es adonde està la letra G, y và à rematar al ojo del freno, que es adonde està la letra H, es la distancia, que debe tener de cumplimiento desde el engaste

del

del bocado hasta donde van asidas las cabeçadas, que es à lo que llamamos ojo.

La linea que corre desde la abertura del codo hasta debaxo el tornillo que ase la pieça que une la pateta con la cama, que es desde la letra M, hasta la N, es la distancia, y abertura que debe llebar la buelta, y abertura de dicho codo.

La linea que corre desde la letra I, hasta el tornillo de la primera cadenilla, que es adonde està la letra L, es la distancia que hade aver desde el bocado hasta la primera cadenilla, ò juneta, si fuere clavada.

La linea que corre desde la parte debaxo de la engastadura del bocado, que es adonde està la letra I, hasta el tornillo de la primera cadena, es la distancia que debe aver desde el bocado à la juneta.

La linea que corre desde la dicha cadena, que es adonde està la letra O, hasta lo ultimo de la cama, que es adonde està la letra P, es la distancia, que debe aver desde la primera cadena hasta lo ultimo de la cama.

La linea que corre del cuello de la buelta de la mõtada yzquierda, que es adonde està la letra Q, hasta la otra media buelta, que es adonde està la letra R, es la largura que debe llebar la libertad de la lengua.

La linea que corre desde el codo, ò cotobelo de la entrada de la abertura yzquierda, que es adonde està la letra S, hasta la otra parte misma adonde està la le-

tra

tra T, es la largura que deve tener la entrada de la lengua.

La linea que corre desde el assiento yzquierdo, q̃ es adonde està la letra V, al otro assiento, que es adonde està la letra X, es la distancia que deve aver de assiento à assiento.

La linea que corre de debaxo de la primera cadena, que es adonde està la letra Z, hasta la otra misma parte, que es adonde està la letra, &, es la largura que deve tener el freno, y las dichas cadenas de alli para baxo. Los alacranes de la barbada, que son los que vàn en el ojo del freno para que labre bien, deben ser tan cumplidos, que lleguen adonde toma la buelta el tiro, como se muestra en la estampa, que es el de la parte yzquierda, el qual haze el garabato adonde se ajusta la dicha barbada; el de la mano derecha no se estampa, porque se supone el que debe ser de la misma forma assi en el cumplimiento, como en la buelta, solo que aquel en que se ase la barbada, hade ir cerrado por redondo, como lo demuestra la barbada, que està à pag. 169. que dize, *barbada retorcida para cavallo, que tiene mucha carne en el barbuquejo.*

A todos los cavallos que fueren de siete quartas de altura, que es la marca regular, y fueren bien formados de todos los miembros, y tuvieren buen nacimiento de pescuezo, teniendo boca natural, y buena con=

condicion, y no neceſſitaren de circunſtancias para que levanten, ò abaxen el roſtro, ſe les debe aplicar el treno con las miſmas medidas del cumplimiento, y largura, y groſſedad que trae el referido, que es el que ſe debe llamar natural, porque ni es corto, ni cumplido, ni tiene el ojo baxo, ni alto, ni el aſſiento es aſpero, ni blando, ni es abierto de codo, ni cerrado, ni la barbada es fuerte, ni ſuave, ſino que tiene todas las debidas proporciones, y las medidas correſpondientes para cavallo de la marca; advertiendo que ſi abaxare el roſtro algun poco, ſe le quitarà del tiro una pulgada, y ſe le añadirà al ojo; y ſi acaſo levantare, ò deſpapare el roſtro, ſe le quitarà la pulgada al ojo, y ſe le añadirà al tiro; eſto ſe debe entender en los que abaxan, ò levantan poco, porque ſi fuere tanto, que lleguen à encapotar, ò deſpapar demaſiadamente, es fuerça valerſe de los tiros que traygo eſtampados, que tienen la virtud para corregir cada defecto, como lo declaran ſus demoſtraciones; y entonces tanto quanto fuere con exceſſo el defecto, tanto ſe debe quitar, ò añadir à las camas aquel cumplimiento, que pareciere ſer neceſſario para remediarlo, y aſſi ſe debe conſiderar tambien en las embocaduras, y barbadas, haziendo hazer unas mas groeſſas, ò mas delgadas, ſegun ſe conociere la fortaleza, ò ſuavidad de la boca, cuello, y cabeça: todas las embocaduras deben llevar las medidas que ſe demueſtran,

ſtran, aſſi en lo alto de la montada, como en lo ancho, y la entrada de dichas montadas, que es por donde entra la lengua, debe tener una pulgada de anchura, que es adonde dize, *entrada, ò abertura*; y deſde alli à lo alto de la montada dos dedos y medio, teniendo de anchura dos dedos grandes: los alacranes, que ſon aquellos tornillos adonde ſe aſe la barbada, hande tener de cumplimiento todo lo que pudieren llegar à la junta, que ay de las dos bueltas que hazen la media luna del engaſte del bocado, y la de el codo, que es adonde empieça à tomar la buelta el tiro, ò cama; adonde dize, *aſſientos*, es lo que aſſienta en las encias de la boca del cavallo; adonde dize, *ſiciliana*, es el guſtador, que es la cadena de ſaliberas; adonde dize, *codo*, es la abertura que tiene la buelta de la cama; adonde dize, *altura del monte*, es lo alto que lleba la montada; adonde dize, *tempano*, es el engaſte del bocado; adonde dize, *tiro*, es adonde empieça à correr la cama; las cadenas que detienen las camas, que ſon aquellas dos, que ſe demueſtran à lo ultimo de las camas, ſe llaman junetas. Ay otras junetas, que ſon unas bergas de hierro del groſſor de un junco, que van clavadas, que no dexan jugar las camas, las quales ſe les deben echar à los cavallos, que van ſiempre porfiando por coger con los labios el codo de la cama, que como la dicha juneta las lleba preſas en ſi, no las dexa mover, ni baguear, y aſſi el cavallo

no las puede coger,y luego ceſſa enſu porfia;ſirve tambien la dicha juneta para los cavallos q̃ deſpapan por fortaleza de boca, y peſcuezo, porq̃ como ſon mas cũplidas, y de mucha buelta,con la mucha fortaleza que les dà, no dexandolos baguear , ſugeta , y mitiga toda la fortaleza haziendo baxar el roſtro al cavallo ; la qual juneta demueſtra en el tiro,que dize, *para cavallo que deſpapa* à pag.153.

La razon que he hallado para que à los cavallos que deſpapan,y levantan el roſtro alto,ſe les hade echar una pulgada mas de tiro , y quitarſela de altura del ojo, es el aver hecho reparo, que los cavallos que deſpapan , tienen la cabeça corta, chata, y amartillada, y eſtos tienen la quijada mas corta una pulgada grande, que los que tienen la cabeça cumplida, y con mucha buelta ; cauſa porque la quijada tiene tambien la buelta ſegun la cabeça;y aviendo hecho experiencia en algunos cavallos que deſpapavan, aviendoſe muerto, y hecho anatomia en las quijadas , he hallado que las dichas quijadas hazen la miſma forma que haze la cama del freno con la miſma buelta,y abertura de codo,y aviendo medido quijadas de los que deſpapavan con las de los que encapotaban,he hallado que las que deſpapan, ſon mas cortas , mas de dedo y medio , q̃ las que traen el roſtro bien en ſu debido lugar ; y las que encapotan , y meten el roſtro , tienen la quijada mas

cumplida dedo y medio, y algunos dos enteros, y assi hallo por cosa cierta ser esta la causa de que unos encapoten, y otros despapen, aunque es verdad que algunas vezes procede del dicho defecto del nacimiento del cuello, y siendo esto assi, se debe considerar que en la cama del freno se hade remediar con circunstancias del arte aquel defecto de naturaleza, y serà à los que despapan echarles mas cumplimiento en la cama, siendo el tiro mas cumplido, y el ojo mas baxo, porque todo llame à baxo, y el tornillo donde se ase la rienda, se le harà el agujerillo atras, como lo demuestra el tiro, que està à pag. 153. q̃ tiene virtud para baxar el rostro, y dize, *tiro baxo de ojo, y con mucha buelta para cavallo que despapa, y levanta la cabeça*; porque yendo el tornillo atras, sabiendo dar los tactos, y movimientos de la mano que son utiles para recoger, y hazer abaxar la cabeça, como son los que se dan dandole media buelta à la muñeca, ò pulso, levantando las uñas arriba, como que se las quiere ver una persona, y llebando el freno necessario, que es el tiro que tenemos dicho, con el assiento delgado, y la barbada adequada, y que labre baxo, rienda pesada, y la mano baxa, y ajustada, y se pareciere que tiene mucha fuerça en el pescuezo, la juneta clavada, assegurо que lo haran poner la cabeça, todo lo que quisieren, tanto que lo hagan passar de extremo à extremo, pues lo haran de despapado,

do, què encapote. Aun hallo otra razon mucho mas eficaz que la dicha, para poner el freno referido à los cavallos que despapan, y es, que siendo como son de cabeça corta, y amartillada, estos siempre son mui quijarudos, que es tener mucha buelta, y abertura de quijadas, què es aquella buelta que và tocando à la nuez, ò grãacha, q̃ es lo que se parece con la abertura del codo de la cama, y alli cria tanta carne, q̃ no le dexa recoger el rostro, porque pega la carnosidad de la quijada contra el cuello, si es el tiro corto, y alto de ojo, porque lo llama arriba, y no le dexa alentar, como sucede con los frenos ginetes, y aun con los bridones, si no son baxos de ojo, y cumplidos de tiros, que estos como llaman à baxo, le hazen despegar las quijadas del cuello, y entonces puede abaxar el rostro, y cabeça, y puede alentar, y andar con menos trabajo.

Y la razon porque à los cavallos que encapotan, y lleban la cabeça baxa, se les deve poner freno alto de ojo, poca buelta, y corto de tiro, es porque siendo estos como son de cabeças cumplidas, y de mucha buelta, acarneradas, tienen las quijadas mui derechas, la boca conejuna, teniendo el colmillo mui baxo pegado con los dientes, y como estos tienen las quijadas cumplidas, es fuerça hazer el freno con circunstancias, y remedios que llamen arriba, como es el freno que tenga el tiro que està à pag. 155. que dize, *tiro para*

cavallo que encapota, y abaxa la cabeça. Si abaxare tirando de la mano, ſe le pondrà la embocadura de eſcacha, que eſtà à pag. 163. y ſi lo abaxare ſin tirar, ſerà la embocadura de melones, que ſe demueſtra, y eſtà à pag. 162. porque ſiendo aſſi, y llebando el agujerillo del tornillo del alacran de la rienda bien adelante, como le demueſtra dicho tiro, y ſe les dieren los tactos utiles, y provechoſos para corregir el tal defecto, como ſon llebando la mano adelante encima la crin, hazer unos movimientos en la mano mui ſutiles, como que ſe quiere llebar à la boca; barbada de media caña, rienda leve, y ſencilla, aſſeguro que correrà lo miſmo que dixe en el que deſpapa, que le haràn poner el roſtro en ſu debido lugar; advertiendo que al que deſpapa ſe le hade poner el aſſiento delgado, y atravеſſado, y mui pegado al colmillo, y la muſerola baxa, y apretada, porque quanto mas baxo labre el freno, y mas eſtrecho de abaxo, hara mejor efecto; y al que encapota ſe le pondrà el freno medio dedo mas arriba del colmillo, y el aſſiento desbenado, y la muſerola mas floxa, y alta, que deſta ſuerte irà el enfrenamiento con fundamento, correſpondiendo los tiros, y camas con el cuello, y quijadas, con la largura de los ojos, las embocaduras con las bocas, las barbadas con los barbuquejos, correſpondiendo cada circunſtancia del freno con la parte correſpondiente del cavallo.

CAPI-

CAPITULO XI.

QUE TRATA DE LOS TRES RESA-bios, que ſe hallan en los cavallos, que ſon, rebelon, no bolver ſobre una mano, y encabritarſe; y de los remedios que ſe deven uſar con ellos.

LOs reſabios que mas ordinariamente ſe hallan en los cavallos, ſon tres, que ſon reſabio de Aron, ò rebelon; reſabio de no querer rebolver ſobre alguna mano; reſabio de empinarſe, ò encabritarſe; y aunque dan en otros muchos reſabios, y deſpropoſitos, eſtos ſon los que ſe deven remediar con mas cuidado, por ſer peligroſos, y deſayrados, y que el cavallo que una vez ſe llega à confirmar en qualquiera de los tres, ſino ſe remedia, es incapaz de montar en el, ni de hazer ninguna eſtimacion, por los inconvenientes que ſe ſiguen, de andar en cavallo reſabiado, y aſſi darè el modo con que ſe remedian, y lo que ſe deve hazer con

ellos

ellos, que es con lo que yo he vencido, y remediado muchos cavallos, que estavan ya perdidos, que ha sido con circunstancias que me ha enseñado la experiencia, valiendome del castigo, y del alago, que es con lo que se vencen, y se desengañan, sabiendolo dar à tiempo, y no con artificios, ni remedios, que traen muchos Autores, los quales he procurado experimentar, y no he hallado fruto alguno, ni he podido conseguir en los cavallos con dichos remedios, y artificios, nunca cosa de provecho, aviendo hecho con los cavallos rebelones todos los remedios, que trae Federico Grison en su libro, que fue el primer Autor, que procurè especular, y ver, cuyas reglas fueron mis primeros rudimentos, y las q̃ me dieron alguna luz; y digo que es un libro mui excelente, que trae muchas noticias, y reglas para conocer lo que se deve hazer con los cavallos; pero es menester saber medir los remedios, y doctrina que trae con los cavallos Españoles, porque son mui fuertes, y riguroſos, assi en el modo de enseñar, como en las particularidades que trae en sus frenos; considerando que el estuvo en Napoles enseñando aquellos cavallos, los quales son mas broncos que los Españoles, y que para vencerlos es fuerça valerse de aquellos remedios activos, y fuertes, que trae para los cavallos rebelones, como son los de el gato atado en la punta de la hasta, los de el fuego, los de

las

las eſpuelas ardiendo, los de el erizo, y los demas q̃ trae, cuya actividad, como digo, no ſufren nueſtros cavallos, y aſſeguro que con ellos ſe pierden del todo, por cuya razon ſe debe huir de uſarlos, tanto, que puedo aſſegurar q̃ los cavallos, que yo he reduzido del reſabio de rebelon, ha ſido ſiempre con amor, y regalo de unas yervas, uſando de ellas en la forma ſiguiente.

CAPITULO XII.

QUE TRATA DE COMO SE remedian los cavallos rebelones.

TODAS las vezes que ſe quiſiere remediar un cavallo q̃ ſe rebela, ſe deve primero enterar la perſona que lo quiſiere remediar, de donde nace aquella rebeldia, ſi nace de ſobervia, y arrogancia, ò ſi de covardia, y floxedad, ò ſi le nace de querencia à la cavalleriza; lo qual es facil de conocer; porque ſi es de querencia al peſebre, ſuele rebelarſe al tiempo de ſalir de caſa; ſi es por ſobervia, todas las vezes que ſe quiere trabajar, toma mucha paſſion, y viendoſe caſtigar, y oprimir, ſe procura defender con ſaltos deſcompueſtos,

ſtos, y viendo que no le valen aquellas fuerças, y bravezas, ſe ſuele eſtancar, y clavar pies, y manos en el ſuelo, ſin querer andar, y ſi lo aprietan mucho, ſuele ſalir con ſaltos fuertes, y deſpropoſitados, y algunas vezes huyendo à carrera tendida. Si es por covardia, y flaqueza, ſe conoce, q̃ queriendolo trabajar, no quiere andar en las bueltas, ſino que ſe para ſin dar ſaltos, y ſi lo aprietan, en lugar de paſſar adelante, anda para tras. Aviendo pues llegado à enterarſe la perſona q̃ huviere de remediar el cavallo del tal reſabio de rebelon, de qual de uno deſtos tres modos ſe rebela, podrà aplicar el remedio con mas conocimiento, pues dirè de la ſuerte que ſe debe aver con el tal cavallo en cada uno de los tres.

Si ſe conociere que ſe rebela por querencia q̃ tiene à la caſa, y peſebre, no queriendo paſſar por alguna parte, ſino q̃ dà mueſtras de quererſe bolver adonde ſaliò, ſe procurarà por buen modo hazerlo paſſar adelante, unas vezes por amor, y otras ayudandolo con la vara, y las piernas; y ſi fuere cavallo ya hecho, con las eſpuelas, y viendo que obedece, y ſale para delante, ſe le darà, luego que aya andado tres, ò quatro paſſos, à morder unas hojas de yerva, y ſe apearà de el, y le hara muchas fieſtas, y agaſajos, como es el alagarlo de voz, paſſandole la mano por la cara, y bolver à montar en el, y hazerlo bolver à ſalir, y luego que ſaliere,

acu=

acudirle con las yervas, y ſino quiſiere ſalir, caſtigarlo, y ſi obedeciere, luego apearſe, y regalarlo, y hazerle andar deſte modo montando, y deſmontando, como haſta dozientos paſſos por cada vez, y eſto hazerlo ocho dias ſin otra coſa, que con eſto conocen lo que ſe les pide, y ſe llegan muchos à deſengañar, ſi ſe les uſa de el caſtigo, y el alago à tiempo; y ſi acaſo no fuere lo dicho baſtante, ſino que quando ſe le obliga para que vaya adelante, ſe defiende con ſaltos, queriendoſe bolver à ſu caſa, dexarlo ir con ſu voluntad, y q̃ llegue adentro de la caſa, adonde ſe apeará, y hara que lo tomen dos moços por las riendas, y cabeçones, y le dará muchos palos, y vozes, y luego tomaràn, y le pondràn la guia, que es la cuerda bien cumplida, y le abriràn la puerta de la caſa, y dandole muchas vozes, y palos haſta que tome la puerta, lo dexaràn ſalir afuera, adonde luego ſe le dará el regalo de las yervas, y bolviendo à montar en el, ſe le obligará à que vaya adelante, y ſi quiſiere bolverſe à caſa, dexarlo, y llegado que llegue, bolverle à caſtigar en la forma dicha, que aſſeguro que à la tercera vez ya no hade moſtrar querencia, ſino que hade obedecer, y ſe hade deſengañar, ſi el reſabio es por querencia, de ſuerte que no lo hade bolver à intentar, dandole el dicho caſtigo, y regalo à tiempo.

Si ſe rebelare por arrogancia, y ſobervia, quando

ſe le quiſiere trabajar en lo violento, queriendoſe de-
fender con ſaltos fuertes, y deſpropoſitados, ò atraveſ-
ſandoſe, ſe debe moſtrar con el toda aſpereza en el
miſmo tiempo que comete la rebeldia, caſtigandolo de
vozes, y vara por la cabeça, guardandole los ojos, y ſi
al caſtigo obedeciere, y ſaliere luego, apearſe, y rega-
larlo con las yervas, y alagos, y bolviendo à montar
en el, traerlo de paſſo, y de trote, y poniendolo en los
galopes, que es adonde de ordinario ſuelen moſtrar la
rebeldia, llebar mucho cuidado con el, para que luego
que intentare querer rebelarſe, acudirle con el caſtigo,
y ſi ſe reduciere à las primeras vozes, y ſaliere adelan-
te, paſſarle la mano por las crines, ò por el cuello, y
ſin pararlo, irlo alagando con la voz, y la mano, y da-
do que dè una, ò dos buelras al torno, pararlo, y rega-
larlo con las hojas de yerva, q̃ deſta ſuerte ſin mas ar-
tificios ſe vendrà à corregir, y deſengañar con el caſti-
go, y el alago, ſabiendolo dar à tiempo uno, y otro.

Si el cavallo ſe rebelare por covardia, que hallan-
doſe con poca fuerça lo han querido apretar en el tra-
bajo de tal ſuerte q̃ le han obligado à defenderſe del tal
trabajo con pararſe, y no querer trabajar por hallar-
ſe con pocas fuerças para reſiſtir el mucho trabajo,
y queriendole obligar à que à fuerça de caſtigo lo
haga, ha venido à tomar tal miedo, que à qualquiera
movimiento, ò ayuda que ſe le quiere dar, ſe pone à

tem-

temblar, ſin querer andar paſſo adelante, antes bien ſi lo aprietan, comiença à andar para tras; à eſtos es meneſter con mucha ſlema y paciencia delengañarlos, huyendo ſiempre de caſtigarlos mucho, ſino mui moderadamente; lo que ſe deve hazer con los cavallos, que deſta ſuerte ſe rebelan, es llebarlos à una parte eſpacioſa, que no aya paredes adonde ſe puedan arrimar, y alli montar en ellos deſpues de ponerles la guia, la qual llebarà perſona inteligente, y el q̃ vaya encima, ſerà un rapaz de poco peſo; y ſi fuere ya cavallo hecho, entonces es meneſter que el que vaya montado, ſea mucho hombre, y montado que eſtè ya, lo llamarà el que lo lleba de la cuerda para delante, dandole à morder de las hojas de yerva, y dado q̃ aya diez ò doze paſſos, ſe apearà el que eſtà à cavallo, y lo alagarà de voz, y regalarà con las dichas yervas, y bolverà à montar en el, y lo traerà deſta ſuerte un quarto de hora, y ſi acaſo ſe reuſare de andar adelante, irà otra perſona con el açote detras, y con el lo ayudarà manſamente ſin hazerle mucho mal, ſolo por darle à entender que hade andar adelante, y luego que ſalga lo iràn alagando de voz, aſſi el que và montado, como los que van à pie, y todas las vezes que intentare el querer tenerſe, ò rebelarſe, le acudiràn con vozes, y el açote, dandole à entender que ſe le caſtiga por aquella detencion, ò rebeldia que intenta cometer, y viendo que de paſſo lo haze

bien, ſe podrà apretar un poco à que lo haga en los trotes con las miſmas ſalidas, paradas, regalos de yervas,y caricias de apearſe;y quando lo haga bien en los trotes,paſſar à los galopes de la miſma ſuerte, con la miſma regla,y orden,y ſi pareciere,ſe le podrà echar un cavallo maeſtro delante, para que detras de el ande; que los anima mucho, y totalmente los deſengaña, y aſſegura; y entonces ſe le quitarà la guia, y andarà de paſſo detras del cavallo maeſtro, y lo irà alagando de voz el que fuere en el potro,y luego de trote,y deſpues de galope, y ſiempre que anduviere bien, regalarlo con yervas, y caricias, y ſiempre que intentare detenerſe, ò rebelarſe, caſtigarlo de voz, y vara, que como ya entonces entenderà con las reglas,q̃ ya hade aver aprendido, el caſtigo, y el alago,ſe vendrà à corregir, y deſengañar, ſin uſar otro ningun artificio, porque ya he dicho que todos ſon inutiles, y ſuperfluos, pues no ſe ſaca con ellos fruto, y ſolo ſe conſigue lo que ſe quiere de los cavallos, con el caſtigo, y el alago, dandolo à tiempo, con flema, y buen modo, como ſe requiere.

CAPITULO XIII.

QUE TRATA DE COMO SE REmedian los cavallos, que reusan bolver sobre una, ò otra mano.

LOs cavallos que reusan el rebolver sobre alguna mano, para mejor remediarlos, se debe mirar de que causa procede el tal resabio, ò defecto, porque aun que muchos dizen que los cavallos naturalmente rebuelven mejor sobre la mano yzquierda, y que sobre la derecha les es mas dificultoso, y para esto dan unas razones, que los potros al tiempo de mamar buelven el cuello sobre la mano yzquierda, y que por esta razon se les haze duro, y les cuesta trabajo el rebolver sobre la derecha, y que es mas natural el rebolver los cavallos sobre la yzquierda, y otras muchas razones, que muchos dizen, que à mi me han parecido siempre que son de poca entidad, pues yo casi siempre que he hallado cavallo que se reusava de bol-

ver

ver ſobre alguna mano, he conocido que por algun accidente cometia la tal deſorden, como es por ſobervia, y repugnancia, ò por aver recibido alguna moleſtia del freno, ò cabeçon en aquella parte de adonde ſe reuſa; y eſto ſe verifica de que muchas vezes ſucede el no querer bolver ſobre la yzquierda, con que ſi fuera ſolo porque rebuelven mejor, y es mas natural el bolver ſobre la yzquierda, que ſobre la derecha, no ſe hallàran, como ſe hallan, cavallos que reuſaran bolver ſobre ella, y no dudo el que mas ordinario ſuelen reuſarſe ſobre la derecha, ni tampoco, el que es mas natural el rebolver ſobre la yzquierda, y que los potros rebuelven cõ menos trabajo en ſus principios ſobre la yzquierda, que ſobre la derecha, y que avrà alguna razon que aluda à ello, de las que dizen de ſu nacimiento, y del mamar ſobre dicha mano; pero yo hablo de los que llegan à reſabiarſe, pues tambien ſe reſabian ſobre una mano, como ſobre otra.

Para conocer ſi es por repugnancia, y ſobervia, ò por aver recibido moleſtia de freno, y cabeçon, es mui facil; pues ſi fuere por repugnancia, cometen el tal deſorden todas las vezes que entran à trabajar en los tornos; unos ſuelen reuſarſe ſobre el paſſo, otros ſobre el trote, pero mas de ordinario es ſobre el galope, y ſe reuſan ſaliendoſe fuera de el circulo de el torno, ſin hazer ningun mal movimiento mas que echarſe afue-

ra,quando mucho tirando de la mano , ſi el freno no fuere baſtante fuerte que lo ſugete; y ſi fuere por tener herido el aſſiento de aquella parte que ſe reuſa , ſe conoce luego,porque deſde que empieça à paſſear el torno,và echando el roſtro fuera,y haziendo algunos movimientos de cuello , y cabeça , y quando llega à reuſarſe, ſe ſale como deſeſperado, unas vezes abaxando la cabeça, otras levantando, y tirando cabeçadas ; y haſe de advertir que aunque tenga los aſſientos ſanos , no por eſſo eſtà libre de aver adquirido el tal reſabio por ofenſa del freno , porque puede ſer que lo adquiriera mucho tiempo atras , y que por aver paſſado algunos dias ſin trabajarlo, ò averle pueſto otro freno, ſe le halla la boca ſana ; como tambien ſi lo caſtigò de aquella parte el cabeçon , no con cerle el que le moleſtò, mas ſe conocerà en el movimiento que haga , quando vaya à rebolver ſobre la mano que ſe reuſa , que al tiempo que ſe va à dar la ayuda de mano,llamandolo con la rienda de aquella banda , huye luego el cuello , y la cabeça , cargando ſobre la otra parte toda la fuerça del freno, ò cabeçon, y de aquella ſuerte ſe ſale deſpropoſitado de la buelta.

Conociendo que ſe reuſa de bolver por repugnancia , y mala voluntad , ſe hade remediar lo primero, poniendolo en la cuerda , y trabajandolo algunos dias ſin quitarſela, y todas las vezes que intentare la repugnan=

gnancia, caſtigarlo de voz, y una perſona de aquella parte, donde el ſe quiere ſalir de la buelta, lo caſtigarà con el açote, ò vara, y ſi fuere montado alguien en el, de la miſma forma lo caſtigarà, ſin reſpecto alguno, en la cara de aquella parte, y en las orejas, guardandole los ojos, y aſſi que buelva, ſe irà à pararlo à medio del torno, q̃ es adonde eſtarà el que tiene la cuerda, adonde ſe le regalarà con hojas de yerva, y alagandolo de voz, y bolviendo à trabajarlo en las bueltas con el cuidado de que ſiempre que ſe repugnare, ſe le caſtigue, y ſiempre que buelva, y obedezca, regalarlo con las yervas, ſe tendrà en eſte exercicio tres, ò quatro dias, que baſtan para darle à conocer que ſe le caſtiga por aquella repugnancia, y paſſados los tres, ò quatro dias, ſe le quitarà la cuerda, y ſe pondrà una perſona en medio del torno con un manojo de yerva, y començarà el que eſtuviere montado à traerlo de paſſo al derredor, y dado que aya dos bueltas ſobre la mano que ſe reuſa, lo irà à parar adonde eſtà el de las yervas, y lo regalarà con ellas, y el que eſtà encima, de voz, y lo tendrà alli parado un poco, y lo bolverà à meter en las bueltas de trote, y ſi pareciere, de galope, y de dos à dos bueltas pararlo en medio, y regalarlo como de antes, y ſi ſe reuſare, y quiſiere ſalirſe, dexarlo ſalir, y ſe le irà caſtigando de voz, y de vara, y ſi fuere meneſter, de eſpuela, ſin ceſſar, y luego irlo rebolviendo con una

larga, ò por derecho, como mejor ſe pudiere, ſiempre caſtigandolo haſta llegar adonde ſuele parar en medio del torno, adonde ſe le darà el regalo , para que ſe deſengañe que ſolo alli hade hallar deſcanſo; que aſſeguro que à quatro vezes que ſe le caſtigue de la forma que digo , y ſe le regalare todas las vezes que buelva à parar en medio del torno , que ſe hade deſengañar , y hade venir à obedecer,y rebolver ſin repugnancia ninguna , porque deſta ſuerte he remediado muchos cavallos en breve tiempo; y ſi ſe quiſieſſe hazer con flema,lo que yo acoſtumbro, ſerà la obra mas perfecta, y es , que todas las vezes que me obedecen, y rebuelven ſobre la mano q̃ reuſan,me apeo de el, y lo regalo de voz,y de yervas,y buelvo à mõtar,y luego q̃ dà otra media buelta,me buelvo à apear,y à hazer lo miſmo, y ſuelo gaſtar una hora en eſto ; pero creo q̃ hade aver pocos que quieran gaſtar eſta flema, que yo gaſto,con los cavallos , mas lo hago,porque con ella conſigo todo lo que pretendo con ellos. Si ſe conociere q̃ ſe reuſa de bolver por ofenſa que recibiò del freno,ò cabeçon, ſe le debe mirar , y reparar de adonde ſe ſiente, y ſi ſe conociere la parte laſtimada, ſe procurarà componer, limando el hierro que llega à ofender, y moleſtar , ſi fuere del cabeçon;y ſi fuere del freno, con mudarſelo, poniendole otro que no le ofenda ; y con el, y los cabeçones , ponerlo en la cuerda , y traerlo en la miſma

forma, que llebo dicho, quando hablè del que ſe reuſa por repugnancia, con las miſmas medias bueltas, y paradas, ſolo con la diferencia, que à eſte no ſe le hade dexar ſalir, ni caſtigarlo, aunque ſe ſalga, ſino con mucho amor bolverlo poco à poco à que pare adonde eſtà el de la yerva, y alli regalarlo mucho, y apearſe, y bolver à montar, y hazerlo bolver muchas vezes de paſſo, ayudandolo con el cuerpo, floxandoſe en la ſilla, y con las manos mui templadamente, aſſi la rienda del freno, como las de los cabeçones, y de alli paſſarlo à los trotes blandos, ſin irritarlo, y traerlo unos quantos dias, para que ſe vaya aſſegurando, y perdiendole el miedo aſſi al freno, como à los cabeçones; y conociendo que ya ſe aſſegura, deſpues de traerlo en el paſſo, y en el trote ocho, ò diez dias, ſe le pondrà en los galopes, ſi fuere cavallo ꝙ pueda ya obrar en ellos, que ſi fuere potro, dexarlo en los trotes, que tambien aſſeguro que deſta ſuerte llegarà à perderle el miedo al freno, y cabeçon, y con el regalo que halla en medio del torno, ſiempre que rebuelve, vendrà à andar mui voluntario, y ſeguro como ſe le pidiere.

CAPI-

CAPITULO XIV.

QUE TRATA DE COMO SE remedian los cavallos, que ſe empinan, y encabritan.

EL empinarſe los cavallos es un reſabio mui malo, y peligroſo, pues de alli eſtan mui proximos à caer para tras, de cuyas caidas ſe han viſto grandes deſgracias. Suelen empinarſe algunos, por ſer mui blandos de aſſientos; otros por averles querido enſeñar à hazer las upas en ſus principios, y de alli han tomado aquel modo de empinarſe; otros por rebeldia, pues caſi todos los cavallos rebelones en apretandolos, ſuelen tomar aquella defenſa, que en viendo que no los dexan ir por donde ellos quieren, ſe ſuelen rebolver ſobre un pie, empinandoſe azia la parte que les lleba ſu voluntad. Es facil de conocer la cauſa porque ſe empinan, y aſſi ſe hade procurar remediarla conforme pidiere cada modo con que ſe empinan; ſi fuere por

blandura de la boca,con ponerle freno tan blando,q̃no le moleſte,y ſe oſe à firmar en el,trayendolo con los ca= beçones, y uſandole tẽpladamente de la rienda, untan= dole con ſal los aſſientos todos los dias,q̃ les fortifica la boca mucho,uſandoles eſte remedio. Si naciere de aver- le enſeñado à hazer las upas,ſe remediarà de ſuerte que ſiẽpre q̃ ſe empinare, ſe le caſtigarà en la cabeça entre las orejas con la vara, ò con un chicote,de ſuerte q̃ lo ſienta bien. Federico Griſon trae el remedio de rom- perles una vaſija llena de agua;no lo repruebo ; porq̃ todo caſtigo q̃ les atormente, como ſea à tiẽpo, es bue- no para quitar el tal reſabio ; pero yo nunca he uſa= do mas q̃ la vara,procurando en el miſmo inſtante que cometian el levantarſe,ſacudirles tres, ò quatro golpes, y echarlos para delãte con las piernas,ò eſpuelas,y aun= q̃ ellos intentaſſen reſiſtirſe en ſu defenſa,caſtigarlos,y à la tercera vez que los he caſtigado , han ſido pocos los que han buelto à intentar el empinarſe, ſin mas ar= tificios que el caſtigo à tiempo , y el alago de voz to- das las vezes que me han obedecido ; y los que ſe em- pinan por rebeldia de no querer paſſar por alguna par- te,con el miſmo caſtigo que ſe remedian los rebelo- nes ; y aſſi digo , y certifico que todos los reſabios que adquirieren los cavallos aſſi en los tres que llebo refe= ridos,como en todos los demas que dan,ſe les quitan, y remedian ſolo con la vara, y las yervas,ſabiendo dar-

lo

lo uno, y lo otro à tiempo, y ſe les enſeñan con eſtas dos coſas, todas las abilidades, y juguetes que ſe les quiere moſtrar, y aſſi pido à todos que procuren hazerle conocer à ſu cavallo el caſtigo, y el alago, que con eſſo conſeguiràn lo que del quiſieren, ſin mas artificios que reveſtirſe de flema, y paciencia para uſar del dicho caſtigo, y alago.

CAPITULO XV.

QUE TRATA DE LA PROFESSION del cavallo.

LA primera parte que deve tener el cavallo, es una profeſſion firme, ſegun fuere ſu inclinacion, y el dueño guſtare de ella, ora ſea de paſſo caſtellano, ò movimiẽto ſobre el paſſo, ò movimiento de uno à uno, ò movimiento de ſuſpenſion de pie, y mano, ò movimiẽto hervido en un lugar; la qual profeſſion ſe hade conocer al principio de andar en el potro, pues luego manifieſta ſu inclinacion, y debe el maeſtro deſpues de conocida ſu inclinacion ſaber afirmarlo en ella de ſuerte que ſea tan igual, y compaſſada, q̃ no diſcrepe, ni diſ-

ſue-

ſuene un movimiento de mano, ò pie, uno mas q̃ otro, ſino q̃ parezca al oydo una cõcertada muſica, y no como ſucede, q̃ los mas cavallos, que no eſtàn firmes en ſu profeſſion, hazen tres, ò quatro obras en el diſtricto de diez paſſos, ſin igualarſe en una coſa, poniendoſe ya en corvetas, ya de paſſitrote, ya de paſſo tendido, ò moviendoſe mui apreſuradamente; todo lo qual no hade ſer, ſino q̃ deſde el poyo ſalga en ſu profeſſion quieto, y firme de ſuerte, q̃ aun q̃ ſe le dexe la rienda en banda, y tendida ſobre el cuello, y ſe duerma, y floxe el cavallero en la ſilla, vaya el cavallo igual en dicha profeſſion; y de la miſma ſuerte aunq̃ ſe le ajuſte la rienda, y haga el cavallero algun movimiento de cuerpo, ò meneo de braço para hazer corteſia, no ſe deſiguale, ni tome mas de aquella furia que ſe requiere, ſin caſcabelarſe en ſu profeſſion; eſta ſi pudiere ſer ayroſa, y q̃ dè guſto à los que le ven andar, y à ſu cavallero, ſerà coſa grande, pero para ello es fuerça que el cavallo ſaque de ſu natural el buen ayre de coger el ſuelo con garbo, y valentia de pies, y manos, que eſtando adornado deſtas partes, ſerà mui facil conſeguir el afirmarle en fixa, y firme profeſſion; y ſerà, no como dizen muchos, ſiguiendolo deſde luego que el potro la manifieſta, ſin ſacarlo de ella, ni hazerle otra coſa haſta q̃ eſtè en ella igual, y firme, aſſi como ſi el cavallo ſe inclinare al paſſo caſtellano, dexarlo ir en el, y que ſe

cebe

cebe en el; y si se inclinare à otra qualquiera profession de las quatro que llebo dichas, seguirlo de la misma suerte, sin dexarlo meter en otra cosa; lo qual no debe ser assi como dizen; y darè una razon para probar q no debe seguirse desde luego el potro en su profession; la qual razon es contra todos los que hasta aora han escrito del modo que se ajustan los cavallos en una obra fixa; y no parezca q es presuncion, ni bachilleria mia, el hablar ansi, sino buen deseo de dezir la verdad clara de lo que yo he visto, y experimentado; y es la razon, que si el cavallo se inclinare à andar mucho de passo, y se le dexasse cebar en el, sin hazerle otra cosa, vendrà à tenderse, y abandonarse de suerte, que alargarà mucho el cuello, y andarà mui desayrado, y desunido, y de alli nace el que despues quãdo se le quisiere poner en galopes, ò otra obra, el que de fuerça hade andar mui derecho, y poco derribado, y el passo aunque sea largo, hade ser mui terrero, y delayrado, y no aprovecharse para otra cosa mas q para andar jornadas como una mula de silla; y assi mismo, si el potro se inclinasse desde su principio à moverse, y andar detenido, y se le dexasse cebar mucho en su inclinacion, recogiendolo desde luego, vendrà despues à andar tan recogido, y detenido, que ganarà mui poca tierra para delante, y esto con poco desembaraço de los braços, por lo qual soy de parecer, segun lo que la experiencia

me

me ha enſeñado, que ſi el cavallo ſe inclinare à andar mucho de paſſo en ſus principios, que no ſe le dexe andar todo lo que el quiſiere, ſino antes bien detenerlo, y quitarle que ſe cebe mucho en ſu inclinacion, deteniendolo por algunos dias, enſeñandolo à q̃ ſe valga de las piernas, recogiendolo templadamente (por hallarſe entonces tierno) porque recogiendolo, ſe une de cuello, lomos, y cabeça, q̃ es lo primero que ſe hade procurar en ſus principios, que es el ganarle, y ponerle el roſtro en ſu debido lugar; lo qual ſi ſe dexa cebar, y tender en ſu inclinacion de andar mucho, ſerà deſpues mui dificultoſo; lo que no ſucederà para deſpues que eſtè unido, y firme de roſtro, bolverlo à ſu inclinacion del paſſo, porque ſerà mui facil, coſtarà poco trabajo, porque como buelve à ſu centro, y natural, con tres lecciones bolverà à paſſear como ſe le quiere, y entonces ſerà con mas gala, pues como ſe hallarà ya unido de roſtro, aligerado del quarto delantero, y derribado del traſero, de neceſſidad hade meter mas los pies, y hade levantar mas los braços; razon porque de neceſſidad hade ſer mas largo, ayroſo, y de mas guſto el paſſo.

Y aſſi miſmo, al que ſe inclinare deſde ſu principio à moverſe recogido, y ſuſpendido, ſe le debe trocar por algun tiempo ſu inclinacion, y ſe le hara paſſear largo, y tendido, por cauſa de que alargue los braços

azia

azia delante ganando tierra, para que despues quando se le buelva à su primera inclinacion, como ya sabe tirar los braços adelante, suspenda mas, y levante con mas gala los braços; y aunque de aqui no se sacarà mas fruto que el hazerles conocer, que no hande ir, ni hazer lo que ellos gustan, y se inclinan, sino que hande obedecer, y seguir la voluntad de su cavallero, sin que ellos tengan voluntad propia, era razon bastante para seguir esta regla; quanto mas que de ella nacen tantas excelencias, como verà aquel que la quisiere seguir, y observar perfectamente; pues es cierto que muchas cosas se les enseñan à los potros, que despues de ajustados, no sirven, ni son utiles para ninguna galanteria, particularmente si el dueño no gusta de la tal cavallleria, y es fuerça à los principios hazerle trabajar en la tal cavalleria, para conseguir alguna otra obra, q̃ de ella hade nacer la perfeccion que se desea: assi como las upas que muchos no gustan de q̃ sus cavallos las hagan, particularmente los cavallos q̃ hande torear; pero si el cavallo fuere de natural apagado con poca viveza, y desemboltura del quarto trasero, q̃ en los galopes va mui alto de la cadera, valiendose poco de las piernas, serà fuerça el ponerlo en los palos, para q̃ haga las dichas upas, y corvetas, para derribarlo del quarto trasero, y aligerarlo de adelante, para q̃ se sepa unir en los galopes con gallardia, valiendose de las piernas, y encogerse de

lomos como cõviene, para q̃ la obra ſea buena, y compaſſada; y eſta razon es tan cierta, y verdadera, como lo conoceràn todos aquellos que ſe hallaren con algun conocimiento, y experiencia deſte arte; y sè q̃ la aprobaràn por buena, y que diràn q̃ me fundo bien en dezir que à los potros no ſe les dexe en ſus principios ſeguir ſu inclinacion, ſino antes bien q̃ ſe les trueque por algunos dias, para que con la regla que he dicho, ſe conſiga el dexarlos deſpues firmes, è iguales en una profeſſion.

CAPITULO XVI.

QUE DECLARA LAS TRES COSAS en que ſirven los cavallos en nueſtras Eſpañas, que ſon los regocijos, y fieſtas que ſe uſan, y que ſon mas adequados para el ſervicio de la guerra.

LAS fieſtas, y regocijos de cavallos que ſe ulan, y platican en nueſtras Eſpañas, ſon tres, que ſon toros de à cavallo, juegos de cañas, y carrera publica; en los quales regocijos ſe mueſtran las gallardias, deſtrezas, y deſembolturas de los cavalleros, y de ſus cavallos; haſta mui pocos años à eſta parte ſiempre ſe

ſe han executado à la gineta, aunque en algunas Ciudades ſe hazen oy à la brida, pareciendoles ſer moda mas deſembaraçada, y filla que con mas fortaleza, y deſembaraço ſe toma; y es por la poca platica, y coſtumbre que de la gineta ſe tiene, que ſi los cavalleros ſe quiſieran acoſtumbrar à ella por algunos dias, sè de cierto que ſe avian de hallar bien con la filla gineta, aunque no fuera mas que por el reſguardo que ſe lleba de moleſtarſe las piernas un compañero con otro, ſin muchos inconvenientes que ſe ſiguen de jugarſe à la brida las cañas, y alcanzias, y demas juegos, particularmente el torear, que bien conſiderados, sè de cierto que ſe avia de huir de executarſe en tal filla; pero como llebo dicho, que la poltroneria es cauſa de deſtragarſe el Arte de la cavalleria, y ſi en alguna parte quieren ſus naturales que permanezca la noble inclinacion de ſus aſcendientes, eſtàn tan maleficiados con el contagio de la tal poltroneria, que quieren adulterar la virtud con ella, y eſtando ya tan apoderada eſta ſemilla en nueſtros Reynos, no quiero detenerme en perſuadir coſas que no tienen remedio, pues diſcurro ſerà impoſſible el deſarraigar las raizes, que ha criado ya en los campos Eſpañoles, tranſplantada de los paiſes Italianos. Eſta opinion bien ſé que la abraçaràn mui pocos, porque ſon muchos los apaſſionados por la brida, y que defienden ſer mas util, y provechoſa

para la guerra de oy , de carabina y piſtolas , por ſer mas deſembaraçada para manejar tales armas;y aſſi ſerà mejor que cada uno ſiga aquella ſilla que mas bien le parezca, y conozca que en ella ſerà mas agil , y deſembuelto;lo que yo puedo dezir es, que en el Reyno de Granada , en la Ciudad de Almeria , ay compañias de ginetes, las quales corren la coſta de noche,y de dia, guardando la marina de las ſurtidas que hazen los moros , è yo me hallè en algunos rebatos que huvo,y anduve à la gineta llebando piſtolas, y carabina , y algunas vezes lança ; y que los tales Soldados eſtaban tan deſembueltos, que no conocian ventaja à los de la brida; è yo me hallava con el pocoexercicio que tuve tan bien , que me parecia me hallava con baſtante deſemboltura para manejar dichas armas ; con que diſcurro que la coſtumbre es quien deſembaraça à los hombres para manejar las armas de todos modos , y aſſi en aquel que tuvieren mas exercicio, y continuacion, ſeràn mas dieſtros, y deſembaraçados. La razon que dan los que aprueban la brida por mejor que la gineta , es que dizen que la brida tiene muchas mas filigranas q̃ la gineta , pues en ella ſe executan obras de mas realces, y abilidad , como ſon los manejos , redobles , cabriolas , falcos , y corvetas , que es la doctrina que ſe acoſtumbra enſeñar à los cavallos en Napoles , y en Paris de la miſma forma ; y digo que es verdad que

à la.

à la brida ſe enſeñan con mas facilidad; pero ſi ſe quiſiere tener flema, y un poco de mas trabajo, ſe avia de poder executar à la gineta lo miſmo que à la brida en quanto à la ſilla, aunque en quanto à los frenos conozco que los ginetes ſon tan aſperos, que con los movimientos fuertes de los manejos ſe avian de deſabrir mucho los cavallos; mas digo tambien, que para las fieſtas, y regocijos que por acà uſamos, importa mui poco el que los cavallos no ſepan manejar ſeñaladamente por alto, pues para que entiendan la pierna, me parece que haziendolos ladear ſobre la profeſſion que tuvieren, y ſobre el trote, ſeria baſtante; lo qual yo ſoy de parecer que ſi el cavallo no fuere mucho de ſu inclinacion, y natural el manejar, valiendoſe mucho de las piernas, con gallardos lomos, y mucha robuſtez en todos ſus miembros, que ſe eſcuſaſſe de enſeñar tales manejos; porque ſe pierden muchos cavallos por quererlos hazer manejar, pues he conocido, que es una obra que deſuſtancia mucho las fuerças, y eſtan mui proximos los cavallos de manejo à ſalirles muchas leſiones, y aunque no fuera mas que por lo que ſucede à caſi todos los cavallos que ſe meten en manejos, que es el mover las colas con las ayudas fuertes que ſe les dà, para darles à entender los dichos manejos, ſe avia de huir de ellos, aunque es verdad que el cavallo que los executa bien, que ſe debe eſtimar en mucho,

por=

porque es la obra de mas galanteria que los cavallos executan, y mas viſtoſa, y de guſto para los que lo ven obrar; pues manifieſtan aſſi el cavallero, como el cavallo la deſtreza, y deſembol tura, que tienen, como la inteligencia, y perfeccion de la obra; y por fin ſe debe confeſſar que es la filoſofia del Arte de la cavalleria. Los cavallos Napolitanos executan los manejos con perfeccion, porque ſon mui robuſtos, y todos ſon inclinados à corvetear, y aſſi ſon todos ponedores, y como no ſon tan fogoſos, y ſenſitivos, como los nueſtros, llegan à executarlos con mas facilidad, ſin coſtarles tanto trabajo, como à los nueſtros, y por eſta razon no les acuden tantas leſiones en las piernas; y como ſon mas apagados de natural, aguantan las ayudas fuertes del açote, y la eſpuela riguroſa; y los nueſtros como ſon tan ſenſitivos, y fogoſos, no ſufren las tales ayudas, antes bien deben ſer mui ſutiles, y blandas, y darlas con mucho tiento, y aun eſtas ay muchos que no las aguardan, pues muchas vezes nos ſucede encontrar con cavallos, de q̃ no ſomos dueños, è yendo montados en ellos, ni podemos eſcupir, ni quitarnos el ſombrero para hazer corteſia, porq̃ la viveza del cavallo no dà lugar à ſufrirlo, reſpondiendo luego à qualquiera meneo de cuerpo, deſigualandoſe de aquella obra, y profeſſion en q̃ queremos llebarlo, obligãdonos à ir inmobiles en la ſilla, y la mano mui quieta, y templada, dando, y to-

man-

mando con tanta medida, que si por descuido se le dà un tacto mas fuerte de lo necessario, toma tanta passion, que es menester mucha maña, y abilidad para sossegarlo, y primero que llegue una persona à conseguirlo, le cuesta mucho, porque ya se le atraviessa, ya se le pone en corvetas mui apresuradas, ya se le sale para delante mas de lo necessario, y en fin sin esperar la mitad que esperan los cavallos Napolitanos; y esto es tan cierto, y sabido, que los propios hombres de à cavallo que de Napoles vienen à nuestros paises à enseñar cavallos, lo confiessan, y dizen que les cuesta mucho à los principios que de allà vienen, para ajustarse à los movimientos, y ayudas tan sutiles, como quieren nuestros cavallos Españoles, y es cierto que primero que llegan à conocerlos, pierden muchos con sus ayudas fuertes, y escuela riguroſa. Estas razones que digo me parece que dan à entender que la gineta usa de ayudas mas sutiles, y dificultosas que la brida, y que se debe confessar que es arte mas delicado, aunque à la brida se obren obras de mas galanteria, pues en esta obra la fuerça, y en la gineta la maña, y abilidad; y no parezca esto, que voy diziendo, passion que tengo por la gineta, q yo tan apassionado soy por la una, como por la otra; y solo lo que he conocido assi de la una, como de la otra me obliga à dezir lo que siento, (como ofrecì al principio de este libro,) real, y verdaderamente.

El

El torear à cavallo es el principal regocijo q̃ los Eſpañoles exercitan ; para eſte es meneſter tener los cavallos mui bien ajuſtados de boca, rebueltos,y pron= tos para ſalir adelante con ligereza,baxos tierra à tier- ra, no altos,ni agrupados,ni tampoco que hagan upas, ni corvetas detenidas , ſino que ſalgan liſos , y claros, parando en los repelones no de golpe , ſino llano ; es meneſter que el cavallo que huviere de ſervir en eſte exercicio , no ſea mui colerico , ni de mucha viveza, ſino que antes peque en ſer algo apagado,porque eſtos no ſe paſſan à bachilleres, y aunque reciban algun en- cuentro del toro, no ſe enfurecen, ni deſatinan ; es me- neſter que tengan buena rienda,y que ſalgan con pron. titud , para que en aquellos nueve palmos de diſtancia que viene à aver deſde la mano haſta la teſta del toro, al tiempo que ſe le mete el garrochon , pueda ſalir , y librarſe bien de la ſuerte; que ſiendo el cavallo pron- to, y el cavallero dieſtro, que ſepa aplicar , aſſi q̃ ſien= te cebar la punta del garrochon en el toro , las ayudas para ſalir buſcando la cola del toro, rebolviendo ſobre mano derecha , ſerà mui facil el ſalir bien , y libre de la ſuerte aſſi el , como el cavallo , y mas ſi puſiere bien el garrochon , pues es cierto que el toro aſſi q̃ ſe ſien- te herir , deſarma tirando una cabeçada , y como en aquel tiempo que buelve à prevenirſe para tirar el ſe= gundo tiempo,ſalga el cavallo,ſe librarà del choque,y

por

por eſta razon debe el cavallero poner todo el cuidado de no errar el garrochon, porque una vez pueſto, ſerà mui cierto el que ſe librarà ſin duda; pero errando el garrochon, ſerà mucha fortuna el que dexe de recibir algun encuentro, aunque la ſuerte ſea bien propueſta, y el cavallo ſalga à tiempo; y eſto es mui cierto, è infalible.

El juego, y regocijo de las cañas, y alcanzias ſon los que tambien los Eſpañoles uſamos en nueſtras fieſtas de cavallos; es mui viſtoſo, como provechoſo para la guerra, pues los cavallos manifieſtan ſu deſemboltura, y valentia, y los cavalleros ſe hazen fuertes, y deſembaraçados para las veras; es mui neceſſario, para que los cavallos anden en dichos exercicios biens el tenerlos ajuſtados, y enfrenados, rebueltos, y prontos; eſtos aunq̃ galope en altos, y detenidos, no es malo, como ellos obedezcan, y reſpondan à la ayuda de las piernas, y tactos de la mano, quando ſe les van dando, y tomando, ſegun fuere meneſter, en cada tercio de la embeſtida, ò retirada, pues es neceſſario, quando ſale la pareja, ò quadrilla, que ſalga mui igual, no mui apreſurada; y al ſegundo tercio, que ſerà quando hande tirar, ò reparar la carga, que vayan con mas furia, mas, ò menos ſegun los contrarios ſe fueren retirando, ò vinieren cargando; tambien es neceſſario el que ſean mui quietos, y pacificos, para que ſe igualen unos con

otros en el pueſto adonde eſtuvieren parados;todo lo qual ſe les hade enſeñar algunos dias antes que huvieren de andar en ſemejantes funciones, haziendolos paſſear juntos, è iguales un compañero con otro,y hazerlos galopear,y correr parejas, y luego bolverlos à paſſear,y à tenerlos parados en el pueſto ſiempre juntos, para que deſpues en la parte publica no ſe eſtrañen,inquieten, y deſcompongan rifando, q̃ es coſa mui fea;hazerlos entrar,y ſalir por donde algun concurſo de gẽte,y bullicio huviere,para q̃ el dia de la funcion no lo eſtrañen;hazerlos llegar adonde tocaren alguna caxa,ò clarin,para q̃ todos los ruidos,y algazaras q̃ aquel dia de la funcion vieren,y oyeren,no les ocaſione à deſeõponerſe,ni alterarſe; y ſi huvierẽ de llebar pretales de cãſcaveles, ponerſelos tambien algunas vezes,y por fin todo aquello que huvieren de ver, y hazer en publico,es bueno que lo enſayen primero afuera por algunos dias antes, que es mui provechoſa, è importante para aver de ſalir con lucimiento.

El otro regocijo de las fieſtas de cavallo que ſe hazen en Eſpaña, es la carrera publica, no menos viſtoſo, recreable, y provechoſo que los que llebamos ſignificados,pues en eſte ſe mueſtra la mucha ferocidad de un cavallo reduzida de los hombres à una obediencia pronta, y regulada à cierta medida, partiendo de una raya, y parando en otra, que es el coto de la carrera;

rera;cosa cierto bien digna de admiracion, pues se manifiesta la excelencia de un arte, que haze medir, governar, y reduzir al fuego, à la sobervia,furia, y arrogancia, pues es cierto que el cavallo es una fiera llena de todas estas calidades, y todo su fuego,y sobervia desatada, y encendida con la mecha del azicate, se dexa apagar, y vencer solo al mandato de una sencilla rienda, y es tanto el primor, y sutileza deste nobilissimo arte, que muchas vezes consigue el que sin rienda pare toda la bravosidad de un cavallo solo con una seña, ò una voz; para que se conozca lo que devemos los hombres à su Divina Magestad, pues todo se sugeta à nuestra voluntad; y juntamente para darle infinitas gracias de ver un animal tan hermoso, y noble, siendo el mas sobervio de todos, y adornado por su Divina Providencia de tantas partes para el ornato, y servicio de los hombres, pues siendo el mas feroz que produze la tierra, llega à obedecer, y sugetarse tanto, que llega à humillarse à todo lo que es la voluntad de su cavallero.

Para este exercicio es menester tener los cavallos mui exercitados en correr, y parar, para conseguir el lucimiento que se desea; y bien ajustados de boca, pues en ninguno mas que en este manifiestan la falta,ò la virtud que cada uno tiene, por ser el mas violento de todos, y el mas arriesgado, para el qual se deben

elegir aquellos cavallos mas pacificos, y mas hechos fuertes, y ligeros, q̃ corrà bien atropellado, no mui altos de cuerpo, ſino de mediano tamaño, bien quarteados, y echos en el ſuelo; no zanquilargos, que eſtos no corren tan menudo, y atropellado como los otros: el cavallero hade tener bien conocido al cavallo, y todas ſus particularidades, y hade procurar andar en el mui ayroſo, deſembaraçado, juſto, è igual en la ſilla, y ſaber dar à tiempo las ayudas, aſſi las de la mano, y rienda, como las de el cuerpo, y piernas, para ſi acaſo no corriere con aquella igualdad neceſſaria, ſaberle ayudar, para ſuplirle el defecto, para que la corra igual, y bien compaſſada con todas las circunſtancias que ſe requieren, las quales ſe diràn quando tratemos de las partidas, que debe tener la carrera para ſer bien corrida.

CAPITULO XVII.

QUE TRATA DE LA SUERTE que ſe hade enſeñar un cavallo para el exercicio de torear con garrochon.

TODO cavallero que ſe le ofreciere el aver de torear en plaça publica, le es neceſſario un mes antes hazer eleccion de los cavallos, aquellos que mas aptos le parecieren para ſu lucimiento, y deſempeño; y ſi eſtos fueren ya cavallos cerrados, ſeràn mejores que no cavallos nuevos; aunque no dudo que ſe hallaràn algunos cavallos de cinco años, quietos, y pacificos, y que ſe hallaràn con baſtante diſpoſicion para torear; pero yo hablo, y digo eſto, porque quanto mas ſoſſegados fueren, ſeràn mejores, como ellos tengan las particularidades de ſer prontos, y ligeros, y que ſean de buena rienda, porque los nuevos eſtan mas expueſtos para hazer algunas traveſſuras, por no tener aquella ſeſudez que ſe requiere. Hecha la elec-

cion

cion de los cavallos, ſe ſaldrà el cavallero con ellos afuera, y procurarà tentarlos en los repelones, unos mas cortos que otros, ſegun diſcurriere ſe le puede ofrecer el andar en las ſuertes, unas vezes mas cortas, y arrebatadas que otras; unas vezes arremetiendolos deſde la profeſſion, y otras parados, y ſiempre los procurarà parar manſa, y templadamente con la cara ſobre la mano derecha, y algunas vezes rebolviendo una buelta entera, y corta ſobre el miſmo lado, y luego bolverlo à arremeter, diſcurriẽdo como ſi deſpues de aver acabado, y ſalido de la ſuerte el toro, le recargaſſe, para hazerle otra ſuerte, ò con el pedaço de garrochon que le quedò en la mano, ò con el lienzo, y ſiempre que parare, procurarà alagarlo de voz, paſſandole la mano ſobre la crin, para ſoſſegarlo, y hazerlo que eſtè parado mui quieto, y luego ſacarlo mui manſamente paſſeando en ſu profeſſion, como que ſe và paſſeando la plaça, y bolviendolo à arremeter, y parar del modo ya dicho, que haziendo eſto todos los dias un quarto de hora en cada cavallo por eſpacio de quinze dias, ſe vendràn à perfeccionar de ſuerte que andaràn mui juſtos, y medidos como ſe les quiſiere. Tambien es meneſter ver ſi ſe eſtrañan de los bueyes, ò vacas, haziendolos llegar muchas vezes à ellos. Para ver ſi los cavallos no ſe hande eſpantar, ni huir de los toros, darè un ſecreto, que me ha moſtrado la experiencia, y

es,

es, que ſe tomarà el cavallo que ſe quiſiere probar en una noche obſcura, y ſe montarà en el en una plaça, y ſe pararà en medio, y ſe hara à otra perſona que venga corriendo en otro cavallo à paſſar bien cerca de el, y ſi ſe eſtuviere quedo ſin eſtrañarſe del ruido que trae, y paſſare ſin aſſõbrarſe, ſe puede con toda ſeguridad entrar en el tal cavallo, q̃ de cierto aguardarà los toros cõ toda ſeguridad, porque lo he experimentado en muchas vezes q̃ ſe me ha ofrecido moſtrar, y experimẽtar algunos cavallos para torear, y he hallado ſer mui cierto.

CAPIT. XVIII.

QUE TRATA DE LA SUERTE QUE ſe hade ajuſtar un cavallo q̃ande ya enfrenado, y rebuelto para el exercicio de jugar cañas, alcanzias, cõtunadas, y demas lances, q̃ ſon ſemejantes à eſtos.

SIEMPRE, y quando que ſe le ofreciere à un cavallero el entrar à jugar cañas, ò alcanzias, hecha que tenga la eleccion de los cavallos que le huvieren de ſervir para ſalir con deſempeño, y todo lucimiento como ſe debe, hade tomar ſus cavallos, y ſalirſe à una parte eſcuſada con ellos, y ſus criados, ò algunas per=

perſona de ſu cariño, y alli irlos exercitando por el orden ſiguiente. Haſe de ſuponer que los cavallos de que huviere hecho eleccion hande ſer cavallos, que ſepan ya rebolver ſin repugnancia, y ſaber correr, y parar; pero para compaſſarlos, y adeſtrarlos en que ſepa partir, rebolver, correr, y parar con medida, y ſin deſcompoſicion, y con aquella compoſtura, y deſembaraço ǫ ſe requiere, es fuerça por algunos dias el traerlos en eſte ſolo exercicio, que ſerà el montar el cavallero en ſu cavallo, y traerlo mui atentadamente paſſeando en ſu profeſſion, y lo pararà cara à cara de adonde eſtàn los demas cavallos, y criados, los quales hande eſtar en forma de batallon, haziendo frente, como hade eſtar la quadrilla contraria el dia de la funcion, y eſtando alli un poco parado, como eſpacio de quien dize un credo, acariciandolo de voz, y paſſandole la mano por las crines, lo ſacarà azia delante en un galope gallardo, y detenido, derecho azia donde eſtan los de enfrente, y al ſegundo tercio de la diſtancia, que ſerà como haſta ciento y cincuenta paſſos, y corrido que aya los cincuenta, que es el primero, ponerlo en mas fuga, yendole ſiempre creciendo haſta que llegue como haſta treinta paſſos de la quadrilla, vaya ya caſi à toda furia, pues alli hade diſcurrir que hade ſer adonde hade tirar, ò reparar con la adarga la carga, y de alli hade ir rebolviendo con la cara azia ſu pueſto, y quadrilla,

drilla, y pueſto que aya la cara derecha à ſu pueſto, lo irà deteniendo, dandole, y tomando la rienda, y las ayudas del cuerpo, y piernas, ſegun fuere la viveza, y natural del cavallo, porque alli hade irſe deteniendo, y previniendo para aguardar, y reparar la carga contraria, y de alli irle creciendo la furia haſta llegar à ſu quadrilla, adonde lo pararà bolviendole la cara azia los contrarios, y alli lo bolverà à tener parado por el diſtricto de otro credo, y paſſado lo bolverà à remeter por el orden dicho, y bolverlo à ſu pueſto con la miſma medida que hemos dicho, y haziendo eſto en los demas cavallos por eſpacio de diez, ò doze dias, yra que en eſto eſtuvieren corrientes, hazer montar à una perſona que tenga alguna inteligencia, y hazerlos andar de dos en dos ſiempre con el cuidado, de que ſalgan, corran, y paren juntos, è iguales, ſe pondràn corrientes, y buenos; y ſi eſto lo hizieren los dos, que huvieren de ſer compañeros, ſerà mucho mejor, porque deſta ſuerte ſe conoceràn los cavallos el dia de la funcion, y no ſe eſtrañaràn, y los cavalleros tendràn mas conocimiento de los cavallos, aſſi de los ſuyos, como de los de el cõpañero; y aſſeguro, q̃ gaſtando en eſte exercicio cada dia hora y media con la regla dicha, en tres, ò quatro cavallos, que ſon los q̃ le podràn ſervir, el que andaràn bien juſtos, y cõpaſſados, y q̃ ſe conſeguirà el ſalir con entero lucimiento en dicha funcion.

CAPITULO XIX.

QUE TRATA DE EL MODO QUE se le hade enseñar à un cavallo à correr la carrera, y de las circunstancias que se compone para ser bien corrida.

S la carrera el exercicio que los cavallos executan de mas violencia, y aunque en ellos es natural el correr, ay mui pocos que llegan à correrla con el garbo, y perfeccion que se requiere, unos por demasiado vivos, y fogosos, y otros por pesados, y perezosos; y los unos por ser tan vivos, y voluntarios dan toda la furia en el primer tercio, y el aliento que tienen, y al segundo declinan, y al tercero se descaen tanto, que apenas pueden llegar à lo ultimo, sin desalentarse, lo qual les pone muchas vezes en ocasion de hazer muchos desmanches, ò saliendose de la carrera desatentados, y torcidos, ò abandonandose de modo que llegan à parar desmentidos, y con poca gracia, y mu-

muchas vezès ſin querer parar; y los peſados, pereço-ſos, y floxos, como les cueſta mucho trabajo el en-greirſe, y avivarſe para aver de partir, las mas vezes ſuelen ſalir floxos en el primer tercio, y en el ſegundo corren mas, y al tercero mucho mas, aunque no ſue-len parar mui ayroſamente; porque los floxos, y pe-ſados ſon en todo deſayrados, aunque ay algunos de natural apagado que ſuelen parar en la fuerça mui bien, pero como es fuerça que la carrera, para ſer bien cor-rida, ſea igual, y que con la miſma furia que ſe partie-re, con aquella miſma hade llegar à parar, ſin tomar aliento en todo el diſtricto, y diſtancia de la dicha car-rera, porque en llegando à tomar aliento, mientras ſe corre, es fuerça que ſe hade afloxar de aquella fu-ria que lleba, y por eſta razon es mui dificultoſo el hallar cavallos, que tengan tantos alientos, valor, y fuelgo que corran toda la carrera ſin alentar, y que la paſſen con la perfeccion, y circunſtancias que ſe re-quiere, como ſon, partir à roſtro firme, correr igual, menudo, y atropellado, parar à raya firme, ligero y der-ribado, derecho, y con gracia, que, como llebo dicho, ſon mui pocos los cavallos que llegan à correr la car-rera en eſta forma, con todos ſus requiſitos; mas pa-ra ſalir en publico con el mejor acierto, y deſempeño que ſer pudiere, es fuerça el hazer eleccion de aquellos cavallos mas bien formados de quartos, que no ſean

mui altos de eſtatura, que tengan los ojos alegres, y raſgados, altos de adelante, y anchos de pechos, que aunque la cadera no ſea mui ancha, y que no correſponda con los pechos, no por eſſo ſe hade deſechar el tal cavallo para dicha funcion, porque eſtos corren mas igual, y fuerte; porque los cavallos corren con los pechos, y quarto delantero, y para eſte exercicio vale mas que ſean eſtrechos de caderas, que no de los pechos.

Es la carrera lo ultimo que à los cavallos ſe les hade moſtrar, pues todos los Autores eſcriven que no teniendo el cavallo cinco años cumplidos, no ſe le debe correr, ni paſſar la carrera, y eſta deſpues de ſabida, ſea mui pocas vezes las que ſe corran, ſino una vez cada mes; y en toda la Andaluzia obſervan eſta regla, tanto, que ningun maeſtro ſe atreverà, aunque el cavallo tenga ſeis ni ſiete años, à correr un cavallo, ſi ſu dueño no eſtà delante; y aun ſuelen los dueños de los cavallos convidar à ſus deudos, y amigos para el dia q ſe le huviere de paſſar la primera carrera à ſu cavallo, ſi es de aquellos de quien ſe haze eſtimacion, y ſe juntan muchos aficionados para verlo, y en ſupoſicion que hade tener los cinco años, y ſi es mui vivo, los ſeis, ò los ſiete, y hade hallarſe ya, quando ſe le llega à correr, maeſtro en todo lo demas.

Quando ya ſe hallare el cavallo con la edad ſufi-

cien-

ciente, y ajuſtado de boca, rebuelto, y pronto en to=
do, ſe le podrà moſtrar, para que corra, la carrera co=
mo le debe, en eſta forma.

Se buſcarà una parte adonde aya ſuelo bien lla=
no, y ſin piedras, que tenga vallado por una y otra
parte, y que ſea cumplido de ſuerte que ſe pueda cor=
rer una carrera de dozientos paſſos, y ſi à lo ultimo
adonde huviere de parar huviere alguna cueſtecilla, ſe-
rà mejor, y montando en el cavallo ſe traerà en ſu pro-
feſſion arriba, y abaxo dos, ò tres vezes por toda la car-
rera, y lo pararàn en la miſma parte adonde hade pa=
rar quando corra, y lo tendràn alli parado un poco,
regalandolo de voz, y con unas hojas de yerva, y ha=
zerlo paſſar de trote la carrera otras dos, ò tres vezes,
parandolo ſiempre al cabo, y regalandolo en la forma
dicha, y de alli hazerle que de galope blando la buel-
va à paſſar, y que vaya ſiempre mui derecho, ſin de=
xarlo torcer coſa ninguna, y quando llegue à aver de
parar, ayudarle con el cuerpo, para que meta los pies
derribandoſe de atras; y ſi llebare cabeçones (que ſoy de
parecer que los llebe para eſta leccion, aunque ande ya
bien ajuſtado con el freno) con ellos ſe les dèn las
primeras lecciones en la dicha carrera, por conſervar=
le la boca al tiempo de parar, y para ſi ſe quiſieſſe tor-
cer en la carrera, enderezarlo, como tambien para ſi
parare ladeado, con ellos darle à entender mejor lo que

huvie=

huviere de hazer, ayudandolo al parar con ellos , llamandolo arriba , para que no abaxe la cabeça, y pare ſobre el quarto delantero, ſino antes que con la dicha ayuda levante de adelante, y meta la cadera, para que pare mas firme, y con gracia , como ſe debe, y teniendolo parado en el pueſto , regalandolo como ſe ha dicho , y haziendo eſto por quatro , ò cinco vezes haſta que parta, y vaya derecho, y pare como ſe debe en trotes , y galopes , y pareciendo que ya entiende aſſi el partir, como el paſſar de galope la carrera, y parar, ſe le ſoltarà un poco mas la rienda , para que tome mas furia , y ſe dexarà que paſſe la carrera à media brida, que es ya correr, pero no à toda furia , como ſe dize, à rienda ſuelta , y por aquel dia , ni otros dos no ſe le dexarà correr à toda furia , ſino tenerlo tres , ò quatro dias en eſta leccion , que regalandolo ſiempre que llegue à parar, ſé de cierto que en llegando al pueſto, el propio ſe hade ir previniendo para parar, y aunq̃ no ſe le llame, ni ayude, el por ſi hade parar bien, y graciоſamente , y conocerà el cavallero que aunque lo quiſiera paſſar del pueſto q̃ acoſtũbra parar, q̃ el cavallo ſe avia de querer detener ſiempre que llegare à dicho pueſto, aviendole paſſado la leccion que le ha dado aquellos tres, ò quatro dias con la regla referida, ſe irà al pueſto adonde acoſtumbrò à partir , adonde ſe apearà , y reconocerà las cinchas pretales , gurupera, freno,

freno, y demas circunſtancias, que ſe deben mirar ſi eſtàn firmes, y en ſu pueſto labrando como ſe debe, que aunque eſta prevencion ſe debe hazer ſiempre que ſe monta à cavallo, en eſta ocaſion ſe debe bolver à mirar por ſi ſe ha deſcompueſto, porque es ocaſion peligroſa, y que con la fuerça que haze el cavallo corriendo, ſino eſtan los arreos ſanos, pueden quebrarſe, y ſucederle mal, diſcurriendo que puede ſer el quebrarſe, como tambien el que aquel cavallo no hade querer parar, porque es coſa que puede ſer, como muchas vezes ha ſucedido, aunque con las reglas referidas no ha ſucedido tal; pero ſe hade diſcurrir que puede ſer que quando aquel cavallo ſe meta à toda furia à correr la carrera, q̃ tome tanta colera, y paſſion, q̃ llegue à encenderſe, y irritarſe de modo q̃ llegue à quererſe deſbocar, y no querer parar al tiempo que llegue el cavallero à llamarlo para que pare, ſino que el tome modo para apoderarſe, y defenderſe del freno; y como ſi llega à ſuceder tal, es fuerça llamarlo unas vezes con rigor, y otras blandamente, para barajarle aquella furia deſpropoſitada, es meneſter que el freno eſtè en ſu lugar, y juntamente el que eſtè ſano, y fuerte, porque ſe puede quebrar, ò el, ò alguna rienda, como tambien las cinchas, y ſi en aquel impetu de la carrera ſucediere tal, ſe puede conſiderar el daño que de ello podia ſuceder, para lo qual ſerà bueno hazer la prevencion

que

que llebo ſignificado, porque ſiempre es bueno preve-nirſe, y acautelarſe para lo que puede ſuceder: y hecha dicha prevencion, montarà en el cavallo, y lo pondrà mui derecho cara la carrera, y lo tendrà parado un poco, y ajuſtandoſe en la ſilla, y tomando la rienda como ſe debe, para que el cavallo corra ſobre ella, ſin que pueda tomar la libertad que el quiſiere, lo llamarà para que ſalga; y aunque muchos dizen que al tiempo de partir en la carrera, ſe le debe picar con las eſpuelas, en medio de ella y al parar; eſto ſe debe ya hazer quando el cavallo eſtè maeſtro en la carrera, pero no las primeras vezes que ſe le mueſtra; porque podia ſuceder, y las mas vezes ſucede, que ſi le ponen las eſpuelas à un potro las primeras vezes que ſe le quiere paſſar la carrera, al tiempo de partir, en igual de ſalir adelante, ſuele meterſe à dar ſaltos, y corcobos, por cuya razon ſe le ayudarà ſolo con el cuerpo, y con la vara, para que vaya adelante mui derecho; y partido que aya, le irà ſiempre alentando, y ayudando para que ſe enſeñe à correrla bien, y como ſe debe, que es el que acabe ſin deſalentarſe, ni perder de la fùria con que debe partir, quando la ſepa ya correr; y llegando al pueſto de parar, haziendole la ſeña de voz que ſe le hade aver acoſtumbrado, para que ſe prevenga, y meta las piernas, y llamandolo con las riendas de los cabeçones, que ſiempre debe llebar haſta que ſepa bien parar,

rar, ſe procurarà el que pare, no de golpe, ſino en tres tiempos, y dado que aya el ultimo tranco, ſi acaſo parare bien, ſe apearà luego, y lo regalarà alli propio, ſin dexarlo mover, aſſi de voz, como con yervas; y ſi acaſo no parare bien, ſino que hiziere alguna repugnancia, ò paſſare de la raya, y ſeñal acoſtumbrada, aunque dudo mucho que tal ſuceda, ſi las reglas antecedentes ſe le huvieren dado como llebo referido; pero ſi ſucediere, parado que aya, lo haran ir para atras haſta la ſeñal, y alli ſe apearà, y lo regalarà. Si parare bien à la primera carrera, parado que aya, podrà, deſpues de regalarlo, hazerlo llebar à caſa; pero ſino, hazerlo, como he dicho, bolver atras dandole muchas ſofrenadas, y vozes haſta llegar à la raya, y de alli bolverlo al principio de la carrera, y hazerlo partir de la forma ya dicha, y parar con las miſmas prevenciones, y acoſtumbrarlo en eſto no mas que quatro dias, haziendole parar, partir, y correr, como he dicho; q aſſeguro que con eſto ſe enſeñarà à correr la carrera, como ſe debe, partiendo à roſtro firme, à correr derecho, y atropellado, à parar à raya, derribado, y con gracia, que ſon las circunſtancias que hade tener la carrera, para ſer bien corrida.

CAPITULO XX.

QUE TRATA DE LAS PARTES adonde ſe crian en Eſpaña los mejores cavallos, conſus inclinaciones; los nombres de las Ciudades, como los de los dueños de los potros, con hierros, y ſeñales.

No pongo en eſte libro el modo de torear con garrochon, ni la prevencion de arreos que ſe deben traer, ni tampoco las entradas de plaças, corteſia, modo de proponer las ſuertes, ni tampoco los dueños, y empeños que ſe ofrecen, ni las demas filigranas, y bizarrias que ſe executan en eſte tan bizarro, como cavalleroſo exercicio, ni tampoco como ſe forman los juegos de cañas, alcanzias, contuadas, ni mas lances ſemejantes, ni como ſe corren las lanças, porque me hallo con poco conocimiento, y noticias para aver de eſcrivir ſus particularidades, por el poco exercicio q̃ he tenido en eſtos actos, por la razon que ya llebo dicha,

cha, de què en Eſpaña ſe ha venido à perder caſi toda la curioſidad de las fieſtas de los cavallos; ſolo el torear, que ſe obſerva, y frequenta, lo qual he exercitado algunas vezes, pues he toreado ſiete vezes en plaça cerrada, y me he hallado en muchas algarradas de matar toros con vara larga en el campo, que aſſeguro que à exercitarſe eſtos otros regocijos, huviera pueſto mucho cuidado en aprender alguna coſa, para poder dar razon; y como no me hallo con noticias baſtantes, no me atrevo à eſcrivir coſa ſobre dichos regocijos; y como mi exercicio ha ſido ſolo el enſeñar los cavallos, enfrenarlos, y ajuſtarlos, para que anden bien en eſtos y otros juegos ſemejantes; en eſto ſolo es de lo que puedo dar razon experimentandolo en el tiempo que haze que ando corriendo muchas tierras, ſolo por experimentar, y reconocer cavallos; pues he corrido toda Eſpaña, y ſus mejores Ciudades, para ver quales eran los mejores parajes, que producian cavallos de mas hermoſura, y arrogancia, y de mejores penſamientos, teniendo eſcuela en las mas deſtas Ciudades por algun tiempo, y enfrenãdo muchos cavallos, mas por experimentar, que por el lucro que de ello tenia; y aviendo corrido toda Andalucia alta, y baxa, he hallado que en quanto à la hermoſura de cuerpos, y de mayor tamaño, ſon los cavallos de Ubeda, y Baeça; y para el ſervicio de la guerra, los de Jaen, y ſierras de

Caçorla, y montes de Alcaràs; porque los de Ubeda y Baeça ſon cavallos mui afidalgados, ſenſitivos, y brioſos, que obran con mucha voluntad; razon porque no ſon para mucho trabajo; porque con la arrogãcia, y brio que tienen, dan todo lo que pueden en breve rato, levantando los braços con mucha gala, y fortaleza, y no pueden reſiſtir en la campaña el dilatado trabajo; y aſſi digo que eſtos para paſſeos, entradas de plaças, toreos, y demas juegos publicos, ſon los mejores que he hallado: y los de Jaen, ſierras de Caçorla, y Alcaraza para la guerra, y todo exercicio de mucho trabajo, porque ſon cavallos de buen cuerpo, fuertes, y robuſtos, criados entre peñas, y alperezas; cauſa porque ſe les crian admirables caſcos; ſon mui ſufridores en el trabajo, alegres, y corredores.

En la Ciudad de Granada ſe crian tambien mui buenos cavallos, como ſon los de las yeguas del Marquez de Valençuela; ſon unos cavallos grandes de cuerpo, hermoſas cabeças, ſon los mas de color naranjado con una liſta negra, que les corre por todo el lomo deſde la cruz haſta la cola; no ſon cavallos para mucho trabajo, ſon eſtimados por la hermoſura, y extravagancia del pelo.

Eſtà tambien en Granada la raça de Don Blas de Paz, Alcayde de la Alambra; produze unos potros eſta raça medianos de cuerpo, mucho vivos, y ayroſos, mui ale=

alegres, de mui buenos braços, fuertes, y corredores.

Eſtà la raça de los Padres de San Jeronimo; produze unos potros grandes, y hermoſos, ſe inclinan al movimiento, ſon los mejores q̃ ſe crian en eſta Ciudad.

En Almeria eſtà la raça de Don Miguel de Cardona, Teniente General de la coſta: ſon unos cavallos medianos de cuerpo, mui vivos, paſſean con mucha gala, tienen hermoſas cabeças, ſon mui dociles, y voluntarios.

Eſtà tambien en eſta Ciudad la raça del Canonigo Chacon: ſon cavallos grandes de cuerpo, algo baſtos, ſon para mucho trabajo.

En la Ciudad de Lorca en el Reyno de Murzia ay muchas raças de cavallos, y ſe crian en ella buenos cavallos, y puedo aſſegurar, que fuera de Andalucia, ſon los mejores de toda Eſpaña. Eſtà la raça de Don Juan de Guevara, la de Don Diego Albuquerque, la de las Juradas, la de los Leoneles, la de el Jurado Fernandez, la de Juan de Luzerga; en eſtas todas ay poca diferencia de unas à otras, porque todas produzen mui buenos cavallos, aſſi para la guerra, como para todos exercicios; no tienen aquella arrogancia que los Andaluzes, pero ſalen algunos admirables. El Reyno de Murcia, y mucha parte de Valencia ſe proveè deſta Ciudad de potros, porque eſtà mui circunvecina à ella

En

En la Ciudad de Alcaraz eſtà la raça de Don Franciſco de Sandobal, la de los Alfaros, la de los Mõtoyas, la de Damian Martinez; eſtas todas produzen cavallos mui buenos para la guerra, porq̃ ſon mui fuertes, y de muchas anchuras, y pueden con todo el trabajo; ſon fuertes, y broncos para domarſe, y cueſtan mucho trabajo para reducirlos, pero deſpues ſon mui ſeguros para todo, y aunq̃ ſe desherren en la cãpaña, y anden mucho ſin herraduras, no demueſtran ſentimiento; ſon los de mejores calcos que ſe crian en toda Europa.

En la Ciudad de Caçorla eſtà la raça del Marquez de Ynojares; aſſi eſta, como algunas otras que ay en eſta tierra, ſon cavallos grandes de cuerpo, grandes braços, y de mucha robuſtez; tienen caſi todos malas cabeças, mas tienen admirables riendas; ſon buenos para la guerra; ſalen pocos cavallos de plaça, porque no ſon hermoſos, aunq̃ deſta tierra fue aquel tan celebrado en Eſpaña, al qual llamaron el Eſtudiante, que fue de la perſona Real de Carlos II. que Dios tengaen ſu gloria.

En Sevilla ſe crian muchos cavallos, mas ſon de poca eſtimacion, porque como ſe crian entre palmares, tienen caſi todos mui malas bocas, poco ayre en los braços, floxos, y peſados.

En la Cartuja de Jerez ſe crian grandes cavallos, pero aora eſtàn en poco predicamento; ſon cavallos grandes, y hermoſos, pero mui floxos, y peſados. Los

de

de los Villavicencios, y los de Don Juan Triburcio ſon los mejores de eſta tierra.

En Ezija eſtà la raça de los Marteles: ſalen mui buenos cavallos deſta raça, mas ya eſtuvieron en mayor predicamento, porque aora eſtà la raça algo deſcaida por cauſa de aver mudado las yeguas à una dehesa diferente de la que ſe criaban, y la mutacion les hizo venir à baſtardearſe, y perder mucho; mas todavia ſalen mui buenos cavallos. Carmona y Antequera tambien cria mui buenos cavallos. En Antequera eſtà la raça de Don Marcos Corona, la de Don Luis de Pareja, la de Don Antonio Manſilla, y otra de Don Martin Seron: ſalen buenos cavallos de todas eſtas raças. En Ronda tambien ſe crian buenos cavallos.

Cordova en otros tiempos fue la madre de los mejores cavallos de toda la Andalucia alta, y baxa, mas aora eſtàn todas las raças deſta tierra mui baſtardeadas, y tanto, que ſe haze mui poco aprecio, y eſtimacion en Madrid, y demas partes de Eſpaña, de los cavallos Cordoveſes, aunque algunos ſuelen ſalir buenos, mas pequeños de cuerpo, con malas cabeças, y fuertes de boca; ſon ligeros, y corredores, mas es tanto lo pequeño de ſus tamaño, que les llamamos Acas Cordoveſas; y eſta verdad ſe prueba, y verifica con dezir que hallandoſe en eſta Ciudad los mejores hombres de à cavallo de toda Eſpaña, como lo ſon Don Antonio

de Cardenas, Don Diego de Cabrera, el Marquez de Santaella, el Conde de Ornachuellos, y otros muchos cavalleros, los quales ſe hallan con yeguadas ſuyas, embian por potros à Ubeda, y à Baeça para criarlos, y para padres de ſus yeguas, y ſi ay algunos cavallos buenos, hermoſos, y arrogantes en eſta tierra, ſon los que vienen de dichas dos Ciudades.

Los Alemanes, que venian con paſſaportes à comprar cavallos para llebar al Imperio, viendo la ventaja, que avia en los cavallos que llebaban de Ubeda, y Baeça, à los Cordoveſes, y demas partes de Andalucia, no querian ya comprar de otra parte de Andalucia, ſino en dichas Ciudades; eſto lo vi yo propio, pues les aſſiſti dos vezes à las compras de dos viajes que hizieron en el tiempo que yo tenia eſcuela de cavallos en eſtas dos Ciudades; en las quales compras llebaron mas de ſeſſenta cavallos; y me ſignificaron la eſtimacion que ſe hazia ya en el Imperio de los cavallos deſtas dos Ciudades.

En Jaen ſe crian excelentes cavallos, como llebo dicho, para la guerra, y para todo trabajo; eſtan en eſta Ciudad las raças de Don Luis de Mendoza, y Furtado, la de Don Franciſco de Zaballos, la de el Conde de Toralba, la de Don Pedro Carbajal, la de el Racionero Pimenez, y otras; pero eſtas que nombro, de qualquiera de ellas ſe puede hazer mucha eſtimacion

de

de los potros, que de ellas ſalen.

En Andujar eſtàn las raças de Don Juan de Piedrola, y la del Marquez Tabira: ſalen mui buenos cavallos deſtas dos raças, aſſi para el ſervicio de la guerra, como para los demas exercicios.

Mas à todas eſtas partes que llebo dicho, hazen mucha ventaja los cavallos, que ſe crian en Ubeda, y Baeça, porque à mas de produzirlos el clima de aquel pais tan hermoſos, y arrogantes, ſe eſmeran los dueños de las yeguadas mucho en tener admirables padres, y daran por un potro que ſea grande, y hermoſo, y bien ſeñalado, para padre de yeguas, todo quanto ſe les pidiere, y cada uno de por ſi quiere tener mejor cavallo para padre que los otros, y ay grandiſſima oposicion entre los dueños de las yeguadas ſobre eſte caſo; y para prueba de lo que digo, dirè lo que veí en dichas Ciudades con tres cavallos que avia en el tiempo que en ellas aſſiſti; y fue, que teniendo en Ubeda Don Luis de la Cueba un cavallo, al qual llamaban el Peregrino, le davan por el mil doblones para llebarlo à Francia para el Delfin, y no hizo caſo de toda eſta dinerada, y quiſo mas echarlo para padre de ſus yeguas; y aſſeguro q̃ no era cavallo de mucho ayre, ni arrogãcia; andava bien de paſſo; era mui grande, y de grãdes anchuras, pelo caſtaño, y bien ſeñalado: anduve yo en el tal cavallo mucho tiempo, y lo enfrenè à la gineta.

En eſta miſma Ciudad tenia Don Franciſco de Carbajal un potro bayo dorado con ruedas negras, mui grande, y hermoſo; dabanle trecientos doblones por el, ſin averle pueſto ſilla, ni freno, y no lo quiſo dar, ſino echarlo para padre de ſus yeguas: yo lo domè, y lo enfrenè, y anduve en el diez meſes, y ſaliò admirable cavallo; tuve noticia que deſpues fue para la perſona de Carlos II. que Dios tenga en ſu gloria.

En eſte miſmo tiempo tenia en Baeça el Conde de Garziez Don Enrique de Queſada un cavallo color de perla mui grande, y hermoſo, porque tenia el pellejo mui encarnado con los cercos de los ojos, el ocico, y las orejas por dentro, y quando lo trabajabamos, que ſe encendia algun tanto, ſalia lo encarnado del pellejo por entre el pelo de color de perla, que era una maravilla el ver tal hermoſura, y aſſeguro que fue eſte el mas hermoſo cavallo que he viſto en mi vida; tenia ſiete quartas, y tres dedos de altura, mui igual de pechos, y caderas de grandes anchuras, grande, y hermoſa cola, paſſeava con mucha gala, andava en los galopes mui cierto con gala, y valentia, corria mui bien: tambien enfrenè yo eſte cavallo à la gineta, y anduve en el mucho tiempo: dabanle por eſte cavallo mil doblones, tampoco quiſo darlo, y lo echò à padrear: y à eſte modo podia dezir mucho, para dar à entender lo que en eſtas dos Ciudades ſe precian en tener las raças mui puri-

purificadas ; lo que no ſucede en las demas partes de Andaluzia, que ya todas eſtàn mui adulteradas, porque echan qualquiera cavallo por padre, y no tienen aquella curioſidad que tienen los dueños de las yeguadas deſtas dos Ciudades , pues los mas tienen libro de la genealogia de ſus cavallos , y de ſus raças , y es guſto el oyrlos quando ſucede hablar de algun cavallo de los ſuyos , diziendo : Eſte cavallo es hijo de el cavallo fulano , y de tal yegua, nieto de tal cavallo , y tal yegua , viznieto de tal cavallo , que procedia de tal yegua, y tal cavallo, y à eſte modo todos los demas; en lo que ſe dà à entender lo mucho que ſe precian en tener las raças mui purificadas, y ſiempre en ſu permanencia, y junto eſte cuidado con la circũſtancia de ſer el país tan pingue en la produccion de los cavallos, adornandolos de hermoſura, ligereza, y arrogancia, particularmente los que ſe crian en la Loma de Ubeda, y ſe apaciẽtan entre los dos rios de Guadiana, y Guadalquibir, pues parece que aquellas aguas les dan toda la perfeccion , porque aviendo tan poca diſtancia entre dichas dos Ciudades , que ſolo diſtan una legua , hazen mucha ventaja los potros de Ubeda à los de Baeça ; y ſe diſcurre que es la cauſa, las aguas, y los paſtos: pues en Ubeda eſtàn las yeguadas , y potradas en medio de los dos rios; y los de Baeça ſolo à la orilla del Guadalquibir, y muchas vezes llegan à beber el agua de Gua-

dalimar,que es ya mui diferente;que es un rio, que nace en las ſierras de Alcaraz, con el nombre de Guadalmena , y ſe junta cerca de Segura de la ſierra con otros dos rios, el de Jenabe,y de Beas, y toma el nombre de Guadalimar , y va à paſſar por detras de Baeça coſa de legua y media ; y eſta agua es mui diferente que la de Guadalquibir,y por eſta razon tienen diferencia los potros de Baeça de los de Ubeda; ſea por eſta razon,ò por otra , lo que yo puedo dezir es , que los cavallos de Ubeda en todo ſe aventajan à los de Baeça, y en lo que hallè mucha diferencia , es en las bocas ; pues los de Ubeda todos tienen admirables riendas, y en los de Baeça ya no ſon tan buenas ; y eſto lo experimentè bien , pues cerca de dos años enfrenè muchos cavallos en eſta tierra , teniendo eſcuela en eſtas dos Ciudades, repartiendo los dias de la ſemana , la mitad en Ubeda, y la mitad en Baeça.

En Ubeda eſtà la raça de Don Luis de la Cueba, Guzman, y Carbajal, que muriò haze tres años , y ſu muger obtiene oy dicha raça. Eſtà la raça de los Monreales , que la obtiene oy el Marquez de Beſmeliana; eſtà la de Don Franciſco de Carbajal ; eſtà la de ſu madre , y la llaman la raça de la Polla ; eſtà la de los cavalleros Chirinos ; eſtà la de los Brabos ; eſtà la de el veinte y quatro Fernando de Campos;ay en eſta Ciudad otras muchiſſimas raças de Pegujareros , que llaman

man à los que tienen veinte, ò treinta yeguas de vientre; pero no ſe haze aprecio de dichas raças de Peguajareros, aunque de ellas ſalen mui excelentes cavallos.

La raça de Don Luis de la Cueba produze unos potros grandes de cuerpo, mui bien quarteados, de admirables piernas, los braços no levantan mucho, paſſean bien, ſon de mui excelentes riendas, ſon buenos para torear; porque ſon cavallos de mucha mageſtad, y ſoſſiego, mezclada la flema con la colera; tienen por hierro la eſtampa ſiguiente, que es la q̃ aqui ſe mueſtra.

La raça de los Monreales produze unos potros grandes, y hermoſos de igualdad de quartos, admirables braços, de mucho ayre, y deſembaraço, buenas piernas, de admirables colas; ſe inclinan al movimiento; ſon mui ligeros, aunque ſon demaſiadamente colericos; tienen por hierro la marca que ſe ſigue.

La

La raça de Don Franciſco de Carbajal produze unos potros grandes de cuerpo, de mucho ayre en los braços, con las cabeças acarneradas, de admirables piernas; el padre es bayo dorado con ruedas negras; ſalen muchos deſte color, paſſean con mucha gala, tienen por hierro el eſcudo de Armas, q̃ es como ſe muestra en la eſtampa que ſe ſigue.

La raça de la Polla produze unos potros medianos de cuerpo, cabeças acarneradas, levantan mucho los braços, tienen baſtantes piernas, paſſean mui detenidos, y con gala; ſon alegres y ayroſos; tienen por hierro la eſtampa que ſe ſigue.

La

Capitulo XX.

La raça de los Chirinos produze unos potros de buena proporcion de cuerpo, cabeças acarneradas, tienen muchos braços, ſon mui ligeros, paſſean mucho, y bien, ſon mui ſobervios, y fuertes de domar; tienen admirables riendas, y por hierro la eſtampa que ſe ſigue.

La raça de los Brabos produze unos potros medianos de cuerpo, buenos braços, y con igualdad de piernas; ſon mui vivos, y alegres, y mui dociles de natural; paſſean mui derenidos, no ſon para mucho trabajo violento; tienen por hierro la eſtampa que ſe ſigue.

La

B

La raça del veinte, y quatro Fernando de Campos produze unos potros mucho grandes de cuerpo, porque el padre es tan grande, que llaman el Gigante; tienen ventajoſas piernas, los braços no levantan mucho; no mueſtran tener valor, ni ſubſtancia haſta los cinco años, y à los ſiete empieçan à ſer cavallos, y deſpues ſon admirables, y tienen por hierro la eſtampa que ſe ſigue.

En Baeça eſtàn las raças del Conde de Garciez, la de ſu ſobrino el Marquez de la Rambla, la de Don Gaſpar Serrano, la de Pedro Martinez, la de el Arcediano, la de Franciſco Eſcrivano; eſtas ſon las ſelectas, porque ſucede lo miſmo que en Ubeda, que tambien ay pegujareros de veinte, ò treinta yeguas, mas de-

deſtas no he querido eſtampar los hierros, ni inclinaciones, pareciendome ſuperfluo.

La raça del Conde de Garciez produze unos potros grandes, y hermoſos, las cabeças no ſon mui acarneradas, mas ſon buenas, y deſcarnadas; tienen maravilloſas piernas; los braços no los levantan mucho; andan en los galopes mui altos, y detenidos; ſon mui ligeros, y ſaltadores, inclinados à ponerſe ſobre las piernas; tenian por padre en el tiempo q̃ yo allà eſtuve, aquel grande cavallo que tuvo el Conde, al qual llamaron el Eſclavo, aunque ya eſtava mui viejo; tienen por hierro una corona con una cifra debaxo, como la eſtampa que ſe ſigue.

La raça del Marquez de la Rambla produze unos potros medianos de cuerpo, buenos braços, y con igualdad en las piernas, paſſean detenido, algo fuertes de riendas; tienen cabeças acarneradas, y por hierro la eſtampa que ſe ſigue.

X

La raça de Don Gaſpar Serrano produze unos potros de baſtante altura, no mui largos por quartos, de excelentes cabeças, y cuellos; ſe enfrenan con facilidad; no ſon para mucho trabajo; paſſean largo, y con gala; tienen por hierro la demoſtracion que ſe ſigue.

La raça del Arcediano produze unos potros de buen cuerpo, tienen mui aventajados braços, las piernas no ſon tan buenas, paſſean levantando mucho los braços; en los galopes no andan encaramados, ni levantados; ſon de buenas riendas, y de natural mui docil, y aprehenſivo; tienen por hierro la eſtampa que ſe ſigue.

La raça de Pedro Martinez el marchante produze unos potros mui grandes de cuerpo,y mui iguales por quartos , y de muchas anchuras ; tienen mui grandes piernas, los braços no los levantan mucho,mas cogen el ſuelo con mucha fuerça, y gala; andan en los galopes mui altos , y ligeros ; ſon de natural mui ſobervio, por lo qual ſon mui coſtoſos de domar;tienen por hierro la eſtampa que ſe ſigue.

La raça de Franciſco Eſcrivano produze unos potros mui altos de cuerpo , aunque no ſon mui largos por quartos;tienen buen ayre en los braços,y muchas piernas;ſon mui ligeros,y ſaltadores,galopan mui alto, rebatido con mucha gallardia,ſon mui corredores,y de excelentes bocas;tienen por hierro la eſtãpa q ſe ſigue.

Eſtas ſon las raças de cavallos que ſe hallan en eſtas dos Ciudades, que ſon las de toda conſequencia, y puede qualquiera curioſo y aficionado con toda confiança, y ſeguridad emplear ſu dinero, y gaſtar el tiempo en criar qualquiera potro deſtas dichas raças, como ſean bien formados, y de buenas ſeñales, porque ſiendo bien criados, y con buena doctrina, ſerà mucha deſgracia el no ſalir cavallo de mucha eſtimacion, è importancia; y advierto que muchas vezes ſucede, que de la raça que ſe inclinan al movimiento, ſuelen ſalir cavallos de mucho paſſo, y de los que ſe inclinan al paſſo, ſalir de movimiento; y aſſi miſmo de los que tienen muchos braços, y pocas piernas, ſalir cavallos ponedores; y de los que ſe valen mucho de las piernas, y tienen pocos braços, ſuelen ſalir cavallos que levantan mucho los braços; pero generalmente cada raça deſtas tiene de por ſi las dichas inclinaciones que llebo referido.

Eſto es lo que puedo dezir de los paîſes de Andalucia, que ſe crian cavallos, y demas partes de Eſpaña, excepto la Eſtremadura, que no he corrido, aunque

que tengo noticias de las raças de Don Benito, que fa= len mui buenos cavallos;como tambien de Fornachos, Magazela, Caceres, y Trugillo; que de todas eſtas partes han llegado à mis manos cavallos, y han ſalido algunos mui buenos. De los Guadianeſes, de Badajoz, Barca-rota, y Albufera, ſalen algunos buenos, mas ya ſon conocidos en eſte Reyno de Portugal, por eſtar tan immediatos, y todos los curioſos tienen baſtante expe- riencia de ellos. Deſte Reyno de Portugal, en la Pro= vincia de Alentejo, tengo alguna experiencia, que los potros, que ſe crian en la Arnela de Altèr do Chaõ, ſalen mui buenos cavallos. De unas yeguas, que dexò en Mora el Conde de Redõdo, he viſto lindos cavallos. De Arrayolos he viſto tambien algunos cavallos ex- celentes, particularmente los que cria el padre del Doctor Manuel do Vale, el Auditor general, y ſobre todos, los cavallos Portuguezes. El cavallo Bemfeito del Conde de las Galbeas, que aſſeguro que en Anda- lucia no ſe podrà hallar cavallo mas gallardo, y de me- jores penſamientos, ni que obre con mas claridad; y aſſeguro que aſſi en Portugal, como en Caſtilla, ſi huviere cuidado de echar las yeguas à buenos padres, y ſe cuidaren de criar, y doctrinarlos bien, ſaldràn bue- nos cavallos, aunque es verdad que algunos paiſes ſon mas aptos para ſu produccion, y perfeccion.

CAP.

CAPITULO XXI.

QUE TRATA DE ALGUNOS CASOS prodigiosos, que han sucedido con algunos cavallos; y de las excelencias y grandezas de que estàn adornados por la Divina mano del Señor.

ESTAVA la Divina Providencia del Señor en su misma gloria sin principio, medio, ni fin, quando quiso dar principio al Universo, para darnos à entender misterios grandes desde ab æterno prevenidos, que assi convino para mostrarnos su gloria, y nuestro bien: en el primero dia criò su Divina Magestad la maquina del Empirio, poblãdolo de Celestes Jerarquias solo con un *Fiat*, adonde sentò su silla, y trono; hizo luego el mobil primero, q̃ con propio movimiento de un Angel arrebatò las nueve esferas; criò luego la luz desterrando las tinieblas, y de ellas fue compuesta la noche, como el dia de la luz; criò en el segundo dia el firma

firmamento eſtrellado, de cuya bella multitud, y numero inmẽſo hallã los mas dieſtros Aſtrologos mil y veinte y dos, con el tiempo obſervaron; en eſte miſmo dia hizo los ſiete cielos inferiores; el tercero dia apartò las aguas, y deſcubriò la tierra, dexando à ellas mar, y ella firme ſuelo; llenò de plãtas la tierra, produciendo al momento en unas fructos provechoſos, y en otras fragrantes olores; en eſte miſmo dia formò el Paraiſo Terrenal; el quarto dia hizo el Sol con bellos, y ardientes rayos, para q̃ preſidiendo al dia iluſtraſſe los pavimentos floridos, poniẽdolo en el Cielo quarto, para q̃ repartida ſu luz igualaſſe à todos ellos; por lampara de la noche puſo à la inconſtãte Luna adornada de agenas claridades con ſu rapido movimiento; el quinto dia llenò el ayre de varias, y hermoſas aves, y el mar de infinitos pezes; en el ſexto dia criò fieras, y animales, y por fin criò al hombre à ſu imagen, y ſemejança; gran favor, y merced, porque el Alma racional ſe parece à Dios, que ſiendo trino, y uno, nueſtro eſpiritu tambien es uno en eſſencia, y trino en tres potencias; hizole dueño del mundo, hizole capaz del Cielo, hizole por gracia immortal, pues aunque fue de tierra fabricado, aſſiſtiendo Dios con el, ſerà eterno como Dios; quedò el hombre fabricado por la mano del Señor, ageno de paſſiones, libre de temor, y miedo, y en la original Juſticia compueſto, y conſtituido para el fin que fue criado; ya

es

es ſabido, que fue para amar, y ſervir à Dios en eſta vida, y para verle, y gozarle en la otra; hizole ſu Divina Mageſtad mayorazgo, y heredero de todo lo criado, para que gozaſſe todas las riquezas, y regalos, haziendole tantos favores como aver criado tantas coſas para ſu ornato, y conveniencia; y entre los muchos favores que recibiò de la Divina mano del Señor, fue el criarle un animal para ſu amigo, y compañero, que fue el Cavallo, adornandolo de hermoſura, gentileza, gallardia, dotandolo de mas diſtinto, nobleza, y obediencia, que à todos los demas animales irracionales; y aunque es verdad, que en otros muchos ſe halla el que tienen mucho diſtinto, como es el perro, y el Elefante, y otros, no ſe hallan en otro ninguno juntas tantas partes para agradar, y ſatisfazer el guſto de los hombres, como ſe hallan en eſte generoſo animal, lo qual no tienen los otros; porque el Elefante es fuerte, domeſtico, y obediente, pero no es hermoſo; el perro es leal, amiſtoſo, y agradecido, pero es de pequeña eſtatura, y compoſicion nada viſtoſa; el Leon es fuerte, y arrogante, pero es dificultoſo de domeſticar, ſobervio, è iracundo; el toro es fuerte, y bravo, pero es enemigo capital del hombre; y à eſte modo todos los demas ſi tienen alguna propiedad buena, tienen muchas mui maliſſimas; lo qual no ſe halla en el Cavallo, porque todas ſus propiedades ſon buenas, y todas ſe

dirigen à dar gusto, y contento à los hombres; porq̃ en todo es generoso; porque el es grande, hermoso, alegre, valiente, animoso, docil, apacible, agradecido, noble, amistoso, sencillo, gracioso, obediente, y pronto para unirse con la voluntad de los hombres; porque si alguno manifiesta tener alguna mala propiedad, es por aver tenido mala criacion; lo qual sucede en los propios hombres, que aunque sean nobles por su genealogia, si acaso tienen mala criacion, suelen sacar mui malas mañas, y propiedades, que despues les cuesta mucho el apartarse de ellas; pero si fueren criados con buenos documentos, y doctrina, siempre obran con nobleza, y virtud. Han manifestado en muchas ocasiones los cavallos lo fieles y amistosos que son à sus dueños con hechos prodigiosos, que han executado, dando à entender el grande distinto que tienen, pues muchas vezes han excedido sus hechos, siendo de naturaleza equina, à muchos que se hallan adornados con la naturaleza humana; y para prueba desta verdad traerè algunos casos sucedidos con algunos cavallos.

Federico Grison trae en su libro que compuso de cavalleria de la brida, un caso que obrò un cavallo bien prodigioso, y fue, que yendo dos cavalleros desafiados al campo, salieron en sus cavallos, ataronlos à un arbol, y se pusieron à reñir; el uno ò por mas valiente,

ò mas afortunado , matò al otro , y ſiendole preciſo auſentarſe , pareciòle q̃ el cavallo del muerto era mejor q̃ el ſuyo para ponerſe en ſalvo; fue,y deſatò al tal cavallo, el qual embiſtiò con el, y à manotadas, y bocados lo matò , y hizo pedaços , vengando la muerte de ſu dueño, y compañero.

Del cavallo Babieca ſe dize que peleava en las batallas de ſuerte, que muchas vezes el Cid,ſu dueño, dexava de herir en los moros, por ſolo ver al cavallo pelear; y que tenia tal conocimiento de los moros,que ſi ſucedia venir alguno de paz adõde el lo alcançava à ver, q̃ ſe hazia pedaços por embeſtirle,y q̃ ſe enfurecia tãto, que era fuerça apartarlo de ſu viſta para apaziguarlo.

Del cavallo Bucefalo de Alexandro ſe ſabe, que no conſintiò que nadie montaſſe ſobre el teniendo los ornamentos reales; ſi ſolo Alexandro.

El Padre Fray Andrès de Val de Zebro,Religioſo Dominico en ſu Convento de Alcañiz en Aragon, en un libro que compuſo de propiedades de algunos animales , trae un caſo que ſucediò à un yeguero con un potro bien raro; y fue , que llebado el tal yeguero del laſcivo apetito , procurò tener acto carnal con una yegua;llebòla à una parte oculta,para averlo de executar; fueſe tras la yegua un potro,hijo ſuyo, y viendo la execucion del yeguero,embiſtiò cõ el, y lo matò: y aun ſe alarga à mas diziendo , q̃ hallandolo muerto otro cõ-

pa=

pañero, que desde lexos viò el caso, y haziendolo enterrar, que fue el potro, y lo desenterrò, y lo sacò à pedaços de la sepultura.

En un libro que compuso Don Juan de Andrada vecino de Sevilla, al qual intitulò, *Naturaleza del Cavallo*, entre muchos casos que trae que han sucedido con los cavallos, trae uno tan raro, y peregrino, que es digno de que toda persona tenga noticia de el; y es, que hallandose un cavallero de dicha Ciudad con un hermoso cavallo en su cavalleriza, hijo de la mas hermosa yegua que tenia en su yeguada, y pareciendole que haziendo raça de madre, y hijo, serian las crias perfectas, hizo traer la yegua estando en saz on, para que la tomasse el cavallo; pusieronsela, y el cavallo no fue possible llegarse à ella, ni querer tomarla; instò por muchas vezes, mas nunca la quiso el tal cavallo: lamentòse el tal à un amigo del caso, sintiendose mucho de que su cavallo no queria juntarse con su madre, y que perdia el tener hermosas crias de los dos: aconsejòle el amigo que tomasse un pellejo de otra yegua y se lo pusiesse encima à la yegua, y que llegando el cavallo à oler otro pellejo que el de la madre, que la tomaria: hizolo assi, con lo qual tomò el cavallo à la madre algunas vezes: quiso ver lo que el cavallo hazia conociendo à la madre, y le hizo quitar el pellejo luego que acabò de tomarla, y llegando à conocer

el engaño oliendo à la madre, ſe tirò un bocado à los teſticulos, y à cabeçadas ſe matò el propio contra las paredes. Afirma eſte caſo un Obiſpo, cuyo nombre no me acuerdo, con eſtas palabras: que debaxo de juramento ſolemne certifica el tal caſo, por averſe hallado preſente el tal Obiſpo; lo qual podrà ver el curioſo en dicho libro.

Eſte caſo, como llebo dicho, es merecedor de que por todo el mundo ſe haga notorio por el exemplo que dà el tal ſuceſſo; para q̃ ſe averguencen muchos hombres; que ſe atreven à mirar à ſus propias hijas, madres, y hermanas con depravadas intenciones, y llegan à executar, lo que los brutos reuſan, ya que lo executan por engaño, llegan à ſentirlo tanto, que ellos *propios* ſe dan la muerte, ſin que los obligue el cargo que de la tal execucion ſe les hade pedir: y los hombres que ſaben que ſe les hade pedir eſtrecha cuenta de tan horrendos hechos, no mueſtran el mas leve ſentimiento. Oh miſeria humana, que los hombres que eſtan adornados de razon, y humanidad, llegan à obrar tan mal, y aprovecharſe tan poco de ſu entendimiento, q̃ obran mas brutamente que los brutos, y ellos les dan documentos, y doctrina, careciendo de toda razon, y ſolo con el natural diſtinto exceden en ſus hechos à los que ſe hallan adornados de razon, y entendimiento.

Muchos caſos ſemejantes à los referidos han ſucedido

dido con algunos cavallos, que à no ſaber ciertamente que adonde no ay, ni aſſiſte alma racional, no puede aver entendimiento, porque es potencia que de ella dimana, creriamos que eſte noble bruto tenia parte de entendimiento; mas podemos dezir que de los irracionales es el mas adornado de natural diſtinto, y de mas prerogativas, y excelencias, pues no ay lucimientos, ni fieſtas cumplidas adonde el cavallo no tenga ſu lugar, haziendo, y repreſentando caſi ſiempre el primer papel; y en la guerra ya es ſabido que los cavallos hazen caſi ſiempre la mayor operacion metiendoſe en los mayores peligros, ſin que los acovarden los tiros, las picas, ni eſpadas deſnudas, ſacando à ſus dueños de muchos aprietos, y muchas vezes con las tripas arraſtrando, ſin moſtrar flaqueza haſta caerſe muertos. Y à quien no dà particular guſto el ver un cavallo? pues no ſolo los cavalleros ſe alegran, mas tambien los hõbres ordinarios, y aun los Religioſos mas recoletos, los Clerigos, las mugeres, y aun las Religioſas, todos ſe alegran en viendo eſte gallardo animal; y no es eſto ſolo lo que admira, ſino que en ſubiendo ſobre el qualquiera perſona de qualquiera eſfera que ſea, ſe le infunde tanto valor, que el propio ſe conſidera ſer entonces mas valeroſo, y le parece que ſe halla capaz de embeſtir con un exercito.

Han prevenido y barruntado muchos cavallos algunos

gunos peligros,y desgracias,que despues han sucedido à sus dueños : y à mi me librò un cayallo de una desgracia que me iba sucediendo , que por ser bien peregrino sucesso, lo referirè; y fue,que viniendo yo en un cavallo una noche desde la Villa de Hellin à la de Tobarra , (en el Reyno de Murcia) me sucediò el que llegando à las paredes de una tapada junto al camino, el cavallo empeçò à dar bufidos sin querer passar adelante; obliguèlo à que passàra;no quiso; empecè à castigarlo asperamente de espuelas , y vara , mas no fue factible el querer ir adelante;empecè à discurrir la causa admirado del caso, porque era cavallo mui claro, y que no avia hecho tal en mas de un año que avia andado en el ; y saquè por conjetura que *estaria algun lo*bo dentro de la tapada , y que era por demas el cansarme, y assi me apartè del camino,y echè por un olivar, y me fui à la Villa ; passados tres meses vino à quella tierra una mission de Padres Teatinos , predicaron sobre el perdonar à los enemigos con tanta eficacia, que todos se pedian perdon por las calles, y plaças adonde se encontravan los que estaban enemistados ; y llegaron à mi dos hombres honrados, padre, y hijo , y se me echaron à los pies,diziendo les perdonasse: yo los abracè, y dixe , que yo no los tenia por enemigos , ni que de ellos tenia recibido injuria, ni agravio: dixeronme que si me acordava de una noche que venia de Hellin,

llin, y que junto à la cerca de una tapada el cavallo no quiſo paſſar, y que echè por fuera del camino. Dixe que ſi. Pues hade ſaber Uſtè, que eſtabamos mi hijo, è yo (dixo el padre) eſperando que llegaſſe Uſtè para darle dos carabinaços, por avernos dicho un criado mio que procurava Vm. deſacreditar una hija mia, de lo qual eſtamos aora enterados que es falſo, y aſſi por eſto pedimos q̃ Uſtè nos perdone por amor de Dios. Hize lo que devia como Chriſtiano, y bien nacido; perdonèlos de coraçon, y quedè admirado del caſo, q̃ por cauſa de aquel noble bruto me librè de tal deſgracia, y en pago del beneficio que me hizo, yo lo caſtiguè tan aſpera, è indignamente, porque no queria paſſar adelante à llebarme al precipicio, y ello ſufriò, y ſe dexò maltratar. Oh nobleza maravilloſa de gallardo bruto! Oh amiſtad fiel, y verdadera, pues al paſſo q̃ hazes el beneficio, ſe te paga con crueldad, y aſpereza de caſtigo, y oprobio, y no te irritas contra tu amigo, que tan mal correſpõde à tu fiel amiſtad! Oh como dàs verdadero exemplo à los hombres, pues obran tan al contrario, que à un aſte-me allà que les haga el amigo, el hermano, ò el compañero, ya los procuran matar, ò deſacreditar, ò quitarles alguna conveniencia, ò beneficio, y no ſon capazes de ſufrirles ninguna ſinrazon, hallandoſe adornados de toda razon por la Divina Providencia del Señor! Y tu que careces de toda ella, y de

ſus atributos, obras tan ajuſtado, y maravilloſo!

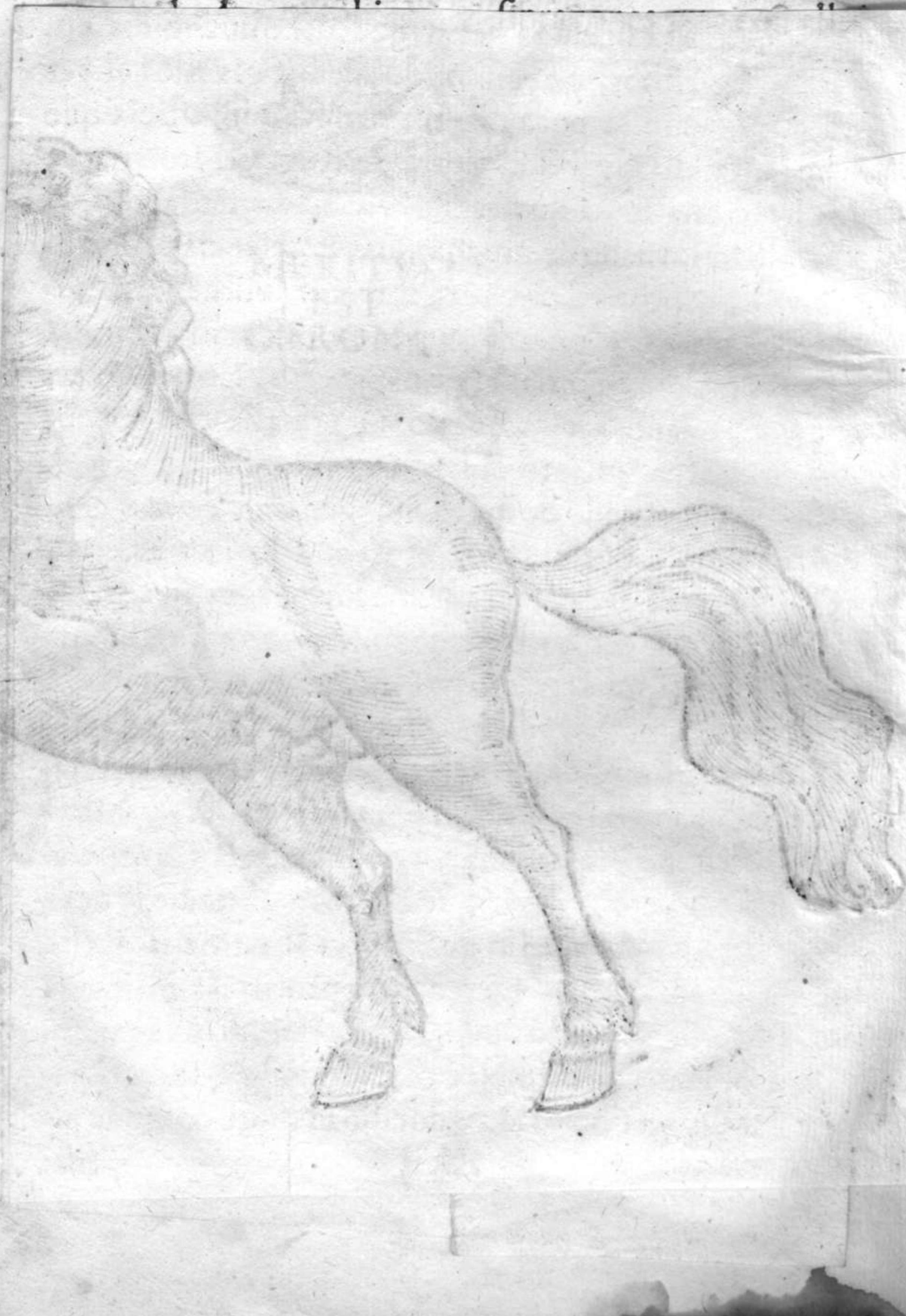
Obrò tanto en mi aprehenſion el aver caſtigado à eſte cavallo en la ocaſion que me librò del peligro referido, que me ha obligado à tratar los cavallos con el amor, y alago que todos ponderan; pues dizen que haſta oy no ha avido, ni ſe ha viſto otra perſona, que con mas paciencia, blandura, y apacibilidad ande, ni trate los cavallos que yo; y es la razon; porque he experimentado que con ſola la paciencia, flema, y amor, ſe conſigue con ellos lo que ſe pretende; y juntamente por aver hallado que los cavallos que no tienen mala voluntad, ni ſegunda intencion, que algunas vezes cometen repugnancia, ò rebeldia, es nacida de alguna coſa ſemejante à la que me ſucediò; ò por hallarſe el cavallo en aquel punto con alguna indiſpoſicion para no trabajar, ni obrar con gallardia lo que ſe le pide, como ſuele acontecer à muchas perſonas, que ſe hallan adornadas con alguna abilidad de cantar, dançar, ò repreſentar, que les llegan à pedir algunos amigos en algunos feſtines, ò paſſatiempos quieran moſtrar ſus abilidades para divertirſe, y en aquella hora hallarſe el tal ſugeto con algun dolor de cabeça, melancolia, ò algun cuidado, à que le ocaſiona alguna mala diſpoſicion, por cuya razon no ſe halla con voluntad de executar aquello que ſe le pide (à lo qual ſe llama, eſtar de mal humor) y perſuadido de los circunſtantes, ſe pone à dar-

les

les gusto, pero como es forçado, no haze aquella obra con la perfeccion que otras vezes acostumbra, porque los movimientos, y acciones son violentos, forçados, y pereçosos, y por esso no lleban aquel compàs, y medida; lo que no sucede quando està alegre, bueno, y ganoso, porque entonces como obra con gana, y voluntad, son los movimientos, y afectos mas gallardos, las acciones mas medidas; causa porque la obra es perfecta. Assi sucede à los cavallos, que unos dias estan alegres, y ganosos de trabajar, y executar aquello que han aprendido, y aquel dia obran maravillas; y los otros que estan padeciendo algun dolor, ò melancolia, llegando à trabajar, obran con pereza, y mala voluntad, ò *por* estar atrasados de sueño, que muchas vezes acontece; y el que no conoce estas cosas, los castiga asperamente, por parecerle que es repugnancia, y mala voluntad en ellos, y no es sino mala disposicion; por cuya razon se deve considerar que son compuestos de carne, y hueso, y que en ellos reinan los mismos humores que en nosotros, y que no siempre se està de una misma disposicion; y assi pido à todos los curiosos, y aficionados, que tengan mucho cuidado con el modo de castigar sus cavallos, porque muchas vezes se les castiga sin merecerlo, y que antes se les devia regalar, agradecer, y acariciarlos, que reñirlos, maltratarlos, ò injuriarlos, y como son nobles, y cavalleros, sien-

ten mucho los oprobios, y ſinrazones que con ellos ſe executan; como tambien ſon agradecidos al amor, apacibilidad, y regalo con que ſe les trata, ſubordinandoſe à obedecer, y ſervir à todo lo que ſu dueño quiere mandarles.

MERITVM
EST
CORONA



NO podemos dexar de ſentir mucho los curioſos, y apaſſionados de los cavallos el ver con la poca razon, y mucha injuſticia que ſe le quita al Cavallo el titulo de Rey, y Monarca de los irracionales, adjudicandolo al Leon; hallandoſe el Cavallo adornado de muchas mas excelencias, prerogativas, y propiedades para imperar ſobre la irracional Republica; pues ſi queremos diſcurrir ſobre las partes de cada uno, hallaremos, que ſi el Leon es fuerte, y arrogante, el Cavallo no ſe halla con menos fuerça, y arrogancia; ſi el Leon es mageſtuoſo, el Cavallo eſtà adornado de mucha mageſtad, y de mas gentileza, y hermoſura, pues el Leon ſola la tiene mirado *por delante*, porque de medio atràs es feo, y diſcompueſto, y el Cavallo es gentil, y hermoſo mirado por delante, por detràs, y al travès; el Leon tiene la fuerça en los braços, y en las uñas, y el Cavallo la tiene en todos ſus miembros, que en eſto es mui parecido, y ſemejante à los hombres; en la eſtatura, y diſpoſicion bien ſe vè la ventaja, que le lleba el Cavallo al Leon: ſi queremos dezir que el Leon de nadie ſe dexa vencer, y que el Cavallo qualquiera lo domeſtica, eſſa miſma razon dà mas fuerça para probar la primazia por parte del Cavallo, pues es mas llegado à la razon, y dà à entender tiene mejor coraçon, y lo que en el parece flaqueza, es bondad, y docilidad, que como le aſ-

ſiſte ſangre noble, ſe paga, y agradece mucho el amor, y agaſajo, y ſe fia del que lo trata con cariño; y el Leon no ſe fia del que lo trata, cuida, y regala, y podemos dezir por el aquel antigo adagio, que dize: Que quien no ſe fia, no es de fiar. El Leon es colerico, y vengativo, y tan poco agradecido, que muchas vezes ſe ha viſto matar à las perſonas, que dellos cuidan, y tratan de ſu regalo, y eſta es accion tan vil, que ſolo la executa ſugeto q̃ eſtà adornado de vil, è infame ſangre. El Cavallo paga con beneficios los caſtigos, è injurias, q̃ ſe le hazen, como traigo probado en el capitulo antecedẽte; eſta ſi que es accion regia, y digna de ſer celebrada, pues ſolo la executa quien ſe halla adornado de mucha nobleza. Del Leon cada dia oymos dezir, y cõtar q̃ executa mil deſatinos, ſinrazones, y atrocidades, y quien juſtamente tiene el titulo de Rey, ſiempre obra mui atẽto, y cabal: al Cavallo le vemos cada inſtãte hechos tan prodigioſos, que nos dan exemplo del modo que nos havemos de portar para ſufrir los trabajos, como tambien de la prudencia en las ocaſiones, que nos hallamos ofendidos; hechos q̃ ſolo los executã pechos invictos, y heroicos. El Leon ſacea ſu hãbre, y apetito, cebandoſe en la ſangre de los pobres vaſſallos, quitandoles la vida con ſus vorazes uñas: el Cavallo ſe ſuſtenta con fructos q̃ le ofrece la tierra, y come con mucha medida, y templança, ſin quitarle, ni hazer mal à nadie.

die. Del Leon ſe cuenta, que ſi el alcança à ver alguna gente, y conoce que no lo han viſto, que ſe eſconde, y ſe aparta, pero que ſi conoce que lo han alcança=do à ver, que ſe va derecho à la gente, y no buelve pie atràs aunque le embiſta un exercito; no ſe puede ne=gar el que eſta accion es magnanima, y bizarra, pues manifieſta en ella el tener grande eſpiritu y valor: pe=ro tambien el Cavallo embiſte, y ſe mete por todo un exercito, ſin que le acovarde, ni amedrente cola algu=na. Del Cavallo del Cid Ruy Dias, y del deRoldan ſe cuenta que quando les era preciſo à eſtos dos Heroes el retirarſe de la pelea para recoger, ò governar ſu gente, no los podian hazer andar, ni retirar, y q̃ ſe conocia, que ſolo por obedecer à ſus dueños bolvian cara à la batalla, y que quando bolvian ſobre los enemigos, pa=recian en lo velozes rayos deſatados. Muchas coſas po=dia dezir, dando à entender las excelencias, grandezas, y prerogativas de que eſtà adornado el Cavallo, las quales exceden à las que le aſſiſten al Leon, para que con juſta razon ſe le diera al Cavallo el titulo de Rey, y Monarca de los irracionales, pero por no ſer canſa=do, y parecerme, que baſtan las referidas para ſatisfa=zer, ceſſo, y ſolo dirè, que quando ſu Divina Mageſtad lo criò para nueſtro amigo, y compañero, es cierto que havia de adornar a eſte fiel, y generoſo bruto de todas partes, para que en todo excediera à todos los de=

mas irracionales, y que todos le havian de rendir, è jurar obediencia; mas allà haverà alguna cauſa por cuya razon ſe le dà al Leon dicho titulo; mas ſea el Cavallo, ò no lo ſea, Rey de los irracionales, el es el que à todos excede en compoſtura, modeſtia, mageſtad, arrogancia, ſentido, fortaleza, brio, prontitud, afabilidad, gallardia, gracia, y deſemboltura; demosle infinitas gracias al Señor, que lo criò tan lleno de virtudes, y propiedades para nueſtro ſervicio, y ornato, ſabiendole agradecer tantos beneficios, y favores como recibimos de ſu Divina mano, ſirviendole, y amandole como ſe requiere, para que merezcamos verle, y gozarle en ſu Reyno, Amen.

Advertencia.

LA juneta clavada que dixe en el capitulo diez à pag. 171. que ſe avia de eſtampar en el tiro que eſtà à pag. 153 para los cavallos que deſpapan, es la primera juneta que trae el freno general adonde eſtà con mas claridad.

La eſtampa del freno general ſe hallarà à pag. 148.
La del Leon y del Cavallo ſe hallarà à pag. 258.

TA-

TABLA

De los Capitulos de que ſe contiene eſte libro.

INtroduccion. pag. 1.
CAP. I. Que trata de los colores y ſeñales de los cavallos. pag. 23.
CAP. II. Que trata de la ſuerte que ſe hade domar un potro, y la doctrina que ſe le hade enſeñar haſta los quatro años. pag. 33.
CAP. III. Que trata de las bocas de los cavallos, y adonde eſtan las dificultades de enfrenarlos. pag. 70.
CAP. IV. Que trata de las tres calidades de bocas, y de los frenos que ſe les hade aplicar, y reglas para ſaberlos conocer. pag. 87.
CAP. V. Que trata de la ſuerte que ſe hade ajuſtar un cavallo de boca dura, y fuerte de lomos. pag. 96.
CAP. VI Que trata como ſe remedian los cavallos de boca blanda. pag. 106.
CAP. VII. Que trata de los frenos que ſe hande poner à los cavallos de boca natural. pag 110.
CAP. VIII Que trata de las defenſas que hazen los cavallos con la boca, y de como ſe remedian. pag. 114.
CAP. IX. Que trata de los cavallos ardientes de coraçon, que ſuelen tener todas las calidades de ſu boca buenas, y ſon dificultoſos de enfrenar. pag. 124.
CAP. X. Que trata de los frenos mas eſſenciales que ſe les deben poner à los cavallos. pag. 130.
Eſtampa general de los frenos, en la qual ſe conocen las reglas, y cõpaſes que hande llebar los frenos para eſtar bien fabricados para q̃ hagan buen enfrenamiento. pag. 148.
Tiro natural para los cavallos de buena formacion de cuello &c. p 249.
Tiro para remediar los cavallos que abaxan la cabeça por dureza de boca, y peſcuezo. pag. 151.
Tiro para remediar los cavallos que deſpapan trayendo el roſtro, y cabeça mui alta. pag. 153.
Tiro para remediar los cavallos que abaxan la cabeça, y roſtro por ſer blandos de boca. pag. 155.
Tiro para remediar los cavallos que meten tanto la cabeça y roſtro que ſientan las puntas de las camas en los miſmos pechos. pag. 157.

Las

Las tres embocaduras de cañon que se hande poner à los cavallos de buena formacion de cuello, cabeça, y boca &c. pag. 159. 160.
Las tres embocaduras de melones que se hande poner à los cavallos boquí-muellas. pag. 162.
Las tres embocaduras de escacha que se hande poner à los cavallos de boca fuerte. pag. 163.
La embocadura de dos melones pequeños con la rueda en medio para los cavallos boquisecos, q̃ se defienden con los labios. pag 165.
Las tres barbadas que se han de poner à los cavallos. pag. 167. 169
Declaracion de la estampa general de los frenos con algunas curiosidades y secretos importantes para que se hagan los curiosos capazes del arte de enfrenar. pag. 171.
CAP. XI. Que trata de los tres resabios principales que se hallan en los cavallos que son rebelon, encabritarse, y no bolver sobre alguna mano, y como se hande remediar. pag. 181.
CAP. XII. Como se remedian los cavallos rebelones. pag. 183.
CAP. XIII. Como se remedian los cavallos que reusan bolver sobre alguna mano. pag. 189.
CAP. XIV. Como se remedian los cavallos que se empinan, y encabritan. pag. 195.
CAP. XV. Que trata de como se ajustan los cavallos en una firme, è igual profession. pag. 197.
CAP. XVI. Que trata de las tres cosas en que sirven los cavallos en nuestras Españas. pag. 202.
CAP. XVII. Què trata de como se enseñan los cavallos para torear. pag 213.
CAP. XVIII. Que trata de como se enseñan los cavallos para jugar cañas, alcanzias, y contuadas, y demas cosas semejantes. pag. 215.
CAP. XIX. Que trata de como se enseñan los cavallos à correr la carrera. pag 218.
CAP. XX. Que trata de adonde se crian en España los mejores cavallos. pag. 226.
CAP. XXI. Que trata de las excelencias del cavallo, y de los hechos prodigiosos que han executado muchos cavallos. pag. 246.
Controversia entre el Cavallo y el Leon sobre à qual le toca la corona de la Republica irracional. pag. 259.

FIN.

№ 2-88

6d

HIPICA

T 5 n.º 13